

JOAQUIN PLANELLES



Más de 25 Años a su Servicio

PRODUCTOS



LA MUÑECA

La calidad que da seguridad

- Elaborados de forma artesanal
- Hechos a gusto de todos porque no llevan sal
- Sin aditivos ni conservantes naturales 100%

FABRICACIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE PATATAS FRITAS Y APERITIVOS

Polígono Industrial CAMPO ALTO - Calle Francia, N.º 5
Tfno. 538 36 20 - Fax 538 34 47
Apdo. Correos 590

ELDA

*Ha nacido el Niño
ha nacido el Sol.*

*La tierra se alegra
con su resplandor.*

M.S.G.



**Feliz Navidad 1996
Feliz Alborada
te desea el**

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ELDA

N.º 41

Edita:

AYUNTAMIENTO DE ELDA

Dirección:

MANUEL SERRANO GONZÁLEZ

Auxiliar de Redacción:

VICENTE DELTELL VALERA

Consejo de Cultura y Redacción:

PEDRO CIVERA COLOMA
JOAQUIN LAGUNA BLASCO
JOSE LUIS BAZAN LOPEZ
OCTAVIO J. PEIDRO PADILLA
JOSE CASAO LUCAS
MIGUEL BARCALA VIZCAINO
CHARO MORENO MARTINEZ
JUAN MARHUENDA SOLER
FRANCISCO SANCHEZ MARTINEZ
JOSE MATEOS GRAS
FRANCISCO PAYA BUSQUIEL
ANTONIO MIRA SEMPERE

TEXTOS por orden de aparición:

Manuel Serrano González, Emilio Castelar, Sara Navarro, Gabriel Segura Herrero, Luis Navarro Sánchez, Ramón Candelas Orgilés, Tomás V. Pérez Medina, José Luis Bazán López, Pedro Gras Chinchilla, Antonio Porpetta, Andrés Lloret, Lydia Sanchis, Salvador Pavía, Sacra Leal, Pedro Maestre Herrero, Evangelina Lorenzo, J. Mira Torregrosa, Antonio Peñalver, Antonio Juan Muñoz, Nemesio Ramirez Pastor, Milagros Bru, Oscar L. Ortega, Manuel Martínez Lledó, Concepción Juan Vera, Agrupación Médico Quirúrgica, Heinrich Sánchez, M^a J. Sánchez, Víctor Santos Rodríguez, Miguel Barcala Vizcaíno, José Luis Sáez y Navarro, Ramón González Amat, M.^a Salud Sánchez López, José Luis Martínez Lázaro, Enrique Selva, A. Gómez Ruiz y Joaquín Tenés.

Fotografías:

M. Serrano González, Carlson, Ramón Candelas, Rafa, J. Cruces, Pedro Gras, Juan J. Pagán, Ernesto Ortiz, Pepe Pla, Penalva, Adriano Gómez y Antonio Mira.

Dibujos:

Joaquín Planelles (diseño portada y varias ilustraciones interiores), Tomás V. Pérez Medina, Pablo Román y Antonio Peñalver.

Distribución:

EMIDESA (Empresa Municipal de Información de Elda, S.A.). Jardín de la Música, s/n. 03600 ELDA. Telf. 5392577. Fax 5394433. C.I.F. A-03272598

Impresión:

Gráficas DÍAZ, S.L. San Vicente/Alicante

Tirada:

1.500 ejemplares

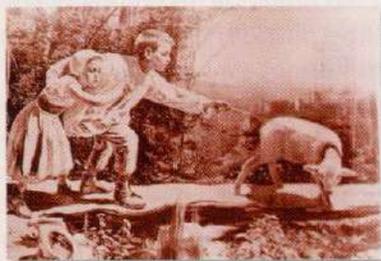
Depósito Legal: A.1197-1996

SUMARIO

Página

ÍNDICE DE AUTORES Y TRABAJOS

SERRANO GONZÁLEZ, MANUEL. Editorial	5
AZORIN SORIANO, JUAN PASCUAL. Saluda del Alcalde.....	7
CASTELAR, EMILIO. "La Natividad del Señor"	10
ANONIMO. Villancico.....	13
NAVARRO, SARA. Pregón Fiestas Mayores 1996	16



HISTORIA E INVESTIGACION

-GABRIEL SEGURA: "Réquiem por nuestra antigua iglesia de Santa Ana"	20
-RAMON CANDELAS: "Tordesillas, S. Crispín y S. Crispiniano"	26
-TOMAS V. PEREZ MEDINA: "Martinetes de esparto y molinos papeleros de agua en Elda (siglos XVIII-XIX).	29



COSTUMBRISMO

-JOSE LUIS BAZAN: "Historia de un carrico"	36
-PEDRO GRAS CHINCHILLA: "Elda, feliz y dichosa..."	38

LITERATURA

Narrativa

-ANTONIO PORPETTA: "El señor de los lirios"	42
-ANDRES LLORET: "Andrés caminante" (fragmentos de la obra inédita)	43
-LYDIA SANCHIS: "Zapatos"	48



Poesía

-SALVADOR PAVIA: "La poesía de don Juan Madrona"	51
-SACRA LEAL: Poemas.....	55
-PEDRO MAESTRE: Poema	55
-J. MIRA TORREGROSA: "Desde las tinieblas" (fragmento)	57
-EVANGELINA LORENZO: Poemas	58

Narrativa

-ANTONIO PEÑALVER: "El juego de las parejas"	59
-LYDIA SANCHIS: "Parábola verde en "mi menor"	61



ARTE

-MANUEL SERRANO: "Vida y obra de Patrocinio Navarro, pintor" 68

-MANUEL SERRANO: "Obra fotográfica de Ernesto Ortiz Artega" 75



ECOLOGÍA

-RAMON CANDELAS: "El espíritu de un paraje" 88

-MANUEL SERRANO: "Itinerarios del Valle" 90



EFEMÉRIDES

-ANTONIO JUAN: "La otra historia del C,D, Eldense en su 75 aniversario" 98

-NEMESIO RAMIREZ PASTOR: Exposición 50 años de la Plaza de Toros 102

-MILAGROS BRU: A propósito de Paquito Bru 103

-OSCAR VERA: Otro artículo sobre toros. "Tauromáquia eldense: una aventura cuasi secular" 105

-CONCEPCION JUAN VERA: "Hijo predilecto de Elda" 108

-EXPOSICION "Elda y la Montaña" 110

-AGRUPACION MEDICO QUIRURGICA: "2.º aniversario Rafael Reina" 111

-PREMIOS MADRASSA 112

MÚSICA

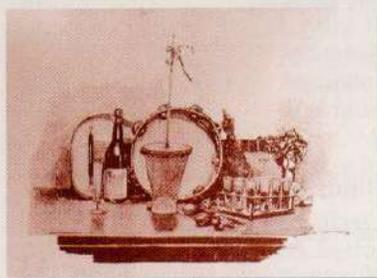
-VICTOR SANTOS: "Paquito Ortega, siempre entre tablas" 114

-MIGUEL BARCALA VIZCAINO: "La huella del Maestro Requena" 119

-JOSE LUIS SAEZ: "Agrupación de Pulso y Púa del CEE" 124

-RAMON GONZALEZ AMAT: "Asociación Musical Virgen de la Salud" 127

-M.ª SALUD SANCHEZ: "Matilde Insa, pianista" 129



ENSAYO

-JOSE LUIS MARTINEZ LAZARO: "Elda nos necesita a todos" 132

-ENRIQUE SELVA: "Sobre la supuesta deshumanización del Arte Moderno" 133

-A. GOMEZ RUIZ: "El legado idiomático del árabe y castellanismos en el árabe vulgar del norte de Marruecos". 137

-ENRIQUE SELVA: "El viaje de Fausto" 141

-JOAQUIN TENES: "El sentimiento y la palabra" 150



Editorial



uando después de superar las Fiestas Patronales, a nuestro juicio exitosas al máximo en este año, el nuevo equipo de gobierno del Excmo. Ayuntamiento, adoptó la decisión de editar el número 41 de "ALBORADA", se responsabilizó a mi persona de la dirección de la Revista en función a mi condición y cargo como Concejal de Cultura y Patrimonio, así como, por mi experiencia anterior como autor en la edición de otras publicaciones y libros. Mi única condición a mi aceptación era dar un giro total a la publicación, así como que se pudiera editar y publicar en La Navidad.

¿Porqué en esta fecha? Fundamentalmente porque creo que la Navidad es la fiesta madre de todas las fiestas, por su sentido tradicional dentro de todo occidente, así como por su sentido íntimo de fiesta entrañable y Familiar dentro de la cultura española. Por esto creí y creo que la Alborada, debía salir oliendo a madroños, mirtos y muérdagos como nuestros infantiles nacimientos y entre las pajas de un invierno seco como si de un Belen se tratara añejo y romántico. Y tan humano y afectivo como las propias fiestas y fechas que diciembre desde el veinticuatro al treinta y uno de cada año, deja caer hoja a hoja de su calendario. Y en el ambiente resuenan los ecos añejos de los viejos villancicos cantados a coro en cada casa y cada chimenea, por chicos y grandes. Mientras que las campanas de Santa Ana, la Inmaculada, San Francisco o San José Obrero, nos convocan a la misa del gallo entre brumas de la noche, vahos, bufandas, panderetas y zambombas. Y es que la fiesta de la conmemoración del Nacimiento de un niño llamado Jesús de Judea traspasando fronteras y naciones llama a los hombres de buena voluntad de todo el mundo a la pretendida paz y concordia. Y en Elda y en esta Navidad queremos que sea,

"La Alborada" el alarde que convoque voluntades y actitudes haciendo nuestra y en nuestro número, la convocatoria de voluntades eldenses en esa dirección y se convierta en suma de intenciones y deseos.

Hemos querido también que la imagen física de la revista envuelta en celulosa, se llame de este modo: (Investigación, Historia, Ciencia, Fiestas, Narrativa, Poesía, Fotografía, Pintura, Música, Teatro, etc.).

Hemos querido regalar el libro de Alberto Navarro "Los Versos del Seráfico" emulando a los Reyes Magos transformando los versos del Seráfico en incienso, oro y mirra, cambiando a oro y las dos plantas aromáticas por versos del autor local, al tiempo que para reeditar este libro de Alberto para públicamente rememorarle y agradecer desde aquí, lo que su pluma y su Valle de Elda han hecho demostradamente y en muchos años por la cultura eldense y eldensista.

Hemos pretendido que estén todas las firmas de gente que hoy hace camino al andar con sus investigaciones y sus artículos en todas las ramas de la cultura y entendida sin otra condición, ni color cual sea escrita con letras mayúsculas.

En suma, hemos pretendido hacer una publicación renovada y con nuevos mensajes de estilo y esperanza y en la convicción de que llegue a todos los hogares eldenses. Deseando desde aquí a todos nuestros conciudadanos, así como a todos los que lean este mensaje, pasen una feliz Fiesta de Navidad y un próximo año 1997 lleno de aventuras, paz, éxito y trabajo. Donde todas las expectativas, ilusiones, así como las esperanzas se vean repletas y colmadas. En fin... ¡Feliz Navidad y Alborada!

Manuel Serrano González
Concejal de Cultura y Patrimonio





LA TORRETA NEVADA (Foto: M.S.G.)

Saluda del Alcalde



estimados lectores:

Puntual a su obligada cita anual, la Revista

ALBORADA se presenta a sus cada día más numerosos adictos, entre los que honro en contarme. Nuestra Revista, que ocupa un merecido lugar de honor entre otras publicaciones similares de la Comunidad Valenciana, llena sus páginas de contenido cultural, científico, artístico,... Todo aquello que se va añadiendo al devenir de nuestro pueblo.

Al plasmar en las páginas de ALBORADA nuestros sentimientos e inquietudes, estamos aproximándonos a la realidad de la Elda culta, sabia y participativa, mucho más numerosa y rica de lo que algunos creen. Estamos dejando nuestra huella en la pequeña historia local para que quienes nos vean desde el futuro, sonrían a un pasado floreciente de una Elda vibrante y bulliciosa donde todo tiene un lugar donde manifestarse.

Además, la Revista ALBORADA llega en la fecha más oportuna, con la Navidad. Resultará una agradable lectura en estos días de fiesta, un objeto de regalo entre familiares y amigos que se agradece.

Quiero aprovechar la oportunidad que me brinda la Revista para desearos a todos unas felices Navidades y que el próximo año a punto de comenzar os colme de salud y bienestar. Que todo aquello por lo que vale la pena vivir una vida plena esté presente en cada uno de los hogares de las familias eldenses en este año de 1997 que está a punto de comenzar.

Un saludo de vuestro Alcalde.



Juan Pascual Azorín Soriano

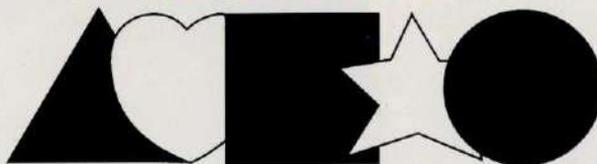


**JUAN
HERNANDEZ**
C U R T I D O S

Teléfono 539 82 87
Fax 539 83 59

Hilarión Eslava, 10
ELDA

Grupo Ferrándiz



Tratamientos y Estampaciones Ferrándiz, S.L.

C/. Veleta, n.º 4 - 03600 ELDA (Alicante)
Telf. (96) 539 49 55 - Fax (96) 539 35 28

Fabricación de Cambrillones y Resortes Metálicos de Acero

FERRANDIZ Y CIA.

Fornituras y Manipulaciones Metálicas, S.L.

C/. Aneto, 3 - 03600 ELDA (Alicante)
Telf. (96) 539 49 55 - Fax (96) 539 35 28

*Fabricación de hebillas y adornos metálicos
para calzado, bolsos, cinturones y confección*

FANTASIA Y MODA, S.L.

Ctra. de Sax, n.º 38 - 03600 ELDA (Alicante)
Telf. (96) 538 37 12 - Fax (96) 538 37 84

**TEJIDOS INDUSTRIALES PARA CALZADO,
MARROQUINERÍA Y CONFECCIÓN**

Flor de Lis

Confitería



**La casa
de las tartas**

C/. Juan Carlos I, 30
Telf. 538 37 00
ELDA



ELDA
R.S. 1208028A

Pedro Herranz

DOS ESTABLECIMIENTOS A SU SERVICIO

Croche Lis

Cafetín



Plaza Mayor • Telf. 538 73 05
ELDA

RISTORANTE DI-MAURO



Pizzeria Italiana

CLIMATIZADO

DI-MAURO - Plaza Mayor

*¡Para que usted lo celebre
mejor!*

La Natividad del Señor



os dos evangelistas narradores de la Natividad de Cristo son Mateo y Lucas. El primero la menciona tan sólo al comienzo de su capítulo II, diciendo: "Y como naciese Jesús en Belén de Judea, por los días del rey Herodes, he aquí que unos magos vinieron del Oriente a Jerusalén. Y preguntaron: "¿Dónde se halla el rey de los judíos que ha nacido? Su estrella se ha visto en Oriente y nosotros llegamos a reverenciarle". Al oír esto el rey Herodes, turbóse mucho y con él toda Jerusalén. Convocados a este respecto los principes de los sacerdotes, así como los escribas del pueblo, preguntóles dónde había de nacer Jesús. Y le dijeron: "En Belén de Judea, porque así está escrito por el Profeta. Y tú, Belén, tierra de Judea, no eres pequeña entre los principes de Judá, porque de ti saldrá un guiador que sostenga y dirija mi pueblo Israel". Entonces Herodes, reuniendo en secreto a los magos, sacó de ellos el tiempo en que les apareciera la estrella, y enviándolos a Belén, dijo: "Id allá y preguntad con diligencia por el niño. Y después que lo halléis, avisádmelo, para que yo también vaya y lo adore". Y ellos, oído al rey, se partieron. Y la estrella, vista en Oriente, les dirigía y guiaba en todo el camino, hasta que, llegado a su término, se posó donde Jesús estaba. Y notada la detención de tal estrella, holgáronse con verdadero intensísimo gozo. Y entrando en la casa, vieron al niño con su madre María". Hasta aquí San Mateo. Veamos a San Lucas ahora. "Y aconteció en aquellos días que saliera edicto, por Augusto César ordenado, mandando empadronar a todos los hombres. Tal empadronamiento se cumplió cuando gobernaba Cirenio la Siria. E iba cada cual a empadronarse por este superior mandato en la respectiva ciudad. Y subió José de Galilea, de la ciudad de Nazareth, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto pertenecía, según su estirpe, a la casa y familia de David, para empadronarse con María, su mujer, su desposada, la cual María estaba encinta. Y aconteció que, hallándose allí, vinieron aquellos días, en los cuales debió parir ella. Y parió a su hijo primogénito, y lo envolvió en

pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había para ellos lugar en el mesón. Y rondaban pastores por la misma tierra, velando de noche sobre su ganado. Y vino del cielo un ángel del Señor sobre todos ellos, y el éter celeste los circundó con su resplandor, y tuvieron gran miedo. Mas díjoles el ángel: "No temáis, porque aquí, ahora, os doy nuevas de mucho regocijo para todo el pueblo. Ha nacido en la ciudad de David hoy un Salvador, que es Cristo. Y se os revelará esto por señales. Hallaréis al niño envuelto en pañal y echado en pesebre". Y súbito fué con el ángel una muchedumbre de los ejércitos celestiales, quienes alababan al Creador y decían: "Gloria en las alturas a Dios, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad". Y como los ángeles volvieron al cielo, dijéronse unos a otros los pastores: "Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que nos ha sucedido, manifestado ya por el Señor". Y hallaron a María y José con el niño acostado en el pesebre. Y, al verle, notificaron lo que les revelaran de él; y todos los que oyeron, se maravillaron de cuanto los pastores decían. Mas María guardábalo en su corazón. Y se volvieron los pastores loando y glorificando a Dios, por haber pasado como se lo anunciaron a ellos". Hasta aquí los Santos Evangelios.

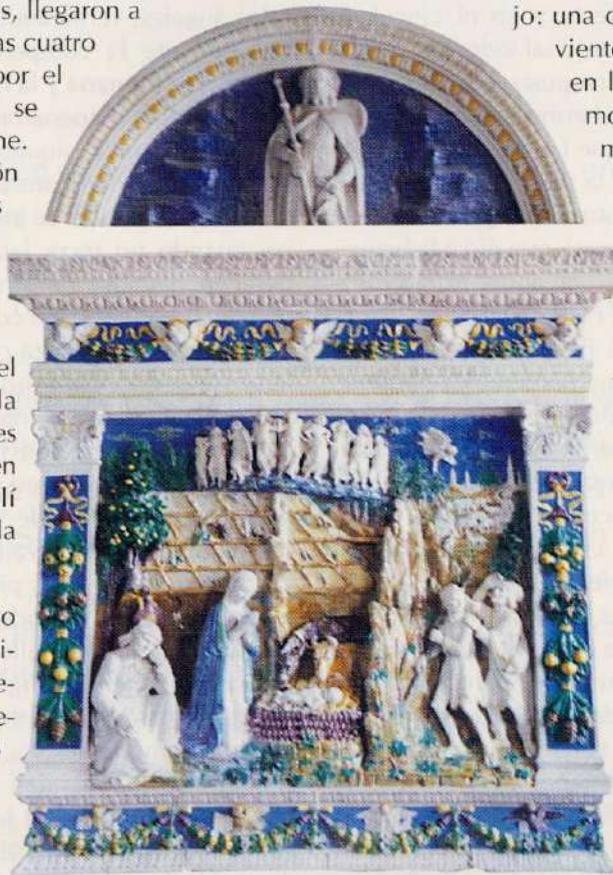
La vieja literatura, preciada de ortodoxa, no se contenta con esta narración de la Natividad del Señor, en cuya doble autenticidad hay que librar todo lo sabido respecto de tal hecho. Así refiere que María pidió a San José licencia para disponer fajos y mantilas en que abrigó a su hijuelo. Tela de lino hilada por sus propias manos y urdida le valió para primer pañal; tela de lana ligera y suave le sirvió para la primera mantilla. Tejióle más tarde adrede para él túnica inconsútil. Y no se contentan los escritores ortodoxos con saber la materia de que se componían los vestiditos de Jesús, también saben el color, blanco y morado: también saben que previno José flores y hierbas y otros aromas, de los cuales María compuso agua olorosa, y rociando los fajos, doblólos, aliñólos, los guardó en una caja, donde los llevó después consigo a Belén. Y saben más, saben que, determinado el día de su partida para cum-

plir el edicto de Augusto, con diligencia salió José por Nazareth en busca de cualquier animalejo sobre que llevar a su esposa, y le costó mucho trabajo encontrarlo por el número de gentes idas a cumplir el edicto. Y saben que, tras varias diligencias y penosos cuidados, José dió con pobre jumentillo, sobre cuyo lomo colocó a María juntamente con aguaderas y zurrone, en que iban panes, frutas y peces, ordinario manjar de que se nutrían y regalaban. Y aun dicen más, aun dicen que, tras cinco jornadas, llegaron a Belén, sábado, en punto de las cuatro de su tarde, hora en que, por el solsticio de invierno, el sol se despide y se avecina la noche. Y siguiendo en su narración cuentan cómo no hallaron los esposos posada, pues nadie quiso abrigo; cómo, avirtud y por obra de todo esto, se refugiaron en la cueva de Belén; como José limpió el suelo y los rincones de la cueva en gran trecho; pues corridos los ángeles de verlo en tal faena, descendieron allí hasta barrerla y desempedrarla por completo.

El grande arte, sobre todo la pintura, ha exaltado el nacimiento de Cristo. Pocas escenas de la religión cristiana pueden ofrecer al pintor asunto de suyo tan artístico y conmovedor. Así los mayores, entre aquellos que más descollaron en las artes del dibujo, no dudaron en trasladar a paredes, tablas, lienzos, este idilio religioso. Los ángeles en el cielo y los pastores en la tierra; el Niño Dios, desnudo sobre las amarillas pajas; la mula y el buey, que a una, con los humos de sus alientos, lo abrigan; el varón justo, representado por José, ya viejo; el éxtasis de la madre, absorta en ver y contemplar al tierno recién nacido; los cánticos de gloria resonantes en las alturas y mezclados con los rabeles y las zampoñas patoriles; las estrellas luciendo con luz más viva, como si acabaran de brillar en los espacios immaculados y no hubiesen recibido el hálito de nuestras culpas en sus espléndidas esferas; todos estos asuntos y todos estos objetos a maravilla de sus combinaciones se prestan para el arte cristiano por excelencia, cual se prestaban los viejos dioses clásicos en su tranquila serenidad para el arte por excelencia heleno. Un verdadero pintor florentino

ha trazado este bello argumento en cuadro que guardan las galerías de Florencia. El escenario resulta en tal obra esencialmente italianizado, mejor diho, de pura y antigua Toscana. Las montañas extendidas en las dos orillas del Arno, que semejan pirámides orientales e intercolumnios griegos, con los hermosísimos valles etruscos de severa vegetación y de colinas armoniosas, componen todo su fondo. En segundo término álzase lo que podríamos llamar campesino sombrero:

una choza meridional, a todos los vientos abierta, como se necesitan en los territorios de nuestras hermosas regiones, tan estrechamente unidas con el hombre. Aquel suelo no se parece de ningún modo al árido y abrasado suelo de Palestina. Fresco césped, cubierto por gayas flores, con especialidad por bien olientes lirios, lo alfombran. En tan mullido y verde tapiz, bien puede reposar el Niño Dios, con su aureola de luz increada en la frente y sus brazos y sus piecillos levantados al cielo en guisa de voladoras alas. A la izquierda tres pastores, que representan la juventud, la edad madura, la vejez, contemplan una, en éxtasis, el cuerpecillo, donde se compendian la divina misericordia y la humana redención. A la derecha María, como fuera de sí por completo, enajenada en arrobamiento y delirio superiores a todo lo imaginable por nuestra fantasía, en arrobamiento y delirios propios de las madres. José, menos interesado en la escena, con reposo digno de cualquier estatua clásica, en edad que no puede atraer a las mujeres ya, muy anciano, diciendo así que ha nacido, no para generar a Cristo, para sotenerlo y alimentarlo, representa bien diversos afectos de los representados por María, y significa una como externa protección y defensa del tierno Niño y de la débil mujer. Compiten a una con la belleza de María la belleza de los ángeles puestos a sus costados. Hay cuatro, dos niños como de siete años, dos jóvenes como de catorce. Ninguno tiene aquel místico resplandor que las aladas criaturas del Angélico parecen traer desde un mundo superior, al cual acaban de abandonar en su arribo a este nuestro mundo. Los



«La Natividad de Jesús», de Alberto Durero. Reproducción de un bajorrelieve del Museo l'Ermitage de San Petersburgo. (Reproducción de M. Serrano).

riores a todo lo imaginable por nuestra fantasía, en arrobamiento y delirios propios de las madres. José, menos interesado en la escena, con reposo digno de cualquier estatua clásica, en edad que no puede atraer a las mujeres ya, muy anciano, diciendo así que ha nacido, no para generar a Cristo, para sotenerlo y alimentarlo, representa bien diversos afectos de los representados por María, y significa una como externa protección y defensa del tierno Niño y de la débil mujer. Compiten a una con la belleza de María la belleza de los ángeles puestos a sus costados. Hay cuatro, dos niños como de siete años, dos jóvenes como de catorce. Ninguno tiene aquel místico resplandor que las aladas criaturas del Angélico parecen traer desde un mundo superior, al cual acaban de abandonar en su arribo a este nuestro mundo. Los

ángeles de Credi tienen alas, pero semejantes a las de muchas aves que no vuelan, y a quienes tan sólo sirven para un paso más aligero por la tierra. Plumas, aureolas, túnicas no bastan a darles aires místicos. Aquellas figuras tan sólo recuerdan y significan la incomparable adolescencia del Renacimiento florentino, que reza en la cuna de Jesús, pero enardecida por el mosto de Chio, escanciado en copas áureas cinceladas por escultores muy semejantes a los antiguos de Grecia en la hermosura perfecta y en el cincelado increíble. Aunque muy helénico, cual todos estos artistas que han volado entre los crepúsculos vespertinos del siglo XV y las alboradas hermosísimas del siglo XVI, descúbrese muy pronto que Lorenzo Credi pertenece al periodo henchido por la predicación de Savonarola, en el cual parecía renovarse y rejuvenecerse la vieja religión católica. Tanto es así, que dió a la hoguera, tras un sermón exaltadísimo de aquel extraordinario monje, sus obras profanas. Pero como fuese piadosa la noble Adoración de los Pastores, preservóla el autor de aquellos extravíos, guardándonosla para que pudiésemos admirar en sus religiosas figuras la fresca encarnación de los tiernos cuerpos y el gesto de candor que brilla en los divinos rostros. ¡Cuántos cuadros de igual asunto podríamos recordar ahora! La verdadera nota de la maravillosa escena corresponde al Correggio. No busquéis la perfección clásica de Rafael en sus cuadros; pero quizás hay mayor suavidad y melodía. Este artista representa como nadie los afectos de ternura y delicadeza. Sobre todo, parece haberse inspirado en el Verbo alejandrino, y visto cómo ese Verbo significa en esencia y resumen una luz de la luz. Correggio irradia el éter ariano, aquel éter, alma de los dioses indo-europeos, en sus composiciones todas. Nadie ha pintado como él ese resplandor de los supraesencial, en que van a dorarse las estrellas y a vestirse los ángeles. La irradiación etérea que todo lo esclarece con el calor divino que todo lo vivifica sugiérenle sus más religiosas y místicas inspiraciones. Por eso el pintor de San Juan, del evangelista que ha divinizado el Verbo, y el pintor de los ángeles, que llevan en sus ojos el amor a todo lo criado y sobre sus alas el arquetipo de todos los seres. Hay en Rafael más arte, hay en Vinci mayor ciencia; pero no hay en otro pintor alguno adivinaciones como las suyas de los que significan, así el sol espiritual como el sol material, así el Verbo divino como el éter increado, en que han bebido las cosas su etérea substancia y las ideas su divina esencia. El vulgo llama *La Noche* al cuadro maravilloso del museo de Dresde, donde Correggio traza el Nacimiento de Jesús. Y le llama *La Noche* porque todo está oscuro y tenebros allí, menos lo alumbrado por la mística luz desprendida suave y armoniosa del Niño Dios reclinado sobre la

paja. Imaginaos que de pronto vierais en profunda obscuridad la Vía Láctea, con sus fajas de mundos y semilleros de soles; pues tal efecto produce aquella luz divina y sobrenatural, reverberada por tan hermoso cuadro. No hay allí nada terrestre ni aun celestial. Todo el resplandor es de una idealidad adivinada por internas intuiciones. Apenas descubre uno allí a Jesús. Pero los rayos que difunde iluminan con luz de sol a los pastores, como iluminan con luz de pensamiento a los ángeles, verificándose por milagrosas revelaciones del arte la compenetración milagrosa entre la naturaleza humana y la naturaleza divina en la persona de Cristo, compenetración que no ha podido explicarnos la ciencia, siquiera se vea y adivine por la fe. A cuadro tan sobrenatural poco añadirá nuestro Murillo en su adoración de los Pastores. El sevillano excelso, cuando no traza las concepciones etéreas, que parecen hechura de sus arrobamientos y deliquios personales; cuando no copia un éxtasis monástico, en cuya expresión rivaliza con el mismo Zurbarán, adolece de tendencias prosaicas y positivistas, como cualquier literato y pintor, aquejado, por desgracia, de nuestro ponzoñoso realismo. Para penetrarse de tal verdad, no hay como ver la *Sacra Familia del Pajarito*. Banco y formón de San José; devanadera y ovillo de María; jilguero llevado por Jesús en la manecita; perrillo de lanas a los pies de éste; los objetos y las figuras copian y reproducen el interior de una casa vulgar, pintada maravillosamente, pero de un realismo cuasi flamenco. E igual sucede, lo mismo, en el cuadro de su adoración pastoril. María, muy hermosa, pero muy deméstica, de ojos andaluces, de traje obscuro sevillano, alza con verdadera sencillez el pañal en que descansa jugueteando su Hijo. Las dos gallinas del anciano pastor puesto de hinojos, vestido de burda lana y abrigado por tosco pellico, viven, como quien las lleva, el cual no muestra idealidad alguna. La vieja, con su cesta llena de huevos al brazo, vuelve de cualquier corral andaluz, como vuelve de un aprisco cualquiera el mozo reteniendo al cordero que se adelanta para lamer al Niño. La figura más idealizada en este cuadro de Murillo es la figura de San José, quien representa y simboliza la madurez de nuestra vida cuando la inteligencia y el corazón llegan a su completa plenitud. Pero sea de esto cuanto se quiera, no dudéis de que jamás la historia verá sobrepujadas las artes pictóricas cristianas, como jamás ha visto sobrepujadas las artes escultóricas helenas. Todos estos cuadros han idealizado el nacimiento de la criatura humana en este nuestro bajo y triste mundo, que celebramos por estos días y encarecemos en la festividad poética de la Natividad del Señor.

Emilio Castelar

A Belén venid pastores

(Villancico popular anónimo)



Belén venid pastores
que la Aurora brilla ya
que el amor de los amores
en un pobre lecho está.

Vamos todos a porfia
vamos todos a Belén
que nació con alegría
nuestra dicha y nuestro bien.

Deja pastor el ganado
vente conmigo al portal
qua al portal se ha trasladado
hoy la corte celestial.

Allí están los angelitos
roncos de tanto cantar
Gloria a Dios en las alturas
y en la Tierra al hombre Paz.

A Belén venid pastores
Que la Aurora brilla Ya.

Yo te arrullaré
angeles y hombres
angeles y hombres
angeles y hombres
angeles cantad.

Gloria en las alturas
gloria en las alturas
gloria en las alturas
y en la Tierra Paz.

No llores Jesús del alma
consuela tu llanto
no llores por Dios
Que con esos pucheritos
me estás desgarrando
todo el corazón.

Oh Divino Sol, oh divino sol
Oh Divino Sol, oh divino sol
Derrite la nieve
de mi corazón.

TALLER DE JOYERIA
MANUEL

Todo tipo de joyería



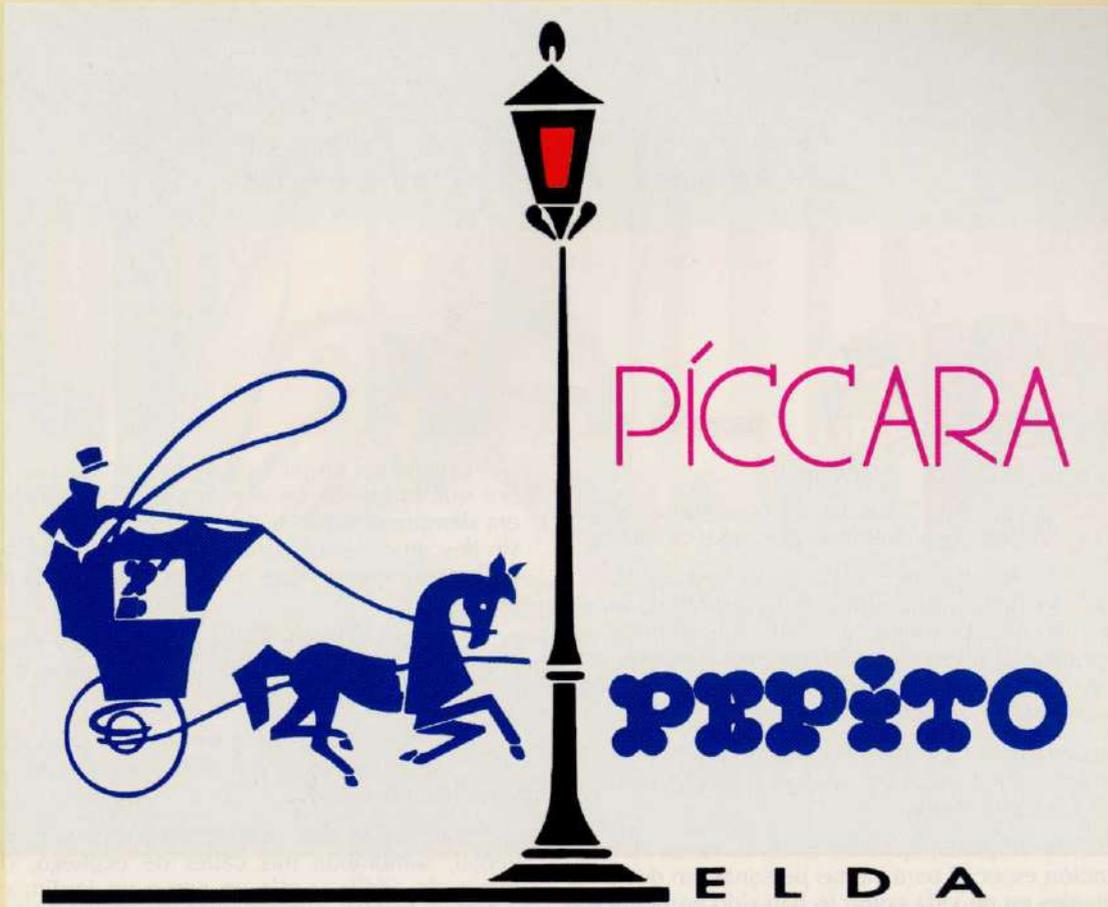
Mercado Frontera, 58
Teléfono 537 64 54
PETRE R

Rincón de Ochoa



Plaza Mayor, 7
Teléfono 538 06 03

ELDA



Lencería para... ELLAS y ELLOS



C/. María Guerrero, 19
Teléfono 538 12 22

C/. José María Pemán, 14
Teléfono 539 10 49

ELDA

Pregón de las Fiestas Mayores de 1996

SARA NAVARRO



uenas noches.

Buenas noches a todos y bienvenidos al inicio de nuestras fiestas.

En primer lugar, mi profundo agradecimiento a este excelentísimo ayuntamiento, al Sr. Alcalde y Sres. Concejales por haber puesto su confianza en mi como pregonera y por el esfuerzo que han hecho para que este acto resulte distinto y entrañable.

Gracias también a todos los asistentes por haber tenido la paciencia de venir a escuchar este pregón de nuestras fiestas mayores 1996.

Antes de empezar, quisiera junto a vosotros tener una mención especial para ciertas personas tan decisivas e importantes en mi vida como lo han sido en la vuestra y lo seran también en la de vuestros hijos.

Todo mi cariño y pido que el de nuestra Virgen de la Salud y Cristo del Buen Suceso para todos aquellos presentes o por desgracia ausentes que, cumpliendo la última etapa de sus vidas, han formado parte de la historia de nuestro pueblo a lo largo de más de cuatro generaciones.

Por lo mucho que de ellos hemos recibido y que gracias a ellos podremos un día dar también a nuestros hijos, pido a nuestra Virgen, salud, para que puedan seguir viviendo la historia que un día protagonizaron con sus propias vidas. Que nunca olvidemos lo que somos gracias a ellos. Que nunca olvidemos que todavía hoy, a pesar de su edad siguen siendo importantes protagonistas.

A todos los abuelos y bisabuelos de Elda, a los que nacieron aquí y a los que vinieron a vivir con nosotros, quisiera dedicar, implorando al Cristo y a la Virgen... Esta historia que un día me contó mi entrañable y querido pueblo:

Hace muchos, muchos años, nací en un calle que atravesaba un río no demasiado caudaloso. Mis montes no muy altos estaban recubiertos de matas de esparto que mis hijos laboriosos recogían y confeccionaban con ellas suelas que servían para caminar...

Hace muchos, muchos años crecí desparramada alrededor de un castillo de espaldas a ese río, no demasiado caudaloso. Era humilde pero muy laboriosa y pronto aprendieron mis hijos el arte de coser con el punzón y la lezna.

Salía el sol en mi valle más tarde que en otros sitios por que lo tapaba un monte grande de color azul, que era siempre el color de mi valle. Y mis hijos... trabajaban sin descanso de sol a sol, del azul del amanecer al azul de la tarde que a veces traía humedades del mar cercano.

Tenía mi valle un gigante silencioso y protector con nombre castellano y medieval y dos picos en su cima cuadrada como dos orejas...

Mis hijos crecieron y se multiplicaron, también su laboriosidad, su amor por el trabajo, por sus familias y por sus costumbres...

Una vez al año, me vestían como si fuera un gran vergel, sembraban mis calles de expliego, de pino y ramas de adelfa y olía yo como un jardín, como una novia perfumada.

El amor al trabajo que demostraban mis hijos se convertía esos días en deseos de embellecerme y volcaban así su fervor en la Virgen y en el Cristo que paseaban por las calles, de ese tapiz de aromas en el que me convertían...

Así me querían mis hijos y así demostraban su amor a la Virgen que tan peculiarmente había llegado a mi.

Hace mucho, mucho tiempo, quiso alguien, que navegara una Virgen desde la isla de Cerdeña a nuestro puerto mas cercano y que un carro tirado por bueyes la trajera a mi, y se quedara con nosotros para siempre.

Y fuera así, amada y recordad por mis hijos a pesar del tiempo y la distancia, que hasta un manto le bordaron con hilos de seda y oro en las lejanas Filipinas y le pusieron por fondo el azul de nuestro cielo...

Y aquí, protegida por la Virgen y mi monte, el de los dos picos, amada por mis hijos y recordada por mi los que tenían que marcharse, fuí creciendo y creciendo... Al tiempo que mis hijas criaban a las suyas a golpe de pedal y el rumor de sus máquinas y martillos se extendía por sus casas arruyando las cunas...

Y a mi regazo acudían otros hijos de otras partes del valle y de otras tierras mas allá de los montes y del río que vinieron a llenar de alegría mis calles y a engordar mis casas... Y sus manos laboriosas se unieron a las de mis hijos, con las mismas ilusiones y esperanzas... Y yo seguía creciendo y creciendo gracias a ellos, haciéndome grande y fuerte como mi gigante protector... Y el eco de mi satisfacción y el fruto de la unión entre mis hijos empezó a oírse cada vez mas lejos y mas fuerte... y reso-



naba como un trueno en todo el valle... y por el mar, y más allá del mar. Y se confundía mi nombre entre otras lenguas, como el de una diosa o el de una reina que comprueba satisfecha como sus numerosos frutos se multiplican, se organizan, salen al mundo y el mundo es de ellos y la alegría de su bienestar retumba de tracas y de estallidos de colores en el cielo... y en las noches azules de septiembre hacen resonar en todo el valle las voces y las canciones más hermosas de la tierra, que vienen de otros lugares a celebrar mis triunfos, los de mis hijos laboriosos y artesanos que han conseguido llevar el fruto de su imaginación y de sus manos a los cinco continentes, por que no han olvidado nunca, cuales fueron sus orígenes y cuanto se ayudaron los unos a los otros a crecer... hasta ser grandes y fuertes y hacer que yo me sintiera orgullosa de ellos, emocionada... como aquellas tardes hace ya tanto, tanto tiempo en las que aquel querido hijo mío, cuya plaza ofrecimos a su nombre subía despacio, de rellano en rellano los cuatro pisos hasta la azotea de la que entonces era mi casa más alta para sentarse allí arriba, asfixiado por el esfuerzo a contemplar los azules de mis montes, mi sereno valle áspero y reseco.. y abarcar con su vista tanto como deseaba.

Y aquí, queridos hijos está ahora el mío, en el centro del vuestro, de mi querido valle... rogando a nuestra Virgen y a nuestro Cristo por vuestras ilusiones, por vuestra unión futura.

Pidiéndoles a gritos que os den la fuerza y el talento para que hagais sonar mi nombre en los cinco continentes. Como el de una reina o el de una madre amada.

Para que den a todos mis hijos los más jóvenes, la

integridad y el coraje de afrontar las tormentas, por que yo, ya no seré nada sin ellos.

Para que se levanten siempre por mucho que tropiecen.

Para que no permitan que yo me caiga aunque me vean cansada y triste y empiece a tambalearme.

Por que yo les prometo, con la ayuda de la Virgen y del Cristo estar siempre junto a ellos, contándoles en la noche, como se llega a los puertos. Como llegaron sus padres y antes todavía sus abuelos...

Y por que quiero oír en las noches de septiembre como celebran todos juntos su alegría y estallan de nuevo las tracas en el cielo. Y los fuegos de colores compiten con las estrellas, iluminando nuestro valle de nuevas oportunidades ante mil años que quedan por venir...

Por mis hijos a los que jamás abandonaré, quiero cantar, esta noche de septiembre, como un día me cantaron a mí, hace mucho, mucho tiempo, en estos versos...

Elda feliz y dichosa
eternamente serás
pues cada paso que das
te haces más laboriosa
toda la prole reposa
sin la menor inquietud
la senda de la virtud
no abandones patria mía
ya que por ella te guía
la Virgen de la Salud.



**Precios sin competencia.
Venga a visitarnos.
¡¡COMPRUEBELO!!**

Avda. Mediterráneo 143
Tel. 6950542-43
Fax 6950544
ELDA -PETREL

BAR - RESTAURANTE

LOS ARTESANOS 

**Menús diarios
Comidas de empresa
Especialidad en despedidas de soltero/a
Almuerzos, aperitivos y meriendas**



C/. Pablo Iglesias, 111 • Telf. Móvil 908 12 76 24 • ELDA

HISTORIA

E

INVESTIGACION



«NIÑOS TRAS EL CORDER NAVIDEÑO» (Reproducción M.S.G.).

Réquiem por nuestra antigua Iglesia de Santa Ana (1528-1936)

A Lamberto Amat y Sempere
(1820-1893)



odo conflicto armado, toda guerra, sea del tipo que sea, conlleva una pérdida de vidas humanas y bienes, que en mayor o menor grado dejan importantes secuelas de orden económico, social, demográfico, etc. en la sociedad posterior. Sin embargo, en pocas ocasiones se ha evaluado el impacto de las conflagraciones bélicas sobre el Patrimonio Histórico. Será a raíz de la reciente guerra en la ex-Yugoslavia, con los asedios y bombardeos de ciudades como Sarajevo, Dubrovnic, Mostar, etc., cuando la comunidad internacional mostró su preocupación por el alarmante peligro en el que se encontraba el rico patrimonio histórico atesorado por estas centenarias y multiculturales ciudades balcánicas.

En el caso de España, nuestra Guerra Civil (1936-1939) incidió de modo importante sobre el Patrimonio Histórico de carácter religioso, dado el importante elemento anticlerical predominante en el bando republicano. Iglesias, conventos, monasterios, ermitas, colegiadas, abadías, colegios, fundaciones pías, etc., fueron pasto de las llamas y de los odios y rencores acumulados durante generaciones por la clase obrera contra aquellos a los que consideraban representantes "en el Cielo y en la Tierra" del orden establecido por la clase explotadora.

Sin duda alguna, hoy endía, en nuestra sociedad, donde el predominio de los valores democráticos

y tolerantes es ampliamente aceptado, no entenderíamos, por juzgarla sin sentido, la decisión tomada el 10 de septiembre 1936 de proceder al derribo de la iglesia de Santa Ana. Aparte del significado religioso innato, únicamente los valores históricos, artísticos y culturales son suficientes como para justificar la conservación de un monumento de tales dimensiones, sea cual sea su significado y simbolismo.

Sólo el contexto de nuestra Guerra Civil (1936-1939) permite comprender, pero no justificar, lo que hoy definiríamos como un "brutal atentado" contra el Patrimonio Histórico y contra las señas de identidad de un pueblo. Acción que privó a las generaciones posteriores de eldenses de una importante seña cultural de identidad: el edificio de la iglesia, entendido como algo permanente, inmutable, ageneracional, casi eterno. Pérdida que, sin duda alguna, ha incidido de modo negativo en el subconsciente de todos los eldenses, tanto de los oriundos, para los que supuso una verdadera amputación cultural, como para los de adopción y segunda generación, que crecieron en un pueblo sin los referentes históricos y culturales básicos: IGLESIA y CASTILLO, elementos tan comunes a casi todos los pueblos de la geografía española y en donde el proceso de pérdida de la memoria histórica colectiva seguía un desarrollo acelerado que todavía y, en determinadas ocasiones, se manifiesta en nuestros días.

En un intento de frenar esa tendencia, la Escuela-Taller "Castillo

de Elda" ha perseguido durante sus dos fases de actuación la recuperación de las dos parcelas más importantes de nuestro pasado histórico y cultural como pueblo. Por una parte, el Castillo, proyecto ambicioso, únicamente alcanzable a largo plazo dado su gran complejidad y dependiente en todo momento de la voluntad política y disposición económica; y, por otra, la antigua iglesia de Santa Ana. Coincidiendo con el sexagésimo aniversario de su destrucción, la Escuela-Taller organizó entre los días 6 y 22 del mes de septiembre una exposición monográfica sobre el antiguo templo. Muestra temática realizada por los alumnos del taller de Maquetismo y Técnicas Expositivas, dirigido por el monitor José Manuel García Esquivá.

La exposición, ubicada en el Salón Parroquial de Santa Ana, constaba de tres partes claramente diferenciadas en el espacio expositivo: una dedicada a la presentación de las maquetas a tamaño monumental tanto del templo en su conjunto como de la Puerta principal y de la Puerta de la Virgen. Maquetas a las que acompañaba una muestra fotográfica del proceso de elaboración de toda la exposición por parte de los alumnos. Y por último, presentábamos un documentado estudio histórico de la iglesia desde sus orígenes hasta su desaparición. Estudio edilicio presentado por etapas cronológicas para su mejor comprensión, y basado en la investigación interdisciplinar llevada a cabo de forma coordinada entre los abajo firmantes, como arqueólogo y arquitecto.

Como novedad, y siendo parte complementaria de esta investigación, se presentaron los tres planos del proyecto realizado por el arquitecto Ventura Rodríguez para la reforma y ampliación de Santa Ana. Planos datados en 1778, y compuestos de una planta arquitectónica, una sección longitudinal y otra transversal que plasman la voluntad del mas conocido arquitecto español del siglo XVIII, de convertir la iglesia de Elda en un ejemplo de su propio estilo, en dependencia directa de las formas del barroco romano tardío.

Cada uno de los paneles donde se mostraba la evolución arquitectónica de la iglesia iba acompañando de una leyenda explicativa que permitía al visitante situarse en unas coordenadas temporales y espaciales específicas. A continuación, y a modo de apuntes para la historia de Santa Ana, pasamos a exponer de forma diacrónica el contenido de los paneles expositivos para una mejor difusión de la que fuera monumental Iglesia de Santa Ana.

La Mezquita de Elda (ss. XV-XVI): nacimiento de un lugar sagrado.

Los orígenes del antiguo templo de Santa Ana, entendido como espacio sagrado de culto de los eldenses hay que remontarlo, sin duda alguna, al siglo XV, cuando tras el belicoso y agitado siglo XIV, la aljama musulmana de Elda va recuperando su normalidad demográfica y económica. Será entonces, y al amparo legal de la protección de los señores feudales, primero de la reina Violante (1387-1424) y después de los condes de Cocentaina (1424-1516), que dispensaban una total tolerancia religiosa hacia sus súbditos mudéjares, cuando se debió edificar una nueva mezquita en la periferia de la población, cerca de una de las entradas y junto a la vía de comunicación principal, para que los aldeanos tuvieran fácil acceso al lugar de culto. De planta rectangular la mezquita de Elda cumplía con todos los preceptos islámicos estipilados para este tipo de construcciones:

orientación, disposición, presencia de agua para las abluciones rituales, etc.

Durante todo el siglo XV y parte del s. XVI la mezquita de Elda acogió en su seno los rezos, oraciones y plegarias de la mayoría de la población eldense, que permanecía fiel a las enseñanzas del Profeta, constituyéndose en el centro público por excelencia. Pues además de la función religiosa también poseía funciones docentes, judiciales, notariales, etc.

Los siglos XVI y XVII: su conversión en lugar de culto cristiano.

Sin embargo, la intolerancia religiosa, cada vez mas predominante en las Españas del siglo XVI, condujo a la anulación y expulsión de las minorías. Así, primero fue la comunidad judía, expulsada en 1492 de todos los reinos peninsulares, y pocos años mas tarde, toda la población islámica residente en los reinos peninsulares fue convertida oficialmente al Cristianismo,



Maqueta de la iglesia antigua de Santa Ana. Reproducida por la escuela-taller. (Foto: M.S.G.).

en virtud de un edicto de Carlos I (1525). (ver fecha exacta).

Como consecuencia directa de esta real orden, que asumía la imposibilidad de asimilación cultural y religiosa, don Juan Francisco Pérez Calvillo, señor de Elda, procedió, el día 6 de diciembre de 1528, en un acto público ante notario, al establecimiento legal de la iglesia parroquial de Elda, puesta bajo la advocación de Santa Catalina Mártir durante los primeros años (1528-1532), para posteriormente ser dedicada a Santa Ana. Titularidad que ha permanecido hasta nuestros días.

La iglesia de los siglos XVI y XVII será fruto de la gran transformación arquitectónica llevada a cabo en la segunda mitad del siglo XVI dirigida a borrar toda huella de la mezquita musulmana y darle forma y aspecto de templo cristiano. Templo que a finales del siglo XVII debió presentar una típica planta basilical con altar poligonal en cabecera. Planta dispuesta en tres naves, siendo la central la única con solución de continuidad. Naves precedidas por un pórtico o nártex, formado por la construcción de dos torres cuadradas de sillería, en una de las cuales se situaba el campanario.

Interiormente, debió ser igualmente transformada, eliminando todos aquellos servicios higiénicos y testimonios inherentes al culto islámico, siendo dotada de una cúpula central que marcará el crucero e iluminará el interior. A ambos lados del Altar Mayor, donde figuraría la imagen de Santa Ana, encontraríamos el altar de la Inmaculada Concepción y el altar del Santo Crucifijo. Además de estos altares secundarios, a fines del siglo XVI, y como reflejo del importante auge del culto mariano, las familias eldenses Abad y Beltrán, cristianos viejos, financiaron la construcción de la capilla de la Virgen del Rosario.

Será este templo, reconocido en 1602 como tal por el papa Clemente VIII, quien acoja en 1604 las imágenes del "Nostre Senyor" y de la "Mare de Deu", traídas por don



Puerta principal de entrada a la antigua iglesia de Santa Ana. Maqueta realizada por la escuela-taller.

Antonio Coloma, II conde de Elda, desde el virreinato de Cerdeña.

El siglo XVIII: engrandecimiento y Madurez

La recuperación demográfica y económica de la Elda de finales del siglo XVII y primera mitad del s. XVIII, junto con la homogeneidad religiosa producto de la expulsión de los eldenses moriscos (1609) favorecieron a lo largo del siglo XVIII el engrandecimiento de la iglesia de Santa Ana. Proceso para-

lelo al incremento de la devoción popular reflejado en la institución de las advocaciones de la Virgen de la Salud (1648) y del Cristo del Buen Suceso (1714), como santos patronos de Elda.

El primer paso en este proceso será la construcción entre 1747 y 1751 de la Capilla de la Virgen de la Salud, situada en el lado Noroeste de la iglesia. obra dirigida por el maestro de arquitectura Vicente Mingot, cuyo coste económico ascendió a 9.292 reales de vellón. Dotándola, posteriormente, de un

gran retablo de madera, obra del escultor Francisco Mira, que costó 8.465 reales.

Durante esos años también se procedió a la apertura de la Puerta de la Virgen, en el lateral Sureste y realizada en piedra de Bateig, donde participaron diversos artistas como los escultores Antonio Perales —estatua de la Virgen— e Ignacio Estevan —estatuas de San Joaquín y Santa Ana—.

Construcciones de clara influencia barroca, correspondientes al estilo artístico predominante en estas tierras durante gran parte del siglo. Ambas construcciones supusieron un cambio en la concepción del templo de Elda, pues además de dotarlo de otra puerta lateral, en competencia artística con la principal, se le adosó el cuerpo de la capilla de la Virgen, iniciándose el proceso de ampliación y transformación de la iglesia de Santa Ana. Paralelamente, dió comienzo la constitución de numerosos altares y capillas secundarias como los de la Virgen de los Dolores, San Blas o San Miguel, entre otros.

Sin embargo, será durante la segunda mitad del Setecientos cuando la iglesia de Santa Ana sufra una transformación arquitectónica, que cambiará su aspecto y fisonomía. La planta basilical heredada de siglos anteriores quedó desfigurada por la construcción de espacios anexos, necesarios para los servicios de un templo cada día más importante y con una parroquia en crecimiento demográfico y económico.

Así podemos ver como el fervor y devoción religiosa hacia los Santos Patronos de la villa conllevó, en primer lugar, la construcción de la Capilla del Cristo del Buen Suceso, obra realizada entre 1770 y 1773, y dirigida por el maestro de arquitectura Miguel Francia. Posteriormente, entre 1778 y 1799 se procedió a la ampliación del templo, añadiéndole toda una serie de dependencias anexas como la sacristía, ropero, archivo, etc.

La aplicación de la real orden de Carlos III sobre las obras arquitectónicas en edificios religiosos

(1777) condicionó la ejecución de esta última a la realización del correspondiente proyecto arquitectónico, visado por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Será el afamado Ventura Rodríguez, director de arquitectura de la citada academia, quién se encargue de su realización, proyecto, que a tenor de lo ejecutado, debió ser una mera excusa para el trámite administrativo de la real orden.

Ambas obras contaron con el apoyo económico del señor de Elda, de acuerdo con lo estipulado en la Concordia (1771) entre don Francisco Javier Arias Dávila Centurión, conde de Puñonrostro y Elda y el obispo de Orihuela, don Joseph Tormo, para la financiación de ampliación de la fábrica de la iglesia.

Los siglos XIX y XX: esplendor y Ocaso de un monumento.

A pesar de los procesos desamortizadores isabelinos, el siglo XIX supuso para la iglesia de Santa Ana su momento de madurez, etapa asociada, sin duda, a la presencia de don Gonzalo Sempere, desde 1834 hasta las décadas finales del siglo, en diversos cargos de responsabilidad. La renovación de anticuados ornamentos, dorado interior del templo, restauración de capillas y altares devocionales, adquisición de objetos litúrgicos varios, reestructuración de espacios anexos y construcción del templete de la torre, etc., constituyen una larga lista de su atenta y eficaz gestión.

Sin embargo, si los siglos anteriores vieron como la iglesia de Santa Ana crecía, se desarrollaba y transformaba su aspecto, según las necesidades religiosas y gustos artísticos de cada momento, al siglo XX se le puede considerar como el peor momento por el que pasó este monumento. Situación íntimamente ligada con la profunda transformación social y política de la vida de Elda durante las cuatro primeras décadas del siglo.

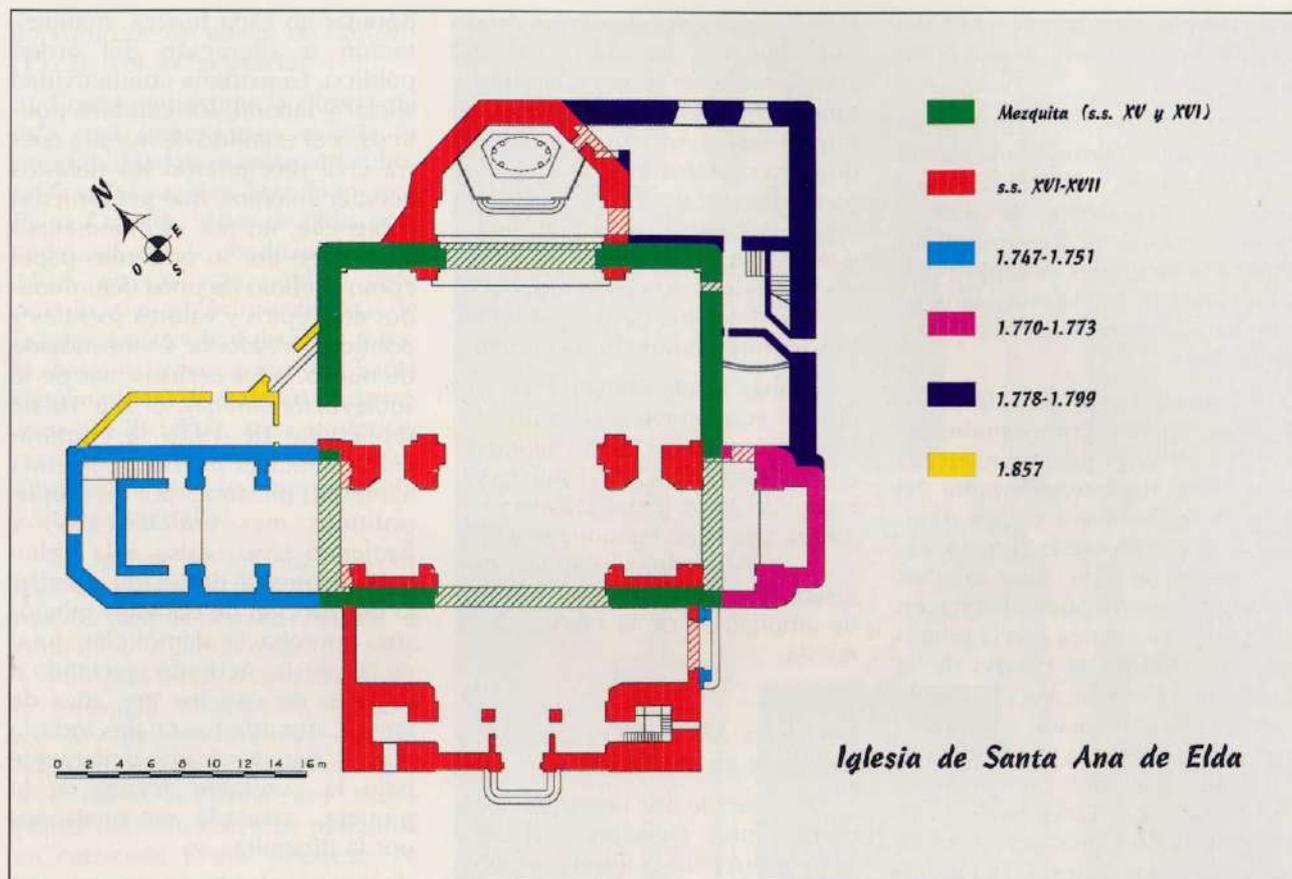
Asaltada e incendiada a los pocos días de la proclamación de la II República, fue blanco de la ira

popular en cada huelga, manifestación o alteración del orden público. La extrema conflictividad social y laboral, los cambios políticos, y el estallido de nuestra guerra civil precipitaron los nefastos acontecimientos, que se cernieron sobre ella, no por el monumento en si, sino por su poderoso papel como símbolo de unos determinados conceptos y valores sociales y políticos. Asaltada e incendiada de nuevo, a los escasos días de la sublevación militar, el día 10 de septiembre de 1936 la corporación municipal de Elda, sometida a intensas presiones por los grupos políticos más anticlericales, y haciendo caso omiso a la orden gubernamental destinada a evitar la destrucción de edificios religiosos, aprueba la demolición total de la iglesia. Acuerdo ejecutado a lo largo de casi los tres años de guerra, durante los cuales toda la iglesia fue derribada lentamente bajo la constante acción de la piqueta, ayudada en ocasiones por la dinamita.

Hoy en día, 60 años después de aquella infortunada decisión, la antigua iglesia de Santa Ana, vista desde el punto de vista del investigador actual, se nos aparece como un cúmulo de construcciones, obras de distintas épocas, elementos y estilos artísticos diversos, diversos tipos de fábricas, etc.; como un todo impregnado de la misteriosa y mágica oscuridad reinante en su interior, característica de la religiosidad de épocas pasadas, y como un grandioso y monumental edificio que “para gloria de Dios” se alzaba al Cielo por encima de las modestas casas de los eldenses.

Desafortunadamente, cada vez son menos los testimonios orales de aquellas personas que recuerdan con mente lucida y su interior y exterior, sus rincones, las anécdotas que la rodean y una multitud de preciosos y minuciosos detalles desconocidos para todos los eldenses que no tuvimos la fortuna de conocer la antigua iglesia.

Durante los 20 días que perma-



Evolución arquitectónica de la antigua iglesia de Santa Ana de Elda (ss. XV-XX).

neció abierta la exposición al público, centenares de eldenses pasaron por ella pudiendo contemplarla con distinto espíritu, según la edad. Sin duda alguna, de modo personal y creemos que también para el resto de compañeros y alumnos de la Escuela-Taller que ha participado en el montaje y organización de la exposición, la mayor satisfacción y el mejor pago que pudimos recibir fue el contemplar emocionados como el largo esfuerzo de meses de arduo y complicado trabajo despertaba viejos pero, sorprendentemente, frescos recuerdos, vivas emociones y sentimientos casi olvidados en todos aquellos eldenses mayores de 65-70 años que nos visitaron; o el poder de contemplar impávidos como se empañaron muchos ojos al recordar el interior del templo iluminado por miles de velas para honrar a los Santos Patronos durante las Fiestas Mayores; la descripción de la mágica y misteriosa oscuridad del interior

del templo, su rica decoración repleta de obras de arte en pintura, escultura, arquitectura, etc.; o las conmovedoras descripciones del ensañado e imparable proceso de derribo con el lanzamiento de las centenarias campanadas desde lo alto de la torre sobre los tejados para conseguir su hundimiento, la violación y cegamiento de las criptas subterráneas, el derribo de la cúpula mayor sobre el crucero a raíz del cual salieron a la luz centenares de kilos de panales de abejas, la demolición con dinamita de los recios y sólidos muros de sillería y mampostería, la descripción patética de las ruinas y montañas de escombros donde se amontonaban sillares, piedras, con restos de esculturas.

Contemplando desde la objetividad que proporciona la distancia en el tiempo, y asumiendo los acontecimientos como parte de nuestra propia historia, conven-

dría no olvidar las palabras premonitorias de don Lamberto Amat y Sempere a quien dedicamos como homenaje la exposición sobre la antigua iglesia de Santa Ana, al que debemos la casi totalidad del conocimiento que poseemos sobre la iglesia, y sin cuyo trabajo no hubiera sido posible el montaje de la exposición ni de este y otros trabajos de investigación.

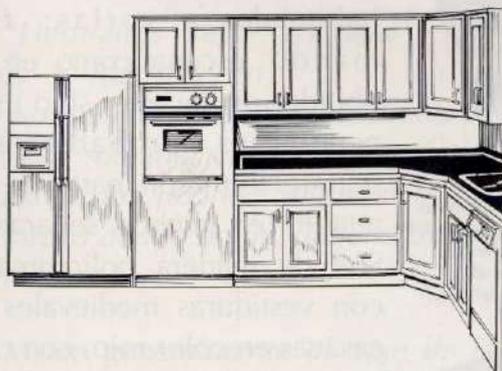
Para finalizar, quisiéramos agradecer a todos aquellos eldenses que colaboraron, visitaron y elogiaron el trabajo de los alumnos de la Escuela-Taller. Expresando nuestro deseo de que nunca jamás en el futuro tengamos que arrepentirnos de acciones semejantes contra nuestro Patrimonio Histórico ni de llegar a ser causantes de los lamentos de futuras generaciones.

Gabriel Segura Herrero
Luis Navarro Sánchez
 Escuela-Taller "Castillo de Elda"

tresort **MUEBLES**



tresort **COCINAS**



C/. Barberán y Collar, 26 - Telf. 538 33 38
ELDA



HORMAS **MAESTRE, S.L**

C/. Ramón Gorgé, 25
Telfs. 538 01 60 - 538 25 48
Apartado 71
ELDA

Tordesillas, San Crispin y San Crispiniano

Ss frecuente que el viajero se sienta atraído por las urbes de renombre, pasando por alto otras más pequeñas que le pueden deparar no pocas satisfacciones. Así ocurre con Tordesillas.

Situada en la ribera del río Duero, entre Salamanca y Valladolid, de la que le separan 30 kilómetros, Tordesillas ha sido testigo de importantes hechos históricos, entre los que destaca "El Tratado de Tordesillas" en 1494, en virtud del cual españoles y portugueses se reparten el Nuevo Mundo, recientemente descubierto.

Entre los monumentos visitables hay dos que destacan indudablemente: El primero es el palacio que edificó Alfonso XI, y realizado por artífices mudéjares, entre 1340 y 1344 nos sumergen en la sensualidad del mundo y el arte árabe: patio, capilla y baños mudéjares, llegando al pasmo en su simbiosis con el dorado retablo cristiano y la cúpula de horno de la iglesia. Fue cedido por Don Pedro el Cruel a sus hijas Beatriz e Isabel, para que en el fun-

darán un monasterio bajo la advocación de Santa Clara. El segundo monumento digno de ver es la Iglesia de San Antolín. Edificio emblemático de la ciudad, cuando nos acercamos a ella desde el sur por el puente sobre el río. La iglesia se ha convertido en un museo de Arte Sacro, con obras de Gregorio Fernández, Juan de Juni, Pedro de Mena... ¡la flor y nata de la escultura castellana!

Sin embargo, es la sacristía la que nos depara mayor sorpresa pues nos damos de frente con dos buenas piezas del siglo XVI: San Crispin y San Crispiniano, patronos del gremio de los zapateros.

Lo primero que nos llama la atención es que ambas tallas no se presentan como estamos habituados a verlas: formando escena como en un obrador de zapatos, sino independientes, probablemente porque formaron parte de un retablo en nichos separados. Son de madera policromada, con vestiduras medievales de casacas en color rojo, con cuello imitando la blonda, calzones de color verde y botas de media caña; ambos se cubren con capas cortas que, como las casacas, lucen



San Crispiniano.
Museo San Antolín
de Tordesillas
(Valladolid).
(Foto del autor)

ricas cenefas doradas. Todo ello da prestancia a la vestimenta muy lejos de la que estamos habituados a ver en nuestros santos. San Crispín es barbilampiño y San Crispiniano ostenta barba y bigote; han perdido casi todas las herramientas que portaban y que los identificaba.

Siendo Elda un pueblo zapatero, poco se ha escrito sobre estos santos y el gremio del que eran patronos. José M.^a Amat (1) escribió un documentado estudio sobre el Gremio de Zapateros, pero nada pudo decir sobre un posible gremio eldense porque la proclamación de estos santos como patronos de los zapateros eldenses llega un poco tarde, cuando ya los gremios no son gremios sino sindicatos.

Según Ferrando Roig, San Crispín y Crispiniano fueron

"Hermanos zapateros y mártires en Soissons (Francia). Descendientes de la nobleza romana, ejercían la profesión para ayudar a los pobres. Sufrieron el tormento del fuego dentro de un caldero. Su fiesta: 25 de octubre.

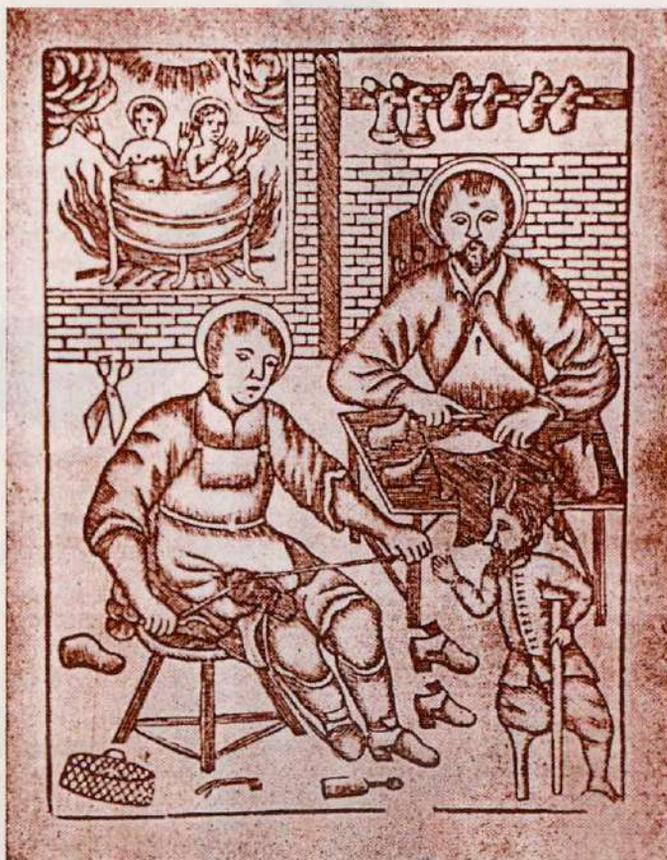
Visten generalmente el traje de la clase media a la moda de la época del artista. En los grabados de los goigs (gozos) les vemos también con humilde vestido y el característico delantal de los remendones.

Atributos: Palma como mártires. Espada al cinto, complemento de su rica indumentaria. Herramientas de su profesión: lezna, chaira, abrochador, etc. Es frecuente la escena trabajando en su taller, sentados ante una mesilla, con una bota en la mano y rodeados de calzado y herramientas, sin que falte el cubo de madera para remojar el cuero. Atributos menos frecuentes son el caldero en que fueron torturados y un demonio disfrazado y con pata de palo".

Completamos esta aproximación a los Santos Patronos de los Zapateros con una somera descripción de la Ermita a ellos dedicada y su festividad:

La ermita se halla situada al norte de la población, en las faldas del monte de la "Torreta", en un jardín popularmente denominado de San Crispín. Fue erigida en 1962, siendo de

planta rectangular y el tejado a dos aguas con teja plana. La fachada estucada en blanco con una portada de imitación de sillería. Vano de la puerta de medio punto. Alberga el grupo escultórico de los santos, realizado en la fecha de construcción de la ermita. Rodeada de una amplia y nutrida pinada, con bancos y barbacoas. Romería el 25 de octubre o domingo inmediato, trasladando los Santos desde la iglesia de San José Obrero, con acompañamiento de música y notable



Reproducción de un grabado de San Crispín y San Crispiniano. Archivo Histórico de Barcelona.

asistencia de personas ligadas al estamento zapatero. Se celebra Santa Misa y, posteriormente, los asistentes se reúnen por grupos y realizan una comida al aire libre (2).

Ramón Candela Orgilés

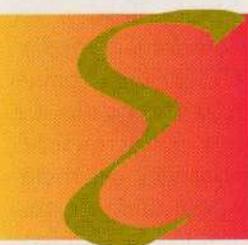
NOTAS:

- (1) Amat Amer, J.M.^a "Los antiguos Gremios Zapateros" Rev. Fiestas Mayores, 1995, pág.67.
- (2) El espíritu de la fiesta se ha mantenido muchos años, en gran parte, por un grupo de veteranos zapateros y allegados que en su día formaron un equipo de fútbol denominado precisamente "San Crispín". Posteriormente, las Fallas de Elda se acogieron a su patronazgo, si bien las fiestas que realizan en su honor se realizan, inexplicablemente, en Septiembre.



San Crispín.
Museo San Antolín
de Tordesillas
(Valladolid).
(Foto del autor)

Martinetes de esparto y molinos papeleros de agua en Elda (ss. XVIII-XIX)



El sábado 11 de agosto de 1792, procedente de Novelda donde había estado una semana tomando anotaciones y haciendo excursiones, llega a Elda Antonio José Cavanilles, botánico valenciano de relevante proyección científica en la Europa de finales de la Ilustración. El domingo visitó Elda, Petrer y Sax. Por encargo real estaba estudiando la flora peninsular, de la cual sólo publicó lo referente al País Valenciano. Además, incluía noticias e informaciones sobre geología, hidrografía, agricultura, demografía y actividades económicas y culturales. A partir de los cuadernos de viaje y de las noticias de sus corresponsales en la comarca –el rector de Aspe y el marqués de La Romana–, de Elda diría en la redacción de gabinete realizada entre 1793 y 1797:

“Quedan aún en Elda dos de estas máquinas (martinetes de esparto), en que se majan 10.000 arrobas de esparto; hay además un molino de papel blanco, donde se hacen 10.000 resmas, dos de estraza; siete fábricas de aguardiente, que algunos años han producido 4.000 arrobas; una de xabón, otra de teja, y varios telares de lienzo”¹.

Entre 1845 y 1850 Pascual Madoz, jurisconsulto y político liberal, publicó un Diccionario Estadístico en 16 volúmenes con las informaciones que corresponsales y colaboradores le remitían sobre las características de cada

una de las poblaciones españolas. De la industria eldense destaca:

“La elaboración del esparto que es sin duda una de las más sobresalientes de la villa, aunque no tanto como lo fue en lo anterior, cuyo artículo no se machaca a brazo, sino por máquinas hidráulicas de las que hay 6; también se encuentran 7 fábricas de papel de estraza, una de papel, otra de salitre, 8 molinos harineros, 27 de aceite y 50 cubos con lagares para el vino”².

Por lo que a las instalaciones que aquí nos interesan, martinetes de esparto y molinos papeleros, multiplican su número entre ambos tratados. En los apartados siguientes observamos uno de los factores productivos, el agua, analizamos el contexto comarcal en el que se enmarca esta “industria rura” eldense y describimos algunos caracteres de los martinetes y molinos de papel.

“INDUSTRIA RURAL” Y ENERGÍA HIDRAÚLICA

Bajo el concepto genérico de “industria rural” se incluyen aquellas actividades de transformación, elaboración o manipulación de materias primas que, realizadas en el marco de una comunidad agraria, tenían lugar en manufacturas, talleres dependientes de comerciantes urbanos o instalaciones en las que aparecen mecanizadas algunas fases del proceso productivo. El proceso histórico de formación de esta

“industria rural” lo podríamos remontar a la Edad Media, pero, lógicamente, los condicionantes que la convierten en un paso previo a la industrialización capitalista nos lleva, casi siempre, al siglo XVIII.

Durante la centuria ilustrada en el País Valenciano hay claras muestras de la presencia de un sector económico que trasciende la pura reproducción artesanal: el sector textil –lana, sedería, cáñamo y esparto– es la actividad más destacable; junto a ella están presentes la cerámica, los aguardientes, el vidrio y el papel³.

La transgresión de las normas artesanales vienen de la mano de la industria rural, protoindustrialización, manufacturas, “domestic system”, “putting out system”... Autores holandeses han definido la protoindustrialización como una fase previa a la industria plenamente capitalista, en la cual el mercado queda fuera de la comarca, hay una participación de la mano de obra campesina en la producción protoindustrial y una apropiación del excedente social del trabajo por el capital mercantil, el control local de la “industria rural” está en manos de comerciantes y propietarios terratenientes, y el aumento demográfico y la desposesión de grupos agrarios es condicionante del proceso⁴.

Un elemento inseparable de la “industria rural” es la molinería

hidráulica aplicada al proceso productivo. Los cambios en la oferta de mano de obra y de energía operados desde 1760 y las transformaciones tecnológicas de los molinos, fundamentaron las inversiones en nuevas instalaciones y el incremento de la productividad. La movilización del agua, en cuanto elemento productivo, por los ilustrados reformistas en una primera fase permite aumentar la oferta energética hidráulica; posteriormente, las revoluciones burguesas del siglo XIX crean un sistema de derechos de propiedad individualizados que facilitan el uso de la fuerza motriz del agua con costes muy bajos⁵.

La ribera del río Vinalopó se vio plagada, desde el último tercio del siglo XVIII, de molinos de agua dedicados a la molturación de granos, a bastanear paños, agramar esparto y producir papel. Hasta principios del siglo XX la superioridad de la energía hidromecánica en el sector industrial eldense resulta bien nítida, aunque la máquina de vapor y la hidroelectricidad ya habían hecho su aparición en la comarca⁶.

LA MOLINERÍA ELDENSE EN EL CONTEXTO COMARCAL

En las comarcas del Vinalopó, al igual que ocurre en todas las regiones agrarias, los molinos harineros son los más numerosos, como parte indispensable del proceso productivo agrícola. En el siglo XVI había 36 molinos harineros de agua en toda la cuenca del Vinalopó —2 de ellos en Elda— y en 1836 el número de instalaciones es de 75 —4 en Elda—⁷. A diferencia de los molinos harineros que están presentes en todas las poblaciones, los otros molinos de orientación “artesanal” —batanes, martinetes, papeleros y de pólvora— aparecen discontinuos por la comarca.

Los batanes —molinos pañeros— son máquinas hidráulicas utilizadas para golpear, desengrasar y enfurtir los paños accionando mazos o martillos. En el siglo XVI sólo Bocairant, Banyeres, Biar y Elx contaban con un batán. En 1836 Bocairant cuenta 6, Banyeres 2 y Biar, Villena, Monòpver y Elx con uno cada localidad.

Los molinos de fabricar pólvora existieron hasta la instauración de la disnatía borbónica, que dispuso el control real de la pólvora. Durante el siglo XVII funcionaron molinos de pólvora en Villena, Monòver, Petret —que llegó a contar en 1690 junto a la rambla de Puça con 3 molinos hidráulicos de pólvora, además de un salitre donde se producía este componente de la pólvora— y Elda. Según testimonio del síndico de Novelda, antes de 1695 los vecinos de Elda levantaron un “mólin de pólvora” en la Sèquia Major noveldense, en el tramos que circulaba por el término de Elda, pero “hi impedí y prohibí la dita Vila de Novelda demolint la fàbrica que se havia fet”⁸.

De los 90 molinos hidráulicos de papel (48 de papel blanco y 42 de estraza) contabilizados en 1791 por el tratadista Tomás Ricord, 7 se ubican en el Vinalopó. Como se observa en el mapa adjunto, Elda destaca por la concentración de producción papelera⁹.

También destaca Elda por ser la única población de las comarcas del Vinalopó donde aparecen martinetes hidráulicos de esparto, primer paso de la “mecanización” del picado y golpeado de esta gramínea. La primera noticia sobre el funcionamiento de un martinete de esparto data de julio de 1786¹⁰. Conocemos una noticia referente a Villena por la cual Fernando Díaz Zúñiga solicita el 14 de junio de 1787 al cabildo de esta ciudad que el permiso que posee para edificar un molino de

picar esparto se le cambie para construir un molino harinero, solicitud que fue atendida por lo que no llegó a existir martinete de esparto alguno¹¹.

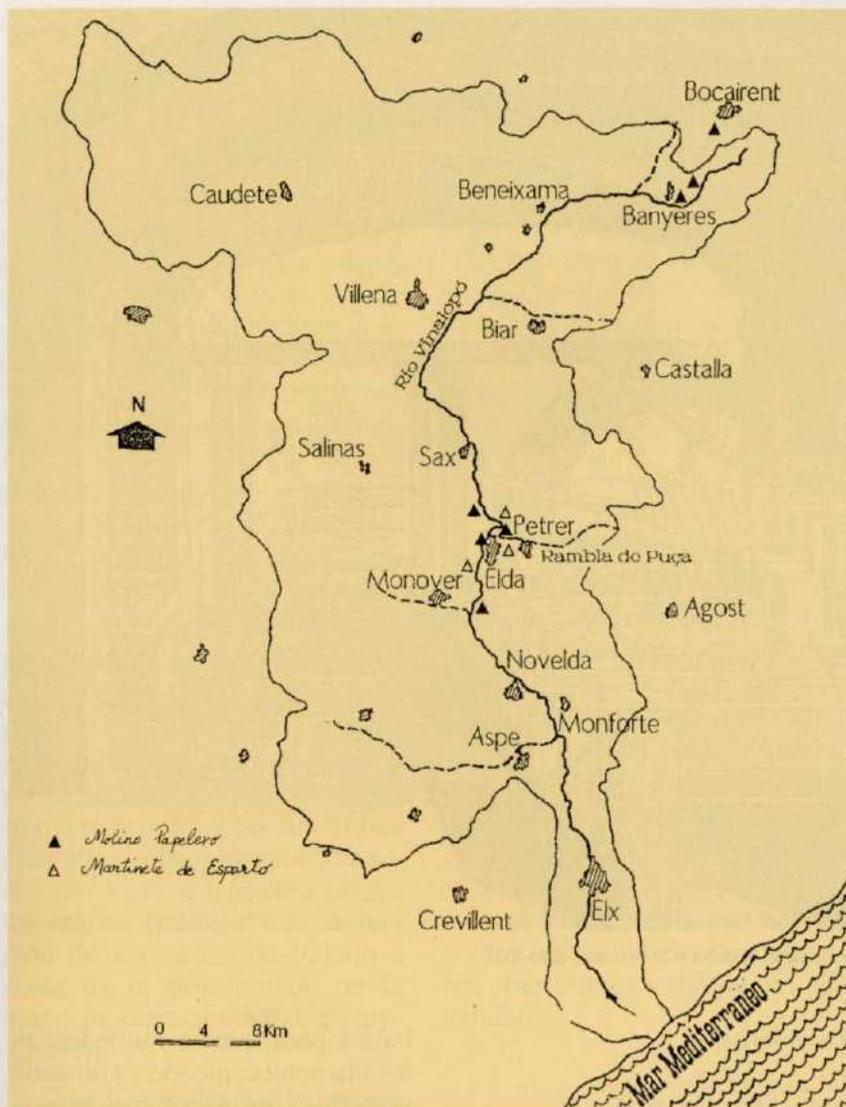
LOS MOLINOS HIDRÁULICOS DE PAPEL

La fabricación de papel, técnica de origen chino, llegó a ser conocida en al-Andalus a mediados del siglo X¹². El centro papelero andalusí más destacado era Xátiva, vinculada a tres factores principales: existencia de materias primas, disponibilidades fluviales y proximidad a núcleos urbanos.

La efectiva expansión de la industria papelera valenciana se verifica en la segunda mitad del siglo XVIII. Las cuencas de los ríos Vinalopó, Serpis, Albaida, Palencia y Millars concentraron los nuevos molinos construidos por estas décadas. La existencia de corrientes fluviales permitían el abastecimiento de agua que requerían las ruedas verticales de los molinos papeleros. Además, la intervención ilustrada incentivando las nuevas instalaciones hidráulicas que quebraron el monopolio feudal, permitió la difusión papelera e inversión burguesa.

La materia prima para la fabricación de papel eran los trapos —de lino, cáñamo, algodón—. Los importantes núcleos urbanos y los telares eran los principales abastecedores de los nuevos molinos papeleros. Además, el crecimiento de la demanda de papel y cartón, bien por la acrecida administración estatal, por la industria textil para envases o por el papel de fumar para las colonias, y el aumento de la población durante el siglo XVIII incentivaron la fabricación.

Cavanilles señala que en Elda había tres molinos papeleros. Desconocemos sus fechas de



Molinos papeleros y martinets de esparto en la cuenca del Vinalopó (1777-1836).

construcción. La primera noticia data del 11 de febrero de 1781 en la que se indica la existencia del "molino de papel blanco Tormo" en la partida de la Horteta¹³. Es posible que estos tres molinos se construyeran a la vez que otros muchos de Alcoi, Bocairent o Banyeres, entre 1773 y 1785.

Los inversores y propietarios los conocemos por un listado de 1806: Don Miguel Juan y Tormo posee un molino de papel blanco y otro de estreza —ambos en la partida de la Horteta— y Don José Ferrando y Sempere un molino de papel de estreza en la partida

de la Jaud¹⁴. Ambos reciben el apelativo de "don", tratamiento socio-jurídico no generalizado como ocurre actualmente, que delata una preeminencia social importante. Pueden ser encuadrados en el grupo de "ciudadanos" que en unos casos tienen pretensiones rentistas y en otros mantienen relaciones de producción de tipo protocapitalista y, por tanto, podemos considerarlos miembros de la naciente "burguesía rural".

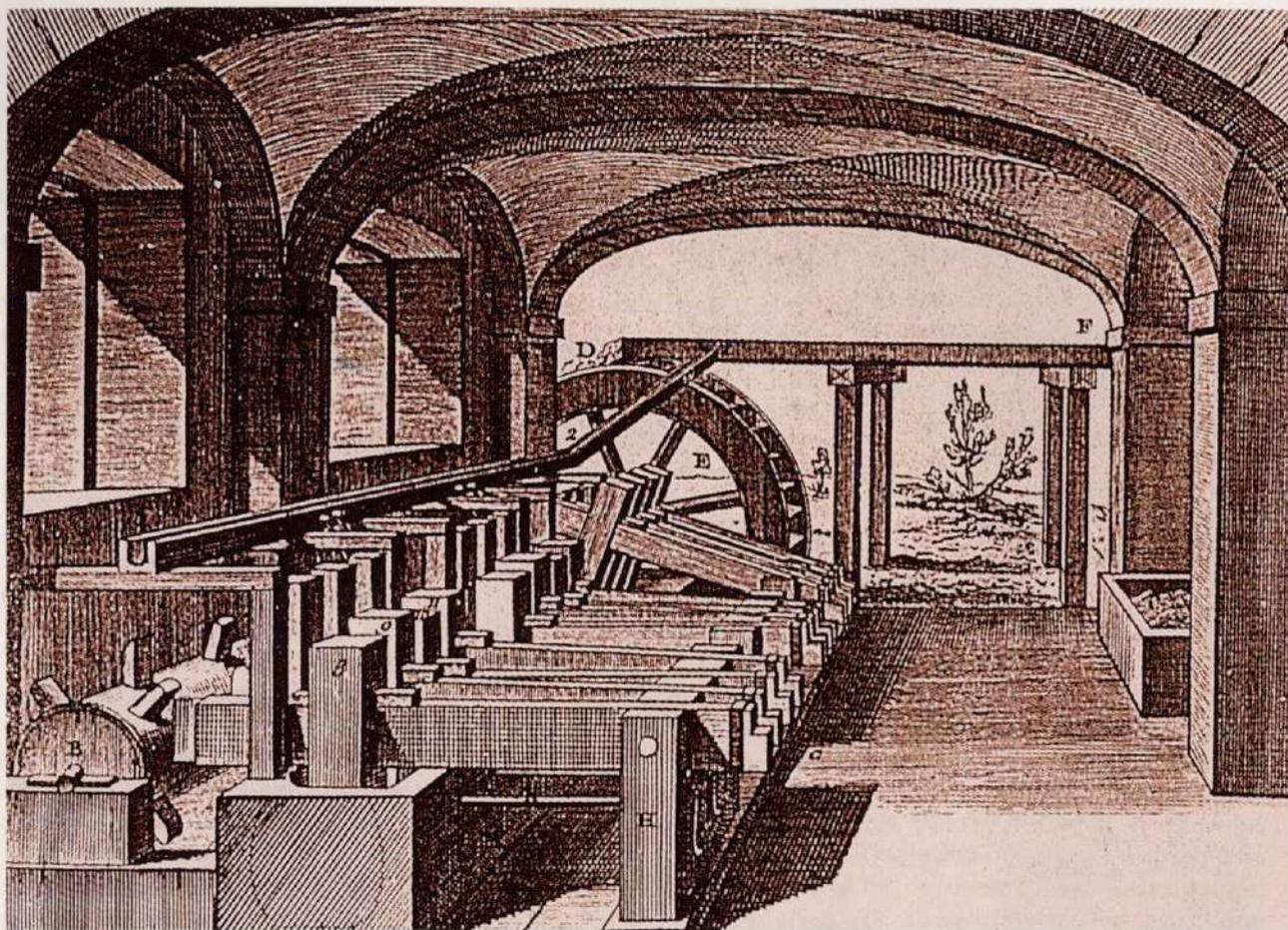
La capacidad inversora de Don Miguel Juan y Tormo la vemos en la adquisición el 17 de septiembre de 1787 a Salvador

Suasi, de Agost, posible socio inicial e inversor foráneo, de "la parte del Molino Papelero con sus Ainas y tierras anexas (...) en la partida de la Orteta o Monestil" por 900 libras, pagadoras en tres anualidades¹⁵.

Cabe añadir que el mismo D. Miguel Juan es propietario de un molino hidráulico para majar esparto.

La localización de los tres iniciales molinos papeleros en el término eldense, más otros 5 construidos en el siglo XIX y otro existente desde 1787 en la partida del Chorrillo de Sax, aunque su propietario es eldense¹⁶, podemos explicarla por las facilidades reformistas para itensificar la energía hidromecánica, la disponibilidad de agua y de mano de obra en fase de proletarización, la capacidad inversora de un grupo social eldense, el abastecimiento de materias primas a partir de trapos de los telares de Monover y Elda o de trapos viejos de los aumentados vecindarios de los pueblos de la comarca (por ejemplo, los habitantes de Elda, Petrer, Monover y Novelda a principios del siglo XVIII eran 5.000 y a finales de la centuria se acercan a los 25.000 habitantes). El consumo de papel aumentó con la burocratización borbónica —de los municipios, corregimientos o administración central—, por lo que la fabricación eldense la abastecería. Desconocemos documentalmente las rutas comerciales del papel, aunque posiblemente parte de la producción se dirigiría al mercado castellano y parte al puerto alicantino, tal como hacía el papel alcoyano.

Existen dos tipos de molinos papeleros: el de papel blanco, que es el de mayor calidad, por la composición de los trapos —de lino y algodón— y el uso de agua limpia, usado para escribir e incluso para elaborar papel de



Molino de papel de mazos. Figura en la *Enciclopedia francesa* de Diderot y D'Alembert, siglo XVIII.

fumar; y el molino de papel de estroza, papel más basto, áspero, sin blanquear, en cuya composición se introducen fibras vegetales —cáñamo o esparto— que no permiten una textura fina, además de usar agua sucia o salobre, empleado en actividades comerciales o de embalaje. En Elda predominan los molinos de estroza. En 1845 Pascual Madoz nombra 7 fábricas de estroza por sólo una de papel blanco.

La desaparición progresiva de esta "industria rural" en Elda se dió en la segunda mitad del XIX, cuando apareció la producción de papel continuo, se sustituyeron los trapos por la madera de árboles y se aplicó la máquina de vapor y la hidroelectricidad. Muchos molinos de papel perdieron capacidad competitiva, entre ellos

los eldenses.

MARTINETES DE MAJAR ESPARTO

El trabajo del esparto, cáñamo, juncos y carrizo estuvo muy generalizado en los pueblos del país como una ocupación subsidiaria de las clases empobrecidas. El esparto de los secanos meridionales valencianos generó una actividad importante en algunas localidades, creándose infraestructuras comunitarias para su trabajo —como las balsas para amerar esparto—. El proceso productivo de esta artesanía tradicional era totalmente manual: recolección de la gramínea de crecimiento espontáneo en terrenos incultos, áridos y pedregosos; puesta a remojo del esparto en

balsas para que se humedezcan los filamentos: picado y golpeado posterior con mazos para conseguir una máxima flexibilidad; manufacturación de cuerdas, esteras, espuestas, felpudos, alpargatas...

Los martinetes de esparto son máquinas hidráulicas con mazos o martillos que majan el esparto para separar del tallo la fibra. La fuerza del agua impulsará la rueda, cuyo engranaje transforma el movimiento circular en alternativo, indispensable para accionar los mazos. En las comarcas del Vinalopó únicamente aparecen martinetas hidráulicas en Elda, primer paso de la "mecanización" del picado y golpeado. El resto del proceso productivo —recolección, maceación y manufacturación— con-

tinuará siendo manual.

La primera noticia sobre el funcionamiento de un molino hidráulico de esparto data de julio de 1786. En este mes ya funciona el "Molino o Martinete que para picar esparto ha construido Josef Juan de esta misma vecindad en la partida de la Alfaguara". En abril de 1806 funcionan en Elda tres fábricas de majar esparto. Desconocemos las fechas de su construcción, pero vienen a coincidir con la profusión edilicia e inversora dada en el último tercio del siglo XVIII en toda la molinería hidráulica.

A finales del XVIII Cavanilles hace referencia a esta nueva aplicación artesanal de la energía hidromecánica y su impacto en la fuerte reducción del trabajo humano y animal. La inversión en la molinería hidráulica aplicada a los procesos manufactureros, en cualquiera de sus tipologías, produjo una reducción de los costes de trabajo a costa de la disminución de la mano de obra necesaria en producción.

Dice Cavanilles a este respecto:

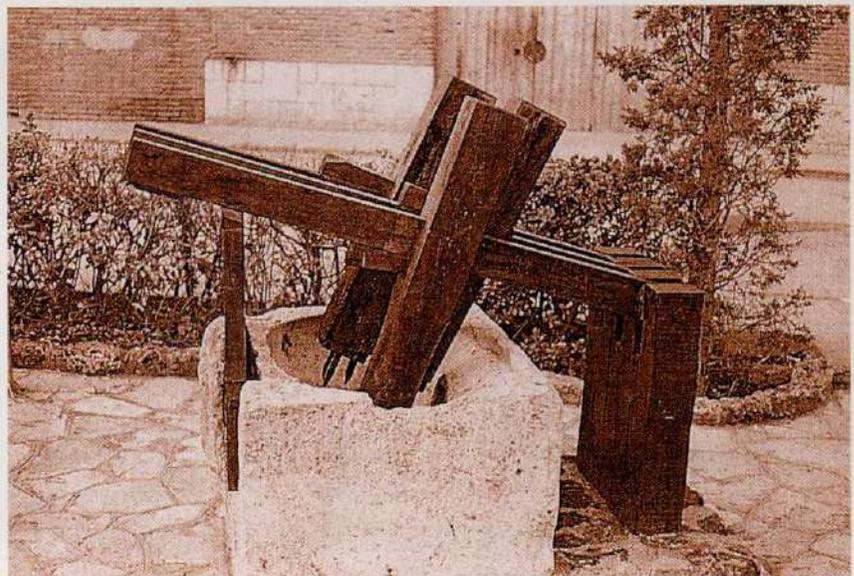
"Los de Elda lo reducían (el esparto) á felpudos, y así manufacturado se extraía. Era preciso majarle de antemano, y como esta operación ocupaba muchos brazos robustos que podían servir para la agricultura, Josef Juan y Anaya imaginó hacerla por medio de un martinete, sirviéndose del agua para el movimiento, y de un niño para poner y revolver sobre una plancha de hierro los manojos de esparto, que recibían los repetidos golpes de un mazo: con tal industria un solo muchacho hacía al día tanto como cinco hombres".

En 1841 al menos existen 4 molinos de agramar esparto. En 1845 Madoz indica que en Elda hay 6 máquinas agramadoras. Entre 1839 y 1854 se concedió autorización para construir 7

molinos de esparto, todos en la ribera del Vinalopó¹⁷. En la somera descripción que hace L. Amat de la "industria rural" eldense aparecen 11 martinetes de esparto. Tal incremento, aparte de estar favorecido por la movilización del agua, la disponibilidad de mano de obra, de capital inversor y de materia prima, también está condicionado por el aumento del consumo de los productos de esparto.

La manufactura del esparto la realizarían las familias desposeídas, semiproletarizadas, que junto a los ingresos de jornales en el campo, completaban la economía familiar con el trabajo del esparto, tanto mujeres, niños y viejos. Era, al parecer, una elaboración principalmente familiar, controlada por los comerciantes -"domestic system"- . La alpargatería y la cordelería serían los dos sectores trabajados, tanto para el autoconsumo local como para la comercialización de los tragineros, mercaderes y del puerto alicantino¹⁸.

Tomás V. Pérez Medina



Mazos empleados para desgarrar el trapo. Museo papelero de Capellades (Barcelona).

NOTAS

¹ CAVANILLES, A.J.: Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia. Madrid, 1877 (ed. facsímil en 2 vol. de la edición original de 1795-97), vol. II, p. 259.

² MADDOZ, P.: Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Alicante, Castellón y Valencia. Valencia, 1982 (ed. facsímil del original de 1845-50), vol. I, pp. 334-335.

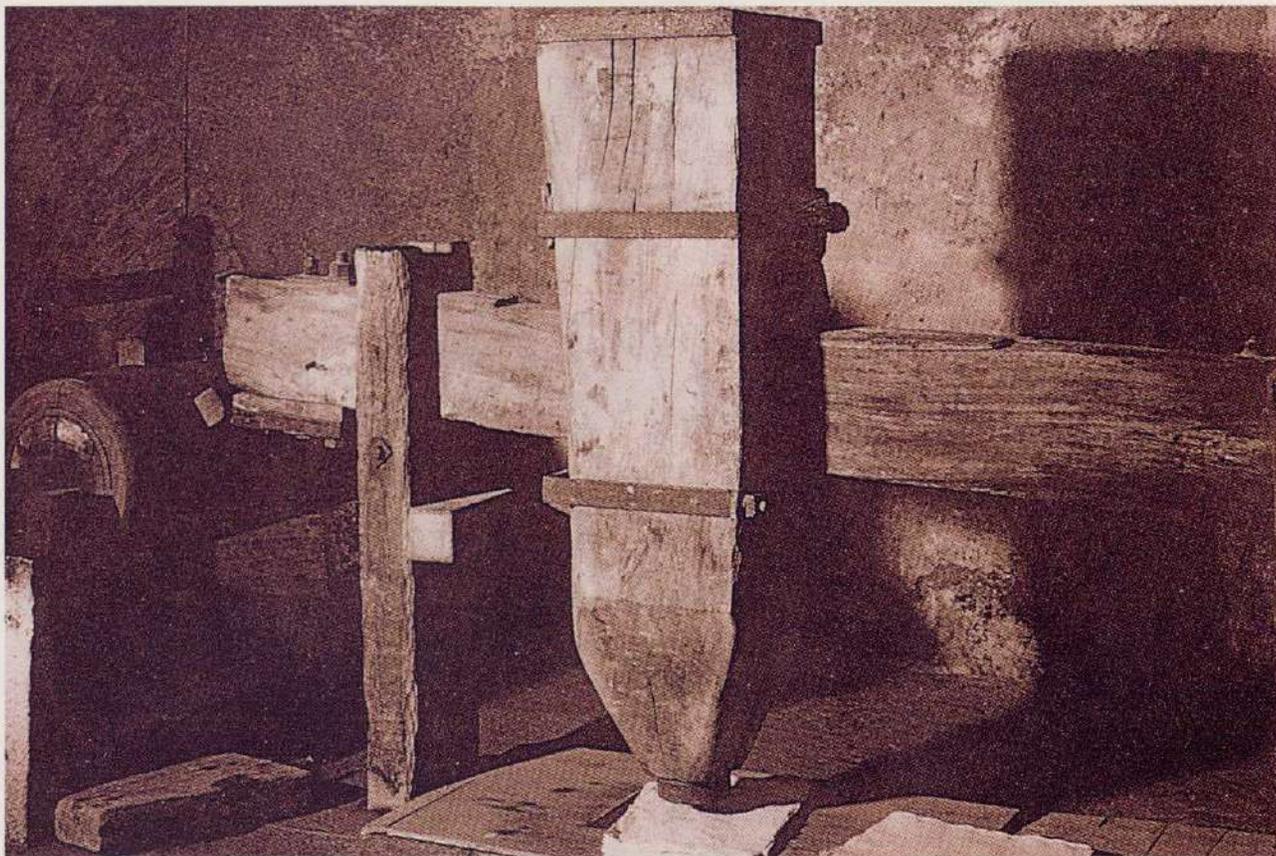
³ Sobre la industria rural valenciana véase HERNANDEZ, T.: "Indústria gremial, manufactures i comerç" en Història del País Valencià. Barcelona, 1990. Vol.IV, pp. 71-110.

⁴ Véase KRIEDTE, P. y otros: Industrialización antes de la industrialización. Madrid, 1986 (1.ª ed. original holandesa de 1977). MENDELS, F.F.: "Des industries rurales a la protoindustrialisation" en revista Annales, 1984. París, 1984; pp. 974-996.

⁵ COLEMAN, D.C.: "Protoindustrialización. Un concepto abusivo" en revista Debats, 12. Valencia, 1985; pp. 47-61.

⁶ Véase MALUQUER DE MOTES, J.: "El agua en el crecimiento catalán de los siglos XVII y XVIII: derechos de propiedad y utilizaciones energéticas" en revista Review, c. 2. Londres, 1986; pp. 336-367. "Las técnicas hidráulicas y la gestión del agua en la especialización industrial de Cataluña. Su evolución a largo plazo" en PEREZ PICAZO, M.T. y LEMEUNIER, G.: Agua y modo de producción. Barcelona, 1990; pp. 311-348.

⁷ El artículo 4.º de las "Ordenanzas de la Comunidad de Regantes de la ciudad de Elda" de 1917 describe las 12 instalaciones que utilizaban la fuerza motriz de las aguas del río Vinalopó; 5 molinos harineros, 2 martinetes de esparto, una fábrica de tejidos y una serrería de maderas usan el agua de forma mecánica; la fábrica de homas de Aguado utiliza el agua para limpieza; y aparecen dos fábricas de energía hidroeléctrica.



Mazo para satinar el papel accionado por una rueda hidráulica. Museo papelero de Capellades (Barcelona). De esta tipología son los mazos, para majar el esparto usados en los martinetes hidráulicos.

trica, una en la partida del Chorrillo y otra e la partida del Monastil –esta última empresa compró 5 molinos hidráulicos para transformarlos. Archivo Municipal de Elda: COM/ord/626.

⁷ Todos los datos de las comarcas a partir de PEREZ MEDINA, T.V.: Regadíos históricos del País Valenciano. La cuenca del Vinalopó en la época moderna. Tesis de doctorado inédita, Valencia, 1996.

⁸ Archivo municipal de Novelda: Leg. 3/09, exp. 44.

⁹ Sobre los molinos de papel veáse BOTELLA GOMEZ, A.: “La industria papelera: su localización en el País Valenciano” en revista Saitabi, XXXI (1981). Valencia, 1981; pp. 165-181. GONZALEZ TASCÓN, I.: Fábricas hidráulicas españolas. Madrid, 1987.

¹⁰ Archivo municipal de Elda: Caja 75, exp. 19.

¹¹ Archivo municipal de Villena: Libros Capitulares, 14 de junio de 1787.

¹² Sobre la difusión técnica veáse GLICK, T.F.: Tecnología, ciencia y cultura en la España medieval. Madrid, 1992; pp. 58-61.

¹³ Archivo municipal de Elda: Caja 127, exp.31.

¹⁴ Archivo del Reino de Valencia: BAILIA: letra P-I, leg. 4740 y 4743.

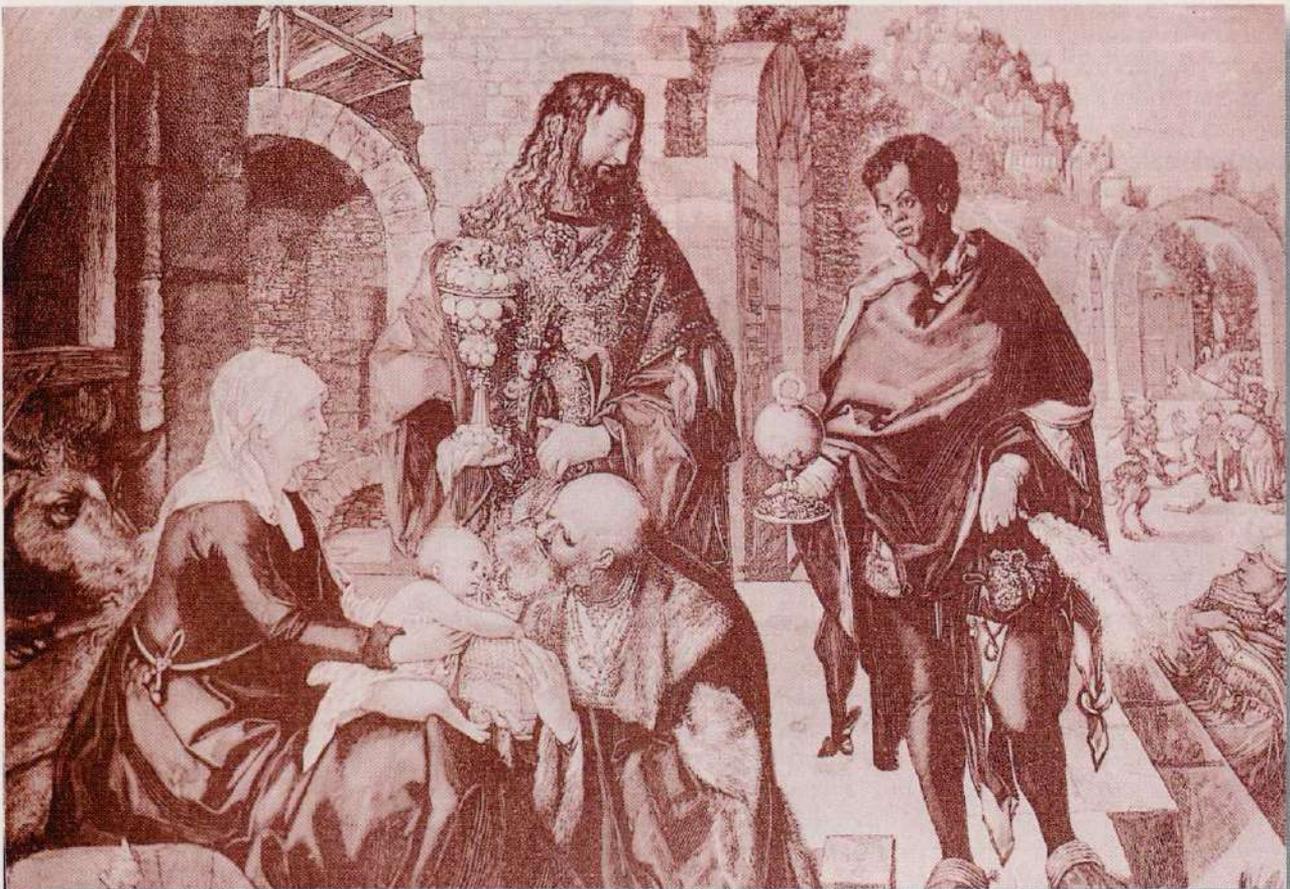
¹⁵ Archivo de Protocolos Notariales de Monóver: notario José Amat y Rico, año 1787.

¹⁶ Los nuevos molinos papeleros en Archivo Municipal de Elda: Caja 133, exp. varios. L. Amat en 1875 sólo nombra 4 molinos de papel (Elda. Su antigüedad, su historia. Elda, 1983 –edición facsímil del original manuscrito de 1875–, vol II, pp. 35-36). El molino de papel del Chorrillo en Sax en Archivo de Protocolos Notariales de Monóver: notarios Pedro Ferrándiz, 17 de diciembre de 1787.

¹⁷ Archivo Municipal de Elda: Caja 133, exp. varios.

¹⁸ Según VALERO ESCANDELL, J.R.: “El origen de la industria” en VVAA” Elda, 1832-1880. Industria del calzado y transformación social. Elda, 1992; pp. 20-21, la mano de obra alpargatera dispuso de obreros hábiles a la expansión industrial del calzado, aunque esta última tuvo un origen inversor y comercial distinto a la alpargatería.

COSTUMBRISMO



«Para adorar al niño tres Reyes Magos vinieron de Oriente». (Reproducción M.S.G.).

La historia de un CARRICO



a raíz de todas las deficiencias emanadas de la Guerra Civil española radicaba en determinados racionamientos de alimentos y otros bienes de primera necesidad en heróico contraste de cierta abundancia con otros años no muy lejanos. Nuestro país inició la postguerra con una serie de problemas a los que tuvo que enfrentarse pero la capacidad de reacción de los españoles estuvo presente y en algunos años se superó una crisis que parecía interminable.

Dentro de la sociedad nacen impulsos de autogeneración para buscar salidas reales, "la sociedad no para, se transforma". Esta teoría se puso en práctica porque a la hora de realizar proyectos económicos los efectivos del estrato medio fueron creciendo gracias a la ambición de las personas con unos ciertos recursos. Este proceso económico se reflejó en Elda donde las clases trabajadoras iniciaron un proyecto viable, el cual desembocó en una industria zapatera muy significativa.

A mediados de los cuarenta no todas las personas tuvieron la oportunidad de mantener su "tallerico" e introducirse en el mundo del calzado. Julián Rico, apodado el "matagallinas", -ya conocemos el interés que tenían los eldenses de la época para poner sobrenombres despectivos- tuvo que abandonar su oficio de carretero por una incómoda enfermedad y pensar en buscar una actividad que fuera factible con su situación física y posibilitar el mantenimiento económico de su hogar.

Estaba casado con Rosario Navarro "alma mater" de la familia, mujer preocupada, como muchas otras, en colaborar con apasionamiento y honestidad para lograr ñuna estabilidad tan necesaria en aquellos tiempos. Esta forma de ser y de sentir la llevó a "instalarse" en la calle General Mola (hoy se denomina Ortega y Gasset) para vender piedras de mechero, exactamente en la puerta del local social que tenía Falange, y lo hizo sin ningún tipo de habitáculo.

No tardaron mucho tiempo, Julián y Rosario, en

convertirse en propietarios de un verdadero "carrico", instalado enfrente del cince Coliseo. Fue una época donde la oferta de género era muy escasa -generalmente frutos secos- aunque la ampliaban en invierno con la venta de castañas y habas.

En los años cincuenta muchos eldense tenían la costumbre -como habían hecho sus antepasados- de pasear por la calle Jardines, buscando una cultura social que estaba fundada en una primacía de valores cotidianos. La familia Rico-Navarro optó por instalar



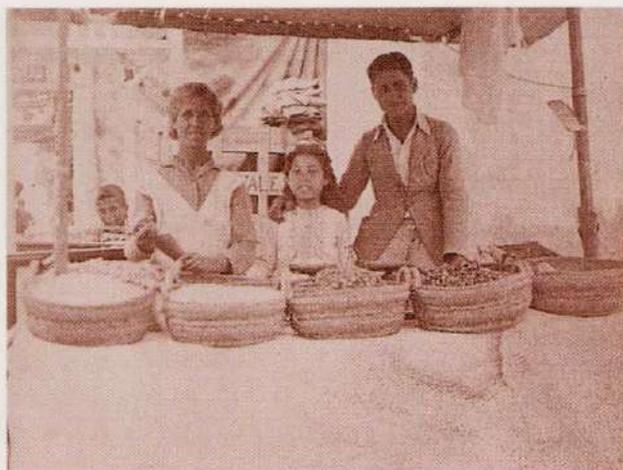
Rosario Navarro, *alma mater* de la familia.

otro "carrico" en la amplia acera del Teatro Castelar para dar mayor servicio a los ciudadanos y evidenciar su compromiso con la sociedad eldense.

En esa época existían en nuestra ciudad un número muy reducido si lo comparamos con los que hay actualmente. Eran siete los "carricos" más emblemáticos que funcionaban en Elda: tres en el Teatro Castelar, tres en la puerta del cinco Coliseo y otro en la antigua sede que tenían los autobuses con línea regular, principalmente, a Alicante. Es lógico pensar que estos pequeños negocios mantenían la necesidad-demanda y eran elementos esenciales dentro del contexto eldense.

Como cualquier otra dinastía eldense hubo un momento que los hijos del matrimonio Rico Navarro se hicieron cargo del negocio familiar. Rafael y Dolores conocían perfectamente la estructura comercial del "carrico", como lo vienen demostrando a través de los años. No podemos obviar la buena idea que tuvieron estos hermanos cuando las empresas de frutos secos empezaron a comercializar sus productos en bolsas de plástico. Ellos les hicieron la competencia envasando pipas de girasol con una denominación muy curiosa y altamente impactante "El rey de las pipas". En la actualidad existen personas que lo recuerda, además de nuestros protagonistas, con agrado y simpatía.

Pasado algunos años, ambos hermanos, se consolidaron con su "carrico" en el vértice que forman la calle Jardines con la Plaza Sagasta, donde estuvieron hasta el 25 de enero de 1994 que se trasladaron justa-



Rafael y Dolores conocían perfectamente la estructura.

mente enfrente como consecuencia de una modificación vial de la ciudad.

La palabra "carrico" puede continuar acompañando a distintas generaciones de eldenses porque ha superado algún barbarismo como "Kiosco" y quizá lo más importante, ha vencido a la prisa, a la fatiga y a la dispersión social. Creemos que es una de las aportaciones a la cultura social por ser punto de encuentro de distintas parcelas estamentales, porque está cerca de la escuela, de la fábrica y de la oficina. Además es base de cotidianidad de muchos de nosotros y se nos presenta como algo esencial en la sociedad global y no como algo trivial o alternativo.

José Luis Bazán López



Donde estuvieron hasta el 25 de enero de 1994.

Elda, feliz y dichosa...

A

sí empiezan unos versos que creo haber leído en alguna ocasión, aunque en este momento no recuerdo exactamente donde. La verdad es que ese hecho carece de importancia y que mi contacto visual con la frase escrita es muy posterior a su conocimiento oral. Dicha expresión la empleaba mi padre cuando, al regresar de alguna excursión, coronábamos la última cuesta del camino y se divisaba de pronto el pueblo. Expresión que completaba con un "Petrel ilustre", de su cosecha y muy respetuoso, cuando la ruta seguida discurría por tierras o cercanías de dicha población.

Elda, feliz y dichosa... Petrel ilustre.

Así me lo parecía a mí, en los años sesenta. Un chaval de ocho o diez años con ganas de comprender el mundo y con la suerte de tener un padre que podía y quería explicárselo.

Petrel me parecía ilustre. Con su castillo en todo lo alto y el pueblo desparramándose a sus pies. El castillo estaba en peores condiciones que ahora y se accedía a su interior por la destrozada puerta, revelando dentro varias dependencias y una cisterna medio cegada. Si se era atrevido se podía intentar el ascenso a la torre, desde la que se divisaba el valle y Elda en su centro. Su barrio antiguo se deslizaba desde las mismas murallas, excavadas por abundantes cuevas, aparentemente deshabitadas, hasta el llano, donde se levantaban los barrios más modernos. Y más abajo, atravesando un trecho bastante largo de huertos, viñedos y almendros, las primeras casas de Elda.

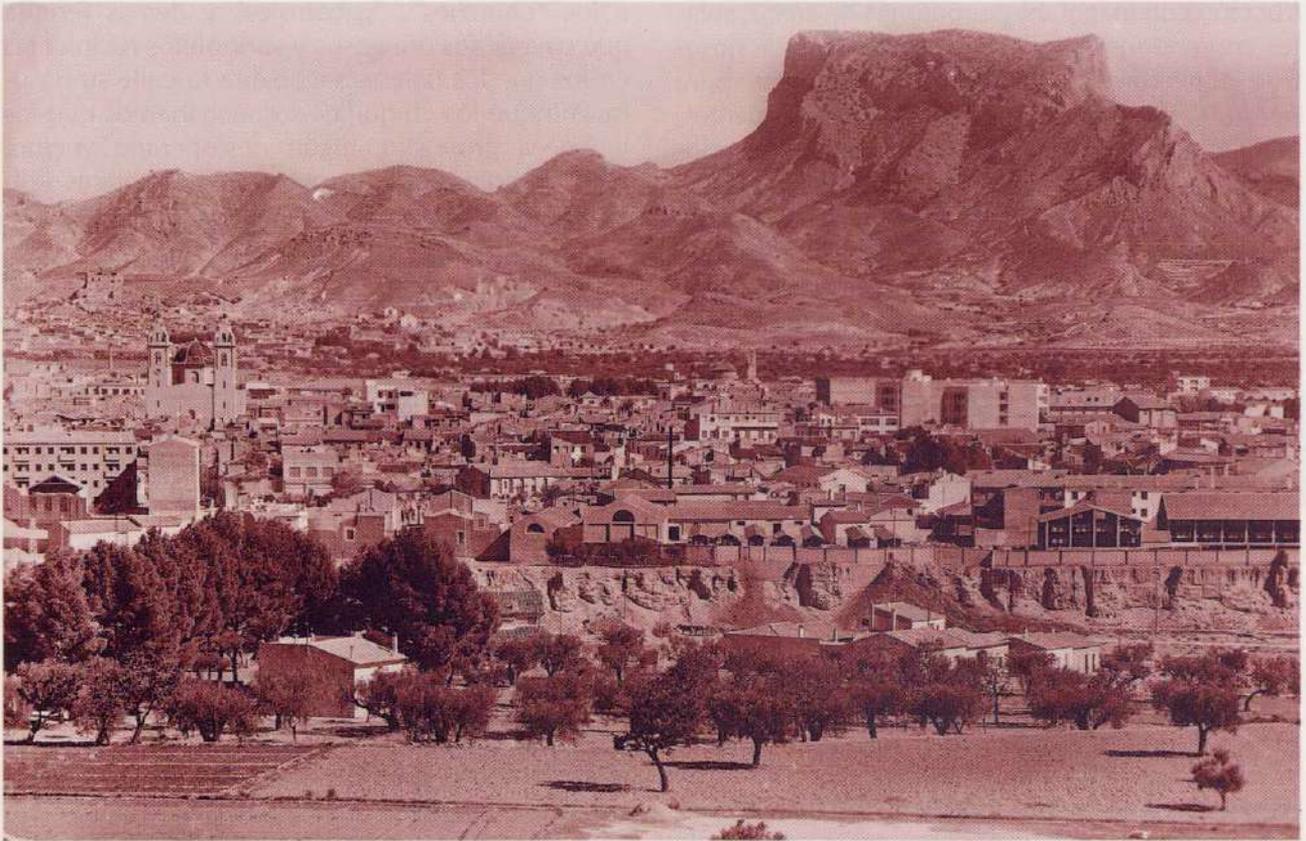
Elda me parecía feliz y dichosa.

Yo nací en la calle Sanjurjo (hoy Francisco Laliga), en el barrio antiguo, cerca del Ayuntamiento.

Es difícil describir como un niño va adquiriendo el conocimiento de lo que le rodea. En Sanjurjo no tengo recuerdos de la calle, solamente del interior de la casa y de algunos momentos especiales como fue la convalecencia de un sarampión, probablemente en Navidades por la presencia de turrón en la dieta. También recuerdo las campanadas del reloj, del reloj de Santa Ana. Sí, es curioso el poder evocador de los sonidos, casi tanto como el de los olores. Cuando uno es un niño que pasa horas y horas encerrado en un piso, las campanadas de un reloj, los cuartos, las medias y las horas adquieren entidad propia y resultan casi palpables en el pesado ambiente de monotonía infantil. El antiguo colegio de las monjas también me resulta familiar. Allí estudiaba mi hermana y trabajó mi tía Cecilia, Hermana Carmelita. Recuerdo un patio grande, con una fuente en su centro y escaleras que partían hacia los pisos superiores donde estaban las clases y los despachos. Claro que este recuerdo puede no ser de esas fechas en concreto pues acudí allí en varias ocasiones –festivales y entrega de premios– dado mi "enchufe" con las monjas. No obstante, no debió ser demasiado tiempo después, ya que no tardaron mucho en construir el actual edificio, del que tengo absoluta claridad en mis recuerdos de la bendición y colocación de su primera piedra por el Obispo de Orihuela.

A mis tres años nos trasladamos al barrio del "Progreso" (Sociedad de Casas Baratas "El Progreso") y allí comienzan verdaderamente mis recuerdos.

En el "Progreso" conocí la calle. Primero la casa, con su patio, campo de juegos impresionante. Espacios amplios y calles anchas y rectas, lo que unido al escasísimo tráfico de coches invitaba al juego hasta bien entrada la noche.



«Elda, feliz y dichosa». (Foto del autor).

La siguiente ampliación de mi campo de actividades fue la “colonización” de las calles de arriba y de abajo. La expresión “dar la vuelta a la manzana” cobró un sentido liberador completamente ajeno a hacer girar una fruta. Se perdía de vista la persiana de casa, la mirada inesperadamente protectora de la madre desde el balcón. ¡Dios mío! ¿Cómo se puede explicar el placer de dar una vuelta a la manzana, tú sólo, a los cuatro años? ¿Cómo se puede definir la alegría y el alivio que supone volver a la puerta de tu casa por un camino distinto al de la ida? Es una experiencia que marca. Es el primer paso en la conquista de la autonomía personal y el comienzo de la transformación del mundo, enorme y desconocido, en la “aldea global” que se puede recorrer en unos días.

La calzada sin asfaltar invitaba a jugar al “guá” y a la lima. La “trompa” rodaba y saltaba que era un primor y, cuando llovía, hacíamos “paraícas” con los reguerones que bajaban por la Gran Avenida donde, en primavera, los racimos de flores de las acacias plantadas en su paseo central eran alcanzados con palos o piedras y después pacientemente masticados, ya que tenían un sabor dulzón que nos hacía gracia.

La plaza de Castelar era la siguiente etapa natural. Subir al templete y dejarse deslizar por sus barandillas de piedra, pulidas por el roce de tantos y tantos pantalones. Detrás de la fuente de los chorros había un lugar ideal para esconderse, y no había peligro de mojarse pues la fuente casi siempre estaba estropeada. Pero la aventura máxima, la muestra de valor suprema era, sin duda alguna, saltar a la isla del león que estaba en medio de la enorme balsa de los peces. ¡Cuántas veces hemos llegado tarde a casa haciendo tiempo para que se nos secasen los pantalones! Y es que era complicado el salto. Aquello era como una prueba iniciática, se tenía que hacer. Por lo menos una vez. Y, claro, como estaba algo alejada del borde y cubierta de verdín y de “paragüícas”, los resbalones y las caídas al agua eran frecuentes. Los guardias eran un aliciente más en la aventura. Iban vestidos de “caqui” y solían poner cara de mala uva cuando salían detrás de nosotros. Un saludo y una disculpa si todavía viven.

Cruzar la Gran Avenida y pasar al “Campico” era un reto y la inmersión en un campo de aventuras infinito. Se mezclaban en esa zona edificios construidos, edificios en diversos grados de cons-

trucción con inagotables montones de arena; solares con enormes zanjas para cimientos que nosotros convertimos en trincheras perfectas para nuestras batallas más o menos contundentes; plantaciones de almendros y olivos semiabandonados; cajas de camiones de Transportes Gómez desahuciadas en solares, que nos servían de baluartes hasta que terminaban literalmente hechas astillas... Resumiendo, allí se podía pasar una tarde y una semana entera se hubiera sido posible.

De la plaza de Castelar al pórtico del Mercado de Abastos, ideal para cuando llovía. Los "carricos" de la Plaza Castelar. El triciclo de Daniel, el heladero de Jijona. La Cruz de los Caídos con sus columpios y sus toboganes. La "calle del Paseo", antaño Martínez Anido y hoy Juan Carlos I. La Plaza de Sagasta. El "caldico" de habas. Las castañas en los "carricos" del Coliseo. Y, por supuesto, el cine Coliseo, donde "echaban" tres películas por diez o doce pesetas. Solían proyectar una de romanos, una del Oeste y una "tierna". Si te comprabas el bocadillo y la gaseosa pasabas una tarde redonda. Los bocadillos, por cierto, estaban hechos con finísimas lonchas de companaje, dignas de haber sido cortadas con un micrómetro de precisión, que permitían ver las películas a su través.

Otros itinerarios incluían ya las salidas del casco urbano. La oferta estrella era, sin lugar a dudas, el pantano. Dado que los amigos vivíamos en la zona de la Plaza de Castelar nuestro camino natural de acceso pasaba por el Cementerio, la vaquería de Gregorio y la Fábrica de la Luz, cruzando raramente el túnel. Se podía coger entonces por allí algunos peces y ranas. El castillo, el Arenal, Bolón y Bateig eran parajes que visitábamos con cierta frecuencia. El Cid, Caprala, el "Pocico Alonso" y Camara quedaban más lejos y era raro que los visitásemos. Estos paseos tan largos los hacíamos, naturalmente, en verano, cuando estábamos de vacaciones. En periodo escolar solíamos jugar mucho en la calle, al "tula", a "píntolana", a "a la primera sin tocar", al "bote", a la "momia", a "perseguir", a la octava, a policías y ladrones, al "pie quieto", al "guá"... Cuando anochece se encendían las bombillas del alumbrado, una en la esquina y otra en el centro de la calle. Bajo su mortecino cono de luz nos agrupábamos y seguíamos jugando hasta que se empezaba a oír: "¡Antoñíín!", "¡Pedriiito!". Entonces, con mayor o menor diligencia, nos encaminábamos a casa.

Las bicicletas se pinchaban un montón debido

a los "chinchos", "gabarrotos" y demás ferralla que caía de los pringosos y variopintos recipientes en los que los talleres sacaban a la calle su basura. Aunque los chiquillos sospechábamos que los tiraba, a propósito, algún desesperado vecino, para desanimarnos en nuestras particulares ediciones de la "Vuelta a la Manzana".

La basura se recogía en pleno día con carros tirados por mulas. Recuerdo a mi tía Genara, que vivía con nosotros, salir a recoger los "moñigos" propios del desahogo que los sufridos animales se permitían de vez en cuando delante de la puerta. Lejos de tirarlos, eran convenientemente puestos a fermentar y, una vez secos y curados, servían de excelente abono para los geranios del patio.

En cada calle solía haber dos o tres "tallericos" y era frecuente que los zapatos a medio hacer se trasladasen de uno a otro para seguir las distintas fases de su elaboración. Se empleaba para ese traslado una especie de estanterías con ruedas. Los zapateros salían a almorzar a la puerta del taller y se sentaban en la acera a comerse el bocadillo, siendo el aprendiz el encargado de acarrear el botijo o acercarse a la "tiendesica" a por cerveza o vino. Era frecuente ver a mujeres y ancianos con el "capasico de la faena" llevarse trabajo a casa o devolver la "partida" una vez acabada. Los días de cobro eran jornadas especiales y el dinero, laboriosamente ganado, era prontamente invertido en la compra de la semana, en ropa, zapatos... y en tomarse el aperitivo del sábado al mediodía. En muchas calles de Elda el olor de la sepia a la plancha y de las gambas de hacía insufrible para aquellos niños que teníamos que conformarnos con mirar. La expresión "ponme de lo mejor" era común a la hora de efectuar la compra.

Los recuerdos se agolpan. Hay que hacer verdaderos esfuerzos para no lanzarse a la descripción exhaustiva de este juego, ese parque o aquel paraje de aventura. Hay determinados aspectos que son dignos de meditadas y extensas monografías, pero a la hora de escribir sobre ellos uno se pregunta... ¿cuánto tiempo tiene que pasar para que sean historias determinados acontecimientos?, ¿son mis cuarenta años y mi entorno inmediato una perspectiva aceptable para hacer referencia a situaciones pasadas y acabadas? Pues, no lo sé. Me imagino que cada uno cuenta la feria según le va con ella. Pero a mí, y así lo cuento, aquella década de los sesenta, me pareció feliz y dichosa; muy feliz y dichosa.

Pedro Gras Chinchilla

LITERATURA



«La Virgen está lavando y tendiendo en el romero». (Reproducción M.S.G.).

El señor de los lirios

S el señor de los lirios –así se referían a él las empleadas de la floristería– entró en la tienda, como venía haciendo cada 25 de mayo desde muchos años atrás, y pidió sus seis varas de lirios blancos con un poquito de verde. Después, cogió un taxi y se dirigió al cementerio.

El señor de los lirios, ahora con el talante afable y la serenidad comprensiva de los viejos felices, sufrió, hacía ya quince años, una terrible tragedia: su perro dobermann atacó inesperadamente a su esposa y fue tal la fiereza y ensañamiento de la acometida que la pobre señora murió desangrada en el pasillo de su casa, sin que nadie pudiera hacer nada por ella.

Allí se la encontró dos días después, al regreso de un viaje. Y desde aquel triste 25 de mayo, el señor de los lirios quedó a solas con su soledad. Nada se conocía de sus vidas: el matrimonio no tuvo hijos, carecían de familia cercana, y siempre ocultaron su intimidad. Por ello, nadie pudo consolarle, Pero él nunca quiso olvidar, y mantuvo dramática fecha como día dedicado a la memoria y a la meditación.

El señor de los lirios, tras ordenar al taxi que le esperara, entró en el silencioso recin-

to, ya cuajado de flores y exultante de verdor, y tomó, con lento caminar, uno de los senderos laterales. Hubiera encontrado la tumba con los ojos cerrados, después de haber repetido tantas veces la misma visita y la misma ceremonia. Una vez allí, retiró con cuidado las flores secas del aniversario anterior, limpió el marmol primorosamente, colocó encima el nuevo ramo –casi palpitante en su viva frescura–, y permaneció de pie, recogido en sus recuerdos, durante algunos minutos.



Se diría que el señor de los lirios estaba rezando. En efecto, sus labios se movían lentamente, pero no era una plegaria lo que musitaba. Tan sólo una corta frase, sólo dos palabras emocionadas, varias veces repetidas:

–¡Gracias, Dick!

En “El último parque”, cementerio de animales, era la única voz humana que se podía escuchar.

Afuera, el taxi seguía esperando.

Antonio Porpetta

Andrés Lloret

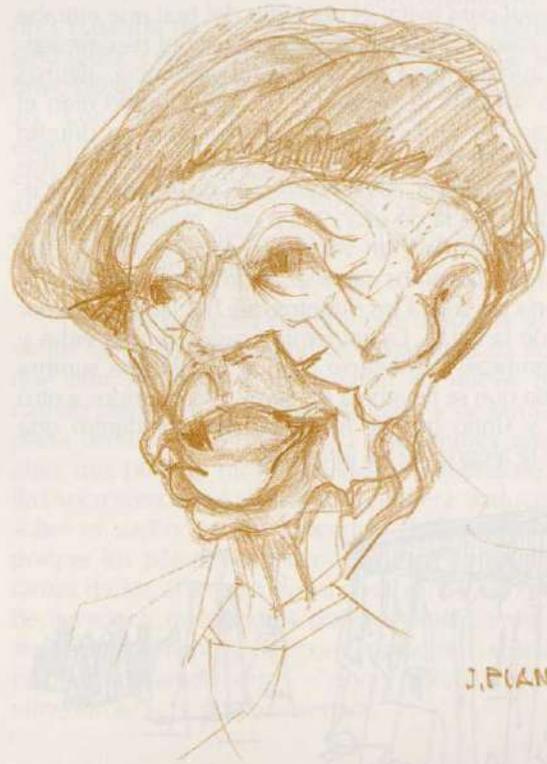
LA GRIPE

En su extenso escaparate la vida nos va presentando entre otras, la riqueza de emociones que sienten los seres en la época de su infancia. En esa época en la que parece que se vive en un mundo aparte y todo tiene entonces un color agradable, en un campo hermoso, en un solo cielo siempre bueno. Bajo ese cielo, Andrés contempla el vuelo de los pájaros, escucha sus cantos, admira sus plumas de color pardo, rojizas, amarillas. Y sucede que en aquellos lejanos años de su infancia tenía bajo su cuidado a un ruiseñor que puesto al sol en su jaula colgada en la fachada de su casa, cantaba y cantaba con trinos punteados, limpios, únicos, y Andrés repasa ahora en su memoria aquellos momentos en los que cuando jugaba en la calle lo oía cantar y se vuelve a sentir feliz igual que entonces.

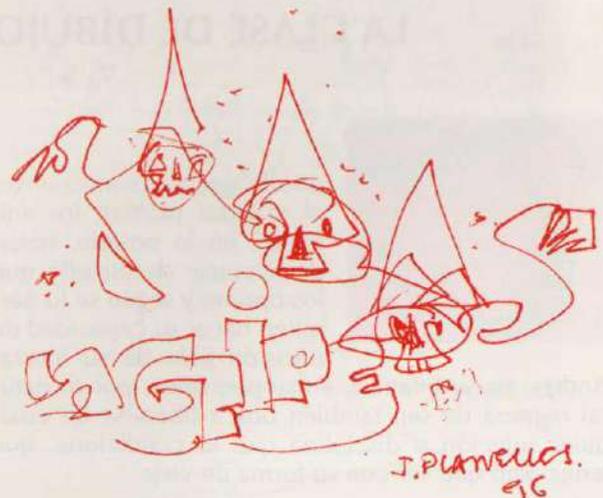


Era su pájaro el que cantaba. Era la alegría que se expresaba por sí sola en aquellas horas de su infancia. ¡Y nadie lo dijera...! porque por entonces aparece un tiempo nuevo, con oscura nube, en el que ya se empieza a perder, sin buscarlo, algo de la inocente riqueza de la infancia.

Cogido por la invisible mano de ese tiempo nuevo, Andrés tuvo que sentir tristeza porque una sombra desconocida, con su velo, tapanía para siempre los colores de su pájaro cantor.



Y fue también por entonces cuando se extendió por campos y pueblos una epidemia maligna, y Andrés sintió en su cuerpo el zarpazo de aquel mal. Y en su mundo aparte, bajo el peso de la fiebre pero



conservando un fondo de alegría, le pedía a su madre el regalo prometido en esa ocasión, el pantalón de pana lisa, color corinto, con el que tanto deseaba vestirse de explorador. Y años después y con frecuencia, explorador de su propia existencia.

En aquellos días el movimiento de vida en la calle de la Plaza presentaba una quietud sombría. Los puestos de verduras y frutas, de cereales, de salazones eran escasos en la Plaza. La gente permanecía durante muchas horas sin salir a la calle a causa de la epidemia que azotaba al pueblo. Las atenciones a los enfermos, el cuidado personal para evitar el contagio del mal que entraba en cada casa, obligaban a mantener aquel recogimiento. Pero aunque fuera con una cierta prudencia, algunas personas salían a la puerta de su casa cuando oían el bajo rumor de una comitiva que llevaba a un difunto hasta la Puerta de la Iglesia Vieja para oficiarle un responso de despedida. Al paso repetido de esa escena, salvando la distancia de una casa a otra, mitad en broma, mitad con gravedad, un vecino le decía a otro: —“Pas-cuá... hoy ya llevamos catorce... Como esto siga así...”— Y se refería tan solo a los difuntos que habían pasado por la calle de la Plaza. La epidemia apagó muchas vidas y Andrés empezó a enterarse de que existía una sombra escondida que se llevaba a los seres más queridos a otro mundo, y sintió que se le empañaba por dentro una parte de la alegría de su infancia.



LA CLASE DE DIBUJO



Todo lo que permanece vivo, el mar, las plantas, los animales, en lo posible, tratan de liberarse de aquello que los oprime y según se lo permiten hacer su capacidad de decisión y la de su fuerza.

Andrés, en su infancia, en su pequeñez, por su natural manera de ser, también busca liberarse de cualquier sujeción o disciplina que lo condicione, que tenga algo que ver con su forma de vivir.

La madre de Andrés se preocupa y procura la manera de que este zagal consiga una base de estudios del mayor grado posible y habla con el Profesor de la Escuela de Dibujo. En aquellos tiempos, en Yecla, existía una Escuela Municipal de Dibujo. Era amplia, tenía los pupitres para dibujar adosados a cada lienzo de pared de aquel local. Asistían a la clase pocos alumnos. En los primeros días de estudio, Andrés empieza dibujando una oreja, y alguna vez más ha de repetir la misma figura con alguna pequeña variación, después ya dibuja un ojo, y pasados algunos días ya dibuja un rostro aunque de líneas muy simples. Andrés acude agusto a esta clase. Los pajarillos alegres de aquel ambiente lo atraen y se siente animoso por llegar a dibujar bien. Y cada tarde cuando entra en la Escuela, se acerca, se asoma a ver un dibujo de cabeza de mujer, de serena belleza, que tiene una mata de pelo negro, con brillos y sombras que atraen la mirada de Andrés, y que está acabando de dibujar un alumno que le dobla en años. Y Andrés siente un gran deseo de poder llegar pronto a realizar un dibujo tan bueno como el que está contemplando. El profesor le tiene afecto a Andrés por la simpatía que se desprende de su persona y porque cada día que pasa dibuja mejor, termina las figuras que hace con limpieza, pero por donde, y una vez más en su vida, por culpa de ese gusanillo que lo distrae a la hora de seguir con un buen orden su camino, deja de acudir a las clases de



LA CLASE

dibujo. Cuando llega la hora de entrar en la Escuela, es también la hora de entrar en el Cine, y Andrés, en alto sus dudas, y hasta con un remordimiento cómodo, no entra en la Escuela, entra en el Cine. El Profesor y la madre de Andrés le riñen por esas faltas que comete, y es que anda muy suelto, le falta la mano firme que lo conduzca y trate de evitarle que ya en estos sus primeros años se apodere de su persona el diablillo de la indisciplina. Otra cosa será además, la de que comprenda que para salvar las dificultades del camino que ha de andar en su vida necesitará de

la herramienta de su saber, además de la fuerza de su voluntad.

Pero de su asistencia a las clases de dibujo algo bueno ha quedado en el alma de Andrés. Ya conoce el gozo que produce dibujar con esmero una obra que guste mirarla aunque sea una obra de ligero contenido. Y es a consecuencia de ese conocimiento que Andrés al paso de los años siente amargor por no haber aprovechado su tiempo de colegial para su bien, de no haber hecho suya la herramienta que aquella ocasión le ofrecía para con ella poder defenderse mejor en la vida. En esa vida que casi siempre tiene trazado el camino con baches y piedras.

Hacer una obra que contenga algún trazo atractivo, alegra el espíritu. Aunque Andrés hace años que dejó de asistir a las clases de dibujo, ahora por complacerse compra láminas con figuras y con paisajes que se entretiene en reproducir a ratos en su casa, y es que Andrés es un declarado sentimental que hoy siente tristeza por haber abandonado en su época escolar las clases de dibujo. Y en esa situación, cuando ahora ya tiene más años, con añoranza de aquellos tiempos de su infancia, un día y otro día, lo vemos aislado, dibujando sobre el mármol blanco de un velador alguna de las láminas que vienen impresas en las Revistas de Actualidad. En su pueblo, el camarero de la "Unión Yeclana" lo deja hacer, le agrada ver los dibujos que Andrés hace en el velador. Después ya limpiará el mármol con lejía, con agua y con un estropajo de esparto, y mientras hace esa limpieza, aún se le oirá rumorear: "Y el caso es que me gustaba ese dibujo."



EL SUEÑO DE LOS ALMENDROS

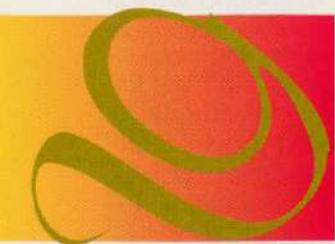


Los sueños forman parte de la vida de los seres, y quién sabe si también de las cosas. Cuando todo hablaba bajo la claridad de un sol mañanero, y Andrés paseaba por el camino que sube a Petrel, y tan solo sabía, como siempre, entender a medias las palabras, escuchó que un campesino sentado en su ribazo, con semblante contemplativo, decía: "Ahora están soñando los almendros". Y esto sucedía en la época en la que empezaban a salir en las ramas de los almendros, los brotes que pronto se abrirían para ofrecer las flores de nieve con las que los almendros estrenan nueva temporada.

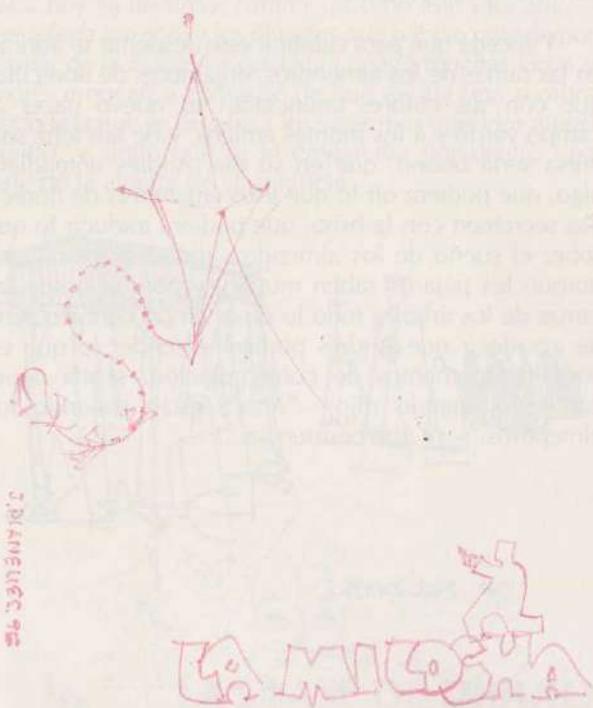
Y sucede que para celebrar este despertar se abriran en las ramas de los almendros, enjambres de florecillas que con sus colores anunciarán su nuevo nacer al campo verde y a los montes amigos, y de tan feliz sorpresa sería bueno, que en su día, Andrés entendiera algo, que pudiera oír lo que esos enjambres de florecillas secreteen con la brisa, que pudiera traducir lo que sobre el sueño de los almendros discuten los pájaros porque los pájaros saben mucho, y porque desde las ramas de los árboles todo lo observan, y también sería de agradecer que Andrés pudiera entender lo que en aquellos momentos de contemplación, sentía aquel campesino cuando dijo: "Ahora están soñando los almendros." - ¡Y qué ocurrencia...!



LA MILOCHA = LA COMETA



aba gozo mirar el cielo que aparecía con un azul goloso entre los claros que le hacían las pequeñas nubes blancas, y que en su lento vagar se recreaban en mirar los campos y los pueblos y en oír el rumor de sus trajines. Ser nube limpia, espumosa ha de ser de un dichoso vivir porque ellas pueden viajar lo mismo que los pájaros, ver montes y campos verdes, y cuando se cansan de sus paseos entonces desaparecer por las lejanas playas del cielo.



Ahora ya no era una nube la que se podría ver por el cielo, ahora sería una voladora milocha construida con papel de color rojo, azul, amarillo, con nervios de tiras de caña rajada, y con una cola larga hecha con retales de trapos. Ahora sería un ave de papel la que Andrés y su amigo Juan tenían en sus manos y la que se proponían echarla a volar.

Soplaba un vientecillo entrecortado, suave, y Andrés ha escogido un buen sitio en su calle para allí volar la milocha, al pie de la torre de la Iglesia Vieja, donde por la altura que alcanza se levanta un vientecillo de blando empuje. En esa zona, (otro día ya subirán a "volar la milicha" al cerro), y cuando es la hora

de la media tarde en ese buen momento Juan y Andrés podrán echar al aire su ave de papel y la podrán ver volar por el cielo en un ir y venir, deslizándose en bajar y ascender, bamboleando su cola de trapo, y así seguir jugando lo mismo que lo harían con un pequeño perro amaestrado.

Y ahora ya empieza la pequeña aventura. Juan lleva en su mano la milocha, sale corriendo y con impulso la lanza al aire, la salida no ha sido buena, no ha cogido suficiente vuelo y la milocha aturdida cae al suelo. En esta maniobra Andrés se cuida de soltar y tensar el hilo bramante, fino, con el que ha de controlar el vuelo. Y enseguida se hace un nuevo lanzamiento y el ave de papel toma vuelo, se eleva con decisión y allá arriba se mece, se recrea con un vagar acompasado. A Juan y a Andrés les embelesa ver este vuelo que ahora han logrado, y están mirando sin cesar a la milocha en sus movimientos, no cesan de mirar al cielo. El ave de papel parece que también mira desde la altura el continuado corretear de los zagales que juegan en las calles cercanas, el paso resignado de un burro que camina cabeceando, cargado en sus costados con gavillas de maíz recién cortado, y en ese preciso tiempo, cuando el viento empieza a empujar con más fuerza, la milocha desea escapar, ir lejos, por donde se vé un monte con manchones de enjambres de pinos. Y ahora cuando la milocha trantea con insistencia por escapar, se oye a Juan que repite gritando:

—Dale más hilo Andrés..., que mírala..., mírala como sube..., Dale más hilo... Dale más hilo, que tirantea y cabecea mucho...—

Y ocurre que en un instante, de improviso, todo ese hermoso juego se malogra, se quiebra y golpea a los infantiles deseos de juego de los dos amigos. El viento, y sin saber porqué, ha embestido con ceguera y por sorpresa a la débil milocha o tal vez ocurre que no le gusta mantener en su espacio y con su invisible soplo a un ave de papel, y sea por ese mal querer que la ha golpeado y le ha doblado un ala, y ya sin norma, la milocha ha perdido el equilibrio, le faltan alas para mantenerse en el aire, y ciego su vuelo, cae en picado contra el suelo, lo mismo que cae herida por la flecha enemiga un ave de plumas y de sangre roja. A la milocha en su caída y por el porrazo que ha sufrido se le han abierto dos gajos de papel rojo, y ya con esa herida, lisiado su armazón de caña por el golpe, el ave de papel ha perdido su fuerza, su cuerpo se ha roto. Por este daño que les ha ocurrido, Andrés y Juan sienten tristeza y la desilusión aparece en sus caras, les corre por dentro. Han perdido la compañía y el juego que hacían con la milocha voladora. Ahora ellos quieren curarla, recomponerla y se la llevan a la cambra de la casa de Andrés, intentan arreglar el cuerpo roto del ave

con papel nuevo, cambiarle las cañas quebradas, pero no saben hacerlo, no consiguen darle arreglo y con infantil resignación la dejan en el suelo, recostada sobre la pared en un rincón de la habitación oscura donde pasan sus días allí olvidados los trastos viejos, y con ese desánimo los dos amigos hablan de volver otro día a arreglar la milocha, a darle nueva vida para que vuelva a volar otra vez en su calle por delante de la torre, (o tal vez la llevarán a que vuele en el cerro), y también y cuando llegue ese día para que la puedan mirar con asombro los pájaros que pasan junto a ella, y para que pueda volar y volar..., lo mismo que lo hacen las nubes blancas, y con la misma ilusión que le gusta hacerlo a un ave de papel.

soplo de los deseos, los colores desearon tener cada uno su nombre.

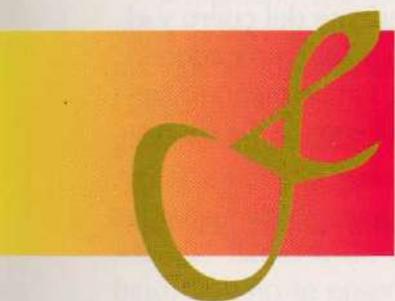
Y más que entender todo esto, Andrés lo sentía. Y lo vemos ahora que se encuentra sentado en el suelo, enfrente de su casa, en la buena hora que un sol agradable invita a hacer un juego recogido. Y allí Andrés tiene abierta una libreta con dibujos que solo tienen impreso en contorno unas figuras de animales y de flores, y a los que para darles más vida, los vá rellenando de colores.

Ahora Andrés para seguir jugando, se ha traído de su casa una caja de cartón llena de arcilla, rojiza y amarillenta, con la que se hacen los cántaros, los lebrillos y los botijos. Andrés sentado sobre la baldosa hace con la arcilla, monigotes, bolicas, y no consigue hacer un caballo, se le caen las patas. Pepica es una zagaliza vecina, ella morenucha, que ha visto a Andrés que está jugando con la arcilla, se sienta junto a él, y al poco rato ya se decide a manosear la arcilla, y hace torticas y platos y un muñeco. Todas las figuras que están haciendo las arriman sobre la pared para que no se estropeen. con retocar la arcilla sin parar, lo mismo Andrés que Pepica se han manchado los baberos, se han tizado la cara, y hasta en el pelo lleva arcilla Pepica porque sin querer ha chafado alguna bolicas y Andrés en corto arrebató la ha cogido del pelo.

El sol vá desvaneciendo su luz, se deshacen sus flecos arrojados, amarillentos, pero en su incansable rodar volverá al día siguiente a ponerle colores al campo, a los pueblos y a los pájaros.

Por estar luciendo en todas partes, los colores también quisieron bajar resbalando hasta el fondo del mar y se derramaron sobre los peces vistiéndolos con escamas doradas, verdes, plateadas. En su entrega generosa, los colores, se quedaron para siempre en todo lo que toca la luz.

LOS COLORES

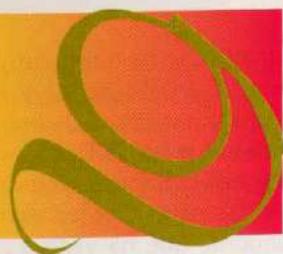


ue en un vuelo ligero de tiempo, en un abrir y cerrar de ojos, que aparecieron los colores en el mundo gracias a unas hebras muy finas de agua que se mezclaron con

soplos muy ligeros de la luz del sol. Y ya con ese abrazo y cuando se contaron siete colores, los primeros en tomar presencia, formaron el Arco Iris, y decidieron ellos que eran bastantes para adornar a los campos, a los mares y a todos los seres y cosas de la vida. Y porque todo empieza en la vida con el



Zapatos



ño, su color.

“¿Está segura de que quiere una talla 37? No, si lo digo porque es una pena que tenga el pie tan pequeño. Sí, ahora la que se estila es la mujer que pisa fuerte, capaz de calzar una 40, con un morro que se lo pise, que, si se tercia, puede dormir plantada, y con unos zapatos contundentes por si hay que dar una patada en los cojones al que se desmadre. ¡Qué! ¿Le traigo una 40?”

La clienta dudó unos segundos, pero Angel ya sabía que había ganado la partida (“Y luego hablan de las chinas”) Le espenataba contemplar los torturados pies de las mujeres. En las de más edad, con los dedos deformados y montados unos sobre otros en apretado revoltijo, podría

apreciarse el final del proceso. Ésta aún podría salvarse. le trajo una 40. Era la que necesitaba.

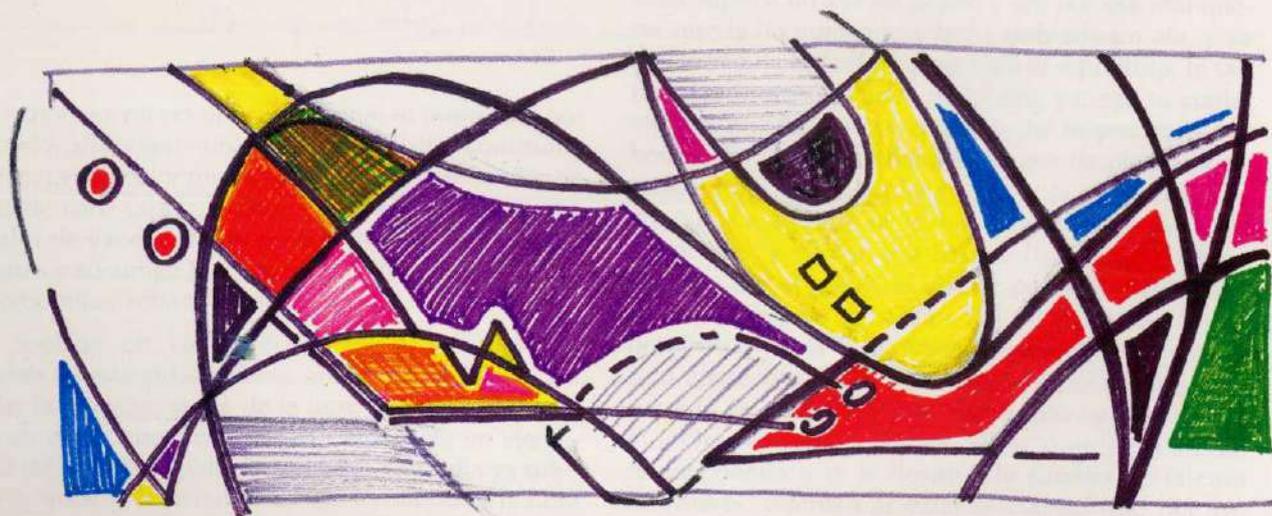
Apiló cuidadosamente una columna de cajas. Abrió algunas y comprobó colores. incluso acarició suavemente su piel para percibir texturas. Amaba su trabajo. El perfume del cuero y el olor penetrante de los tintes y los “reparadores” le acarició la nariz. Era feliz. Un pequeño revuelo le llamó la atención: un cliente se iba disgustado. Le atajó el paso.

—¿Algo no es de su gusto, Señor? ¿En qué puedo ayudarle?.

—¡Me he equivocado de sitio, aquí no tienen lo que busco. Yo quiero un zapato de calidad!

—¡Cómo!, ¿no le han enseñado el modelo 390?

¡Dígame quién ha sido el inútil que lo ha atendido, incapaz de reconocer a un cliente de su condición. Claro es que no lo tenemos a la



vista (echó una mirada a la camisa de 19.000 ptas. que llevaba el menda): no es nuestra intención humillar a nadie con un precio que no pueda pagar, pero este modelo del que le hablo es el que ha ganado en el concurso de modelistas de este año. Sólo el Rey tiene unos igual.

Se los enseñó majestuosamente, como quien presenta la corona de un reino, y aún antes de probárselos, el cliente dijo, entusiasmado:

—¡Me los quedo!

Angel por aquí, Angel por allá. Llevaba una mañana... Que en el almacén no se aclaran. Que hay que devolver una partida que se le despegó la suela. Que el jefe está de un humor de perros. Angel por aquí, Angel por allá.

El siguiente era muy joven. Tenía unos maravillosos pies de planta helénica. Supo, al segundo, que el modelo 123 le iría como un guante. Luego lo miró a los ojos, y decidió que no iba a gastarle la putada de acertarle a la primera. Aquel chico no había venido sólo a comprar zapatos, había venido, sobre todo, para decidir. Así que llamó a un aprendiz y le dijo, por lo bajo, que no le enseñara menos de diez pares, antes de sacarle el 123.

Al siguiente no le hizo ni caso. Tenía unos pies interesantes, pero no había venido a comprar. Era un perverso.

En el tiempo del almuerzo, dibujó zapatos en las servilletas de papel, tratando de mejorar el diseño. sin poder evitarlo, sus ojos se posaron en los pies de todos los presentes., Los pies cavos, los planos, los artríticos, las callosidades, los juanetes, los dedos agarrotados, doblegados, vencidos, amordazados, nada escapó a su vista. ¡Pobres pies, eternos prisioneros sin culpa! ¡Pies que nacieron con vocación de manos, y ya no pueden acariciar el mundo, sólo pisotearlo! “Tal vez, pensó con tristeza, éste sea el precio de ser hombres”.

Al regreso del almuerzo, las cosas no mejoraron: Angel por aquí, Angel por allá. (Y el jefe que se ha tomado una cafetera entera, y está de muy mal café. No sé por qué, pero hoy no para de mirarme, y con unos ojos! Ahora quiere que vaya a entregar unos zapatos a domicilio, como

si fuera un repartidor. Creo que hoy no quiere verme. le molesto).

“¿Cómo lo hago? Ahora, cuando venga, voy y le digo... No, quizá lo mejor sea que se lo notifique por carta. Eso es, se lo dice la carta: que dentro de dos semanas quedará extinguido su contrato de trabajo temporal. Bueno, lo de la carta está bien, hay que ir por lo legal, pero, de todos modos, tengo que decirle algo personalmente. Y ¿qué le digo? Vale tío, estás despedido. no es nada personal. Es cosa de la coyuntura económica. Eres el mejor que nunca tendré, pero se ha terminado el tercer contrato temporal y tengo que ponerte fijo o tirarte”.

Se encendió otro cigarrillo (ni sabía ya cuántos llevaba) y se sirvió otro café más.

“Y ya se sabe, —iba mascullando entre sorbo y sorbo— pones a alguien fijo y enseguida se te sube a la parra. Además, es que sería de tontos. Aquí meto más aprendices, me salen por dos duros, y seguro que pesco alguna subvención. Por otra parte, la gente ya se ha acostumbrado a venir aquí, y seguirán viniendo pero... ¡Qué bueno es el condenaol!

Recordó, tres años atrás, el día que lo conoció. Llovía y no pasaba un alma por la calle, pero no a causa del agua, es que por aquella calle no pasaba nadie nunca. Era una de esas calles sin ángel, olvidada de la mano de Dios. El estaba en la ruina: se había gastado lo que tenía, y lo que no tenía, en remodelar la vieja zapatería que le dejó su tío Anselmo y en actualizar el material. Claro que él no entendía de zapatos, pero la cosa es fácil, o gustan o no gustan. Y allí no entraba ni Dios. Pronto lo embargarían. le había faltado visión. Siempre le pasaba igual. Se perdía en los detalles. Y ahora tendría que empezar de nuevo. No es que le faltara valor. es que ya no vería motivos, le fallaba el motor, ya no tenía fuerzas. Se sentía predeterminado al fracaso, le hastiaba la repetición monótona e implacable de sus pifias. Estaba harto de su propia compañía, de la vida, de su mala estrella. ¡Estaba harto de todo!

En su descargo hay que decir que los últimos dos meses habían sido terribles: esperando, esperando, esperando y tejiendo infinitud de

conversaciones imaginarias, con clientes imaginarios, en días imaginarios y en tiendas imaginarias, con zapatos imaginarios; mientras, la tienda real, despoblada y silenciosa, abandonada, se iba cubriendo de polvo, y verdaderas telarañas tejían sus hilos en las bocas de los zapatos, desde el talón a la puntera.

Acabó sintiéndose una araña imaginaria, esperando, esperando, esperando, y aprendió a tejer unas trampas tan sutiles e invisibles, que él mismo terminó por caer en ellas.

“Aquí entran (risotada va, risotada viene), ya lo creo que entran. ¡Porque lo digo yo!” Y puso un cartel de que se regalaba el género. Ya sólo quedaría perderlo de vista. pero no entró nadie. Debieron creer que era una estrategia comercial.

No fue ni en un día ni en dos, pero empezó a acariciar la idea del suicidio (y una sogá que guardaba en un cajón) y sonó la campanilla de la puerta. Allí estaba él, con los zapatos encharcados y sin paraguas, buscando refugio, con cara de no saber muy bien dónde se metía.

—Tengo lo que necesita- casi imploró, y le puso bajo la nariz el primer par de zapatos que pilló a mano.

—¡Ah! bien, pero yo no tengo dinero. Llevo todo el día buscando trabajo.

—De eso no tengo. no necesito dependientes. No tengo aún clientela hecha. Se lo digo al pie de la letra: no he vendido un zapato en dos meses.

—Pues entonces, sí que me necesita. Déjeme ayudarlo. Está bien claro que es usted nuevo en el negocio.

—¿Por qué lo dice?

—Porque yo tengo un tipo de pie románico, y el modelo que me ha sacado le iría mejor a un pie de planta egipcia.

“Y, el muy cabronazo, antes de que acabara el día, había vendido media estantería. Incluso le vendió un zapato cojo.

Cierra los ojos y puede verlo, arrodillado casi siempre, humilde pero no humillado. “¿Cómo lo consigues? Si, lo sabe, sabe que vale”

“Siempre con su sonrisa de felicidad en los labios. ¡Si es que daban ganas de borrarla de la cara de un buen zapatazo en los dientes!”

“Cierto que había sido providencial, el muy capullo, que lo había salvado de la ruina pero... ya iba siendo hora de que se fuera a salvar a otro”.

—Cuando vuelva Angel, que venga a hablar conmigo.

Al llegar a su casa le preguntaron:

—¿Qué tal? Angel.

—¡No te llegan, Señor, a la altura de los zapatos! Me han despedido. Por cierto, te he traído de recuerdo unos “zapatos”, cosa guay. Conozco al modelista y hemos hecho unos ajustes...

—¡Angel!

—Lo sé, Señor, lo sé. Tendré que volver.

—Las probabilidades de suicidio dentro de los próximos doce meses han aumentado tan altamente que no me atrevo a mirar. ¿Qué te pasó, Angel?

—No sé, Señor, no sé. Desde aquí arriba todo parecía muy fácil, pero, en cuanto tomé cuerpo, había tanto por hacer que...

—¿Qué?

—Que... se me olvidó cuál era mi verdadero trabajo.

Lydia Sanchís Pérez



La poesía de don Juan Madrona



Montealegre del Castillo es un pueblecito de la provincia de Albacete que hoy apenas tiene 3.000 habitantes, la mitad de los que tenía a principios de siglo, cuando sus moradores vivían de la agricultura. Allí, en ese pueblo que al decir de nuestro autor, ni está en el monte ni tiene castillo ni es alegre, nació Juan Madrona Ibáñez el 21 de diciembre de 1903.

*Castillo de Montealegre,
ruina de ruinas; tristeza
de siglos desangelados
en la llanura irredenta.
Montealegre del Castillo,
¡qué irónica suerte llevas!
Huérfano de tu castillo,
tan solamente te queda
un nombre que no te cuadra
y un hueco que sí te apena.*

(Castillo de Montealegre)

Juan fue el décimo hijo de una familia muy pobre; su padre, hojalatero de profesión y campesino, hacía cualquier trabajo para poder alimentar a una prole de 13 hijos, de los cuales sólo dos superarían los 25 años. Aquel hojalatero sin apenas formación enseñó a leer a todos sus hijos, incluso a las niñas, que según la tradición rural no debían tener estudios. Todavía hoy don Juan recuerda con orgullo que *una Madrona era reconocida en el pueblo porque sabía leer y escribir*. La madre, nacida en 1867, era una mujer marcada por las privaciones; padeció desde joven frecuentes y crueles ataques de epilepsia, unas veces motivadas por las cosas más peregrinas, como el tañir de las campanas, otras por las circunstancias

más dolorosas por las que puede pasar una madre, como es la muerte, en un plazo de ocho meses, de tres de sus hijos, de 14, 21 y 25 años, respectivamente.

*Se fue al caer el día,
con las últimas brisas de la tarde.
Porque ni el día claro ni la noche
querían ver su adiós... Hubo en el aire
sólo un temblor de labios infantiles
que llamaban, sin ecos, a la madre.
Su inocencia, una brisa juguetona
que se fue con las brisas de la tarde.*

(Elegía por Albertín)

A los cuatro años, *Juanico*, que ya sabía leer, ingresó en la escuela, donde iniciaban su aprendizaje los mayores de 6 años. Un día de mayo de 1913 llegó al pueblo el obispo de la diócesis, entró en la escuela y el *pequeñín*, que aún no había cumplido los diez años, leyó unas cuartillas escritas por el maestro para tal ocasión. La gracia y la desenvoltura del niño ganaron al obispo, que se interesó por él, habló con la familia y determinaron la entrada del muchacho en el seminario de Murcia. Allí permanecerá durante los diez años siguientes hasta que, casi a punto de ser ordenado diácono, abandona el seminario. Su pasión por los idiomas ha truncado su sacerdocio: el obispo, por reincidente, le expulsó.



El regreso al pueblo es triste. Pronto será llamado a filas. Mientras tanto da clases particulares y allí, entre sus alumnos, está Anita Navarro Gallar, hija de una de las dos familias más ricas de Montealegre. Surge así el comienzo de algo que durará para siempre.

*Una muchacha morena
es la mejor medicina
para quitarse las penas.*

(Desahoguillos)

En 1925 Juan está en África; durante tres años sirve a la patria en el Cuerpo de Sanidad y recorre un país en guerra contra España, aunque en su último año de servicio Marruecos está pacificado y su estancia en Ceuta, Tetuán y las montañas del Rif ya no suponen el peligro de los primeros meses. A su vuelta prepara oposiciones para el Seminario de Maestros Católicos de Murcia, que eran los profesores de la **Institución Lourdes** para niños huérfanos y, ya en 1929, lo encontramos dando clases de idiomas en dicho colegio, donde al mismo tiempo termina magisterio y peritaje mercantil.

A fines de 1935 llega a Elda; aquí había venido unos años antes Anita con su madre, su hermana y una tía, tras la muerte del padre y el acortamiento de la hacienda. Anita, que había hecho Corte y Confeción en Albacete, abrió aquí una academia en tanto que él, a principios de 1936, inició en la plaza de Sagasta la enseñanza de los cursos de peritaje y profesorado mercantil. La academia funcionó muy bien desde su inicio. Don Juan cuenta una anécdota para explicar tal éxito: dice que todas las mañanas, para ir desde su casa a la academia, tenía que pasar por delante de la iglesia de Santa Ana, justo a la salida de la misa. Una señora muy influyente, de las de misa diaria, supuso que don Juan era también asiduo, por lo que hizo de él la mejor publicidad. A los pocos días tenía como alumnos a los hijos de las familias eldenses más acomodadas. Fuere así o no, y habría que recordar que estábamos en los revueltos meses anteriores a la guerra, la academia de don Juan, en la que él era el único profesor de todas las materias, fue prontamente conocida y valorada en toda la comarca.

*Está la tarde gris, tuberculosa.
En las estanterías
los libros bostezando en larga espera,
esperándote a ti.
César y Catilina,
rumiando infinitivos y gerundios,
consultan sus relojes;
porque ya es tu hora...
¡y tú no estás aquí!*

(Tu ausencia)

De pronto, el zarpazo de la violencia y la guerra. De ella escapa con algún que otro susto, como aquel que le sucedió cuando, paseando con sus alumnos hacia el pantano, encontró en un montón de basura hojas de papel a medio quemar, retazos de un libro

sobre la vida de una mujer de Bocairente muerta con fama de santidad, y que él había escrito en 1935 para que pudiera servir en Roma en el proceso de beatificación. Pero ni ese libro ni los dos anteriores, también de temática religiosa, supusieron realmente un peligro inmediato. A últimos de 1938 su quinta es llamada a filas y es enviado al frente de Badajoz. Allí, en Hinojosa, conoce al poeta Miguel Hernández y nace su poesía social, allí es reconocido por sus dotes de escritor y organizador. Tanto que, en marzo de 1939, a punto de acabar la guerra es enviado a Cuenca para dirigir un periódico de combate pero, ya de camino a la ciudad, ésta cae en poder de las tropas franquistas y él marcha hacia su pueblo, donde llega el 2 de abril, un día después de que su madre, de 72 años, haya sido enterrada.

Acabada la guerra, el matrimonio vuelve a Elda, ya con la academia en la plaza de Castelar. Por aquella casita de dos pisos, por la planta baja de lo que hoy es el «Edificio Madrona», han pasado muchas generaciones de eldenses que han aprendido de don Juan a mirar el mundo. En esa casa nació su única hija y allí murió, en 1981, su inolvidable Anita. En esa habitación, sobre una mesa larga hecha de sueños y esperanzas, hasta hace muy poco seguía don Juan traduciendo y escribiendo cartas comerciales en inglés, francés, alemán e italiano para las empresas de calzado eldenses, seguía enseñando lenguas clásicas a alumnos que hoy son profesores universitarios, sigue siendo guía intelectual para muchos jóvenes que «quieren escribir» y que aún le llaman para presidir actos poéticos y concursos literarios.

*Con mi pasión inseparable
y mi paso torpón, noventañero,
yo iba a cruzar la enmarañada calle.
Y una joven mujer (no sé quién era,
sólo sé que era guapa y sandunguera)
se me acercó diciendo:
-Don Juan, deme «usté» el brazo.
Y degustando tan graciosa oferta
crucé la hirsuta calle,
sonrisa y alma en plenitud abiertas...*

(Alegrías cotidianas)

Hace poco, este joven de 93 años que sólo tiene disminuida la audición de los sonidos innecesarios de fuera, que sigue siendo en el fondo de su alma aquel *Juanico, el chiquitín*, de los años infantiles de su colegio de Montealegre del Castillo, que mantiene el mismo brillo pícaro en los ojos y sigue creyendo en el hombre a pesar de tantos inviernos, publicó su primer libro de poesía; ha recogido en él 74 poemas de los que ha ido escribiendo y publicando en periódicos y revistas desde hace mucho tiempo. En *Dahe-llos, Valle de Elda, Alborada...*, pueden leerse algu-

nos de estos poemas que vienen rodando desde los años cuarenta. Los reunió sin orden cronológico ni mayor indicación que la de decirnos que *no tenía estos versos destinados a la publicación sino al archivo de la intimidad*, y la Caja de Crédito de Petrer ha hecho posible la edición de mil ejemplares, en lo que puede considerarse un acto de gratitud hacia el hombre que ha pregonado siempre su amor por el pueblo hermano y su íntima amistad con el poeta Paco Mollá.

Es realmente su primer libro de creación. Durante su estancia en Murcia como profesor en el internado de Lourdes, es decir, en el orfanato creado por el sacerdote Antonio de la Concepción Gallego Alvarado, publicó dos libros. El primero, escrito en 1929 y publicado en 1930, es una biografía de **San Jerónimo Emiliano**, escrita en italiano por el P. Bartolomé Segalla. San Jerónimo, el santo veneciano del siglo XVI, fue el fundador de los orfanatorios en Italia. El libro, por lo tanto, respondía a un interés de proyección de la institución murciana. Ese mismo año de 1930, la misma imprenta del orfanatorio, que había publicado su traducción y que tenía un importante catálogo de publicaciones, le editó su segundo libro: **Lourdes en Murcia 1905-1930**. Lleva el subtítulo de «Impresiones de mi estancia en el internado central que tiene en Murcia la Institución de Nuestra Señora de Lourdes». En 200 apretadas páginas, el autor, con un lenguaje lírico y apasionado, exalta la labor del sacerdote fundador del orfanatorio murciano y da cuenta de las actividades que desarrolla el centro en favor de los jóvenes marginados. El libro, muy ilustrado, refleja una avanzada pedagogía, siguiendo la línea de las escuelas del «**Ave María**» del P. Manjón. Se editaron 35.000 ejemplares para distribuirlos en Hispanoamérica como ayuda para la institución. El tercero fue el intento, abortado por la guerra, del que antes he hablado.

Y ahora, en la hora del crepúsculo, nos llega aleteando esta paloma de alas extendidas sobre un mundo en brumas. Esa es la portada y el título, tan simbólicos y tan precisos, que ha escogido don Juan

Madrona para su libro. El vuelo de su poesía lo ha querido simbolizar el autor con el vuelo de una paloma sobre un amanecer crepusculado —o sobre un crepúsculo que renace—. Es una paloma aleteante, vivaz, que emprende airosa la ascensión. En sus alas lleva 74 poemas que hablan, sobre todo, del amor; del amor a la vida, a la mujer, a la belleza, a la poesía.

Yo te di mi verso (no tengo

[otra cosa);

yo te di mi verso, limpio,

[cristalino;

mi verso que hilaba, feliz, su

[destino

de ser a tu gracia mi ofrenda
[humildosa.

Y tú con tu gracia gentil,

[deliciosa,

trucaste mi verso con garbo y
[con tino

quitando una letra de son

[peregrino,

la que hace la rima, la risa y la
rosa.

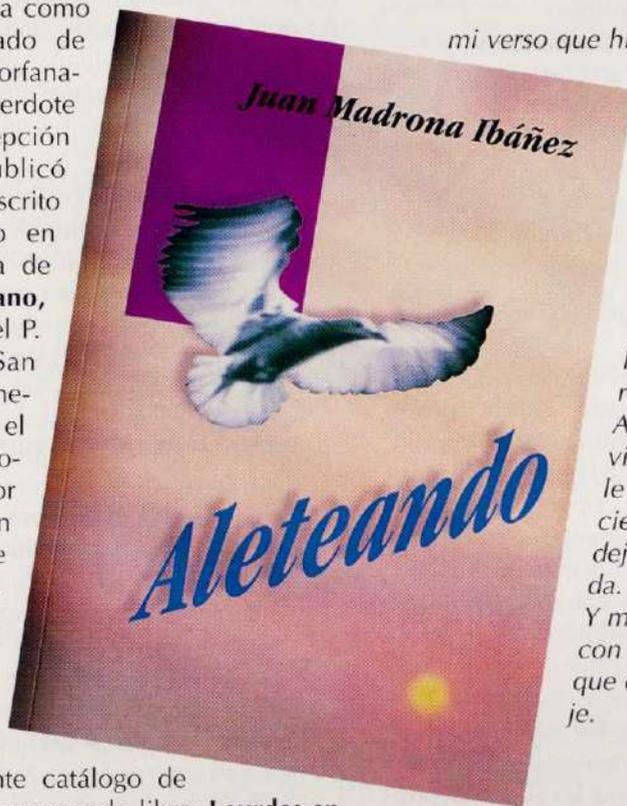
A otra letra enana que inicia la
vida

le pusiste altura, querencia de
cielo,
dejando mi estrofa trucada y mordi-
da.

Y me devolviste mi verso de encaje
con tan exquisito y amable desvelo
que otra vez quisiera tan lindo truca-
je.

(Soneto con intringulis)

No, yo no creo que estos poemas sean un vuelo raso sobre vulgares tejados cotidianos y, en todo caso, si los ámbitos sobre los que vuela extendida la paloma-inspiración son vulgares, han quedado transfigurados por el majestuoso aleteo de la poesía de don Juan Madrona en este crepúsculo de amanecida. Estos poemas tienen la fuerza y la esperanza de un joven de 93 años que aún tiene bastante que decir, aunque lo diga con la humildad con que se expresa en el prólogo: *Aleteando no es el vuelo de un águila ni de un cóndor; es una sucesión de aleteos familiares, desde el tejado al jardín y desde el jardín a otros tejados algo más señoriales; aleteando, aleteando siempre con el afán de elevarse un poco sobre la vulgaridad de nuestro ambiente. Ni águila ni cóndor, como dice con modestia, pero con más altos vuelos que los de los gorriones con que se compara y, sin duda, no de menos valor que el de muchos poetas cuyos nombres llevan nuestras calles.*



«Con un poco de estudio puede hacer versos cualquier persona que se lo proponga, pero la poesía sólo se deja elaborar por quienes están dotados para sentir y expresar la belleza». Pues bien, sólo un verdadero poeta es capaz de sentir así la llamada de la belleza y expresarlo de esta manera:

*Una noche fatal volcó la vida
sobre mi sien las heces de sus vinos,
y me lanzó a los ásperos caminos
de una santa quimera incomprendida.
Busqué la cumbre lírica encendida
de fúlgidos penachos diamantinos
sin ver que, agironada en los espinos,
se quedaba, al subir, mi entraña ardida.
De la vida vulgar sobre el abismo
con la cauda luz de mi optimismo
voy encendiendo extraña lucería;
le sonrío a la pena, indiferente,
y es mi orgullo llevar sobre mi frente
la hermosa maldición de mi poesía.*

(Un alto en la senda)

Los poemas de este libro han sido compuestos a lo largo de una vida muy dilatada, de ahí que se noten las diferencias de metro, ritmo, estilo y hálito vital. Ya estando en el seminario, a los 14 años le premiaron en un concurso literario convocado en Lérida; curiosamente, en 1979, de nuevo fue a esa ciudad a recoger otro premio con el que la misma entidad, 62 años después, le había vuelto a distinguir. También escribió mucha poesía durante su estancia como profesor en el orfanato de Murcia y, durante la guerra, su poesía siguió una línea de compromiso social. Ya en Elda, en los años 40, sus poemas se difundieron en los periódicos y revistas de la comarca; son de carácter laudatorio para las gentes y pueblos de esta zona, pero son los menos personales, los de circunstancias. Con ellos ganó algunos concursos literarios: San Sebastián, Lérida, Alicante..., pero el verdadero don Juan está en los poemas dedicados a la mujer y en aquellos en los que está Dios de fondo. No puedo decir que aquellos sean exactamente de tema amoroso, pero sí que rebosan gracia sensual. Algunos no desmerecerían en la mejor antología de la lírica amorosa: *Merche estrena zapatos nuevos, Por tí, Tener 16 años...*

Los de temática religiosa, o quizá sea mejor decir los que recogen una visión trascendente de la realidad, son también numerosos, a veces de extrema dureza, como esa *Oración por Shopenhauer*, y otros en los que prima su gratitud a la vida, su comunión con el universo. *Buscando a Dios* es un buen ejemplo de esta poesía panteísta, tan cercana en muchos aspectos a la de Pacó Mollá. Para quienes conocemos algo de las duras vicisitudes por las que ha pasa-

do don Juan en su larga vida, puede sorprendernos el que no haya un solo poema que rememore alguno de esos momentos cruciales; quizás, a lo más, algún verso escondido pero no queda ningún poso amargo, ninguna herida abierta. Su poesía es esencialmente un canto de júbilo con, eso sí, algunas agudas notas de melancolía o de preocupación por lo que el hombre ha hecho con la naturaleza. Es significativo, en ese sentido el largo y angustioso poema titulado *¿Han llegado los cuatro jinetes del Apocalipsis?* Los 74 poemas recogidos en su libro es una mínima parte de los que guarda en el arcón; estos tampoco pensaba publicarlos pero las circunstancias lo han propiciado. Quizás don Juan sólo estuviera dispuesto el poema con el que quiero cerrar este pequeño homenaje a un hombre que ha significado tanto en la cultura de la comarca:

*Ya sé que estoy muy cerca de la meta
—dos suspiros apenas de distancia—:
ya sé que esta temblona lucecilla
del vivir, fugitiva, se me escapa.
Por eso quiero, ante el premioso trance,
sin el cristal siquiera de una lágrima,
dictar mi voluntad a las estrellas
que aguardan el susurro de mis alas.
Os dejo sólo la mezquina alforja
de mis versos sin gloria y sin prosapia
y esa humilde y copiosa sementera
que prodigué en mi vida oscura y larga.
Para mí me reservo este descielo
de haber tenido un corazón y un alma
tan ansiosos de luz y de aleteos
que nunca conseguí que se saciaran.
Sólo quiero gritaros un deseo:
amigos, cuando acabe mi jornada
y os musite mi adiós definitivo,
hundid mis huesos y mi carne ingrátida
bajo un rosal ubérrimo y fragante
que enamore a la luz de la alborada.*

(Testamento)

Hoy don Juan sigue escribiendo y estudiando. Cuando hace unos días fui a verlo estaba estudiando... ¡árabe! Me decía que así se preparaba para escribir un artículo sobre la lengua de Elda a través de la historia, artículo que le había pedido su amigo Ernesto para la próxima revista de fiestas. Así es este hombre, este joven de 93 años que ha sido maestro de muchas generaciones eldenses.

Salvador Pavía

A Mao, amiga en el latido y la luz

Traía el viento el elixir de tu nombre,
la tibia fragancia de Castilla
germinada en sus surcos de trigo y de historia,
desbordada en su vientre
de amapola creciente al perfil del mediodía.
Y tú venías oreando la seda
del fugaz horizonte que arropa la noche
con su pálpito puro de rasos y lunas,
de estrellas que buscan la tibia primavera
en los inocentes dactilares de la aurora.
Ya ves, amiga, hoy es la brisa,
hija pródiga de la esperanza,
hoy es la luz, en tus ojos,
hoy es ese instante último y primero
del amor concebido al calor de las lágrimas,
por eso, no abandones al fuego fugaz de un
este abrazo sin pausa que nos brinda el destino.

Nos hemos quedado solos tu corazón y yo
con el balcón abierto y la vida desnuda por
mientras, la voz de nuestros amigos muertos
cantaban nanas para mantenernos alertas,
alertas y despiertos,
por si volvías pronto y contigo traías la luz,
la luz y el amor en tus bolsillos...

Os turnáis, el mar y tú,
para traerme gaviotas de sal
hasta mi pecho descalzo
donde liban las sirenas
su polen de amarantos,
a la vez que inventan
un íntimo horizonte de espejos,
un nuevo poblado de imágenes y besos
en la étnia frutal de los abrazos.

Desprendiéndome del día
desciendo todas las cremalleras
que se abren como autovías de acero
dejando al intemperie el deseo.
La brisa del oxígeno
avanza barcos por los atolones húmedos
de los cuerpos hechos vida,
hechos luz,
hechos fuego,
pasillo donde el sueño espera
tejiendo vida más allá de los ojos abiertos.

Ya verás cuando nazcan de nuevo
los muertos que nos aman,
aquellos a los que llevamos caudalosos ríos
de guijarros y flores,
aquellos a los que perdiendo encontramos
en los infinitos valles de la ternura.
Ya verás, amor,
asistiremos a su nacimiento
y haremos del mundo un parto jubiloso
de vientres lumínicos de esperanza.

Autora: SACRA LEAL

**Pertenece al libro de poesía que escribí en 1989.
El libro, inédito, se llama *Soliloquio*.**

P O E M A

Desnúdame, sí tú, que tampoco sabes mi
y mi antifaz te recuerda
la nostalgia corrompida.
Muérdeme para salvarme,
para que tu cuello no sea como los otros
pisado con repugnancia devota.
Oríname y no dejes de hablarme,
pues han tapizado mi cabeza
y me desangro en las calles
como alguien que nadie conoce.

Pedro Maestre

Versos desde las tinieblas

(fragmentos)

La necesidad, el hierro, la culpa, la codicia,
ocupan nuestro espíritu, trabajan nuestro
[cuerpo,
y como los mendigos se nutren de miseria,
nosotros nos nutrimos de los remordimientos.
Ch. Baudelaire

La luz del poeta es la contradicción.
Desde luego no he pretendido convencer a
[nadie.
Sería indigno de la poesía si adoptara esa
[posición.
La poesía no quiere adeptos sino amantes.
F.G. Lorca

Este largo poema, dotado de varios conte-
nidos, pero unidos por un mismo hilo conductor,
está dedicado a mi generación.
En especial a aquellos con los que pasé involu-
dables y agradables momentos de gran parte de
mi infancia y adolescencia.
Estos versos desde las tinieblas brotan de lo más
hondo, más humano y más tenebroso de mi
alma.
tened: ésta es mi mente.

Arrinconado mi dolor, mi odio,
mi necesidad y mi pasión.
Considerando que toda alba es bella.
He de deciros. Comunicaros:
Que el mundo es mío
porque el mundo es de todos.

Yo vi mejor que nadie como se
filtraba la luz como una hernia
en las casa humildes donde los
jornaleros
beben buen vino y la tierra tiembla
en los párpados.
Vi el cielo romperse en violetas destellos
mientras la lluvia azotaba húmeda y eléctrica-
mente

los pastos y los valles.
Vastas extensiones desérticas también
[erosionadas
por el canto del pájaro azul
estallaron como fuegos de artificio en mi
[mirada!
Vi crepúsculos caer sobre el horizonte
descuartizando el silbido verde de las
[montañas
mientras las alimañas nocturnas destripaban a
[las víctimas
más precoces del manto de la noche.
Abismos tenebrosos y oscuros como grietas.
(creí estar en la más grande de las tinieblas)
Puentes en ruinas. Casas deshabitadas.
Calles inundadas de orín y de vómitos
[amarillos.

Las grandes ciudades estrellándose ya en la
[noche
como las luces del faro contra el inmenso
[océano.
¡Ah la ciudad!
Los coches atraviesan extasiados las grandes
[avenidas;
con su vértigo, con sus luces, con sus ruidos
[metálicos.
De madrugada hay sombras en las grietas de
[los callejones,

de madrugada hay sombras en las plazas
mayores, de madrugada hay sombras
y silencio sobre el asfalto de los suburbios.
El escalofrío está en las jeringuillas.
El escalofrío está en las botellas de licor
[adulterado;
botellas de vino fermentado y de aguardiente,
botellas de ginebra seca y de orujo,
botellas de astenta y de wiski de garrafa.
El escalofrío está en la nuca del mendigo,
y en sus sueños; escalofrío, y al alba;
[escalofrío.

Cuando la multitud amanece
y se agolpa a las calles céntricas y el sol filtra
sus tibios rayos por las ventanas:
En los suburbios sigue gobernando el escalofrío
como un rey asqueroso y enfermizo

II

En las grandes barriadas el viento sacude
[las hojas secas
y el anciano que juega al ajedrez en el parque
ha olvidado su zapato.
En su zapato guarda escondida como un gran
[tesoro
toda su magia.
Su fortuna es grande porque toda su fortuna
puede caber en el hueco de su zapato.
Su fortuna es grande porque toda su fortuna
radica en saber hablar con los pájaros, en
[beber vino bajo el sol,
en deleitarse simplemente contemplando en
[noche despejada
el centelleante brillo de las estrellas.
Una mariposa adulta se ha posado en sus
[hombros
y él disfruta haciéndola con los dedos
volar sobre su rostro.
¡Ah residuos de niñez,
delirante desafortunio de los viejos lobos de
[mar...!

III

mi generación

Conviví junto a ellos.
Fumábamos hachís y bebíamos cerveza.
Cada uno hablaba de sus ilusiones con vistas
[al futuro.
Cada uno soñaba a su manera porque cada
[uno era un dantesco continente
de luz, de ideas y de formas.
Llegaba como un mujer desnuda la noche
sorprendiéndonos a todos ciegos y borrachos:
[y a nadie
se le ocurría hacer poesía.
Teníamos quince años.
La poesía estaba en las estrellas azules,
en el impenetrable aroma que enlazaba nues-
tra profunda amistad.
Nosotros, mi generación, éramos la mejor poe-
sía del momento;

de un momento complicado para cada uno
[de nosotros
por las facilidades de la época.
De un momento intenso solamente
por su levedad.
¡Qué deciros!
os amo a todos con resentimiento
El tiempo se desvanece como la luz de una
[estrella
en la noche.
El agua de un río nunca es la misma.
Los cometas giran sobre los astros atrapándose
la cola a dentelladas
y nunca se detienen frenando su belleza.
A cada segundo el estremecimiento del
[océano
sobre la bahía es distinto.
Las olas no se repiten.
No existe una sombra idéntica a otra.
Ni una estela en el cielo
que nos libere del suave peso que nos
[aplasta.
Somos prisioneros del tiempo.
Como hogueras en la lava del volcán.
Como gotas de lluvia en la tormenta.

IV

Los hombres que vinieron del desierto
trafican en las calles con relojes,
con pulseras, con figuras de porcelana,
con amuletos de plara, con cachimbas de
[marfil,
con sedas de variados colores, con
[ventiladores,
con alfombras de Pérsia, con linternas, con
[encendedores,
y con un sinfín de artilugios más que
[almaceno en la memoria.
Son nómadas que ataviesan nuestro país
durante el tedioso verano, durante el
[contundente invierno, durante la estación
[de las lluvias.
El hachís, dios primordial de esas gentes
les traslada a la garganta el sabor de sus
[tierras;
áridas y secas como un continente de paja.
Viven en carabanas, en sus coches, en casas
[deshabitadas,
entre ruinas...
Se alimentan de nuestra caridad.

Nuestra caridad los convierte en esclavos de
[este capitalismo injusto y pestilente.
Nuestra caridad son sus imperios.
A cientos de kilómetros al sur
están sus hogares.
Sus hijas lavan y tejen la ropa de los
[caciques.
Los buitres rondan las chavolas y los militares
[atemorizan
con presión de chacal.
Brillan sus fusiles al alba
como resplandecen el vaho de la muerte
en sus ojos, en sus ojos y desorbitados,
en sus ojos sísmicos y sanguíneos.
Las esposas danzan en la oscuridad de la
[noche
sobre estrellas muertas en la arena del
[desierto.
Los mitos se desvanecen con la misma
[fragilidad
que el rocío en la mañana.
Son tiempos de cólera y de silencio.
Es la tierra del espanto.
El hambre le devora el rostro
a los niños y todos los ángeles están
[destrozados.

V

La belleza siempre se contempla con
[los ojos del alma-
El hombre azul camina sobre los contornos
[del abismo.
El pájaro de fuego surca los rascacielos
tiñendo de color purpúreo la tonalidad
de las sombras del puerto.
En el centro del templo la esfinge de bronce
brilla como un trozo de sol patinado de saliva.
Como sabéis:
La imaginación simbólica
está ornada de asco y de belleza.
Todo son símbolos.
Realidades y símbolos nos circundan.
Realidades y símbolos se contornean sobre
el delgado alambre de la verdad.
Porque la verdad al fin y al cabo,
es un delgado alambre que mantiene en equi-
librio
la gravedad, la contundencia, el peso y el
contraste del Universo.
En la gravedad encontraréis el tedio,
en la tonalidad la lujuria o lo libidinoso,

en el peso camuflada la levedad,
y en el contraste la belleza.
En cuanto a la belleza:
Es la principal droga del alma.
Lo humano se retuerce de placer.
Se estremece como el océano.
Estalla como el amor.
Mientras lo mecánico nos embrutece hasta
[extremos
tenebrosos y macabros.
Sólo el ser humano posee el don de distinguir
el asco de la belleza, el cuerpo del alma,
[el abismo de la llanura.

VI

Ah la soledad!
prostituido templo de cenizas

Las horas son de piedra.
Los minutos virutas de mármol.

Solemos recrearnos en los subúrbios, en los
[cadáveres, en las tragedias,
en el vacío, en los lupanares del vicio, en los
[campos de batalla...
Más lejos todavía está la muerte.
Más allá no hay nada.
Sólo silencio.

VII

Relámpagos sobre la niebla iluminaban
[un horizonte hostil.
El mar bramaba como un Dios asmático y
[encolerizado.
El diluvio borraba las huellas en la arena.
El viento arrastraba espanto y terror.
Congregaciones de mujeres y niños
esperaban llorando en el puerto.
La lluvia les mojaba la espalda, mientras;
los marinos del escualido pesquero
se debatían en aguas frías y oscuras.
Al alba, apareció flotando en la orilla, como
un corcho el primer muerto.

José Mira Torregrosa

HE SABIDO DE AMOR

He sabido de amor,
y sobre el agua que alimenta
las hojas de mi alma,
me he sentido... pequeña, no encontrada.
Me he sentido,
tan torpe y diminuta
que, de vuelta el cauda hacia lo solo
de mí misma sentí pena tan ancha
que fui ocaso,
después luz, después reposo.
Vislumbé completa paz,
para el que alcanza
desde el tedio del dolor:
fuente de vida.
Se hizo cierto
que, el que ama todo tiene,
aunque ascienda
ante los otros confundida,
y la luz, no es de aquel
que se cree grande...
Es del pobre que en el llanto
ve su causa,
se mutila, y muriendo se levanta,
renaciendo sobre el centro de su herida.
Es de aquel,
que si se pierde no reposa
hasta hallarse con «El Todo» semejante.
Del que amando,
cede el agua de su alma
confundida sobre el agua que la nace.
Amor, llega la noche
otra vez donde yo estoy
sentada entre flores
que no han sido.
Yo, busco la razón de mi existir
-que no es vivir-
igual que busca el niño
en los sentidos.
Te miro. Está tan lejos tu mirar
que, tras de ti muriendo soy latido,
corazón... que ya tan sólo sabe amar,
amor... que tras la luz está dormido.
Abro ventanas ciertas, ¡tú no estás!
Invento nuevas noches
donde asirnos
y la distancia se levanta
cual altar en el que tú y yo
nos confundimos.
Tal vez será mejor no preguntar...
seguir velada en ti;
ser un suspiro,
que nada más nacer
muriendo está, pero dejó
constancia de que ha sido.
¡Ya sé!
Ya no pretendo nada más...

La noche es mi aliada,
en lo infinito
alguna estrella empieza a pulular.
Mañana, el sol radiante, virginal,
me mostrará otro día para andar,
y en el andar, amor... hacer camino.

YO, QUISIERA...

Ya sé que tú te confundes
con imprecisiones mías...
Que quieras ver en mi mundo
por sostenerme un instante,
que cuando casi lo alcanzas
me oscurezco y me distancio.
Yo quisiera, ir contigo
más allá de tanta lágrima,
gastarme la voz amante
en lo atento de tu oído;
por rescatarme del sueño
quisiera romper la noche
y cabalgar sobre tu alma:
derramada y extendida.
Quisiera ser el perfume
de ese cielo que te envuelve.
Atreverme con la luz,
ser tu isla, ser tu historia...
Pero sucede que el día
me dispone desde el miedo
y cierro todas las puertas...
Sólo yo, me quedo dentro.

CALLADO MAR

Se va callando mi mar...
Hoy el sueño me viste
de caracola.
Son tus ojos océanos
donde arribar.
No preciso arrecifes,
ni singladuras,
solamente silencio...
¡callado mar!
Detenidos azules,
espumas blancas
y dulcísimas barcas
en donde amar.
Ser caricia, ser beso,
ser despertar.
Ser preludio, ser cielo,
ser campanario,
ser centella, ser trueno,
ser tempestad...
y al final de la entrega

casi nacida
ser tan sólo silencio...
¡callado mar!

Hoy he vuelto de nuevo a caminar.
Ha sonado la vida y tengo miedo.
Hoy, la niña que fuera abandonada
despojada de asombros
abre su cielo.
¡Ven, camina!
me dice multiplicada...
Atrévete con la luz y con los sueños.
Atrévete con el llanto
de alegría:
una noche rizada
de espuma y besos.
Atrévete con el duende
de las manos.
Atrévete a que los ojos
prendan fuego.
Atrévete a que la boca
se precipite
y te deje en los labios
sabor eterno.
¡Atrévete a gritar con fuerza nueva,
que la vida sin vida
es sólo un infierno,
que es preciso que el alma
en vuelo libre,
derramada y eterna
halle su centro.

A mi hija, Laura

Había de ser mujer
para que en ella me hallara,
para madurar a un tiempo
y ser espejos de Dios.
En ella se abriga el alma,
se comprende el sentimiento;
y las voces del silencio
son cantos para el amor...
Me traía de su mano
esa flor que yo esperaba.
Ella, era yo inmantada
en camafeo divino,
era vuelo intenso, trino;
oración silente; calma...
Era la sutil mirada
que se recrea en misterios
y así rompimos el tedio
de nuestra razón cansada.
¡Mujer, lo mismo que yo
para que en ella me hallara!

Autora: EVANGELINA LORENZO

El juego de las parejas



or mí estupendo", dijo Andrés, el padre de Rosa en cuanto que se enteró que su hija estaba saliendo con un chico de su pandilla. Un tal Berto. Al parecer muy buen muchacho y aprendiz de fontanero. El caso es que duraron; y digo duraron porque, siendo como eran los únicos de la pandilla que habían quedado desparejados, con el paso de los años acabaron por ser los únicos que llegarían junticos a viejos.

Rosa, que había estado tonteando un tiempo con el Toni, tuvo que abandonar por kao. Bueno, realmente la cosa acabó de mutuo acuerdo. Y es que los cien kilos del muchacho desbordaban los treintaicinco de ella.

Toni terminaría por lamentar su decisión. Al menos eso fue lo que le comentó a Fernan en el último cumpleaños de Erica, en el Capitán Tan. Sí, le dijo el Toni cuando se metieron en el vater a vomitar, tenía buenas tetas, aunque parezca que no... Pero el Fernan, como siempre, iba a lo suyo y estaba más pendiente de no erguitarse en los zapatos que de otra cosa.

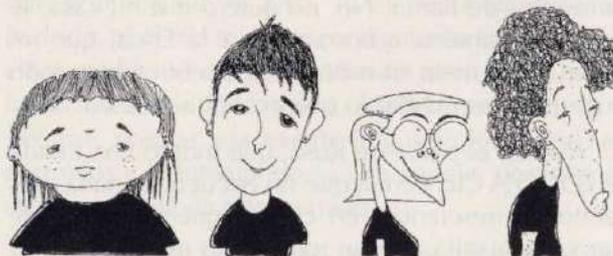
Sí, ahora que recuerdo, ésa fue la noche que fueron a cenar al chino del Jardín de la Música y la Erica se puso ciega a licor de lagarto, que empezó a meterle mano a Omar por debajo de la mesa. Omar tuvo paciencia. Pero cuando trajeron el kebaw aprovechó el escándalo que forma el maíz al caer en la sartén para montar el otro. Erica, le dijo empasible el ademán, llévate cuidadico, porque creo que tu pie se está metiendo entre mis muslos.

A Marta aquellos prontos de su novio no le cogían de sorpresa. Llevaban saliendo desde hace seis meses pero, como bien le dijo una noche de eclipse, parece que te conosca de toa la vida, tío.

En cambio la Yesica y el Fernan nunca se decían cosas así. Alguna vez, en plena faena, se le ha escapado a él un tiatequero, o un cómotequerotía o así.



Omar Berto Fernan Toni



Erica Marta Rosa Yesica

Pero eso a ella no incita ni excita, porque Yesica está más pendiente de que no le pase lo que a su prima Monse, la pobre. En realidad Yesica sólo ve lucitas cuando está desahogándose a solas. Ahí es cuando está más tranquila y puede imaginarse que está en la cama con Omar. Así se lo contó una tarde en casa de Rosa mientras esperaban a las otras. Y entoces fue cuando Rosa le confió un secreto. La tiene pequeña, le confesó. Y es que parece ser que tenía la información de buena mano, pues una vez que se quedaron solos arreglando el cuartelillo, Rosa se la meneó a Omar.

Omar, por su parte, llevaba buen rollo con Marta. Era guapetona y tenía carácter, como le gustaba a él. Pero últimamente, menos mal que cada vez menos..., Omar se despierta a media noche empapado de sudor y con el corazón en la boca. Y es que son tan terribles las pesadillas que se le vienen repitiendo que cualquier día se va a tener uqe pasar a ver qué le cuenta la sicóloga del ayunta-

miento. Y es que noche tras noche sueña que van él y Berto en un ascensor que se para de repente. Y entonces se sientan en el suelo y comienzan a sentirse tan a gusto que él se la chupa a su amigo mientras que éste se limita a gemir y a mesarle los rizos de su cabeza. Esto, como es de suponer, no se lo ha contado Omar a nadie.

Tú no eres nadie para sacarle motes a tol mundo, le dijo una vez Marta al Fernan. Y es que el Fernan tenía el don de saberle sacar los defectos a toda la peña y concretarlos después en motes. Veamos, a Omar lo llamaba El Tentetieso, a Erica La Taponico, a Toni El Leoncio, o El Joer, a Berto El Sebolleta, y a su novia Yesica La Pipi. Así que cuando Marta se enteró de que la empezaba a llamar La Heidi a escondidas, lo arrinconó una noche en el Tacón y le cantó las cuarenta. Tú no eres nadie para sacar motes a tol mundo, Lagartija, le dijo. Y con Lagartija se quedó el motero.

Las peores borracheras sin duda las tenía Marta. Nunca bebía, pero cuando lo hacía temblaban los camareros sólo de mirarla beberse los chupitos de seaofuera. Y después, claro venían los ataques de baile y los de llanto. No, no quiero ir a mi casa, le susurró durante una borrachera a la Erica, que mi padre se me mete en mi cama. Pero Erica hizo todo lo posible por olvidar lo que acababa de escuchar.

Andrés, el padre de Rosa, que montó una tienda de TODO A CIEN en la que no encuentras nada más barato de trescientas, en cuanto que se enteró de que su hija salía con un muchacho que tenía fama de trabajador y de buen muchacho, le dijo a su mujer, "por mí estupendo, mujer. Si se quieren..."

Pero, al principio, Berto no estaba muy seguro de atarse. Yo estoy muy bien así, tío, le comentó al Toni una tarde que se bajaron a pillar costo, ¿tú sabes lo bien que estoy yo así...? Que si un día me apetece, porque estoy a gusto, me apetece, cuando sierren tó, coger el coche y tirar pa Bigastro, pa la Metro, pos pallá que tiro. A ver si me entiendes lo que te quiero desir... ¡Y no tengo después que darle explicaciones a nadie! ¿Es o no es, Leonsio?. Sí, sí, vamos... sí.

Eso fue justo antes de que pasara lo de Marta. Una noche Marta se presentó llorando. Y como no iba borracha se empezó tol mundo a preocupar. Omar estaba pálido. Llevaban ya casi dos años saliendo. Y entonces entre todos reunieron el dinero suficiente y Marta se bajó a Murcia con su hermana y, cuando regresó, ya nunca fue la misma de antes. Ya no volvió a reirse a chillidos ni a hacer temblar a los camareros.

"Lo importante es que ellos se quieran. Si ellos se

quieren... Por mí estupendo", le comentó Andrés, el padre de Rosa, a un vecino que se le cruzó un martes por la escalera y que le saludó con un menterao-quetuhijasecasa. Madre mía cómo pasa el tiempo de deprisa. Ayer eran unos críos, y hoy ya los ves... Ellos van pa arriba y nosotros vamos para abajo.

Nadie se esperaba lo de Toni. Erica no paraba de repetirle últimamente que qué le pasaba, que lo veía muy tristecico. Pero él levantaba los hombros. Y al final tuvo que enterarse por medio de Yesica, que su hermana era cuñá de Toni, que al Leonsio lo estaban puteando en el instituto. Que había una cabronaza que daba latín que le había cogido manía y lo sacaba todos los días a la pizarra a humillarlo delante de todos los de la clase. Cuando Rosa escuchó la noticia se quedó de piedra. Primero quiso pensar que se trataba de una de esas bromas que a veces hacen por la radio. Pero no.

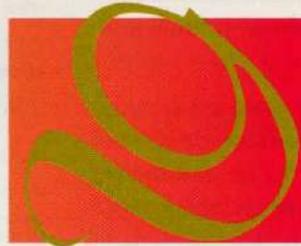
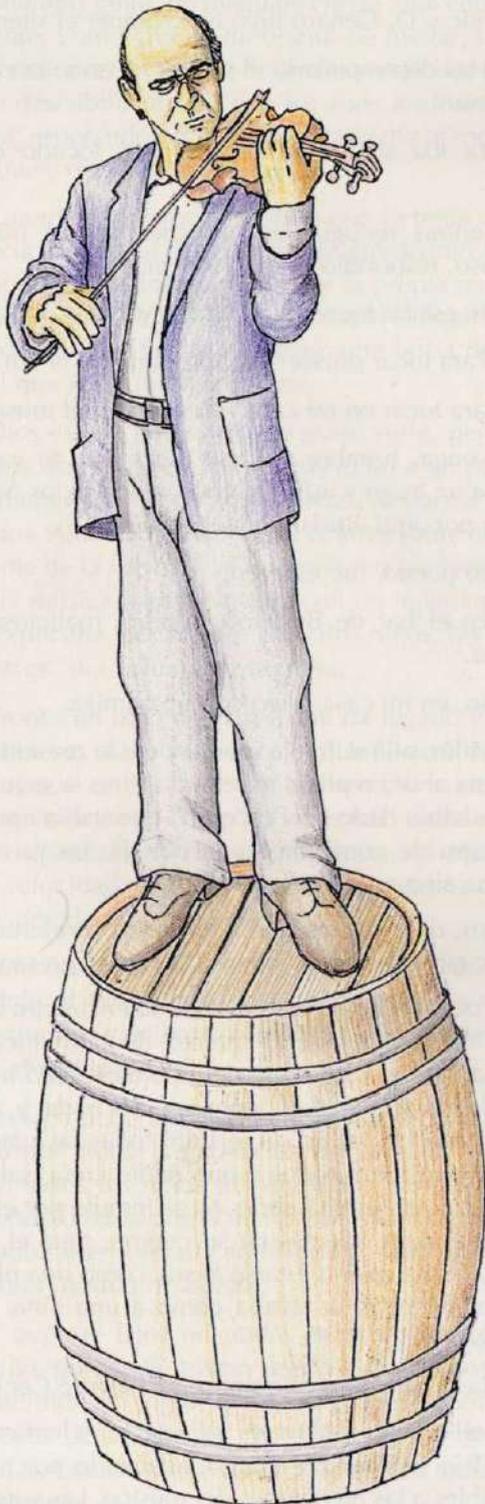
A consecuencia de aquello Erica dejó de salir y adelgizó casi veinte kilos en muy poco tiempo. Una tarde Yesica telefonó a Marta y le dijo que se había enterao que la Erica se mete droga, tía. La visto el Fernan con los yonquis del río... Ya la ha visto varias veces, pero no ha querido decirnos na pa no preocuparnos. Podíamos ir, tía y hablar con ella. No sé, a mí me da un poco de miedo... No, si no digo ir al río, digo llamarla a su casa y quedar para tomar café o algo. Llamaron, pero Erica ya no quería saber nada de la gente de la pandilla; sí, se tomó el café con ellas, y hablaron un poco de los viejos tiempos y todo eso. Pero nada más. Erica pagó su café y se largó. Ni siquiera permitió que Marta y Yesica la invitaran. Al verla marchar, tan delgada, Marta se echó a llorar; en cambio a Yesica se le escapó un puesamímedaunpocodeenvidia, Mari, tan delgá que se quedao. Si no fuera por lo que es...

"Lo que soy yo no pienso inmiscuirme en su vida. Si ellos se quieren... Pues adelante. Sólo se vive una ves... ¿No dise eso la cansión...?". Andrés, el padre de Rosa, conforme se iba acercando la boda de su hija comenzaba a chochear por momentos. Además, parece que la responsabilidad de ser el padrino le revestía de un halo de sabiduría que le impedía callarse las opiniones sobre todo y todos. Un viernes por la tarde, en Ca Costa, viendo el fútbol, se le ocurrió decir en voz alta que "mi chiquilla sí, mi chiquilla va virgen al altar. Como Dios manda, vamos. Al menos po lo que sé yo...".

Pues sí, le dijo el camarero, que aprovechó el impás pa cogerle un sigarro del paquete.

Antonio Peñalver

Parábola verde en "MI MENOR"



Después de haber intentado contar su vida más de una docena de veces, sin encontrar oídos que quisieran escucharlo, su estado de ebriedad era más patente que otras noches y Braulio lo echó del local, como casi siempre.

El amanecer lo encontró yaciendo sobre sus propios vómitos, soñando que nacía y lloraba. Pero ni sus gritos soñados, ni el escándalo, real, de los gatos que acuchillaban el alba, ni el hedor de pescado podrido, ni el frío reinante consiguieron sacarlo de su estupor, mientras seguía soñando que un pájaro se había escapado. Y hubiera seguido soñando para siempre, porque a la muerte le gustan los borrachos dormidos a la intemperie, si una caricia, por inesperada, no lo hubiera despertado.

Entonces la vió. Estaba muy cerca de él, caída entre las mismas basuras de las que él pugnaba por levantarse. Un ligero viento agitaba sus largos cabellos, pero era lo único que se movía en ella.

Conocía a las de su clase. Las traían de fuera, de países exóticos donde el sol sonríe todo el año y el aire huele a frutas. Las traían desnudas: sin amigos, sin papeles, sin derechos, sin idioma. Una trata innoBLE que no valoraba sino sus cuerpos, y sólo mientras se conservasen hermosos.

Bien sabe Dios que no era ya una hermosura aquel ser que se desmadejaba en la acera. Los ambientes cerrados y la mala vida le habían arrebatado el brillo de sus ojos y, aunque los tenía abiertos, no parecían ver nada.

Pero no fué hasta coronar el "altico de S. Miguel" que el sol se asomó y el viejo músico pudo ver la tez macilenta y sentir los pulmones devastados de la forastera que llevaba a cuestras.

La subida, sin embargo, fué mucho más larga y más lenta de lo que se tarda en contarlo y, tratando

de que le aguantara el aliento, el maldiciente se olvidó de maldecir primero y de murmurar después y hasta casi de respirar, como en aquellos momentos en que el aire le parecía un animal vivo, y él no encontraba manera de que quisiera meterse dentro de su garganta.

Cuando los alcanzó el sol en lo alto de la cuesta les nacieron las sombras y todo fué más fácil. A partir de allí era terreno llano y las sombras se adelantaban, animando los ojos, o se atrasaban, apuntalando las espaldas.

No fué hasta avistar su casa que cayó en la cuenta de que no le había dicho nada de su vida. Ni tan sólo le había preguntado si quería ir con él. Simplemente, ella no estaba en condiciones y él la había cargado. Así, sin palabras.

Nunca le pareció tan importante una casa como cuando por fin abrió la boca y dijo: "tengo una habitación con sol, será para tí". Y se sintió realmente rico, con un lugar bajo el sol.

Pero el sol de invierno no calienta mucho, y menos la luna, sobre todo si no hay cristales en las ventanas. Así que desembarazó de trastos viejos la única habitación que todavía los conservaba y, superado por los acontecimientos, se tenció junto a la recién llegada y se permitió a sí mismo el sueño, que llegó como un suspiro, murmurando "y mañana. Dios dirá."

Sin embargo, fueron necesarias las mañanas y las noches de muchos días para que pudiera observarse algún cambio en sus vidas.

Don Genaro, el párroco de S. Francisco de Sales, fué el primero en darse cuenta, cuando, al terminar el último ejercicio dominical y en el acto de cerrar los postigos, una ráfaga de música le saltó a los ojos, con un aroma insoportable de niñez, y se los volvió tiernos y mojados como el musgo, y, en una lanzada insoslayable, se le arrolló a las piernas; y cayó al suelo D. Genaro como caen los árboles en el bosque. Después se encontró, sin saber cómo, con la nariz metida entre la hierba de su Norte natal, oyendo los cencerros lejanos y oliendo a leche. Y se estuvo así, con las rodillas peladas y los ojos mojados, hasta que oyó el llamado de su madre y se dirigió a una de esas casas de techo gris pizarra que guardan con igual amor al arado y los remos.

En el jardín de enfrente, el viejo músico seguía tocando, los parroquianos se habían vuelto niños, los niños mariposas, las mariposas flores, y así andaba toda la Naturaleza revuelta, que daba gozo sentirla.

Mucho después de haberse marchado el último dominguero, seguía el cura escuchando, desde un banco cercano, al violinista que, cada cierto tiempo, se interrumpía murmurando: "nó, así no es", y recomenzaba en una nueva variante que hacía temblar las hojas más tiernas de las mimosas y le arrancaba ecos al agua de la fuente.

Cuando la música calló fué como si alguien cesara de reír, y D. Genaro tuvo que romper el silencio:

-¿Has desempeñado el violín? -Y se respondió a sí mismo:

-¡Ya iba siendo hora! Hoy has tocado como nunca.

Mientras recogía las monedas de un público generoso, respondió despacio el músico:

-No estaba tocando, sólo ensayaba.

-¿Para tocar dónde? -Siguió curiosos el cura.

-Para tocar en mi casa. -Respondió el músico.

-¡Venga, hombre, no me digas que te vas! Te invito a un trago y así hablamos. Hace siglos que no te veía por aquí -Insistía el sacerdote.

-No puedo, me esperan.

-¿En el bar de Braulio? -Aludió, malicioso, D. Genaro.

-No, en mi casa. Vivo con una amiga.

-¡Pillín, pillín! Tráela un día y me la presentas -Y no había ahora malicia en el cura, sino la seguridad de que había dado con el "quid" que había operado el milagro de convertir a una piltrafa, no ya en un hombre, sino en un artista.

Pero, difícilmente podía el músico presentarla a nadie cuando a él mismo no se la habían presentado.

Ya desde los primeros días de su encuentro resultó un fracaso cualquier intento de comunicación entre la pareja. La barrera del idioma resultó infranqueable, y así, ella no comprendió nada y ni se inmutó cuando, al fin, él le soltó todas las patrañas que les contaba a todos y que nadie creía, salvo él mismo cuando estaba ebrio. Ni se inmutó por eso, ni por nada pues, además de su cuerpo, traía el alma herida, y sólo quería estarse al sol, como una planta. Un día, mientras la lavaba como a una niña, él la bautizó:

-Hasta que sepa tu nombre, te llamaré Cecilia.

Cecilia y la propia casa salieron muy lentamente de un frío y peligroso letargo, acabando por no ser insensibles a las atenciones del músico. Las ventanas

parcheadas y el alma remendada las hermanaron en el intento.

Pronto quedó de manifiesto que Cecilia, no sólo no era sorda, sino que entendía el lenguaje de los pájaros. Ésto hizo concebir al músico la mas delirante de las ideas: rescataría su violín y usaría la música para contarle su vida.

Mientras tanto, un lenguaje crecía ante ellos, suavemente, como crece una brizna de hierba; un lenguaje del corazón, hecho de gestos y caricias; y Cecilia se descubrió un día con los ojos ansiosos en la puerta, esperando oír los pasos, cada día menos tambaleantes, de su compañero.

Cuando el músico descubrió que ya tenía toda su infancia metida en el violín, se dirigió definitivamente a su casa. iba transportado por la propia música y subió la cuesta de San Miguel como si la bajara; mas, sin más, ni más, fué un niño con una bolsa de canicas el que llegó junto a Cecilia.

Dios estaba llorando y no pudo verlo, pero, una mañana de Primavera, dos niños junto a un riachuelo rememoraban, con sus canicas, la danza de los mundos. Allá iban rodando los colores sobre el verde brillante de la hierba y, al más mínimo contacto, brotaba la música argentina que, con un lenguaje amable, explicaba, por sí sola, a los dos niños, las graves "arideces" del volumen y la masa.

Pronto un niño descubre que ha jugado y perdido todos sus planetas, menos el que le sirve de amuleto, el que es capaz de dar siempre la vuelta a las peores situaciones. Lo saca y lo resaca muchas veces, pero el miedo de su mano lo atenaza, le hace dudar de la velocidad y del impulso y, en la angustia de perderlo, decide no exponerlo.

—Los hombres no lloran—, le dijo su madre sacudiéndole el trasero, cuando lo encontró, tras mucho buscarlo, lleno de barro hasta los ojos y de lágrimas hasta el cuello.

En su mucho trajinar, dentro y fuera de la mano, acabó por meter la canica en ese bolsillo roto que tienen todos los niños del mundo y, aunque estuvo buscándolo hasta que el tiempo perdió el significado, no pudo saber si estaría en el lodo o si la corriente se la habría llevado río abajo.

Y aunque Dios no podía escuchar los sollozos del niño, porque Él mismo seguía llorando por aquel hijo perdido en algún ignorado planeta y en algún momento de un tiempo, con seres quizá de fieras entrañas, Cecilia sí los oyó, y lo entendió todo como si lo supiera.

En el río del tiempo los hombres, a veces, hacen como los salmones; así lo hizo el músico y allí, en la propia cuna, desovó su violín para Cecilia las más infantiles sensaciones. Le explicó cómo el mundo no es siempre el mismo sino que nace de nuevo para cada niño, se renueva en los ojos que lo miran y devuelve, como un espejo, el propio candor con que es mirado.

Cantó el violín la canción del agua entre las piedras y la verde cabellera de las cañas bailaba con su sombra y con el viento.

Fué por eso que Cecilia, días más tarde, le dijo a la muerte, cuando la oyó, con sus alas de cuervo, esperando en la ventana, que allí no vivía ningún borracho, sino un gran artista. Y fué tan sincera que la muerte supo que se había equivocado y se marchó, perpleja.

El segundo en notar que algo pasaba fué Braulio.

Era viernes por la tarde, como todas las tardes de todos los viernes. Los altavoces se desgañitaban hasta el punto de protestar varios vecinos, pero el local estaba más vacío que el vaso de un borracho.

En el jardín de enfrente el violinista ensayaba y, sentados en la hierba, en los bancos, apoyados en los árboles, bailando, paseando, todos los jóvenes del pueblo estaban allí, y los que no lo eran, lo fueron. No tardó en agregársele un autobús de turistas, todos "yes verigüel", que había llegado para admirar el pórtico de la iglesia de San Francisco.

Braulio quiso salir, pero al peso de su barriga se le doblaron las rodillas y rodó Braulio como ruedan los toneles. De improviso se vió a sí mismo, vestido de príncipe, con un traje hecho con el sol y con la luna, con el cuerpo esbelto y tenso como el arco de un violín, rodar, en un momento, delante de los cuernos asesinos del toro y de los ojos inmensos y maravillosos de la morena, en los que se hubiera estado toda su vida mirando.

A pesar del peligroso revolcón no le quedó ninguna cicatriz para enseñar, pero perdió el valor y a la mujer. Y el público no le perdonó nunca que, no la sangre, sino un reguera de "caca" fuera rebosando de sus bordadas zapatillas.

De esta sencilla manera desapareció el niño del Minotauro y apareció Braulio: El tabernero, el comerciante, el que vá a lo seguro. Había perdido su valor, pero aprendió el valor de las cuentas. se le empequeñeció el corazón, pero le creció la barriga.

Una sirena de alarma, en lo más profundo de su calculadora mente, lo trajo de vuelta a su cotidiana

realidad y Braulio, observando el gentío que se congregaba junto al músico, tomó una decisión empresarial. En una pausa del violín, se acercó al músico y le dijo:

—¡Bien acompañado que vas!, pero ya vá haciendo fresco y ya sabes que el reuma es traicionero como un toro: ataca cuando más te le confías. Entrate conmigo y toca caliente que las copas van por cuenta de la casa.

Fueron más palabras seguidas que las que habría dicho Braulio en un mes. Ésto ya era, por sí solo, sorprendente. Además, eran mayoría los que habían oído al tabernero, no hacía tanto, invitar al músico a beber, si éste dejaba arrancar maullidos al maldito instrumento. Incluso cuando no se caía de puro borracho, al principio de llegar al pueblo, haría unos diez años, nunca nadie lo oyó tocar así.

Pero si la proposición de Braulio los cogió por sorpresa, la respuesta del músico los pilló como un toro, confiados:

—Nunca más tocaré, ni dejaré de tocar, por tomar o no tomar unas copas— y sus palabras no hedían ni salpicaban saliva.

—Además, no estoy tocando, sólo ensayo.

“Bueno, bueno, todo ésto es muy raro” pensaba Braulio. Pero ya los engranajes de su mente multiplicaban y dividían y, echando una rápida mirada a la recaudación del músico, hizo los últimos ajustes y se lanzó:

—Ya entiendo, hombre, ya entiendo. Si lo que quieres es cobrar, haberlo dicho antes. Hablando se entiende la gente, y, si es de “guita”, antes. ¿Hacen mil duros los viernes y tocas dentro?”

—No tocaré para ti por menos de diez mil.

—Eso ya es pasarse. Te pagaré siete y no se hable más —, y levantó los billetes con leve movimiento de abanico.

—Si quieres pagar por oír cómo ensayo en tu local allá tú, pero dame sólo cinco hasta que toque, porque ahora sólo estoy ensayando y te cobro la mitad.

Recogió Braulio con infinita desconfianza los dos billetes que le devolvía el músico y, ya en sus manos, no fueron bienvenidos; sus bolsillos los recibieron como un par de banderillas y, por un momento, estuvo Braulio a un paso de sentir el desconcierto del toro que lo retiró y su angustia por no romperse las patas, antes de saltar sobre aquel trompo viviente.

Retrocedió otro paso más y todo encajó de nuevo. Estaba clarísimo: el músico se había vuelto

loco “y yo más, que lo he contratado”. Pero se consoló: “un músico genial y encima tonto, mejor que mejor”.

Muy pronto la caja registradora vino a darle la razón y, cuando alboreaba mayo, ya el violinista “ensayaba” también para Braulio el sábado y el domingo, y éste había sacado a la calle las mesas, a la vera del jardín, vibrante de palomas y de rosas.

Sólo Don Genaro, solitario en la iglesia vecina, se volvía triste y macilento y, mientras todo cantaba al amor, él revivía los muros del seminario, con su patio de naranjos: un universo de soles, y aquella hiedra trepadora que consiguió escapar, como escapan los ríos, presos por los pies.

El amor era para él, por aquel entonces, un canto de sirena que se cobraba sus presas en las aulas de los seminaristas. Pasaba como un rojo viento de poniente, y, a su paso, se quebraban las voluntades y los hábitos.

Había visto cómo, uno tras otro, habían caído los mejores, después de horribles dudas y sufrimientos, mientras él, sin sufrir ninguna seria tentación, se mantenía imbatible.

Pero aquella música de amor le había trepado bajo la sotana, entre las piernas, y se había topado con una rama seca que ni siquiera la Primavera puede hacer brotar. Fué entonces cuando su tristeza se encontró, y de tanto ser tristeza, un día se le volvió ira, y allí, delante del altar, donde se desangraba un ramo de rosas, levantó el puño al crucifijo:

—¡Señor! ¡Señor! ¿Por qué a mí nó? ¿Por qué yo nó? ¿Por qué no me pusiste a prueba? Probaste el temple de los que necesitabas, y a mí me olvidaste por inútil, y ahora, que ya no tengo elección, despiertas en mí el ansia de lo que ya no puede ser.

—¿Dónde están los hijos que nunca tendré? ¿Dónde la mujer que me ha ido buscando, de sangre en sangre, desde el principio de los tiempos?

Y los ramos de lirios se le volvían penes horriblemente mutilados, mientras todos los demonios que ha inventado el románico y el gótico se le sentaban encima del pecho.

En el artesonado del techo, animales monstruosos copulaban como locos, en tanto un viento del Norte mataba de frío a las cigüeñas.

Un viento diferente soplaba, en cambio, en casa del músico, y por fin, cantó el violín para Cecilia la canción del amor.

Creció la música como un torrente, y el músico se quedó contando cómo un día nació un violín entre las piernas y amó, y amó, y amó, y nunca era ella.

Le dijo que, aunque era un viejo, si ella lo amaba, no sería tarde para los dos, porque el tiempo del amor es infinito, y que todos sus anteriores anteriores fracasos no habían hecho sino prepararlo para el hecho monumental de conocerla y amarla.

Y así como cuando dos seres humanos concuerdan en su íntimo corazón quiebran la fortaleza aun del hierro o del bronce, cuando dos seres se entienden plenamente en lo más hondo de su alma sus palabras son dulces y fuertes como aroma de orquideas.

El aire temblaba de candencias capaces de quebrar las cadenas de lo imposible y entonces, por primera vez, el músico entendió que ella le hablaba, sin palabras:

—Te quiero más que al agua, que es la sangre de la Tierra y el vestido de su cielo. Yo misma te daría el aire de mi boca. Antes quiero estar muerta que sentirte lejano, pero ahora márchate porque te necesitan.

En efecto, desde la iglesia, distorsionados y horriblos, comenzaban a llegar los sonos del órgano. Era una música poderosa pero enferma de dolor y soledad, que se agazapaba en las esquinas y te saltaba a los ojos como un tigre, desde las sombras.

Era un ave maligna y monstruosa que anidó en el cerebro del artista y que lo llevó a revivir sus más infernales “deliriums tremens”.

Finalmente, cada nota era una rata, y todas juntas comenzaron a devorarlo por los pies. Sólo su corazón, como una perla, se les quedó brillando ante los ojos hambrientos.

Cuando cesó de sonar fué como si amaneciera y Braulio, que subía en su busca, apenas tuvo tiempo de esquivar el cuerpo del músico que bajaba rodando desde el alto de San Miguel. Mucho le costó reanimarlo pero, al fin, le contó que Don Genaro se había vuelto loco y, después de tocar el órgano como un loco, se había subido desnudo al campanario, como un loco.

Más amarga que la hiel era aquella noche para el sacerdote. Allá en el campanario, con su badajo muerto entre las piernas y obscurecida la luz de su mente, librada por su alma durísima batalla:

—¡Si es verdad que me has elegido entre los demás hombres para ser tu sacerdote, entonces me tiraré y Tú no dejarás que muera!— y en su demencia pensaba que así se aclararían sus dudas.

—¡Mándame tan sólo una señal que me indique que mi vida no ha sido inútil!—, gemía.

Fué entonces cuando llegaron Braulio y el músico a los pies de la torre, y éste pidió a gritos ser oído en confesión:

—¡Busco al sacerdote! —llamó hacia lo alto, y su voz reverberaba en las campanas.

—¡Aquí lo tienes!— parecieron responder las gárgolas monstruosas.

—Yo no veo a ningún sacerdote. Sólo veo a Don Genaro, desnudo y viejo.

—¿A qué vienes?

—Necesito hablar con Dios, y usted sabe su lenguaje.

—¿Y el violín, hoy no lo llevas?

—No, hoy tiene que ser usted mi violín.

Y, aunque parezca mentira, el cura lo entendió y empezó a regresar a sus propios ojos, desde extrañas y lejanas dimensiones.

—Quiero que Dios me perdone porque he sufrido mucho.

—Querrás decir “porque has pecado mucho” —corrigió el sacerdote.

—No, quiero decir lo que he dicho. Le fallé, me dio una gran sensibilidad para que cantara a la vida y yo la desperdiqué usándola para sufrir. También quiero hablarle de Cecilia. Así que recoja sus arreos de cura y baje al confesionario.

Horas más tarde, ya a solas don Genaro ante el altar donde daban, gustosas, su sangre las rosas, se reventó como un caquí maduro, todo dulzor. Allí, sin manípulos, ni cíngulos, ni estolas, se olvidó del latín, el vasco, el valenciano, el castellano, el inglés, el chino, el marciano. Se colgó de los hilos de araña de la luz y, abriéndose paso entre las esferas de los mundos, encontró como el que no sabe cómo, el sonido universal y entendió que Dios le hablaba, como un bálsamo:

—Tú eres mi elección. Lo que elegiste ser habría estado bien de todas formas porque, hombres como tú, los necesito en todas partes.

Mientras tanto Braulio, que no podía dormir, se paseaba por el pueblo dormido tropezando con interminables bolsas de basura:

—¡Joder, y yo tanta mierda por una cagada! —se preguntaba también si la valía de un hombre estaba en los intestinos, o en los huevos, o en el bolsillo.

—Tendré que pensarlo, tendré que pensarlo.

Para el pueblo aquella fué una noche como miles de noches. Nadie, salvo Braulio y el músico, había visto desnudo a don Genaro. En cuanto a su “serenata” nocturna, se saldó con una ayuda de la Diputación para reparar el órgano.

Sin embargo, para nuestros amigos aquella noche supuso la primera nota en la canción de la amistad, en que siendo todos ellos, todos se vuelve, un poco, los otros. Así al músico, el pueblo acabó por llamarlo don Geranio, porque siempre estaba en el jardín, con D. Genaro.

En cuanto a Braulio, se convirtió en el Minotauro que siempre fué cuando se lanzó, hombre y toro, contra el maleante que, pitón en mano, por robarle el violín, le había robado la vida a su amigo.

A don Geranio lo enterraron en la fosa común. Lloraban las campanas como nadie. en el último momento la muerte le había dicho: "lo siento, ya no venía a por tí".

Nadie sabía mejor que don Genaro lo mucho que Braulio había llegado a querer al músico, por eso no se preocupó cuando, a las tres de la madrugada, pala en mano, lo sorprendió la voz de Braulio con los pies hundido hasta los tobillos en aquella tierra aceitosa y gusaneante.

–¡Joder! ¡El último sitio donde esperaba verlo!

–Chissst, calla –dijo el cura– ¿Vienes por lo mismo?

–Por lo mismo –respondió Braulio bajando a la fosa.

–Necesitaré tu ayuda para saltar la tapia.

–¿Quién habló de saltar tapias? –y agitó en las manos un manojo de llaves agregando: "Hay que tener amigos hasta en el infierno".

Bajaron la cuesta de San Miguel como si la subieran, agarrados a un barril, como dos borrachos. Dentro del tonel bajaban definitivamente la cuesta los restos del músico, rumbo al jardín. Cruces de metal surcaban los cielos rumbo al aeropuerto.

Al llegar al jardín los alcanzó la luna, toda vestida de duelo, toda vestida de novia, y les crecieron las sombras, gigantescas y lloronas.

Después de enterrar al músico, don Genaro le plantó encima un bello arbuso que había extraído "ex profeso". Una lágrima toreaba la luz en la mejilla de Braulio cuando dijo:

–Si yo no lo hubiera ayudado, usted solo no habría podido.

–También –respondió el cura.

–Debe ser una real hembra esa Cecilia –siguió Braulio.

–Tú mismo lo puedes ver –asintió don Genaro, y miró a Cecilia, que estaba allí, maravillosa criatura, toda ojos, verdes, infinitos.

–¡Dios mío! –dijo Braulio– ¡Pero si es una planta! –y miró a Cecilia, toda hojas, verdes, infinitas.

–¡Qué pasa! ¡Rediez! Él ya lo sabe –soltó don Genaro presionando la tierra sobre los pies de Cecilia.

–Nada, nada –pero rezongaba: "ni tan sólo es tierra sagrada".

–¿Y quién ha dicho que nó? –respondió el cura, pero ya su voz se elevaba:

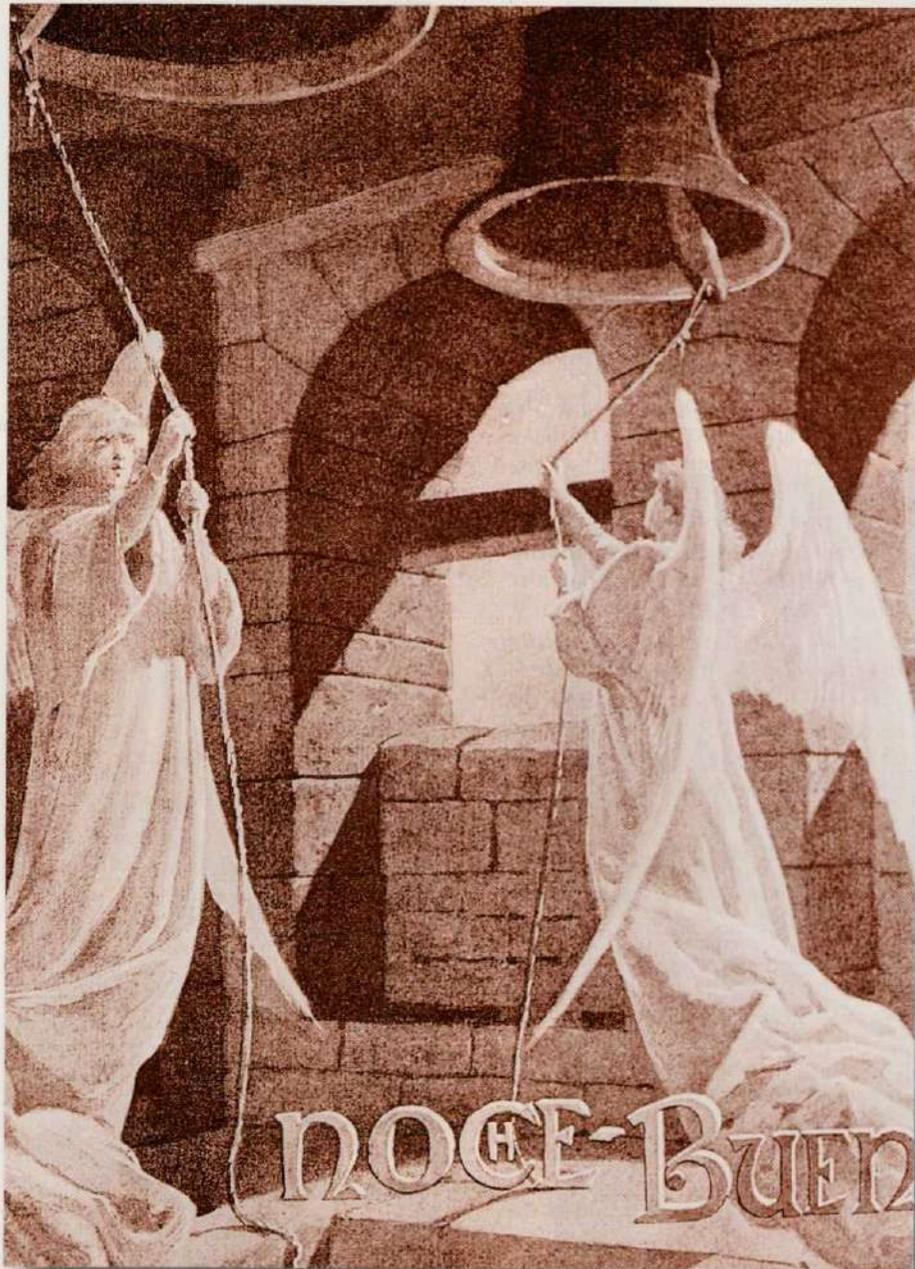
–Por los poderes que me han sido conferidos, yo os declaro unidos en santo matrimonio– y mirando a Braulio a los ojos añadió: "Si alguien tiene algo que objetar, que hable ahora o calle para siempre".

Pero Braulio, pasada la primera sorpresa, no callaba:

–Desde luego, serrana no es.



ARTE



«ALEGORIA DE LA NOCHE BUENA» (Reproducción M.S.G.)

Vida y obra de Patrocinio Navarro Muñoz (Pintor)



Patrocinio, o Patro para los amigos, nace en Ontur (Albacete), el 1944.

Desde hace un montón de años reside en Elda y se considera un eldense y eldensista de corazón y afecto. Es en esta ciudad donde se forma y desarrolla toda su capacidad creadora en la pintura, en este arte ha desarrollado todo su buen hacer pictórico, tratando un variado abanico de técnicas y temas, y haciéndose acreedor de un merecido prestigio como pintor.

Inició sus primeras exposiciones con acuarelas, de temas paisajistas y de medio ambiente rústico o urbano de Elda y Elche de la Sierra, sus pueblos del alma, así como de los rincones antiguos románticos y nostálgicos hoy ya casi desaparecidos, para proseguir con interminables exposiciones de lienzos muy naturalistas, continuando con experiencias de investigación pictórico en cuadros de gran inspiración surrealista, y abstractos, así como retratos de personas y jóvenes donde consigue puntos muy importantes. Son de destacar, a nuestro juicio, sus excelentes interiores de mesa camilla y bodegones, donde consigue dominar la luz y la sombra con sus constantes claroscuros rotos por su peculiar manera de tratar esos temas y composiciones.

En la actualidad trabaja sus obras con la técnica de pintura al óleo sobre superficie cuarteada y con textura gruesa, donde consigue sus objetivos artísticos propuestos tanto con el juego de colores como con las formas, y escribe con su pincel, una poesía en cada tema que toca con esa nueva y sugestiva técnica.

PREMIOS RECIBIDOS POR PATRO

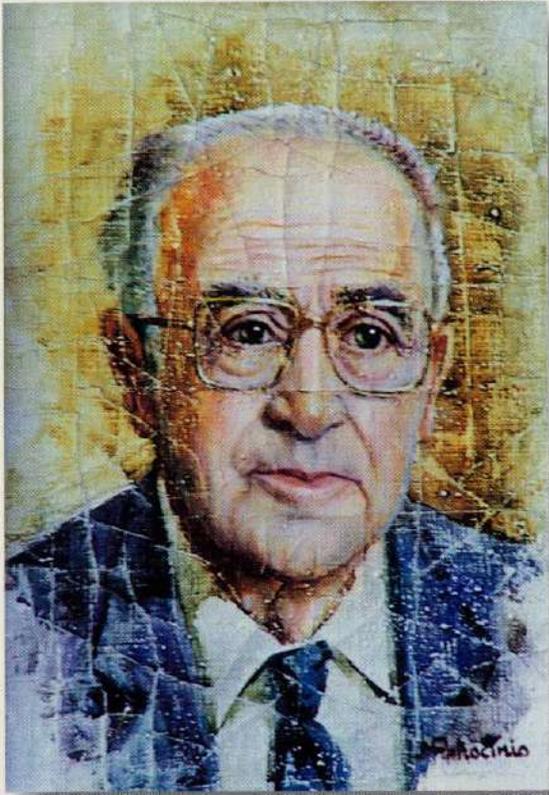
- Primer Premio del II Concurso Comarcal de E. y D. (Elda).
- Mención Honorífica del X Concurso Provincial de San Juan.
- Primer Premio Acuarela del III Concurso de E. y D. (Elda).
- Tercer Premio Nacional de Pintura (Madrid).

- Tercer Premio Club de Campo (Elda).
- Segundo Premio Provincial de San Juan.
- Segundo Premio Provincial de Alicante.
- Premio de Honor del Club de Campo (Elda).
- Primer Premio País Valenciá (Crevillente).
- Primer Premio Club de Campo (Elda).
- Mención Honorífica Concurso Huestes del Cadí (Elda).
- Mención Honorífica Concurso Pintor Sorolla (Elda).
- Seleccionada en Salón Nacional de Pintura (Murcia).
- Primer Premio Concurso Pintor Sorolla (Elda).
- Mención Honorífica Concurso Villa de Finestrat.
- Mención Honorífica Concurso Pintor Sorolla (Elda).
- Primer Premio Provincial de Minicadros.
- Mención Honorífica Concurso Fachada Mercado Central (Elda).

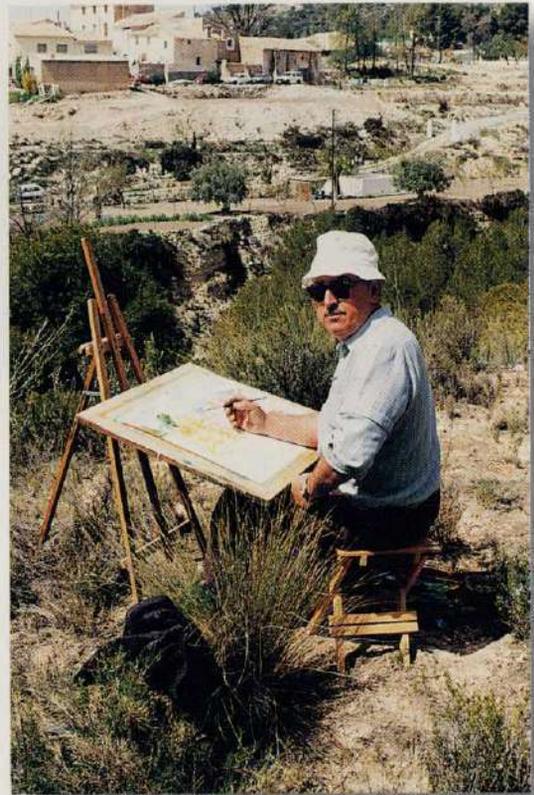
EXPOSICIONES

- Caja de Sax (Sax).
- Casa de Cultura (1985), Elda.
- Club de Campo (Elda).
- Galería Artis (Valencia).
- Bienal «Elisa Tomás Yusti» (Alicante).
- Fundación FICIA (Alicante).
- Concurso Nacional Durán (Madrid).
- Centro Excursionista Eldense (Elda).
- Lietor (Albacete).
- Casa Grande Jardín de la Música (Elda).
- Minicadros de la Comunidad Europea (Primer Premio) Huestes del Cadí (Elda).
- Caja de Crédito de Petrer (Petrer).
- Casino Costa Blanca (Villajoyosa).
- Expo-Equipa (Elda).
- Casa Grande Jardín de la Música (óleos sobre textura cuarteada) (Elda).

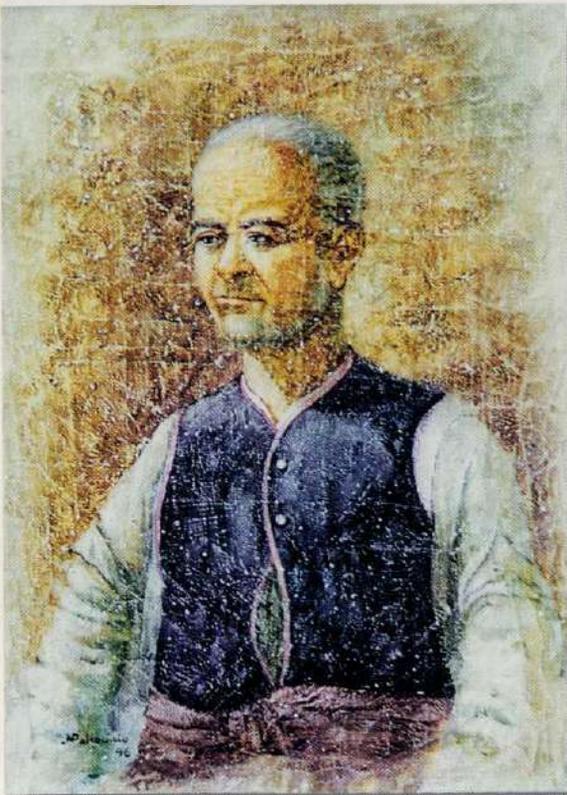
Manuel Serrano González



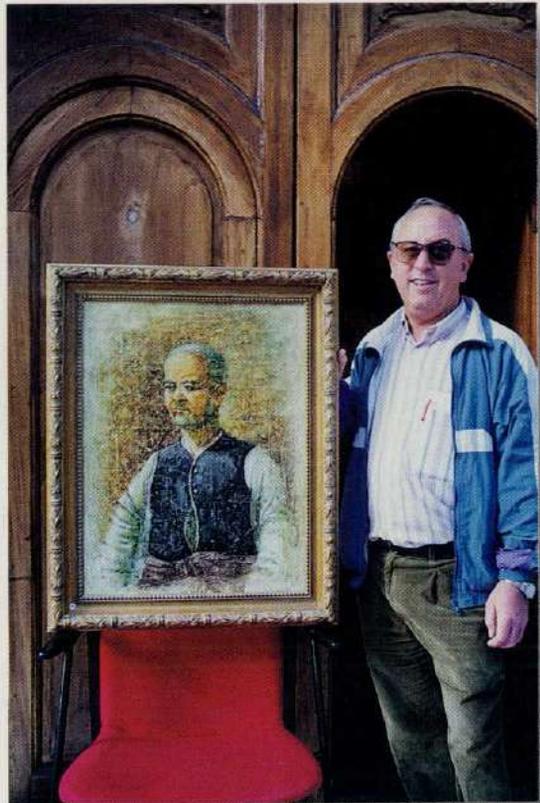
Retrato de Genaro Vera, el pintor realiza un estupendo primer plano de Genaro Vera que forma parte de la historia viva de Elda por su aporte personal en pro del desarrollo y pervivencia de las Fiestas de Moros y Cristianos. (Óleo sobre superficie cuarteada y textura gruesa). (Foto del autor).



El pintor comenzando una de sus obras en la Rambla de Caprera. (Foto del autor).



Retrato de «El Seráfico», importante personaje popular eldense, autor en su momento de trovos, dichos y poesía popular. (Foto del autor).



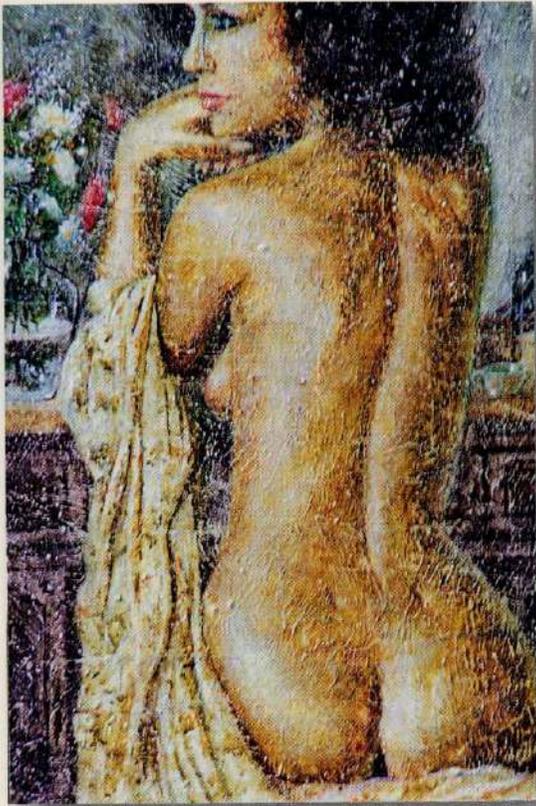
El pintor ante su retrato sobre «El Seráfico» en la puerta de la Casa Grande del Jardín de la Música. (Foto del autor).



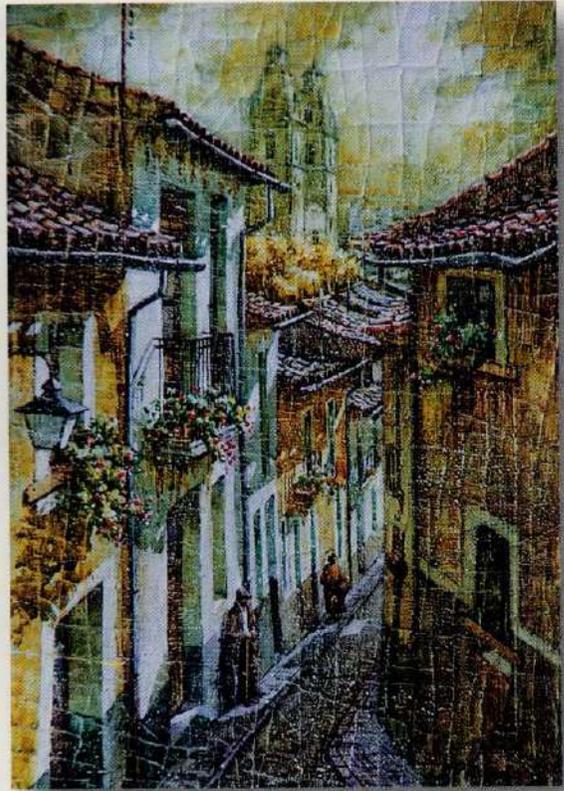
Acuarela preciosa del antiguo templete de la música en la antigua plaza del Corazón de Jesús, hoy plaza de Castelar. (Foto del autor).



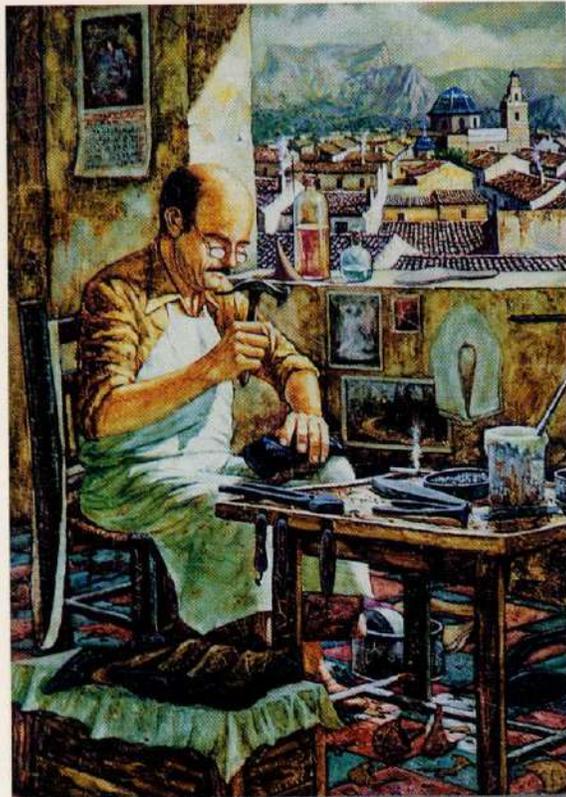
Acuarela de un paisaje urbano de la C/. Médico Beltrán, luego General Mola y actualmente Ortega y Gasset, con vista del antiguo hotel Sandalio. (Foto del autor).



Desnudo femenino por la espalda, técnica óleo en textura gruesa sobre superficie cuarteada. (Foto del autor).



Óleo sobre superficie cuarteada con imagen de la antigua calle del Castillo de Elda con las torres de Santa Ana al fondo. (Foto del autor).



El zapatero de silla o artesano trabajando en un antiguo taller personal en el barrio antiguo de Elda. Al fondo la Iglesia de Santa Ana. (Foto del autor).



Mesa camilla e interior de una habitación con un tratamiento y muy suelto del tema, con un fondo de una ventana poco iluminada. Sobre la mesa un bodegón de frutas. (Foto del autor).



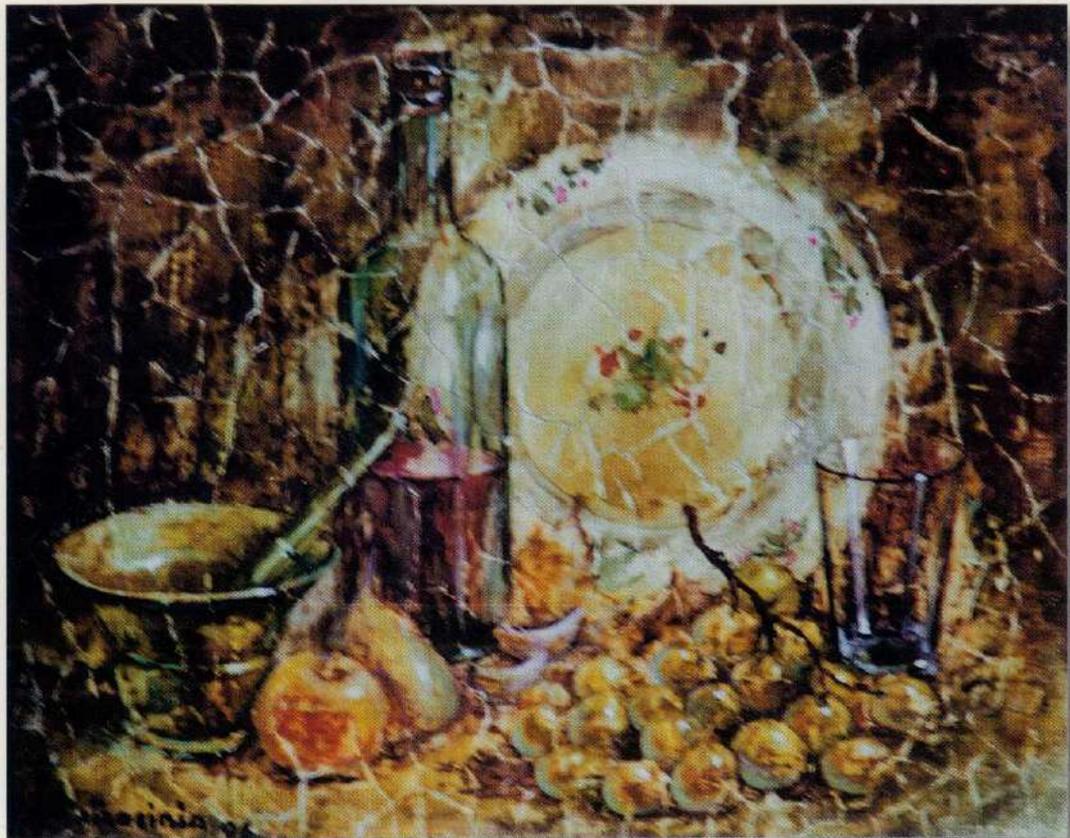
Preciosa acuarela con el pilar de la salida del pueblo Elche de la Sierra en otoño. (Foto del autor).



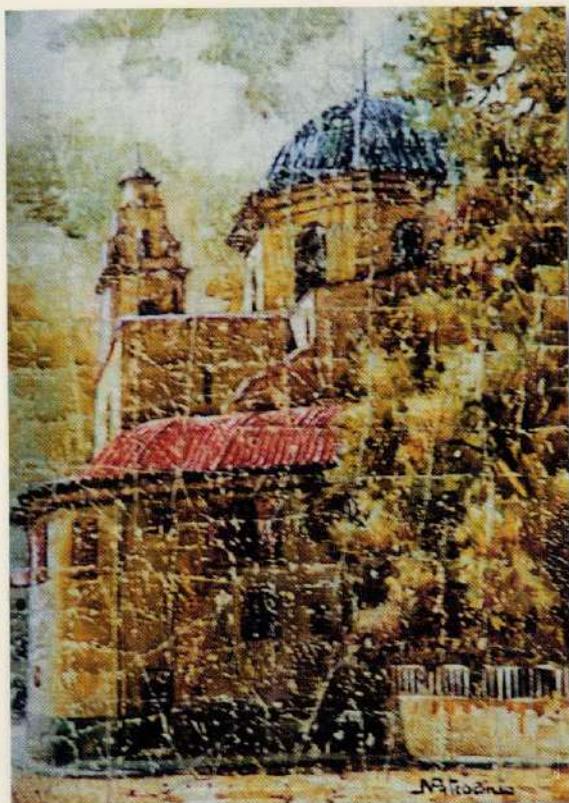
Bodegón de interior con un jarro, una jabonera, una taza y un vaso. Así como uvas, rosas y peras dispersas. (Foto del autor)



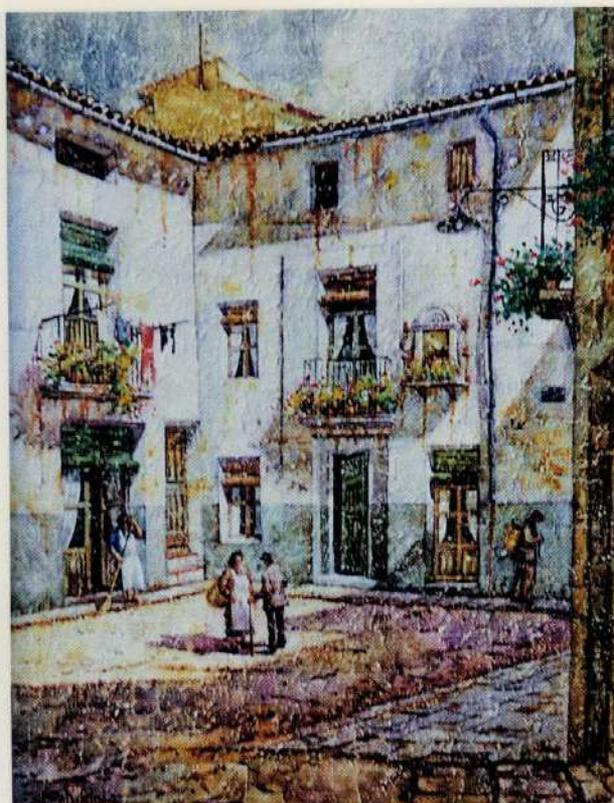
Óleo de un interior de una antigua salita clásica con espejo, cuadros, cómoda y mesa camilla, con silla y florero.
(Foto del autor)



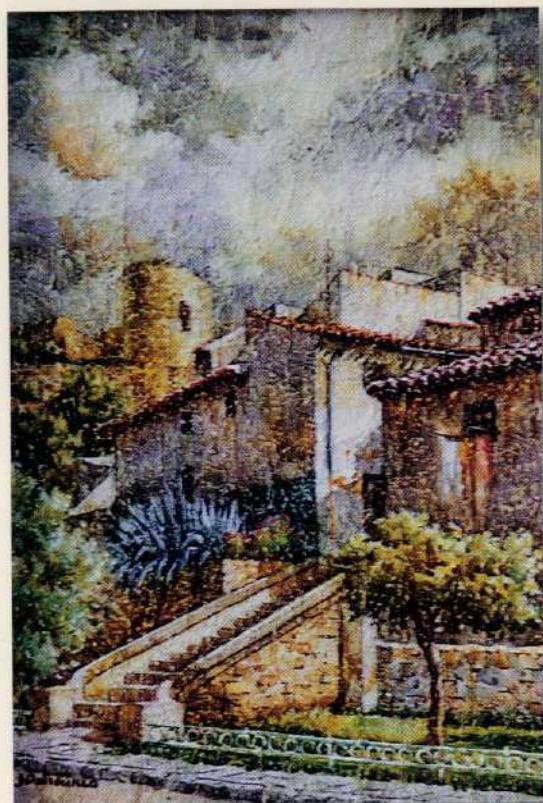
Mesa camilla e interior de una habitación con un tratamiento y muy suelto del tema, con un fondo de una ventana poco iluminada. Sobre la mesa un bodegón de fruta.
(Foto del autor)



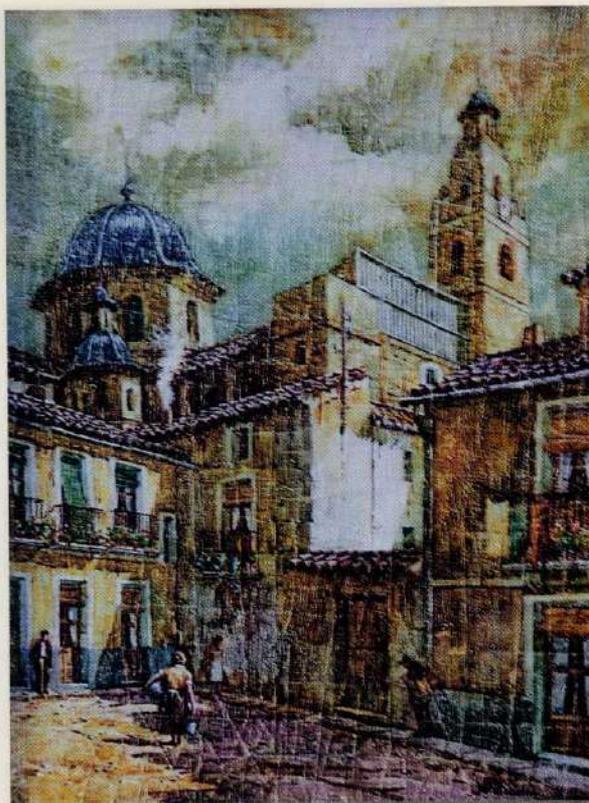
Óleo con la Iglesia de Santa Ana vista desde la plaza de Arriba.
(Foto del autor).



Óleo replaceta antigua de San Pascual del barrio antiguo de Elda.
(Foto del autor).

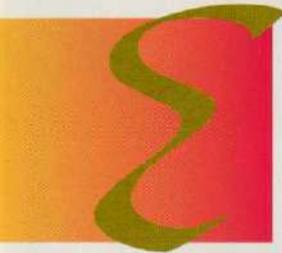


Gradas de subida al castillo desde la Avda. Novo-Hamburgo, o antigua calle de los Clérigos. (Foto del autor).



La antigua Iglesia de Santa Ana desde la antigua plaza de Abajo.
(Foto del autor).

La obra fotográfica de Ernesto Ortiz Arteaga



Ernesto Ortiz Arteaga goza de un merecido prestigio ganado a pulso como abogado laboralista en nuestra ciudad.

Pero no es menor el prestigio y éxito logrado con sus fotos y realizadas en su laboratorio de blanco y negro, y en cuyo campo ha conseguido importantes y valiosos premios.

Ernesto es hijo de y nieto de eldenses y vivió en Granada hasta la terminación de sus estudios universitarios.

En el año 1973 se estableció Elda, justamente en ese año se compró su primera ampliadora fotográfica e instaló en su casa el correspondiente laboratorio para procesar fotografías.

Es un fotógrafo de gusto clásico y perfeccionista. Pertenece al grupo de aquellos que piensan que las partes más importantes de la cámara son el trípode y el fotómetro de mano. No obstante, interesado por las tendencias y corrientes vigentes en cada momento en el mundillo de la fotografía.

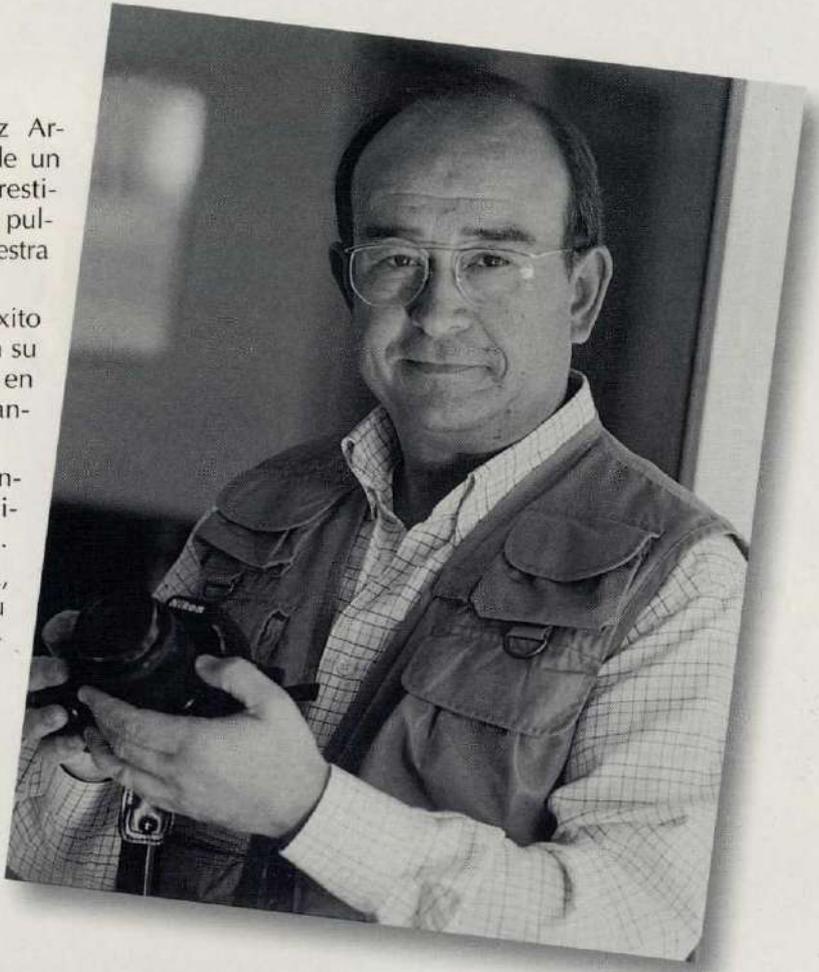
Le gusta estar a la última en tecnología de cámaras y demás material, a la vez *Foto Rafa.* siente ternura por cada vieja cámara de fuelle o placas que cae en sus manos y de las que con todo cariño va formando una interesante colección.

Participa en todas las asociaciones fotográficas de la comarca, tales como la de Villena, Novelda, Petrer y Alicante.

En la actualidad es presidente de la Asociación Fotográfica de Elda, habiendo sido, junto con el autor de estas líneas, cofundador de la misma.

No es amigo de participar en los concursos fotográficos, no obstante, obtuvo, en la pasada edición, el primer y segundo premios del tema «Elda», patrocinado por la Junta Central de Comparsas y el Excmo. Ayuntamiento de Elda.

Practica la fotografía para su propio deleite, como puro hobby y a la vez disfruta interesando a otros, a los que sin reserva está dispuesto a enseñar cuanto sabe.



Manuel Serrano González



«PLAZA MAYOR». Es una panorámica a blanco y negro muy bien conseguida, tanto en su composición como en las luces, el paisaje urbano y nocturno está tomado de la entrada de la popular y bella plaza eldersense.



«DEPORTE ELDENSE: ARQUEROS». Es una foto realizada en «Rabosa» a plena luz en el reciente campeonato de tiro con arco, con dos figuras humanas y en el momento de efectuarse el disparo. La nitidez, profundidad y perspectiva del enfoque se aprecia tanto en el primer plano como en el infinito.



«ASTUCIA: MONTAJE». En esta foto, Ernesto demuestra su dominio en la técnica del montaje y revelado al utilizar y refundir tres negativos, para conseguir esa imagen, que aparenta el dios Eolo, arrojando agua del cielo sobre el puerto y la playa.



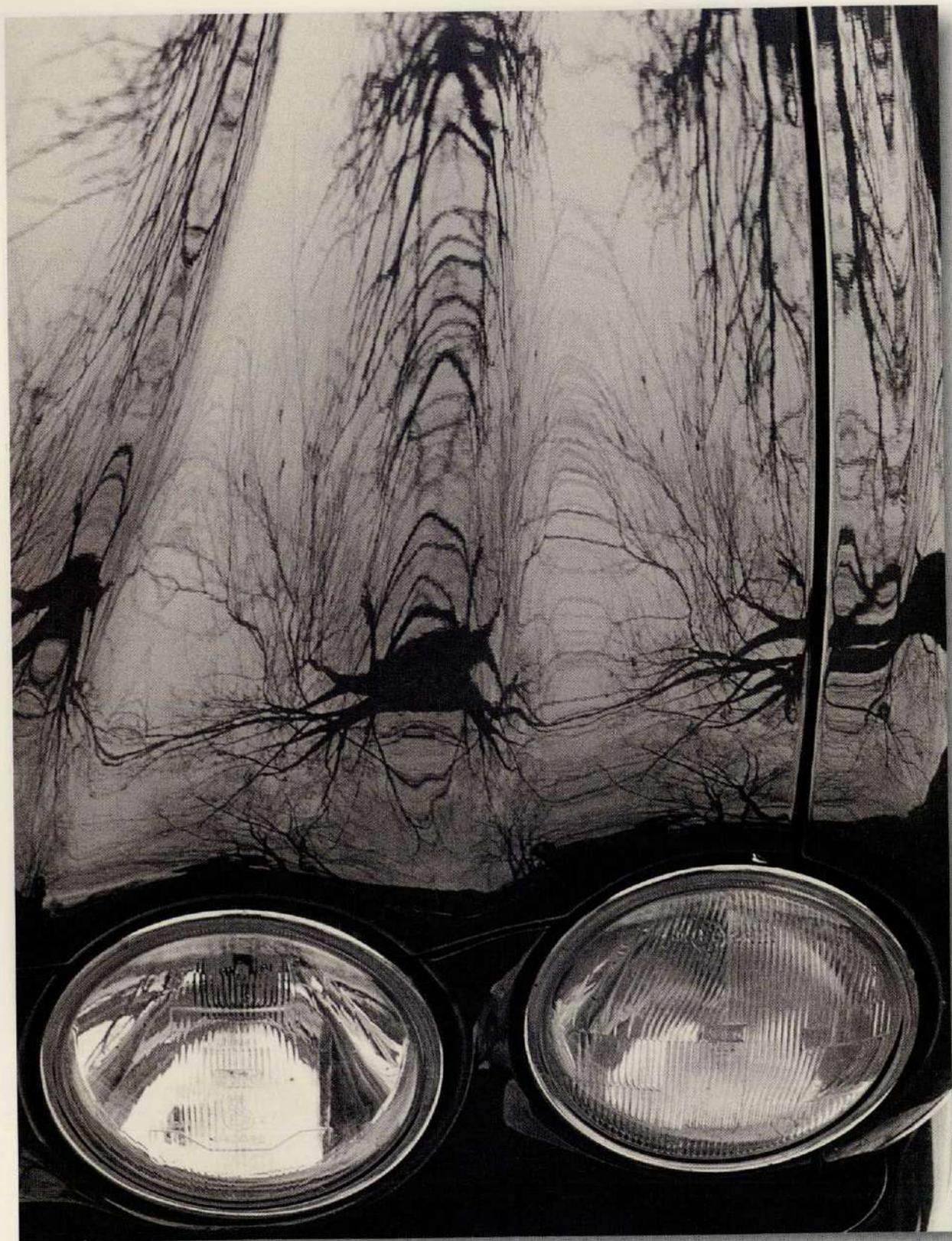
«AMBERES: CATEDRAL». En ella recoge la imagen de la catedral gótica de Amberes, tan famosa por sus célebres vidrieras, desde el ángulo de una plaza próxima, aprovechando el primer plano de la estatua muy contrastada, así como de los tres faroles para enmarcar y componer, el fondo donde consigue un efecto de distanciamiento y profundidad mediante la romántica neblina que rodea a la catedral en lejanía.



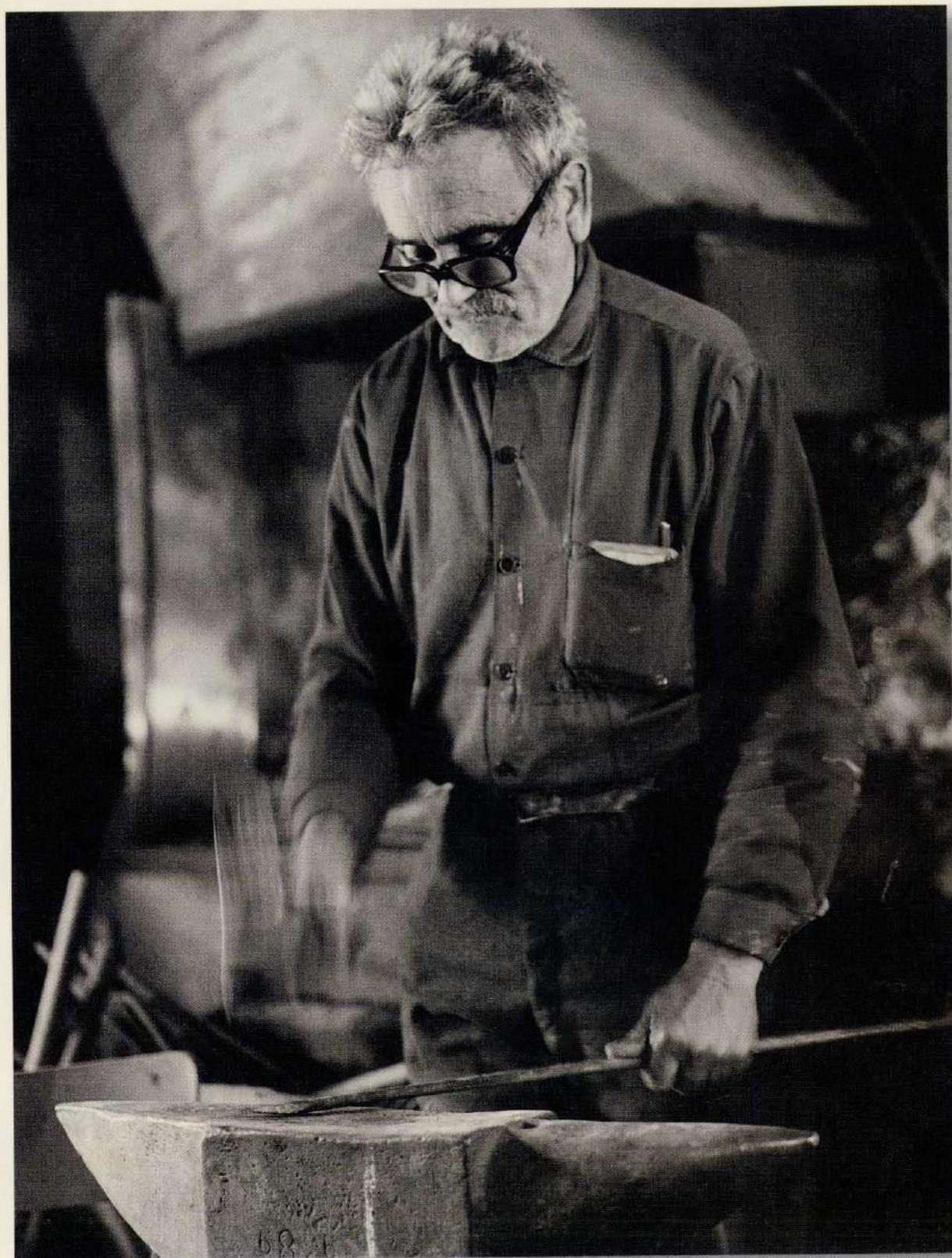
«LAGO ANNA». Es una foto del otoño en la orilla del lago Anna (Valencia). La foto está virada a sepia, recoge el momento instantáneo, en que se produce la diáspora de los patos en vuelo al verse sorprendidos por el disparo de un tiro en los alrededores del lago. Está muy conseguido el efecto del Sol entre las ramas y el movimiento dinámico de los patos en el vuelo, que contrastan con la serenidad de la ribera y los árboles de la parte derecha de la foto.



«TRENZA». Es un retrato por la espalda de una estudiante de esta comparsa, en el desfile de la fiesta de Moros y Cristianos. Pese a lo sencilla, es una foto llena de frescura, belleza, espontaneidad y con una ambientación de tonos muy conseguida.



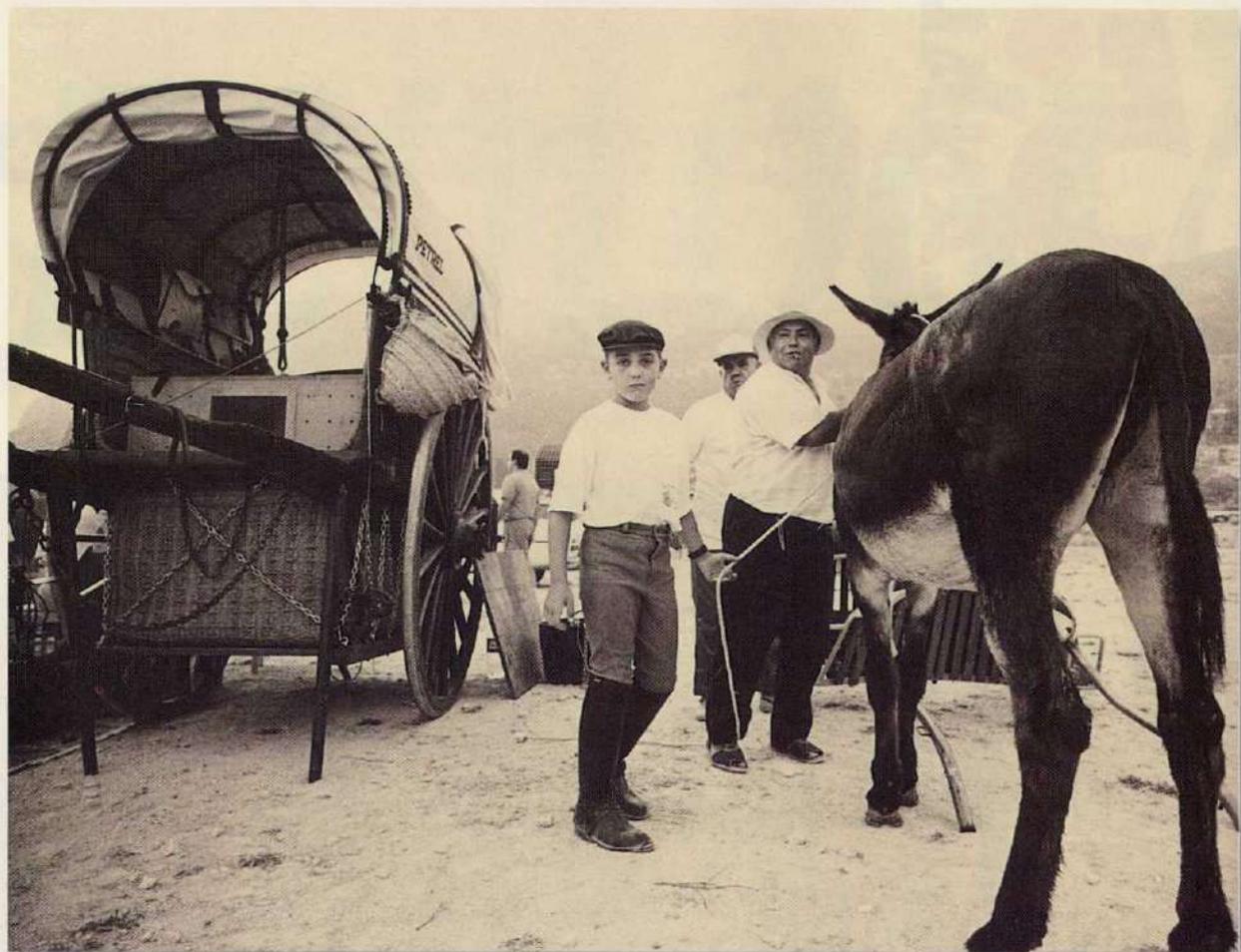
«FAROS». En esta foto el autor hace un alarde de recreación, mediante la fotografía de un plano de ramas de árboles reflejados en el capot de un coche, pareciendo una foto-ficción o la imagen de una radiografía visualizada, observada desde un primer plano con los dos faros de ese coche fantasmagórico y abstracto.



«HERRERO». En esta foto de un primer plano de un herrero artesano de Sax, trabajando y forjando el hierro con el martillo casi etéreo sobre el yunque, Ernesto consigue en la negritud de la fragua, un ambiente general que se sale de la foto y donde la acción de la mano derecha se percibe en su virtualidad.



«BODEGÓN AL SOL». Esta foto es casi un apunte de la luz de exterior, manifestada por el autor mediante los claros y los oscuros de la muñeca, del espejo, la taza, la olla, el tarro o el oscuro cajón.



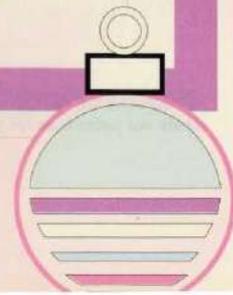
«CARRETAS DE PETRER». Recoge esta foto una instantánea de la romería a la ermita de Catí, que cada año sale desde Petrer, observándose un carro, la mula desde sus patas traseras y los carreteros.



Televisión del Medio Vinalopó

FELICIDAD, MUCHA FELICIDAD,
EN ESTAS FIESTAS TAN
ENTRAÑABLES.

El Equipo de CANAL 25
DESEA A TODOS LOS LECTORES
DE "ALBORADA"
FELICES NAVIDADES.



ECOLOGIA



«EL PAVO Y EL GALLO SON ELEMENTOS IMPRESCINDIBLES EN LA MESA NAVIDEÑA»
(Reproducción M.S.G.)

El espíritu de un paraje



La Naturaleza, en algunos momentos, parece que se empeña en llevarnos la contraria, especialmente si nosotros vamos "contra natura". Hay árboles que, cuando parece que han sido extirpados, retoñan mismo donde estuvieron o unos metros más allá; usurpar los cauces, cegarlos o desviarlos, no pocas veces es causa de infortunios. La Naturaleza se rebela, vuelve a su raíz, vuelve a su ser y estar, y hay, indudablemente, un espíritu de las cosas, un espíritu de los seres, incluso los más inferiores. A veces, es un espíritu burlón; otras, parece, un espíritu vengativo.

Digo esto a tenor de lo que está pasando en las Salinetas de Novelda. Este paraje, es hoy de sobra conocido porque en él han aflorado unas aguas de gran salinidad y a las que se atribuyen virtudes terapéuticas. Ambas condiciones han dado origen a un contencioso, entre los que desean explotar la primera condición para extraerle la sal y los que quieren aprovechar la segunda para remediar algunos de sus males. No deja de ser ajeno el problema financiero, para unos, porque quieren ganar

dinero a costa de las aguas, los otros, proque no desean gastarlo en costosos balnearios, ya que de momento la entrada y disfrute de tales aguas es gratis.

Cerca de donde hoy surge el manantial estuvo ubicado un Balneario. Tenemos a mano una descripción del mismo debida a Figueras Pacheco¹, y que copiamos al pie de la letra pues no tiene desperdicio:

"Salinetas de Novelda.- *Hállanse situadas en el término municipal de esta ciudad, a 6 kilómetros de la misma, y a 390 metros sobre el nivel del mar, distando a 3 kilómetros por buena carretera de la estación de ferrocarril. El país es seco y ventilado, rodeado de montes, donde crecen multitud de plantas aromáticas que perfuman y purifican los aires, siendo, en fin, lugar muy adecuado para una vida de plácido sosiego que haga recuperar las energías consumidas.*

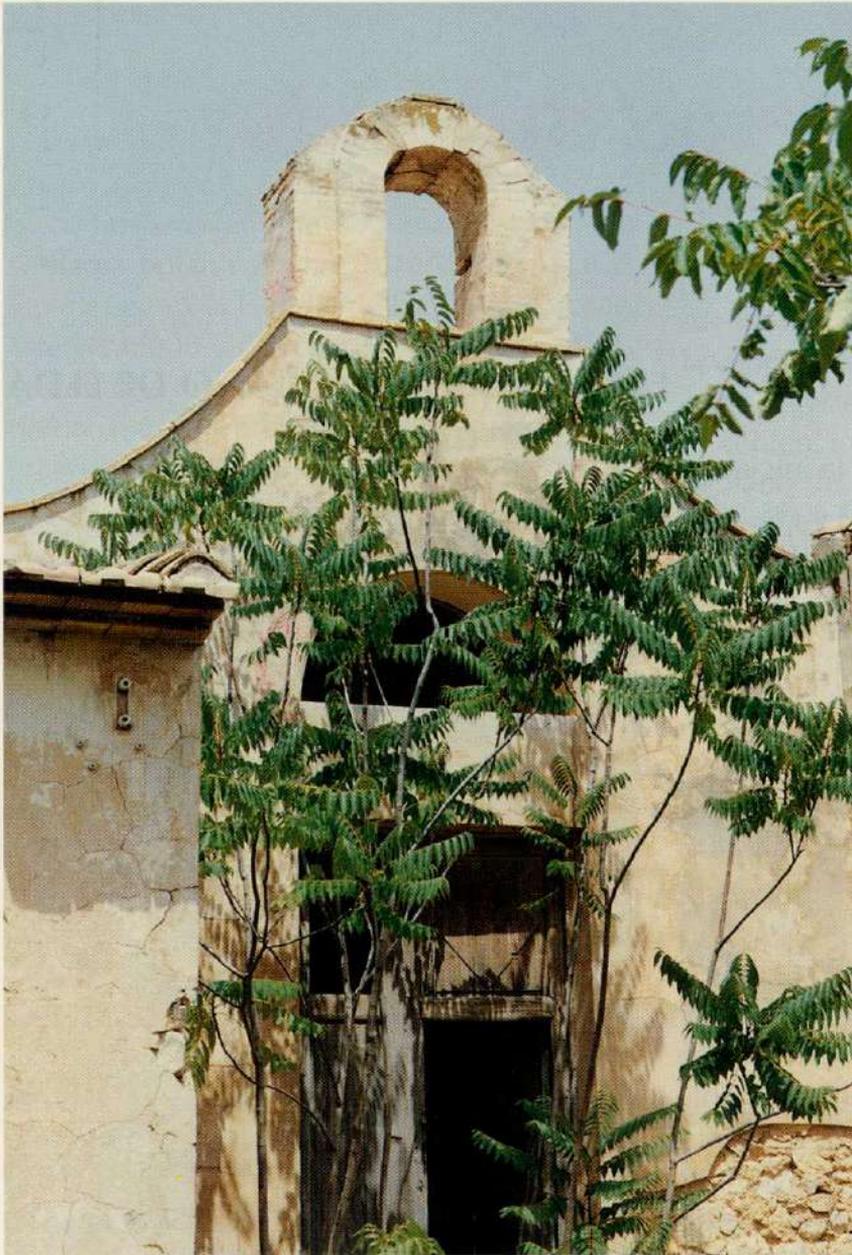
El manantial de Salinetas emerge dentro de una gruta bien acondicionada, y se sirve por medio de dos grifos, que dan cada uno un caudal de 9,22 litros por minuto, a 20º de temperatura. Estas aguas son: cloruradosódicas sulfuradas, y su composición por litro es la siguiente:

Acido sulfhídrico	31 c.c.
Sulfato cálcico	1,052 gr.
Carbonato cálcico	0,198 gr.
Carbonato magnésico	0,139 gr.
Cloruro sódico	25,916 gr.
Cloruro potásico	0,027 gr.
Cloruro lítico	Indicios
Cloruro magnésico	0,613 gr.

El agua mineral es transparente e incolora, oliendo a huevos podridos, y es de sabor muy salado. El caudal de agua medicinal, es fijo y bastante para llenar todas la necesidades, sin que lo modifique ni alteren las épocas de lluvia y sequía.

Estas aguas, consideradas como medicamento esencialmente específico, alterante, tónico fundente y resolutivo, obran al interior como diuréticas, desobstruentes y purgantes, y en general curan radicalmente las enfermedades herpéticas, escrofulosas, reumáticas, de la matriz y todas las dermatosis. También estan indicadas para las enfermedades de los ojos, los catarros naso-faríngeos y propensión a erisipelas.

El establecimiento balneario está muy bien montado, habiendo buena fonda y varias casitas independientes para vida familiar, entre las cuales se levanta una ermita dedicada a



Ermita de Ntra. Sra. de los Dolores, en las Salinetas de Novelda. Ruinas de un antiguo balneario. (Foto del autor).

la Virgen de los Dolores. El pabellón de baños, hállase emplazado frente al hotel, y tiene buen número de pilas de mármol y excelentes instalaciones de duchas, y otros aparatos. Contiguo a este pabellón, encuentrase el edificio de las calderas, que elevan la temperatura de las aguas medicinales. Hay, además, una instalación destinada a los pobres, a quie-

nes también se les facilita hospedaje en casitas adecuadas.

El balneario de las Salinetas de Novelda, se inauguró el día 3 de Marzo de 1858, y su temporada oficial es de 15 de Junio a 15 de Septiembre".

Esta descripción, realizada a principios del presente siglo, ha sido corroborada por familiares que llegaron a conocer el lugar

y el balneario en su esplendor. Personalmente, en las ruinas existentes, he identificado todos los edificios descritos y alguna de las pilas, dignas piezas de unas termas romanas, que existían esparcidas por los restos del jardín. Queda en pie, aunque en completo estado de abandono, la fila de casas y la ermita.

Nos queda por conocer las causas por lo que este, en su día, apacible y bello rincón deviniera en ruina. ¿Se agotaron las aguas?. ¿Las cegaron?. ¿Dejó de ser rentable?. Fuera por lo que fuera, un día el balneario - no sabemos en que fecha- cerró sus puertas y la inclemencia del tiempo y de los hombres hizo el resto. Ahora, en la vertiente opuesta del pequeño montículo, empieza a manar una fuente y, no se como, la gente empezó a refrescarse y a contar maravillas curativas², y surgen, como no, atisbos de especulación

Si no son las mismas aguas, pueden ser sus primas hermanas.

¿Se burlan del hombre que las abandonó?

Ramón Candelas Orgilés

NOTAS:

¹ Figueras Pacheco, F. "Geografía General del Reino de Valencia. Provincia de Alicante". Ed. Alberto Martín. Barcelona, 1911

² La hidroterapia forma parte de la ciencia de curar, pero ni las indicaciones ni su aplicación se realiza hoy igual que hace noventa años.

Itinerarios del valle

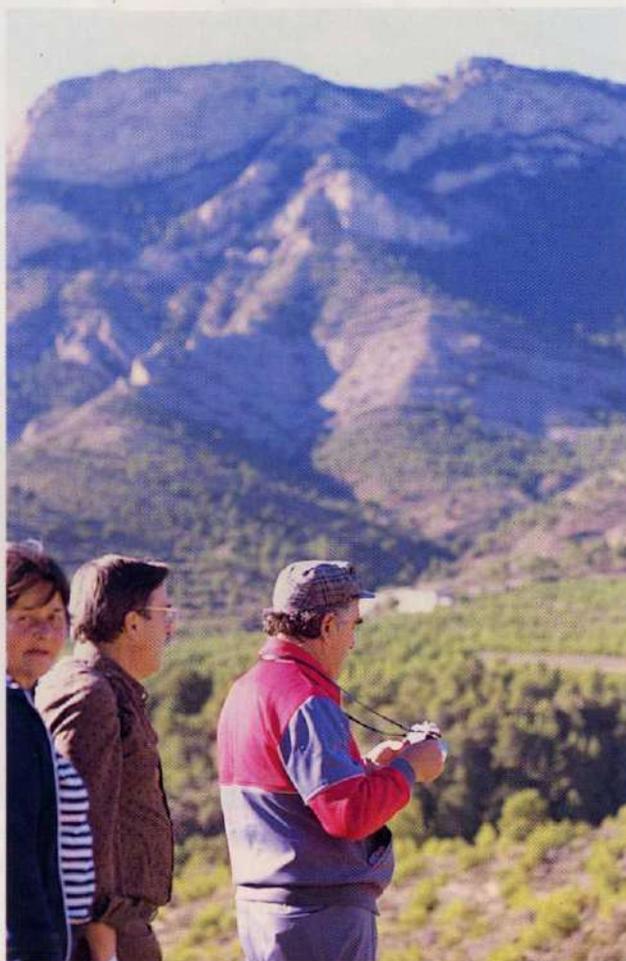


a excursión la iniciamos un domingo a las ocho de la mañana desde la "Churrería Albacete". Sabido es que al Pantano de Elda se puede ir en coche o bien andando.

En la excursión a pie tardaremos aproximadamente una hora. Para hacerla se puede seguir el itinerario de la carretera a Sax, por la Torreta y pasado el Depósito de Aguas y Parque de San Crispín, desviarnos hacia la cumbre de la Torreta y desde ésta por una senda descenderemos al Pantano. La senda termina en la vía y puente del ferrocarril, por lo que si se va con niños, han de mantenerse las lógicas precauciones. Otro itinerario a pie es seguir desde la Churrería Albacete, la antigua carretera de Madrid hasta el Guirney, tomar la autovía de Madrid hasta los antiguos puentes y depósitos semidestruidos del Canto y de aquí, por una senda que sigue el desfiladero, introducimos hasta el Pantano de Elda.

Si se quiere ir en coche, se puede hacer por otros dos itinerarios; uno que es el más antiguo, por la autovía, por la autovía de Madrid en dirección a Sax llegar a la subestación de la Hidroeléctrica y aquí se desvía a la izquierda de la carretera y se sigue una pista de tierra que va a cruzar la vía del ferrocarril llegando al mal llamado "puente de los belgas" que realmente es un acueducto, vién-

EXCURSIÓN AL PANTANO DE ELDA



Montañeros contemplando la Sierra del Cid desde el Rincón Bello.
(Foto del autor).

dose de aquí ya el bosque del Pantano de Elda. El otro es por la Torreta y pista nueva abierta, después de superar la cumbre en dirección a Sax.

El bosque del Pantano de Elda es lo más interesante de la región en cuanto que el

TARAY, que es la planta que más abunda, forma una gran comunidad, ha crecido hasta transformarse en árboles, este bosque hay que preservar y conservar pues como digo es único en nuestra región. No se debe arrancar, ni cortar para leña de hogueras. Esta planta se llama botánicamente TAMARIX GALLICA y pertenece a la Familia de las Tamaricaceas. Este verano lo visité con unos amigos botánicos de Alicante y la Sorbona de París y quedaron muy sorprendidos y valoraron con grandes elogios este bosque de TARAY, TARAJE, TAMARIZ, ATARFE ó TAMARISCO, que es como también se la llama. Antiguamente esta planta se le usó como astringente, por su contenido en principios TANICOS (Ac. ELAGICO y Ac. GALICO) y eter metilquercetínico, pero esta hoy en desuso. Florece en primavera y principios de verano y su floración es de una gran belleza. De esta planta nos habla Plinio el Viejo en su "Historia Natural" libro 20, cap. 16, así como, Dioscorides y Andrés Laguna.

Pero ¿para qué sirvió el Pantano de Elda?

Evidentemente Elda en otras épocas tenía una economía agrícola y necesitaba un depósito para las aguas del río Vinalopó y las procedentes de Fuentes de Villena, que sirvieran para regar la Huerta de Elda, Novelda y Sax, y las de todo el valle, con este fin se construyó el Pantano, no sin problemas por parte de los agricultores de Elche, que también se disputaron el derecho de las aguas del río y con cuyo Ayuntamiento, tuvieron los de Elda serios problemas y contenciosos, para que no se pudiese construir el Pantano de Elda; como lo demuestra la obra de Lamberto Amat y Sempere editada por el Excmo. Ayuntamiento de Elda en su pag. 55 cuando nos habla del "Pleito de Elda con Elche, oponiéndose este a que Elda construya su Pantano" que solicitó el Duque de Elche y a los que se opu-

sieron los de Elda representados por Juan Bautista Segarra y Matías Albiñana.

Elda basó sus derechos en un documento del año 1392, en el que el Rey Juan I de Aragón concedía a Elda las aguas provenientes de Villena, así como, en un Decreto Imperial del Emperador Carlos V de España y I de Alemania, de fecha de 1536 en que aprobó la venta de aguas provenientes de Villena, por parte de este pueblo, a los de Elda; ganando el contencioso Elda y pudiendo construir su pantano de piedra, que es todo monumento en arquitectrua hidráulica, digna de todo elogio y como se puede ver, resistente a la prueba de siglos.



Panorámica de la Sierra del Cid desde Rabosa. (Foto del autor).

Cavanilles nos describe todos los pueblos de la Comarca diciendo que que Elda en 1794 tenía de censo 1.000 vecinos y Petrel 500, así como que en Elda se hablaba en Castellano y en Petrel hablaban el Valenciano cerrado. Nos dice que la principal fuente de riqueza para el pueblo de Elda era la manufactura del esparto obtenido de sus montes, produciendose 10.000 arrobas

A continuación nos narra el Pantano de Elda que hoy visitamos diciendo:

"Entre la garganta estrecha y cauce de la rambla yace el pantano entre dos cerros donde levantaron un murallón de 56 palmos de altura y 40 de gruesos en la parte superior,

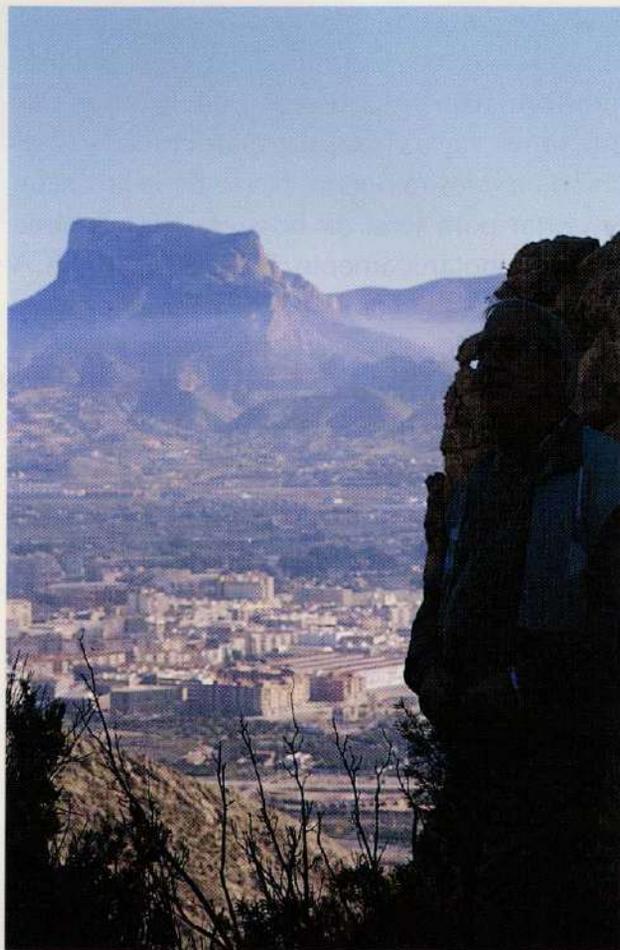
donde queda una larga terraza, igual a la distancia entre los cerros que le sirven de apoyo. Es obra sólida, toda de sillares de media vara, bien unidos y capaz de contener las aguas. Como las más que allí acuden, son de mantiales perennes, casi suficientes para fertilizar las huertas, no fue necesario dar mucha extensión a la balsa, para acopiar las de lluvias”.

Después da una serie de consejos para la buena conservación de la obra. Respecto a la conservación ecológica de la zona, tenemos noticias que el Excmo. Ayuntamiento de Elda va a iniciar un ambicioso proyecto de zona de reserva, para disfrute de los visitantes del Pantano, de lo cual nos alegramos mucho, pues sin duda, puede ser un pulmón para la ciudad y una seguridad para preservar este ecosistema. Como peticiones a todos los visitantes al Pantano, es que respeten la comunidad de TARAY y que no hagan fuego dentro del boque, por un riesgo de incendio, y porque si utilizan los troncos, el bosque se puede extinguir.

En mi última visita vi varios pajarillos muertos por escopetas de aire comprimido, evitemos estos excesos, evitando su uso o prohibiéndolo. Otro tema es el de la limpieza, rogamos a todos los excursionistas recojan papeles, botellas, bolsas de plástico y envases para tirar en caso en la basura. No convirtamos la zona del pantano en un vertedero, que a todos sería perjudicial.

EXCURSIÓN AL CID

Hemos quedado a las ocho con un grupo de amantes de la naturaleza. La excursión se puede hacer a pie para los que sean montañeros veteranos con unas dos horas de duración, o en vehículo, deteniéndose en los lugares que señalamos a continuación. Subi-



Vista de la Silla del Cid desde el Trinitario. (Foto del autor).

mos por la carretera a Petrer y desde el centro del pueblo nos desviamos hacia la gasolinera que está a la salida en la orilla de la autovía Madrid-Alicante, justamente al final de la Avda. Salinetas y comienzo de la Avda. de la Libertad. En este punto se encuentra una isleta y pasaremos por un puente debajo de la autovía. Una vez salimos del puente torceremos hacia la izquierda (existente una señal metálica y otra de madera linstalada por montañeros que nos indica la dirección hacia el Cid), seguiremos a pie o en vehículo por carretera asfaltada en una continua ascensión que es la más llevadera en su primera parte, haciéndose más dura en las últimas pendientes hasta llegar a la **“Caseta de Forestal”**, que está en la misma base de la **“Silla del Cid”** que es el monte tan familiar y con un gran parecido en su morfología a una

silla de montar. En la caseta del forestal hacemos una parada para contemplar Elda y Petrer en un soberbio conjunto urbano, veremos en primer plano el Castillo de Petrer restaurado y a lo lejos el Valle del Vinalopó en toda su extensión. Al fondo se ve Monóvar y a la derecha cerrando el horizonte, la Sierra de Salinas.

Desde la caseta del forestal se puede seguir por la pista de tierra hacia la cima del Cid o a la derecha por la carretera asfaltada en dirección a los Chaparrales. Nosotros proseguimos a pie por la pista de tierra y seguidamente a la derecha cogeremos una senda que está señalizada con las marcas amarilla y blancas que se utilizan para indicar los senderos de pequeño recorrido, iniciando la ascensión en *zig-zag* o *carenado* que es como se denomina en términos montañosos. Así llegamos a la cima de la silla del Cid en donde encontraremos pegada a una roca una pequeña placa de latón que nos indica su altura, 1.127 m.

Los excursionistas que lo deseen, pueden seguir desde la casa del forestal hacia la derecha por carretera asfaltada hasta llegar a los Chaparrales, donde en su algibe pueden observar el paisaje y almorzar.

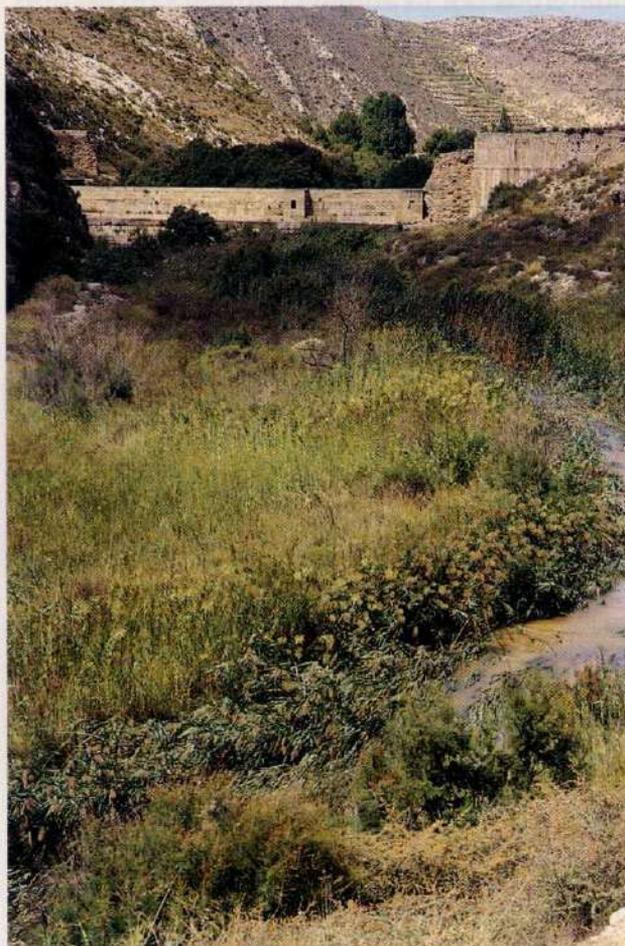
Nosotros, desde la cima de la silla del Cid divisamos una amplia panorámica:

Al Norte y a nuestros pies, el Valle de Catí, llenos de barrancos y verdes de pino piñonero, carrasco, enebros, sabinas y tojos; en medio de este paisaje, el parque de montaña "Daniel Esteve" del Centro Excursionista Eldense.

Al Oeste y Suroeste, observamos Elda, Petrer, Monóvar, Monforte y Aspe. Novelda no se observa porque la tapa el monte llamado Monteagudo de Novelda. Al Noroeste se ve Sax y Salinas, y en el horizonte, Peñarru-

bia de Villena, Sierra de Cabreras y la Sierra de Salinas. Al Sur la Sierra de S. Julián de Crevillente y Callosa de Segura, y si el día está claro, se observan las casas de Elche. Al Sudeste, se ve la Sierra de Aguilas y Foncalent en Rebolledo, así como el mar y algo de Alicante. Al este, vemos en nuestras inmediaciones la Sierra de los Chaparrales y detrás de ellas, la Sierra del Ventós y las cordilleras de Agost.

Los excursionistas que hicieron la ruta de los Chaparrales a pie, pueden regresar a Elda por la pista forestal que va bordeando las montañas en que están los repetidores de radio y t.v., hasta la urbanización Loma-Badá y de aquí a Elda. Nosotros, desde la cumbre, iniciaremos el descenso hasta Elda por el mismo itinerario de la ascensión.



El pantano de Elda visto desde el camino de la Fuente del Canto.
(Foto del autor).

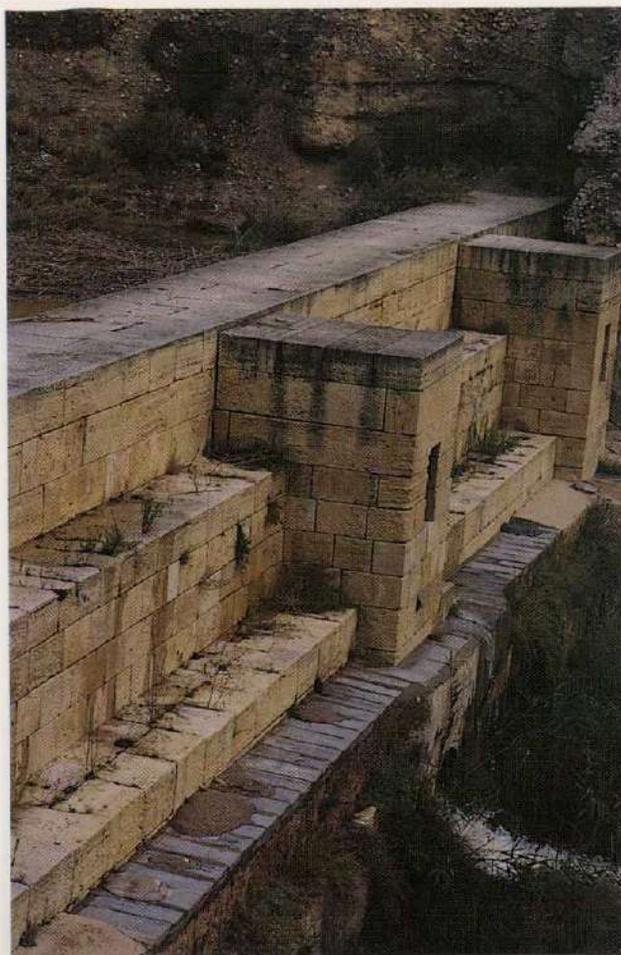
EXCURSIÓN A LOS RASOS DE CATÍ

El Valle de CATÍ está situado al Noroeste de Petrer. Es un escalón entre las zonas altas del interior y el Valle del Vinalopó, presentando un paisaje apretado y bravío.

El Valle está formado por la Sierra del Fraile al Norte. Al Este, las Chimeneas, la Forada y los Carrascalets. Al Sur las Peñas Montesas o Rasos de Catí. Al Sudeste la Sierra de los Castellerets. Este Valle está situado a unos 800 m. de altitud sobre el nivel del mar. En el centro del valle se halla el Parque de Montaña "Daniel Esteve" del Centro Excursionista Eldense.

La excursión esta vez la haremos en vehículo saliendo a las 8 de la mañana. Continuaremos por la antigua carretera de Madrid, en dirección al cementerio de Elda, sobrepasaremos el cementerio de Petrer, tras rebasar la autovía de Alicante-Madrid por debajo del puente, nos encontramos con tres carreteras, tomaremos con la que tiene la indicación de PARTIDA DE CATI (también existe otra indicación que dice: Hotel Chorret-de Cati), continuaremos por carretera asfaltada en buen estado en continua ascensión pasando por el bar restaurante "Molino de la Reja", seguimos subiendo hasta encontrarnos con una bifurcación, a la izquierda se continua hacia el hotel "Chorret de Cati", nosotros torceremos a la derecha en dirección a "Rabosa" hasta llegar a la casa del Parque de Montaña "Daniel Esteve", donde existe servicios de bar y restaurante y en su aparcamiento dejamos el vehículo y desde aquí, subiremos por la finca denominada "Calafate" hacia los Rasos de CATI.

Los Rasos de CATI constituyen el remate de las Peñas Montesas. Las Peñas Montesas se levantan en la Partida de Rabosa y delante del RECLOT de CATI. La vertiente Norte de



La presa pétrea del Pantano de Elda. (Foto del autor).

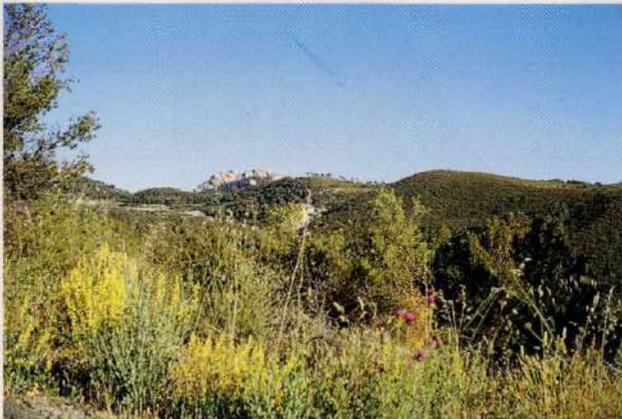
los Rasos de CATI que mira a Rabosa y Reclot es de pinos y vegetación. La vertiente que da al término municipal de Agost y la Sierra del Cid, es más áspera, seca y poblada de matorrales. Los Rasos de CATI están a más de 1.000 m. sobre el nivel del mar.

En la excursión a los Rasos de CATI, andando y partiendo de la cascada del parque "Daniel Esteve" se tarda aproximadamente hora y cuarto.

Tomamos el camino que sale frente a la casa, en dirección al Cabezo Alto de la Bassa o Balsa. Este camino se bifurca, por lo que nosotros tomaremos la senda que baja, continuaremos hasta el fondo del pequeño barranco y seguiremos por el cauce del mismo. En frente veremos una peña muy

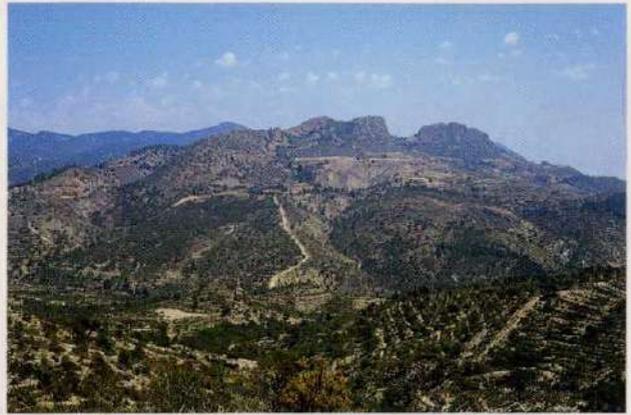
erguida llamada CANTAL DEL MORO. Después dejamos el cauce del barranco y nos desviamos a mano derecha para ascender por una senda, por la que caminaremos observando a nuestra izquierda y al fondo el CANTAL del Moro, desde aquí se puede observar al fondo de la vista panorámica, la ermita de CATI, así como el ALTO DE GUISSOT, la Sierra de las Planicies y a la derecha la Sierra de la FORADADA que quiere decir AGUJERADA, por el agujero que atraviesa la Peña.

Continuaremos a través de los bancales de la finca CALAFATE, no pasamos por la casa de la misma, sino por un camino paralelo que va a la casa pero más alto, paralelo a la dirección de nuestra marcha vemos la Sierra del FRAILE.



La Foradada desde la carretera que sube al hotel de Cati. (Foto de Antonio Mira).

El sendero sigue subiendo a través de una vegetación repleta de arbustos, ya nos encontramos en la vertiente de Peñas Montesas. Después el camino se hace cada vez más empinado, observándose al fondo del horizonte el Maigmo, así como las Sierras de las Planicies y el Empenyador, sale el sendero a una carretera que continuaremos en sentido paralelo a la Sierra del Alto de GUISSOT. Al terminarse la carretera tomaremos un camino que sube directamente a los RASOS de CATI, frente a estos se observa empinado el monte



Los pasos de Cati. (Foto de Antonio Mira).

MAIGMO, al Norte, con el Alto de GUISSOT, Planicies, Forada, Portillo de Cati, L'Empenyador y Sierra del Fraile.

Al Noroeste, Replanada de la Fuente del Lobo, Alto de Peret, Fermoses y Chocolate. Al Oeste, Sierra del Caballo y Alto de Cardenas. Al Sur, Sierra del Cid. Al este, Sierras de Agost: Ventos, Castellar y Cordilleras. Al Sureste, campos bajos secos, que permiten la obsevación del mar y Alicante.

Manuel Serrano González
Doctor en Farmacia

JOYERIA

*Salvador
Joyereros Esteve*

RELOJERIA



Grabados
Engastados
Esmaltes
Fabricación propia
Taller de joyería

Plaza Mayor, Local 15
Teléfono 538 03 37
ELDA

ESTAMOS
EN
COMUNICACION

**RADIO
107.7
VIVIR**

vivir
PERIODICO MUNICIPAL
en **ELDA**

EMIDESA

Jardín de la Música, s/n.

ELDA

Telfs. 539 25 77

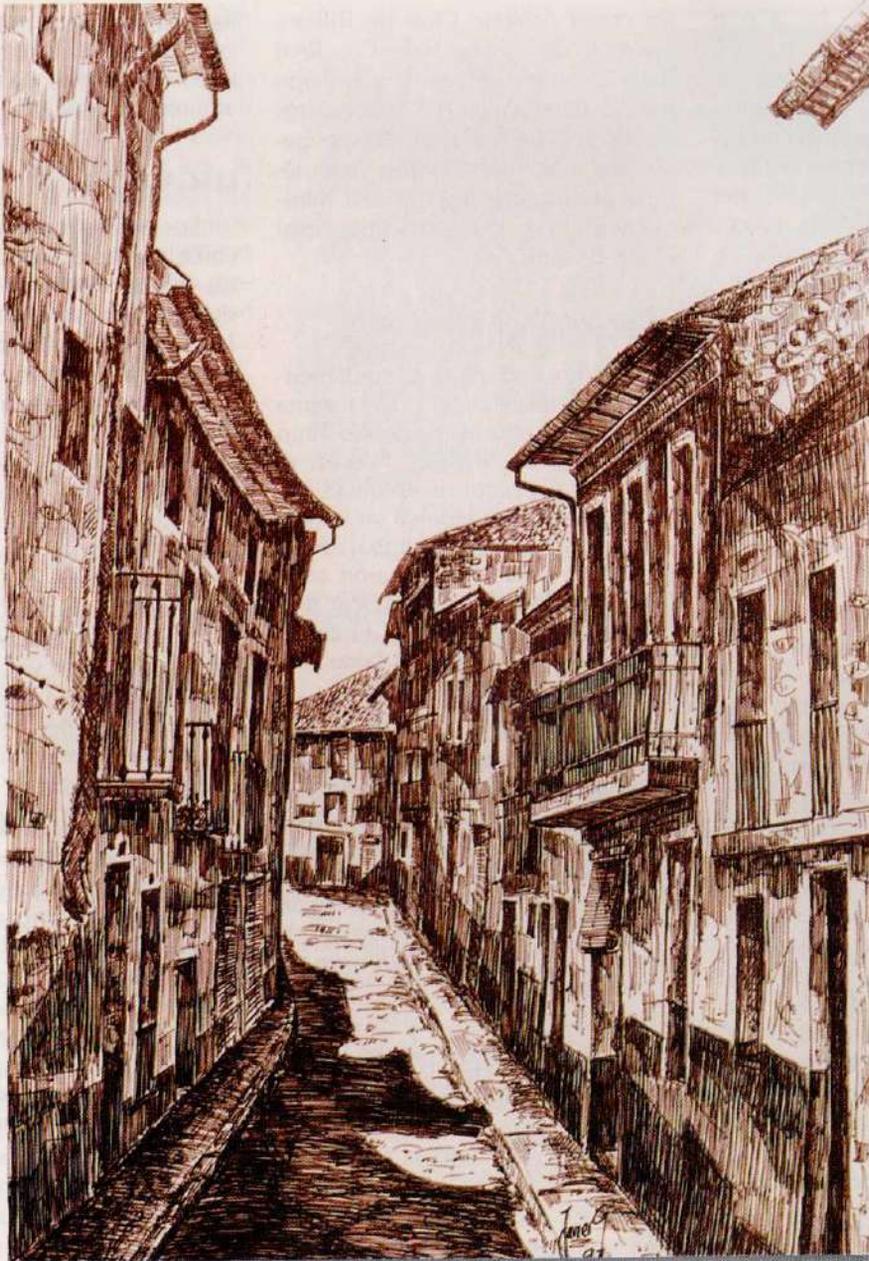
539 44 63 (estudio)

Fax 539 44 37

EFEMERIDES

NACIMIENTO AZULERANA

CONFINA A LA ZARZA



LA ANTIGUA CALLE LA PURÍSIMA DE ELDA. (Reproducción: Manuel Serrano González).

La otra historia del C.D. Eldense en su 75 Aniversario



EL FÚTBOL HA CAMBIADO

El año 1996 pasará a la historia del deporte local por los tres cuartos de siglo que cumplieron los azulgranas y por el debut europeo del Balonmano Femenino Elda Prestigio. Sin embargo, centrándonos en el fútbol comprobamos que este deporte ha cambiado la manera de dirigirlo. Todo comenzó hace 75 años en el Casino Eldense de la popular calle Nueva. Fue el sábado 17 de septiembre de 1921 cuando, por parte de la Peña Los Cabezotas, cobró vida una entidad deportiva que, con el transcurrir del tiempo, se convirtió en la más representativa y añeja de la ciudad, el CLUB DEPORTIVO ELDENSE.

No se trata de florecer los acontecimientos más gloriosos que el conjunto deportivista escribió con letras mayúsculas en un pasado que, pese a los años transcurridos, todavía se recuerda con cierto cariño y nostalgia. Gráficamente, de las Bodas de Platino azulgranas, comentaremos la otra historia que dejaron plasmada fundadores, presidentes, directivos, técnicos y jugadores. Aquellas eliminatorias de ascenso frente al poderío madridista del Plus Ultra. Las hazañas de remontar marcadores adversos ante conjuntos aguerridos como el Calvo Sotelo de Puertollano, la Sociedad Deportiva Eibar y la Zambra que se organizó en Elda cuando el Deportivo ascendió a Segunda División en el mítico campo El Malecón de Torreavega. Tampoco bucearemos en evocar vetustas escaramuzas por la Copa de España ante trasatlánticos naciona-

les como Athletic Club de Bilbao, Sporting de Gijón, Valencia, Real Betis Balompié de Sevilla y un largo rosario de equipos. En tres cuartos de siglo el cuadro zapatero ha generado tal magnitud de cifras y efemérides como para realizar una mínima muestra de la riqueza que atesora en sus entrañas.

LA ECLOSIÓN

El fútbol en España se fundamentó como consecuencia de la venta de las minas onubenses de Río Tinto a una empresa inglesa. Fue en el año 1872 y a partir de entonces comenzó a arribar a Huelva un importante contingente de trabajadores británicos. Tras ellos llegaron también los balones para practicar uno de sus deportes favoritos, el "football". Luego, vinieron las botas, los uniformes, rodilleras y guantes.

El balompié, de los orígenes onubenses, se extendió en segundo lugar por Barcelona, Bilbao y Madrid. Después, el resto del país comenzó a darle puntapié a un balón. No obstante, en la provincia de Alicante fue el 2 de junio de 1900 cuando apareció, por vez primera, la palabra "football" en un diario capitalino, El Liberal. Como consecuencia de un hecho impensado sucedió que un redactor de esa publicación se desplazó a Santa Pola para informar de la presencia del buque inglés Theseus. A bordo de este barco se hallaba un importante grupo de astrónomos, quienes esperaban contemplar un eclipse solar cuyo punto de máxima visión se situaría en torno a la indicada población marinera. Sin embargo, después de instalar en tierra todos

los aparatos para observar el eclipse, la marinería británica disputó un partido de "footbaal" que causó auténtica sensación.

LLEGADA A ELDA

Los primeros balbuceos de fútbol en Elda, según contempla en una de sus obras Alberto Navarro Pastor, sitúan el primer partido en el año 1912. Fue coincidiendo con las Fiestas Mayores cuando el sábado 7 de septiembre, a las cinco de la tarde, se disputó un derbi entre eldenses y petrelenses. El improvisado terreno de juego estaba situado en el solar que, con el paso de los años, acogió la actual Plaza de Sagasta. La organización de éste, se supone, primer encuentro balompédico en Elda, corrió a cargo de la Sociedad Juventud Sport Eldense y midió al Victorio de Elda contra el Calatrava de Petrel. Vencieron los del Victoria, pero se desconoce el resultado de un partido calificado de fogoso.

A este primer escarceo le siguieron otros con los conjuntos que a nivel local iban floreciendo pausadamente hasta arribar al año 1920. La década de los años veinte vio brotar, con gran fuerza, el empuje y la consolidación del fútbol nacional. Sin duda, la excelente actuación de la Selección Española consiguiendo, en terreno belgas, la medalla de plata, correspondiente a la VII edición de los Juegos Olímpicos de Amberes.

LA RIVALIDAD

Por entonces, se produjo el nacimiento del Elda Fútbol Club, que

campó a sus anchas, convirtiéndose en el campeón local sin tener ningún directo rival. Poco tiempo después, la situación comenzó a tener tintes de rivalidad. Se estaba fraguando una alternativa de poder que rondaba la mente de quienes integraban la denominada Peña de Los Cabezotas, simpatizantes del Fútbol Club Barcelona.

NACIMIENTO AZULGRANA

Casi sin darse cuenta, en el verano de 1921, Los Cabezotas dieron vida a un equipo que, vestido de azulgrana, terminó de fundarse el sábado 17 de septiembre del referido 1921 en el Casino Eldense. Poco tiempo después, y tras varios partidos contra el Elda Fútbol Club, la balanza se decantó de lado del Deportivo Eldense, que desde entonces se convirtió en el primer club local y segundo de nuestra provincia: el primero fue el Alicante, en cuanto a antigüedad se refiere.

Tras militar por los grupos de Regional, el Deportivo debutó en categoría nacional de Tercera División en la temporada 43-44 hasta que, a la conclusión de la temporada 1950-51, y tras una liguilla de permanencia, descendió nuevamente. Sin embargo, se le invitó a continuar en Tercera División por renuncia de otros conjuntos, pero al no hacer efectivas las deudas que mantenía con algunos jugadores el club acabó por desaparecer.

EL RESURGIMIENTO

Durante dos temporadas el Deportivo Eldense no existió como club organizado. Fueron las campañas 1951-52 y 1952-53 las más tristes para los aficionados eldenses porque, mientras el Fútbol Club Barcelona lograba el doblete al conquistar en esas dos campañas, Liga y Copa de la mano del magiar Ladislao Kubala, en Elda, los seguidores azulgranas se quedaron sin fútbol, hasta que en el mes de mayo de 1953 se realizaron gestiones con Nazario Belmar Martínez, jugador eldense que tenía vínculos en la Federación Española de Fútbol al haber jugado en las filas del Real

Madrid. Se debían 25.000 pesetas de la época a varios jugadores y hasta que se cumplió ese requisito no admitieron al Deportivo Eldense en la Tercera División.

La década de los cincuenta, pese al lunar de las dos campañas indicadas, fueron años de esplendor azulgrana porque se ascendió a Segunda División. Lo mismo sucedió en las primeras temporadas de los sesenta con otro ascenso a la división de plata, categoría donde permaneció cinco campañas.



Formación del Eldense que se midió al Alcodián de Alcoy en El Parque el 10 de agosto de 1924. De izquierda a derecha: Capó, León, Candelas, Pérez, Davó, Juan Pons, Prats, Antonio Pons, Cubells y Paquito. De rodillas, Ródenas y sentado Gómez.

También hubo otra temporada aciaga para la escuadra azulgrana. Sucedió a la conclusión de la Liga 1969-70 cuando volvió a descender a Primera Regional. Fue como consecuencia de una amplia reestructuración que sufrió la Tercera División. Categoría que, de ocho grupos que tenía, pasó a tener sólo la mitad. Pero en la campaña siguiente 1970-71 se proclamó campeón de Regional y retornó a Tercera. Más tarde, militó siete temporadas en Segunda División "B". Actualmente, juega en Tercera División, categoría donde ha competido durante treinta y nueve campeonatos de Liga.

LOS AMISTOSOS

En los 75 años de existencia, el Eldense ha afrontado Liga, Copa y

promociones de ascenso y permanencia, pero también ha dirimido interesantes encuentros de carácter amistoso con conocidos conjuntos en el contexto nacional e internacional. Por Elda pasaron conjuntos como el Club Atlético de Madrid, que cayó por 3-1. La misma suerte corrió el Real Club Celta de Vigo al perder por 1-0. Uno de los grandes del fútbol español como el Valencia Club de Fútbol, con todas sus figuras, conoció la humillación ante el Eldense, que le vapuleó por 3-0. Sin embargo, otros equipos que enton-

ces no eran de los grandes vencieron en Elda, como el Real Club Deportivo de La Coruña, que se impuso por la mínima 1-2. Igualmente, el Castilla Club de Fútbol, en la actualidad Real Madrid "B", superó a los azulgranas con un ajustado 3-4.

En el contexto internacional, el Deportivo no pudo con los norteamericanos del Cleveland Stokers, que triunfaron por 2-4. El Oriental de Lisboa cayó por 2-0. El Educho austríaco sucumbió por 3-1. Estos son algunos de los eventos de carácter amistoso disputados por el Eldense en 75 años de existencia.

LOS EXTRANJEROS

El ELDENSE se ha visto reforzado por varios jugadores nacidos fuera de nuestras fronteras. La mayoría de

ellos pudieron actuar con los azulgranas, sin ocupar plaza de extranjero, al ser hijos de padres españoles o al contraer matrimonio en España.

De haber continuado el Deportivo en Segunda División hubieran sido muchos más los extranjeros que defendieran los colores azulgranas, porque la Liga de Fútbol Profesional sólo autoriza a los clubes, de Primera y Segunda División, a incorporar jugadores denominados comunitarios y extranjeros amparándose en la llamada "ley Bosman" que se aplicó debido a la demanda que formuló, en el Tribunal de Luxemburgo, el jugador belga de fútbol Jean Marc Bosman y que sirvió para reconocer la libre circulación de deportistas por los países de la Comunidad Europea.

Volviendo a los jugadores foráneos del Deportivo, la mayoría de ellos poco o nada aportaron al fútbol eldense y pasaron con más pena que gloria luciendo la indumentaria azulgrana. Entre los futbolistas foráneos recordamos nombres como Oriente, Dutra, Leardi,

CREACIÓN DEL BINGO

Hablar de la historia del Club Deportivo Eldense y omitir el área económica es dejar páginas en blanco en la trayectoria deportivista. Uno de los temas más tormentosos en el pasado del conjunto azulgrana fue, sin lugar a dudas, el bingo. Esta fuente de ingresos se creó para fomentar el fútbol base, pero el dinero que entraba al Eldense se utilizó en fichajes de jugadores profesionales, pagar nóminas de la primera plantilla azulgrana y atender números rojos en la contabilidad del club.

Cuando a mediados de los años setenta se autorizó el juego en España, fueron muchos clubes que solicitaron una sala de juego con el pretexto de fomentar equipos de juveniles, infantiles, etcétera. El Deportivo Eldense, amparándose en promocionar el fútbol en esas categorías, obtuvo la correspondiente licencia de la Comisión Técnica del Juego dependiente de la Consellería de Economía y Hacienda de Valencia. Fue durante el mandato presidencial

adversas para los intereses del Deportivo. El bingo fue de mano en mano, la mayoría de las veces sin ser responsable directo el club. En algunas ocasiones se paralizó su actividad por orden de la Consellería, al detectarse presuntas irregularidades en su gestión. El club sólo percibía una cantidad fija mensual y la mayoría de los beneficios de la sala de juego tuvieron un rumbo distinto al de las arcas deportivistas. Incluso Joaquín Bañón Orgilés, socio azulgrana, se atrevió a decir cuando conoció las cifras vendidas en la sala de juego que "con el dinero que dejó el bingo el fútbol en Elda podría haber salido gratis para todos los aficionados". Pero aquello aún tuvo una segunda parte.

CRISIS Y SECUELAS

Los mejores años del bingo fueron los comprendidos entre 1985, 1986 y 1987, en los que la sala de juego vendió más de tres mil millones de pesetas, exactamente 3.220.224.000, según los datos oficiales facilitados en 1988 por la sección de juego y lujo de los Servicios Territoriales de Alicante, dependiente de la Consellería de Economía y Hacienda. Esas ventas dejaron un beneficio neto de más de 160 millones de pesetas que no llegaron al Eldense, al ser el particular Cayetano García Ayala quien regentaba el referido bingo mediante contrato privado realizado por Juan José Loperana Gárate, por entonces presidente azulgrana. El Deportivo, en esos tres años reflejados anteriormente, percibía del bingo 600.000 pesetas mensuales, que al año sumaban 7.200.000 pesetas, o lo que es lo mismo, sobre 22 millones de pesetas de beneficio por los tres años indicados. Sin embargo, el Eldense fue el responsable fiscal del bingo a efectos oficiales. La licencia de explotación estuvo a nombre del Deportivo, pero la utilizó García Ayala con la permisibilidad de Loperana. Después, aparecieron las inevitables secuelas. Prueba de ello es que, al cerrar la sala de juegos, todos los impuestos y tributos pendientes de liquidación fueron reclamados al club azulgrana.



Recibimiento al Eldense tras ascender por segunda vez en Torrelavega, martes, 22 de mayo de 1962, calle Jardines, confluencia con calle Petrer y Antonino Vera. (Foto Maestre).

Makoli, Lezcano, Orellana y Ramas, entre otros. Los últimos en actuar con el Eldense fueron el hispano-holandés Francisco Martín Ramos y el hispano-argentino Alejandro Altamirano Sandroni, quienes han jugado parte de la campaña 1996-97, en el grupo sexto de Tercera División.

de Francisco Pérez López, conocido con el apelativo cariñoso de "El Bomba", cuando el 28 de diciembre de 1977 el bingo azulgrana abrió sus puertas para cerrarlas, definitivamente, en el último trimestre de 1989. No obstante, en esos caso doce años de vida que tuvo el bingo sucedieron varias cosas, la mayoría

Lo más reciente en el tema de conflictos económicos es el embargo de 15 millones de pesetas que la Seguridad Social trata de recuperar por la vía de apremio sobre la póliza de crédito de 50 millones de pesetas que, aprobada en un pleno por toda la Corporación Municipal de la Ciudad, amortiza el Consistorio anualmente.

PASADO, PRESENTE Y FUTURO

Ya se ha comentado hasta la saciedad que la década de los años cincuenta y sesenta fueron los más gloriosos para el Eldense. En esas etapas se pudo intentar el ascenso a Primera División y la adquisición de terrenos para que el Deportivo pudiera ser propietario de un campo de fútbol, ya siempre actuó en terrenos de juego públicos. Sin embargo, los rectores azulgranas dejaron pasar esas dos grandes oportunidades y la historia del club se detuvo en el tiempo. Años más tarde, hubo escarceos por la Copa de España y la Liga, Tercera y Segunda División "B", pero el equipo ya no salió de ese hoyo. Actualmente, deambula por la cuarta categoría del fútbol nacional, sin pena ni gloria, y lo peor, con una corta afición que hace inevitable lo que pudo lograrse entre 1955 y 1964. Pero se dejó pasar la oportunidad cuando la afición estaba volcada con el equipo y acudía en masa al campo de deportes El Parque.

Sobre el futuro azulgrana mejor no hablar, porque entre la evolución de la sociedad española, la fuerza de las televisiones públicas y privadas, así como la influencia de la Liga de Fútbol Profesional, no quedan resquicios para moverse. Y sirva este modesto ejemplo: no hace demasiado tiempo, el fútbol era para la gente del fútbol. Y esa gente formaba la clase dirigente. Hombres de reconocida solvencia cuya principal virtud era el exceso de tiempo libre para dedicarlo a la gestión del club de la localidad. Había, en su actitud, un altruismo un tanto hipócrita: invertían su tiempo y obtenían reconocimiento social. El riesgo económico era tan relativo que, a finales



El bingo del Eldense abrió sus puertas el 28 de diciembre de 1977 y las cerró definitivamente el 4 de octubre de 1989. (Foto Cruces-Ernes).

de los años ochenta, el diagnóstico del fútbol español era el propio de un enfermo terminal, con más deudas que patrimonio y todo tipo de amenazas de embargo. Esto provocó la intervención del Gobierno que primero aplicó una medicina denominada plan de saneamiento y más tarde creó la ley que obliga a los clubes a convertirse en sociedades anónimas. De esta forma, dirigir un equipo dejó de ser un pasatiempo para convertirse en un negocio que mueve miles de millones de pesetas.

El Deportivo, que está en la actualidad, fuera de la Liga de Fútbol Profesional y carece de la suficiente liquidez para autofinanciarse, no tiene otra opción que nutrirse de la base, si es que de verdad la ha cuidado, le importan los jóvenes de la cantera y el futuro del fútbol eldense.

Antonio Juan

Bodas de oro inauguración de la Plaza de Toros - Septiembre 1996

PRIMERA MUESTRA SELECTIVA

Motivos histórico-culturales de la tauromaquía eldense

Exposición «ELDA Y LOS TOROS» del ciclo «ELDA RECUPERA SU IDENTIDAD HISTÓRICA», celebrada durante las Fiestas Patronales de 1996

1. Dos documentos valiosos, 1644 y 1904.
2. Dos carteles de 1911 y otro de 1924.
3. Cartel inaugural de la actual Plaza de Toros, 14 de julio de 1946.
4. Cartel de octubre de 1946.
5. Cartel de 1947 (Sergio del Castillo) y cartel de 1950.
6. Cartel de 1948, Luis Miguel Dominguín y cartel de 1949.
7. Cartel de octubre de 1948.
8. Cartel de 1949, el «Exquisito» y cartel de 1952.
9. Dos carteles de 1950.
10. Dos carteles, 1954 y 1994.
11. Cartel de 1965 y otro. 1968, presentación de «Velita».
12. Cartel de 1996 con asistencia a la plaza de Yul Brynner y cartel de 1972 con Paquirri.
13. Cartel de junio de 1959, en beneficio de las hermanas Muñoz Puche, las cieguecitas de la Torre, toorean hermanos Cocharito y «El Exquisito».
14. Cartel de 1969, hermanos Peralta; cartel de 1973, Dámaso y Niño de la Capea.
15. Beneficio de Fontilles, 1968, cartel de seda.
16. Dos carteles de 1970, El Cordobés y alternativa de Jesús Narváez.
17. Un cartel de 1970, a beneficio de Fontilles con Antonio Bienvenida y Gregorio Sánchez.
18. Un cartel de 1972, El Caracol como único matador. Cartel de seda.
19. Cartel de 1975, Gómez Jae «El Catraño», herido grave.
20. Cartel femenino de 1976 y cartel benéfico de 1983 por las inundaciones en Elda.
21. Poesías taurinas de autores eldenses.
22. Cartel de 1974 con Manzanares.
23. Cartel de 1975 con Lázaro Carmona en solitario.
24. Cartel de 1977, presentación de «El Renco» como rejoneador.
25. Cartel de 1978 con Ángel Peralta y Curro Jiménez.
26. Año 1980, cartel jocoso comparsa de Estudiantes.
27. Cartel cómico taurino, Galas de Arte.
28. Cartel de 1984, corrida que fue televisada.
29. Cartel a beneficio de Fontilles, 1986.
30. Cartel a beneficio de Fontilles con Espartaco, 1987.
31. Cartel de 1987, presentación de Juan Rivera como matador.
32. Cartel de 1991, suelta de vaquillas del 6 al 9 de junio.
33. Cartel de 1991, suelta de vaquillas del 8 al 15 de septiembre.
34. Cartel de 1994, novillada presentación de «El Renco».
35. 1995, becerrada y suelta de vaquillas.
36. 1996, Rafael Serrano, rejoneador eldense.
37. Pintura de D. Alvaro Carpena, la pintó su padre, D. Pedro Carpena Tolsada el año 1916.
38. Dibujo a grafito del autor, D. José Espín Moreno, socio de la Peña Cultural Taurina Eldense.
39. Fotografías donadas a la Peña Taurina por Paquito Bru, uno de los novilleros que inauguró la Plaza de Toros.
40. Plano de la Plaza de Toros y fotografías taurinas.
41. Documento autorizando una ganadería de reses bravas con domicilio social en Elda y el ganado en la finca «Pino Verde» del término municipal de Sax. Propiedad de D. Daniel García Martínez.
42. Fundón y cartel del novillero eldense Antonio Rocamora.
43. Otra muestra de fotos taurinas.



Becerrada: óleo de Pedro Carpena.

Nemesio Ramírez Pastor

A propósito de Paquito Bru



Paquito Bru junto con Sergio del Castillo, fueron los toreros del cartel con que se inauguró la plaza de toros de Elda en el año 1946, lidiándose los novillos de Zeballos, como acredita el cartel del festejo taurino.

La revista «Alborada» en su número 35, publicó una historia de la plaza de toros de Elda, donde erróneamente se publicó que Sergio del Castillo era de Sevilla y Paquito Bru también de Sevilla.

Para mayor transparencia informativa de nuestra revista, insertamos en este número y ahora que celebramos el 50 aniversario de la plaza de toros de Elda, la carta que la hija de Bru, D.^a Milagros Bru Díaz, escribió en su día a José Manuel Orovio, pidiendo se aclarara ese error en las páginas de «Alborada» y donde, como se deduce del texto de la carta, que el torero Sergio del Castillo era de Madrid y Paquito Bru de Alicante.

Con la publicación del texto íntegro de la carta damos cum-

plida respuesta a D.^a Milagros Bru. Ella también envió el retrato pintado a su padre por el eldense Juan Mira que inserta-

mos a color, así como el primer cartel inaugural de la plaza de Elda de 14 de julio del año 1946 que se cita en la carta.



Retrato de Paquito Brú realizado por Juan Mira de Elda en 1946, propiedad de José Manuel Orovio.

PLAZA DE TOROS - ELDA
Empresa E. CANTO

EL PROXIMO DOMINGO día 14 de Julio de 1946
se **INAUGURARÁ** con una
GRAN NOVILLADA

Con permiso de la autoridad y si el tiempo no lo impide, se lidiarán, banderilearán
y serán muertos a estoque.

4 BRAVOS NOVILLOS, 4
de la afamada ganadería de D. Miguel Zaballero, de Salamanca, con divisa azul y caña,
por los astos de la novillería

SERGIO DEL CASTILLO
de MADRID, y
PAQUITO BRU, de Sevilla
con sus correspondientes cuadrillas

La corrida empezará a las OCHO Y MEDIA de la tarde y las puertas de la Plaza se abrirán 305 horas antes.
Amenizará el espectáculo la brillante Banda de Música SANTA DECILIA

PRECIOS (Incluidos los regueros)

SOMBRA	SOL
Borrero 50 ptas.	Borrero 30 ptas.
Contraborrero 35 "	Contraborrero 20 "
1.ª fila de grada numerada 35 "	Entrada General 12 "
2.ª " " " " 30 "	Media entrada para niños 6 "
3.ª " " " " 25 "	
Entrada General 18 "	
Media entrada para niños 9 "	

Venta de localidades:
PAPELERÍA VIDAL
y
BAR IVORY

IMPORTANTE: Si durante la lidia se mataran algún novillo, no podrá ser sustituido por otro. Una vez empezada la espectáculo, si tuviese que suspenderse por lluvia o fuerza mayor, el público no tendrá derecho a reclamación alguna. Quedan en vigor todas las disposiciones dictadas por la autoridad para este tipo de espectáculos.

Cartel de toros de la corrida celebrada en Elda, el 14 de julio de 1946. Día que se inauguró la plaza de toros de esta ciudad.

**TEXTO INTEGRO DE LA CARTA
DE D.ª MILAGROS BRU DIAZ
A D. JOSE MANUEL OROVIO LOPEZ-PASTOR**

Sevilla, 13 de marzo de 1995

Estimado Sr.:

Antes de nada agradecerle profundamente su interés y el envío de la revista «Alborada» (n.º 35), en la que se refiere la historia de la Plaza de Toros de Elda.

Para colaborar en la verdad histórica de la inauguración de dicha plaza, le envío foto y fotocopia del primer cartel de la inauguración, en el que como

verá, figura como primer espada Sergio del Castillo, de Madrid, no de Sevilla, como dice la revista «Alborada», y Paquito Bru, de Sevilla, como segundo espada.

La primera oreja que se cortó le fue concedida a «Paquito Bru» en su primer toro, segundo de la corrida, y Sergio del Castillo cortó orejas en el segundo de su lote, tercero de la corrida (de donde puede emanar el error).

También «Paquito Bru» inauguró la enfermería de la plaza, por una voltereta en el tercer toro, afortunadamente sólo para cortar la hemorragia nasal por un golpe en la cara.

Le remito la reseña de la corrida recogida por la Agencia Cifra en la Hoja del Lunes de fecha 15 de julio de 1946. También y según relató D. Matías Prats en la retransmisión de la corrida celebrada el año 1984, que fue televisada, dijo que hay un azulejo en la plaza donde consta que la primera oreja que se concedió en la plaza de toros de Elda, fue a mi padre, «Paquito Bru».

También le remito dos fotocopias de fotos de mi padre en su debut en la Maestranza de Sevilla, donde corto oreja y fue sacado a hombros. Así mismo le envío un dibujo de mi padre realizado en Elda en aquellas fechas de la inauguración de la plaza, por D. Juan Mira, natural y vecino de Elda, quien también le hizo la música para banda del pasodoble «Paquito Bru».

Mi padre conserva un gratisimo recuerdo de su estancia en su ciudad y también de sus gentes, especialmente de la familia Cantó, de D. Juan Mira y otros que conoció en el magnífico Casino, que mi padre recuerda como uno de los más bonitos y de más ambiente de España.

Me sería muy grato que para la verdadera historia de la inauguración de la Plaza de Toros de Elda la espléndida revista «Alborada» hiciera algún reportaje corrigiendo el error de su número 35 y donde conste lo que le expongo. También quiero manifestarle que aunque mi padre «Paquito Bru» se anunciaba como sevillano, ya que en Sevilla vivió desde los dos meses de edad, él nació en Alicante, ciudad por la que siente un gran cariño, aunque se sienta muy sevillano.

Reiterándole mi agradecimiento por su interés, que denota que de verdad se preocupa por la «pequeña historia» de Elda, reciba el más cordial saludo de su affma.

Fdo.: MILAGROS BRU DIAZ

Tauromaquia eldense: una aventura cuasi-secular

JUSTIFICACION

El cuerpo de este artículo tiene su base en el texto que conforma el guión del documental *50 AÑOS DE EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA TAUROMAQUIA* que,

TAUROFILIA A.C.E. (Asociación Cultural Eldense) presentó el pasado 1 de octubre en la Casa Grande del Jardín de la Música ante representantes de instituciones (Excmo. Sr. Alcalde, Sres. delegados de Cultura y de Fiestas, así como representantes del Partido Popular y EU). También se hallaban presentes personalidades de todas las esferas culturales de la ciudad y público aficionado en general que, con su presencia, confirió al acto la consideración y dignidad que siempre merecen los que son de naturaleza cultural. Éste se enmarca dentro de la serie de actividades que configuran la II SEMANA TAURO-CULTURAL ELDENSE, dedicada este año a la conmemoración del cincuenta aniversario de la construcción de nuestra plaza de toros.

INTROITO

Desde dos enfoques hemos estudiado algunas de las incidencias que la tauromaquia tiene en la vida social española (que por extensión antonomásica es la nuestra) en el foro de las tertulias taurinas *Hablemos de toros*, organizadas por la TAUROFILIA A.C.E. Uno, en el orden antropológico, en que estudiamos el origen de las corridas de toros como fiesta regia en la Alta Edad Media –de carácter puramente descriptivo–, y, cómo después, en el siglo XVI se inicia su transformación en espectáculo, influyendo decisivamente en esas fases de la evolución social –ésta de carácter sociológico experimental–. El otro enfoque lo planteamos en el orden estético, en que tratamos de reseñar y describir, así mismo, el estado de la tauromaquia cuando surgen las circunstancias en que se gesta la idea y realización de nuestra plaza de toros.

Pretendiendo una primera aproximación hacia las causas que determinaron la evolución de las corridas de toros, llevamos a cabo nuestro empeño desde una concepción de la tauromaquia como el culto público de orden litúrgico que eran las fiestas reales y basado en un mecanismo de ejecución lúdico como es la esquiva del toro (recuérdese que *torear* significa originariamente burlar) pasando después a una concepción en que predomine en ella la concepción estética del mismo, basándose ahora, en un mecanismo de burla sustentado en la configuración de la idea de belleza basada, a su vez, en la forma que adquiere la quietud y la conformación de un porte estético en el transcurso de la lidia.

Para esta ocasión, dado que nos proponíamos una incursión en el segundo enfoque, aplicaremos un tipo de análisis sincrónico y transversal, es decir, estudiaremos las causas y fenómenos intervinientes en nuestro fenómeno en esa época en particular y la contrastaremos con elementos concomitantes con el mismo, en igual momento y circunstancias, al objeto de obtener conclusiones específicas.

EN LOS CONFINES DEL TOREO MODERNO

Atendiendo a nuestro intento de reseñar con algunas precisiones históricas el contexto en que se gestó la idea y construcción de nuestra plaza de toros, hemos de situarnos, necesariamente, en plena *Edad de Plata del toreo*, entendiendo por tal la posteriormente inmediata a la muerte de José Ortega Gómez (*Gallito*) que, como se recordará, tuvo lugar en Talavera de la Reina, en 1920.

Ya se había gestado, sin embargo, la disyuntiva que daría lugar al toreo moderno, en el seno de la *Edad de Oro*, comprendida entre los límites de tiempo en que permaneció vigente la rivalidad de los dos grandes monstruos del toreo universal, coincidentes, de forma excepcional, en un mismo período de la historia de la tauromaquia: *Gallito*, como el máximo exponente del toreo tradicional, caracterizado por su poderoso dominio en todas las suertes de la lidia; y, Juan Belmonte, que con su nueva concepción del toreo, basada también en un fundamento de *dominio* –pero desde un planteamiento totalmente opuesto al anterior. Este nuevo planteamiento que suponía nada menos que pararse (cosa insólita en esos momentos) en el transcurso de la lidia, consiguió cambiar el canon fundamental del toreo, de forma tan radical, que permitió la fundamentación estética del mismo, hasta ese momento insospechada. Desde ese momento hasta ahora comprendida por muy pocos.

Más adelante tendremos ocasión de comprobar, mediante la definición de estos conceptos, cómo, en la tauromaquia de Belmonte, no solamente había dominio, sino que en realidad, era y es en la única que había y sigue habiendo dominio. Ya, en nuestra revisión del concepto de poder, en la tauromaquia, en oposición a José Bergamín, desde un punto de vista eminentemente lógico, aducíamos, que el *poder* es consecuencia de la autoridad y a ésta puede accederse por tres vías diferentes según la definición de Max Weber: por vía *racional* (la autoridad que ostenta un líder carismático); la autoridad que se obtiene por vía *legal* (mediante unas elecciones); y, la *tradicional* (que se corresponde con la forma de poder monárquico y que se obtiene por herencia –sin más–). A nosotros nos interesa aquí únicamente el último de ellos, dado que en términos de estética



Corrida de toros (novillos) lidiados por «El Renco» de Elda en la plaza de esta ciudad en octubre pasado. (Foto M.S.G.).

los ámbitos de lo legal y lo racional se quedan fuera de la órbita de nuestros juicios, para evaluar dichas cuestiones. Esta larga explicación, aparentemente sin sentido, nos va a permitir comprender mejor algunos fundamentos esenciales en la historia de la tauromaquia.

El *dominio*, por ejemplo, que acabamos de citar y, del que tanto se habla, para caracterizar erróneamente a la tauromaquia clásica, en nuestro criterio, es consecuencia del poder y, el poder, lo ejerce quien tiene la autoridad —como queda dicho—.

Volviendo ahora a la tauromaquia estricta entendemos que, solamente tiene poder, el torero que se para y, desde una posición de quietud (que él decide en el momento de citar) manda sobre la embestida del toro, decidiendo en todo momento por dónde ha de transcurrir aquella. No quien, estando dotado de mejores facultades físicas, tiene capacidad para domeñar a bestia sin razón que es el toro en virtud de unas prestancias y cualidades que así lo requieran. Por esta razón la tauromaquia no podía estancarse en el antiguo concepto de poder derivado de esa portentosidad en las facultades físicas que preconizaba Francisco Montes (*Paquiro*) a principios del siglo XIX, y cuyo mayor exponente es, sin duda, el menor de los Gallos.

Hasta aquí no encontramos ninguna diferencia sustancial, en el tema que nos atañe, que separe la tauromaquia antigua de la moderna, pero hemos de precisar que, si bien es cierto que, en realidad, en el toreo moderno se encuentran también en movimiento ambos elementos, hay en este último, una característica o variable que diferencia a éste

del toreo clásico que consiste, precisamente, en la innovación aportada por Belmonte, esto es, el concepto de *parar*. Pero no en la acepción de *parar al toro* cuando sale a la arena en estado levantado, en que se precisa reducir sus bríos descompuestos fijando las condiciones de su embestida por primera vez; sino, pararse el torero y, ejecutar la lidia, desde una posición estable (que no estática) que le confiera cualidad estética, tras haber conseguido generalizar las condiciones de forma y «elegancia» a las tareas o suertes fundamentales del toreo, consiguiendo a su vez, una belleza plástica y visual que hasta entonces sólo se había conseguido en el transcurso del paseíllo —y poco más—. En algunos diestros de aquella época —ni siquiera en el paseíllo—. Con el término de «elegancia» se refiere Cossío a estos primeros esbozos de estética cuando señala a Lagartijo como «el primero con el que se empieza a hablar de arte en el toreo».

La verdadera diferencia, pues, del toreo moderno sobre el toreo antiguo radica, como hemos dicho, en *parar*. Resumimos las definiciones conceptuales más importantes repitiendo que, entendemos por *parar*, el hecho de pararse el torero y realizar las suertes haciendo que pase el toro por su circunscripción o dominio (*terreno*) en una acción sincrónica en que se intercambian las posiciones de ambos (*permuta de terrenos*) siendo el torero el que decide y ordena a su voluntad cuándo ha de tener lugar dicho intercambio. Al momento en que se produce la permuta de terrenos entre el sujeto-torero y el objeto-toro se le conoce con el nombre de *embroque*; al momento en que se inicia el viaje, *arrancada*; y a la finalización del viaje de la embestida, que coincide con el de la suerte, *remate*. Por lo tanto estos son los tres

momentos o fases en que transcurre la acción de torear en la concepción belmontiana, es decir, en la concepción moderna del arte de torear.

Las mediciones en tauromaquia habrá que hacerlas, a partir de ese momento, en términos de desplazamiento del objeto-toro. Por el contrario, el sujeto-torero, se mantiene hierático en su parte inferior troncal mientras transcurre la acción dando forma estética a su figura inmóvil y coherencia lógica, a uno de los dos principios básicos que, como decíamos, rigen la acción de torear (que el toro obvia o elude aquel objeto que se mantiene inmóvil, que es lo mismo que decir, que acude con prontitud al objeto que se pone en movimiento). Pero no es aquí donde radica la mayor importancia de la concepción belmontiana del arte de torear, sino en el hecho de mantenerse ingravido durante el recorrido de la embestida y decidir, así (desde esa posición de perfecta armonía estatutaria y forma esbelta) que sea el objeto-toro quien se desplace *mandado* por el verdadero señor de la acción. De esta forma el sujeto-torero es quien decide cuándo ha de producirse la acción, es decir, se convierte en actor, y como sabemos actor proviene de autor. Luego el autor, cuando crea o actúa es quien manda. Y, ya dijimos, que quien manda es porque ostenta el poder; y el poder lo tiene quien ha recibido la autoridad.

Si volvemos a aplicar este esquema teórico a la tauromaquia, encontramos que, de nuevo, el viejo concepto aplicado a la concepción clásica de Joselito, en detrimento de la concepción moderna de Belmonte de «torero poderoso», tan al uso (sirva como ejemplo más notorio, las diatribas lanzadas contra éste por Bergamín en su *Arte de Birlibirloque*) no son más que meras falacias sin más justificación lógica –ni teórica– que la de simples juicios de valor sustentados en un mero sentido del gusto.

Diremos, pues, que el toreo moderno derivado de la concepción belmontiana, fija sus fueros en un nuevo orden: el orden estético. Pues cobra carta de naturaleza a partir de una relación dialéctica entre la acción dinámica del objeto-toro que se desplaza en su recorrido mecánico, y la acción, doblemente dialéctica, del sujeto-torero, ya que en éste, una parte de él (la tronca) estática y erguida, confiere a la escena la forma que determina su composición estética; mientras otra parte (cualesquiera de las dos extremidades superiores) ordena la acción al objeto-toro.

Los más notables representantes de la corriente belmontiana, Cayetano Ordóñez, *El Niño de la Palma*, que junto a *Dominguín*, Antonio Márquez y Victoriano de la Serna, van a continuar la línea marcada por Juan Belmonte.

Si hasta la llegada de Belmonte el toreo consistía en burlar al toro sin hacerle pasar, quiere esto decir que no había permuta de terrenos y, por consiguiente, la acción de torear no pasaba de ser un simple ardid con la pretensión de agotar al toro para hacer posible la ejecución de la muerte, suerte que hasta entonces fue fundamental, como decimos en otro lugar.

Parar conlleva necesariamente el siguiente concepto de la tauromaquia belmontiana, que es decisivo en el toreo moderno, una vez admitido el hecho de parar como el verdaderamente revolucionario. Nos referimos a *mandar* y con él al término que define el toreo moderno. Mandar implica ostentar autoridad, y, poseer autoridad es sinónimo de poder siguiendo la definición de Weber. En nuestra concepción del toreo moderno, éste comienza su evolución hacia el arte –y deja de ser un mero juego– a partir de que el torero impone su «voluntad de poder» parándose y, tras ello, imponiendo su voluntad de dominio en el ejercicio del mando. Es a esto a lo que Domingo Ortega llama cargar la suerte.

Templar (acelerar o frenar la embestida del toro acompañando ésta al engaño) complementa la triada de esta concepción tauromáquica en que se sustenta el arte de torear actual –aunque, en nuestra consideración, no la determina substancialmente, al menos desde un punto de vista teórico. Templar, por tanto, es un concepto de orden secundario, en el toreo moderno, ya que no interviene más que de forma subsidiaria, al servicio de la cargazón de la suerte que, en nuestra opinión, es el sinónimo que introduce Domingo Ortega para definir el concepto de Mandar que había desarrollado Belmonte. «Cargar la suerte es llevar al toro a donde él no quiere ir». Nos dirá el maestro de Bórox, con una concisión impecable, en su *Arte de torear*, presentado en el Ateneo de Madrid y prologado con profusión académica por José Ortega y Gasset.

La *cargazón de la suerte* en la más pura denominación orteguiana (nos referimos al matador de toros, no al filósofo, gran aficionado, empero) es el más representativo de los conceptos que pueden definir el arte de torear moderno. En él se contempla la posición del torero, situada en la trayectoria misma de la embestida, como la máxima cualidad que tiene el arte de torear. A ello hay que añadirle la firme disposición y decisión que el ejecutante debe mantener a través de todos los momentos de la ejecución de la suerte, sobre todo en el momento del *embroque*, o cruce de trayectorias, momento decisivo en el que se verifica el mayor contenido emocional de la suerte, cualesquiera que ésta sea. En la inferencia que el torero hace de la precisa trayectoria que ha de describir la embestida del toro (que los aficionados definen como *viaje*) se encuentra la medida de la capacidad artística de aquél; y en la capacidad de aguantar impasible el transcurso de todo el viaje o recorrido: el *valor*, así mismo, del torero.

Tras la muerte de Gallito, decíamos, se consolidan, decididamente las dos corrientes que en la Edad de Oro se habían gestado, quedando, en la Edad de Plata, claramente desbordada la concepción del toreo basada en la lidia como resorte fundamental, imponiéndose de forma rotunda la línea marcada por Belmonte. Que esto haya ocurrido así, como algunos críticos han señalado, por el infortunio ocurrido al joven *Gallo*, es una hipótesis poco probable, y menos aún, posible de confirmar, a la vista de la forma en que ha evolucionado el toreo posteriormente. Cabe pensar, en todo caso, que la no ocurrencia del fatídico suceso, no hubiera hecho sino retrasar algún tiempo lo inevitable: que la nueva lógica impuesta por el torero de Triana hacía derivar a la tauromaquia hacia unos esquemas estéticos no conocidos ni imaginados en la antigüedad, más acordes con el gusto de un público que a su vez también evolucionaba con ellos.

En plena ebullición de ese quehacer que hasta entonces había sido *lidia con toros* (un juego consistente en una serie de técnicas o ardidés más o menos ordenadas y cuya finalidad última era, todavía, la del sacrificio del toro –de ahí que la suerte fundamental, hasta entonces, fuera la suerte de matar–) y que, desde ese momento crucial, pasara a fundamentarse en un auténtico arte, como hemos visto, por la ingente aportación de hombres que con su talento lo hicieran posible.

La dimensión de dicho talento a veces desborda los cánones más faústicos de una máxima filosófica: «Se torea como se es», alcanzó a prescribir con la rotundidad dogmática del que ha penetrado en las más densas profundidades del mundo solitario de la creación artística.

Oscar L. Ortega

D. José Joaquín González Amat

Hijo Predilecto de Elda



El año 1904 fue sin duda de grandes acontecimientos históricos para el pueblo de Elda. Alcalde a la sazón D. José Joaquín González Amat, perteneciente al partido liberal de D. Emilio Castelar y amigo personal del mismo, es el que vivió estos acontecimientos durante su mandato. Por aquel entonces, D. Antonio Maura, jefe del partido conservador y presidente del Consejo de Ministros, realizaba un viaje Alicante-Madrid por ferrocarril, siendo acogido en todas las estaciones del trayecto de forma hostil al grito de «¡Maura no!». Normalmente los pueblos levantinos eran liberales.

En cambio, al llegar a Elda el día 17 de mayo de 1904, el alcalde D. José Joaquín González Amat salió a la estación al frente de la Corporación Municipal, pueblo en general y banda de música a recibir y saludar a tan ilustre personaje y ofrecerle honores correspondientes a su rango, gesto que Maura agradeció profundamente.

El alcalde, que estaba deseoso de que Elda fuese ciudad, se lo refirió a D. Antonio en una conversación que mantuvieron, y el 26 de agosto del mismo año se recibía en la alcaldía un Real Decreto dirigido al Sr. Alcalde que Su Majestad el Rey D. Alfonso XIII dictó al entonces Ministro de la Gobernación, D. José Sánchez Guerra y que decía así:

Gobierno de la Nación. Ministerio de la Gobernación, Madrid.

Su Majestad el Rey (q.D.g.) se ha dignado expedir por este Ministerio el Real Decreto siguiente:

Queriendo dar una prueba de mi Real aprecio a la Villa de Elda, provincia de Alicante, y en atención al aumento de su población, importancia industrial y comercial y su constante adhesión a la Monarquía Constitucional, vengo en concederle a dicha villa el título de ciudad.

Dado en San Sebastián, a 24 de agosto de mil novecientos cuatro.

ALFONSO

El Ministro de la Gobernación don José Sánchez Guerra.

De Real Orden lo digo a Vd. para su conocimiento y demás efectos, lo que tengo el gusto de trasladar a Vd. y a la Corporación de su Presidencia.

Dios guarde a Vd. muchos años.

Sr. Alcalde del Ayuntamiento de Elda.

También se construyó bajo su mandato el Hospital Municipal, que cumplió una gran función sanitaria y social para Elda (que no disponía de nada parecido) en aquella y posteriores épocas, donde tantos eldenses nacieron. Este hospital estaba regido por las religiosas Carmelitas, que con su entrega y amor tan bien llevaron a cabo durante muchos años esta gran labor.

Otra de sus obras fue la traída de las Aguas del Canto o Canto de Domingo como agua potable, que entonces no existía en Elda.

Asimismo, se aprobó durante su legislatura el proyecto del puente sobre el río Vinalopó en el camino de Elda a Monóvar, hasta entonces de muy poca consistencia, argumentando para dicha aprobación el gran trasiego que había de un pueblo a otro por ser Monóvar cabeza de partido y tener que desplazarse desde Elda para todos los trámites al vecino pueblo.

Y tantas y tantas cosas más que hizo, aunque me he remitido a las más sobresalientes.

En sesión plenaria de 20 de junio de 1914, siendo alcalde don Francisco Alonso Rico, se presentó la proposición de rendir homenaje corporativo a don José Joaquín González Amat, para testimoniarle la gratitud que Elda le debía por su incansable labor en defensa de los intereses de su pueblo.

Totalmente de acuerdo todos los concejales, decidieron concederle el título de «Hijo Predilecto de la Ciudad de Elda».

Cuanto me hubiese gustado conocer a este alcalde, pero, muy anciano, murió tres años antes de nacer yo.

Era mi bisabuelo.

Concepción Juan Vera

El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion con fecha 26 del actual me comunicó en la Real orden siguiente:

"S. M. el Rey (q. D. g.) se ha dignado expedir por su Ministerio de Real Decreto siguiente:—
—Luzimunda por su propia de un Real aprecio a la villa de Elda, provincia de Alicante, en atencion al aumento de su poblacion, su importancia industrial y comercial y su constante adhesión

a la Monarquía Constitucional. Tenga en consideracion a dicha villa el título de Ciudad. Dado en San Sebastian a veintinueve de Agosto de mil novecientos cuatro.—
—Alicante.—
El Ministro de la Gobernacion, José Sanchez Perea.—
De Real orden lo digo a V. S. para su conocimiento y demás efectos."

Lo que tengo el gusto de trasladar a V. S. para su conocimiento y el de la Corporacion de su jurisdiccion.
Dios que a V. S. sirva.
Alicante a Agosto 1904

Juan Lopez

Sr. Alcalde

(Elda)

Centro Excursionista Eldense

Resumen de la exposición «ELDA Y LA MONTAÑA» celebrada dentro del ciclo de las 10 exposiciones «Elda recupera su identidad histórica» durante las Fiestas Patronales.



SECCION DE MONTAÑA

El Centro Excursionista Eldense, colaborando con la serie de exposiciones programadas con motivo de las Fiestas Mayores de nuestra ciudad, por la Concejalía de Cultura del Excmo. Ayuntamiento, ha realizado con el nombre de «ELDA Y LA MONTAÑA», la siguiente exposición:

Han participado los tres grupos de los que se compone la Sección de Montaña: Montaña, Escalada y Campamentos.

Lo expuesto ha sido basándose principalmente en fotografías históricas de nuestro Centro y documentos propios del mismo, ocupándose prácticamente con paneles, todas las paredes que componen los tres locales que utiliza la Sección de Montaña.

Se montó también una vitrina donde se exponían los principales documentos que han formado la historia escrita de nuestro Centro Excursionista.

La exposición se montó como a continuación se detalla:

MONTAÑA

Se utilizaron 4 paneles de 4x2 en los que se colocaron 200 fotografías.

Varias fotografías enmarcadas.

Diverso material de montaña.

Una VITRINA en la que se mostraban documentos históricos de nuestro Centro, entre los que figuraban: el primer *Libro de Actas*; el primer *Libro de Inscripción de Socios*; el inventario del *Museo Arqueológico*, cedido a nuestro Ayuntamiento:

Varios libros escritos por socios de nuestro Centro.

El Trofeo «Julián Delgado Ubeda», máximo galardón que concede, en raras ocasiones la Federación Española de Montaña.

ESCALADA

Montó tres grandes paneles donde se expusieron

150 fotografías de actividades de escaladas de alto riesgo.

Y una magnífica exposición del material de escalada del que normalmente se suele utilizar en las escaladas de máxima graduación.

CAMPAMENTOS

Utilizó cinco paneles para montar 480 fotografías de archivo de sus normales actividades.

Montaron dos tiendas de Campaña con los utensilios propios que se suelen utilizar en los campamentos, como son los faroles, mesas, sillas, hamacas e incluso arena de la playa de Guardamar donde montan el Campamento de verano.

Montaron una mesa con alimentos (frutos) naturales, que los visitantes fueron degustando.

En conjunto se montaron un total de 830 fotografías. Y enmarcadas fueron 48.

COLABORARON Y EXPUSIERON

Por montaña: JOSE MIGUEL RICO, OCTAVIO JUSTAMANTE, FRANCISCO MEDINA TOBARRA, MANUEL MARTINEZ LLEDO, JUAN MORENO.

Escalada: MANUEL AMAT CASTILLO, LINO PARDINES, DOMINGO BOTELLA, LINA MONTESINOS, RAFAEL ARENAS, PASCUAL LOPEZ.

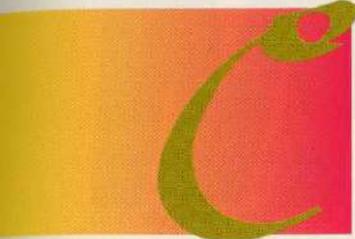
Campamentos: VICENTE PUJALTE, SANTIAGO PINA, EMILIO SANCHEZ, JOSE VERDU, JOSE ROMERO, GONZALO TALAYA.

Se recibieron varias visitas de nuestras autoridades.

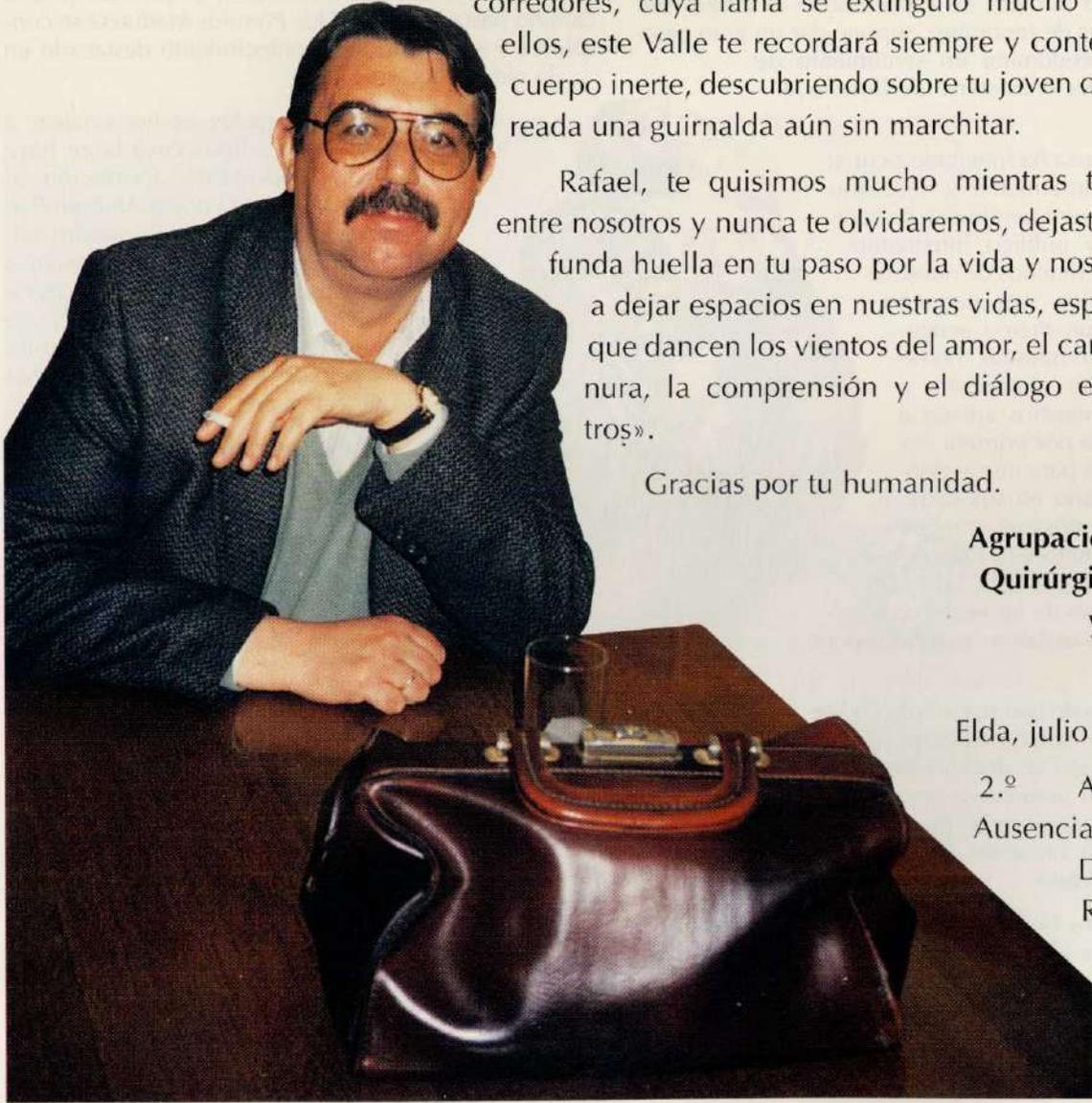
Un vigilante estuvo durante todos los días que duró la exposición, al cuidado de la misma.

Manuel Martínez Lledó
Vicepresidente

Los médicos de Elda a D. Rafael Reina, en recuerdo por su extraordinaria trayectoria Personal, Profesional y Familiar



uando ganaste la Gran Carrera, todo el pueblo salió a aclamarte, jóvenes y ancianos te vitoreaban, mientras te llevábamos a hombros Sabio aquél, que pronto escapa de allí donde la gloria no perdura, puesto que aunque pronto crece el laurel, antes que la rosa se marchita. Pero Tú, no serás como esos corredores, cuya fama se extinguió mucho antes que ellos, este Valle te recordará siempre y contemplará tu cuerpo inerte, descubriendo sobre tu joven cabeza laureada una guirnalda aún sin marchitar.



Rafael, te quisimos mucho mientras te tuvimos entre nosotros y nunca te olvidaremos, dejaste una profunda huella en tu paso por la vida y nos enseñaste a dejar espacios en nuestras vidas, espacios para que dancen los vientos del amor, el cariño, la ternura, la comprensión y el diálogo entre nosotros».

Gracias por tu humanidad.

**Agrupación Médico
Quirúrgica de Elda
y Comarca**

Elda, julio de 1996

2.º Aniversario
Ausencia

Dr. RAFAEL
REINA

Los premios MADRASSA



La Madrassa



otenciar a nuevos artistas locales ha sido nuestro principal objetivo durante este primer año de trabajo. Para muchas de las personas que se inician en los distintos campos de las artes, poner el pie sobre un escenario ante un gran número de espectadores o colgar sus obras en salas de renombre, supone dar un gran paso en el que predomina un sentimiento de temor al poder enfrentarse de lleno con el fracaso.

La Madrassa ha intentado ocupar ese espacio intermedio y necesario en sus vidas rompiendo esa barrera entre obra y público intentando sacar a la luz muchos de nuestros valores ocultos. Un pequeño escenario y un marco acogedor han sido nuestras herramientas para impulsar a muchos de nuestros artistas a coger la lanza por primera vez y a motivarlos para que asciendan un peldaño en sus carreras. Poetas, músicos, cantantes, actores, pintores y fotógrafos han desfilado por esta sala obteniendo muchas de las veces un reconocimiento a su labor que no esperaban.

Con el fin de que sus méritos no se reconociesen solamente con palabras o aplausos se decidió dar un modesto pero ambicioso paso en esta nueva trayectoria que se plasmó en la creación de los Premios Madrassa.

La primera Gala se celebró en la Casa de Cultura y en ella recibieron un cálido homenaje y un galardón cinco de los artistas que durante este año participaron en los actos culturales que tuvieron lugar en el *Café La Madrassa*.

La poetisa *Sacra Leal*, el fotógrafo *Juan José Pagán*, la pintora *Rosa Soriano*, el cantautor *Vicente Llorente*, y la actriz *Pepa Sarrío*, son los nombres que ya han quedado grabados en sus premios y en nuestro recuerdo.

Nuestra intención es mantener el esfuerzo en este camino hasta lograr que los *Premios Madrassa* se consoliden y supongan un acontecimiento destacado en la vida cultural de Elda.

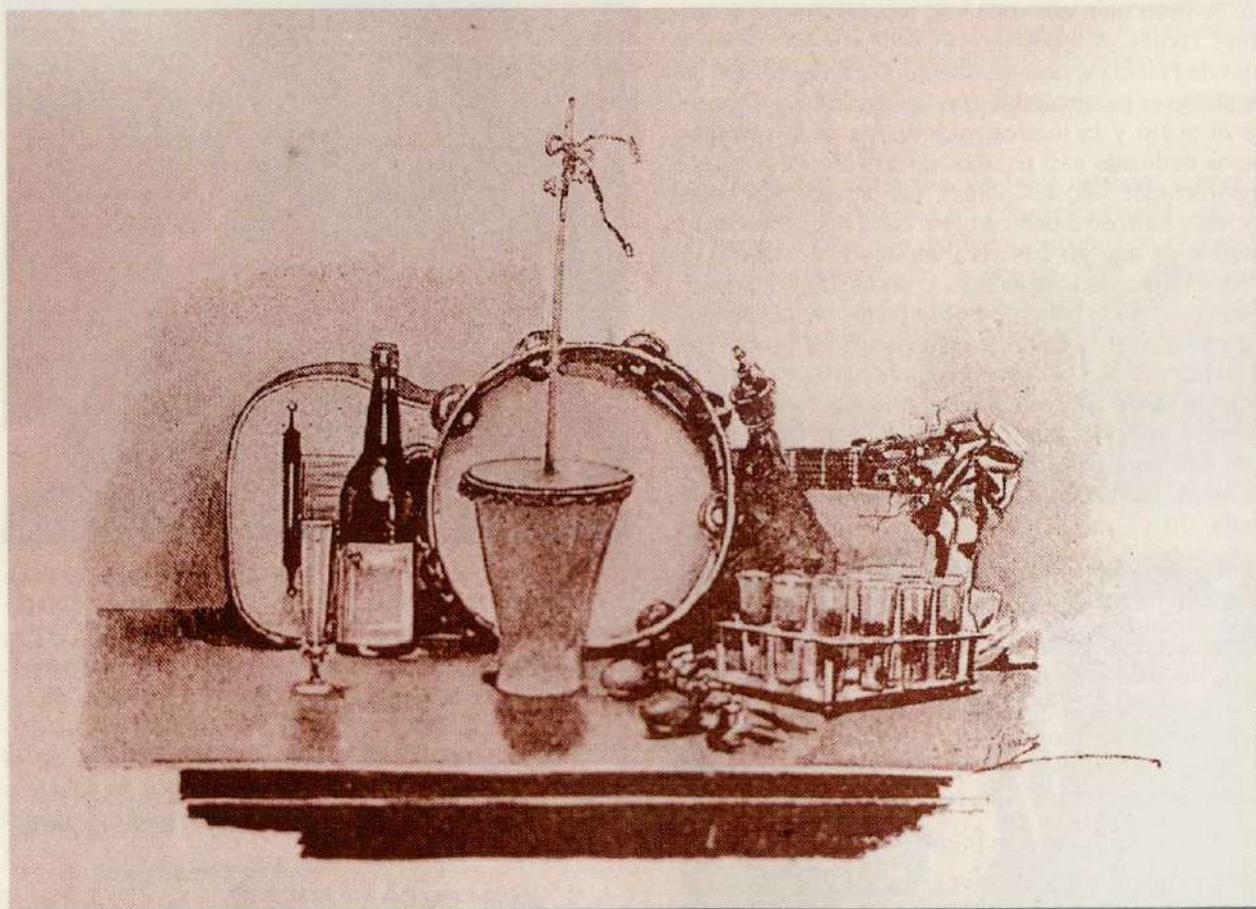
Otra de nuestras metas es homenajear a aquellos de nuestros artistas cuya labor haya supuesto una importante aportación al mundo de la cultura. El poeta *Antonio Porpetta* fue el protagonista de nuestro primer homenaje, aunque pensamos seguir rescatando a muchas de nuestras figuras célebres con el fin de que el dulce sabor del éxito no les haga perder el vínculo con esta nuestra ciudad.

Este artículo no se podría concluir sin dar antes las gracias a todos los amigos, medios de comunicación y entidades como el ayuntamiento, que desinteresadamente han colaborado con el *Café La Madrassa* apostando por un mismo sueño.

Heinrich Sánchez y M^a I. Sánchez.



MUSICA



LA ZAMBOMBA ES EL INSTRUMENTO NAVIDEÑO POR EXCELENCIA. (Reproducción M.S.G.).

Fandango de Elda

Paquito Ortega, siempre entre tablas



ació en 1.923 en Yecla (la ciudad de los muebles). Vino a Elda dos años antes de estallar la guerra civil. Lo de vender

comestibles fue para su madre y sus hermanos. Al pequeño de seis hijos le gustaba la canción y, con 18 años, se fue a Valencia. Al poco tiempo era conocido en toda España como El Príncipe de Sacramonte, un príncipe joven que, como otros muchos de su quinta, hizo las maletas y se fue a París. Ganó mucho dinero, tanto como gastó. Se llevó bien con militares, republicanos o gobernadores civiles. A todos dió de beber en sus famosos locales de Francia y, posteriormente, Elda. Pero como "el espectáculo es incompatible con la vida conyugal" abandonó el teatro y la música, que no las tablas. A ellas, pues, ha dedicado casi 65 años de su vida. Pero parece querer recordar solo las planas, las largas, unas veces estrechas y otras de mucho grueso. Las de decoración, en definitiva, ya que no conserva vestuario ni material de una época llena de lentejuelas y colorido. Sí hay recuerdo gráfico, el poco del que, celosamente, se ha encargado su mujer, con la que ha tenido tres hijos que le han dado varios nietos. Con ellos comparte su tiempo, con un apreciable rostro de abuelo feliz, mientras atiende cortésmente a quien le busca en la tienda que su hijo falta ningún sofá para sentir la comodidad de una charla que duró horas. De haberlo hecho, creería haber visto una película.

Pregunta: Parece que en Elda había oro. ¿Porqué se vino su familia aquí?

Respuesta: *Al morir mi padre, tras una larga enfermedad, mi madre se trasladó a Elda por vínculos con mucha gente de Yecla que ya aquí vivía. Antes ya había venido y le gustó el pueblo. Montó un puesto de comestibles en el "mercadillo" que se instalaba en la plaza del ayuntamiento y, después, una pequeña tienda.*

P. ¿Recuerda su primera impresión a su llegada?

R. *La primera imagen de Elda fue fantástica. Yo vine con diez años y, por tanto, soy yeclano. Pero me considero eldense. Siempre he querido estar aquí y, al final, lo he conseguido.*

P. ¿Cómo se metió en el mundo del espectáculo?



R. *Todo empezó de manera muy circunstancial, con mis amigos, en la casa de don Enrique Vera, que en paz descansa. Este deseo lo voy a repetir mucho porque casi todas las personalidades de entonces ya han desaparecido. Una de las hijas de don Enrique, Angelita Vera Masegosa, nos inició en el teatro. Ella nos acogía y se encargaba de montar "obricas" que representábamos en el patio de su casa donde también cantábamos, bailábamos... Hasta que creamos una compañía infantil que llamamos La Improvisada.*

P. ¿Cómo empezó a actuar solo?

R. *Pues fue en el final de la guerra. Un coronel nos vio actuar en el teatro Principal de Alicante y, como yo despuntaba, solicitó mis actuaciones para batallones de los rojos, como los de Altea, de donde me traía pescado*



Paquito Ortega, "ese joven que está recogiendo éxitos por tierras norteñas" decía una revista de actualidad valenciana, *Candilejas*, que lo llevó en su portada.

y algún chusco que hacía falta, Alicante o Alcoy. Este último estaba al mando de un eldense y, en un recital en Villena para él, nos llegó la noticia del fin de la guerra.

P. Esto me suena a "AY, Carmela". Pero, ¿para quién actuarían sus cómicos al no existir los dos bandos?.

R. Yo continué porque aquí, en Elda, hubo otro batallón dirigido por un teniente coronel que tenía una hija a la que quería enseñar a bailar. En una de mis actuaciones en el Casino solicitó mis servicios. Como agradecimiento este hombre me facilitaba las visitas a uno de mis hermanos, que estaba prisionero en la plaza de toros de Monóvar. Tanto es así que una tarde estuve cantando para todos los encarcelados en la plaza. Era el año 40.

P. Siendo de familia numerosa, ¿nadie le acompañaba en sus espectáculos?

R. En mi familia no hubo antecedentes artísticos aunque me contaron que un hermano mío podía haberlo sido. Se fue a la guerra voluntario y, con 18 años, lo mataron a los cuatro días.

P. ¿Ya no paró su carrera?. (Todo lo contado le sucedió con sólo 17 años).

R. No, fue muy continuada. En el pueblo actué bastante y se hablaba mucho de mí, lo que me dió fuerza artística. Muy a pesar de mi madre, mis hermanas la convencieron para enviarme a estudiar y formarme en Valencia. Un tal Jiménez, que ya había oído algo de mi, me acogió y empecé a trabajar para su empresa de espectáculos hasta que salí de gira nacional. Fué la primera y, tras dos o tres años más, un cubano -señor Córdoba- que presentaba la revista "Cabalgata", me contrató. Era muy joven y dí todos los poderes a ese señor, hasta el punto de que repartía los derechos económicos y de exclusividad, así que me hice el enfermo para rescindir el acuerdo.

P. Y quién le controlaba. ¿Su madre?.

R. No, mi madre bastante tenía con su negocio y sus hijos y no podía venirse por ahí conmigo.

P. ¿Ayudó usted económicamente a su familia?

R. En mi casa no hacía falta dinero, no sobraba, pero no vivió economía mala. Mi familia era una de las acomodadas del pueblo. Además, al principio no podía aportar nada. había que hacerse trajes, botas ... En el teatro de entonces no se podía actuar con el mismo vestuario, si salías cuatro veces en la misma función, eran cuatro trajes y pares de botas que sacabas. Luego había un maestro que te componía, arreglaba y orquestaba las canciones. Y todo eso valía bastante dinero.

P. Pero, ¿le dió de sí para montar su propia compañía?

R. Sí. Fue tras actuar en Tetuán. Monté, con decorados alquilados, mi primera compañía con la obra "Luz a la batería". Con este montaje actuamos en el teatro Calderón de Madrid. Te hablo de 1944. Aquél verano, cuando tampoco en esa época programaban nada en la capital, me vine aquí y me contrató Alfonso Guixot, empresario taurino. Este hombre regentaba las plazas de toros de Elda, Alicante y Murcia. Mi espectáculo consistía en poner el final a las proyecciones de películas, y lo hacía acompañado de una bailarina. Imagínate el aforo de la plaza, con sillas en el ruedo, todo lleno, con la



Paquito Ortega conoció a Pedrito Rico cuando ya se instaló en Elda. Con él coincidió al acudir al camerino de su amigo, Rafael Farina, en una actuación en la ciudad en los sesenta.

banda de música en el escenario y cantando sin micrófono. Así estuve trabajando todos los días durante mes y medio. Acabé muy mermado pero fue mi confirmación artística.

P. Sería entonces cuándo comenzó a ganar dinero de verdad.

R. A mí no me ha faltado nunca un duro, pero piense que, al final de una "tourne" había que pagar, además de los trajes, decorados, repertorios... Pero no parabas porque, como no había tele ...

P. Gracias a la tele, ahora, usted puede volver a ver las revistas. Sin los medios actuales, ¿tendría el mismo nivel que las de antes?

R. No ni muchísimo menos. Sin micrófonos, aunque esté feo que yo lo diga, el noventa por ciento no estaría.

P. A todo esto, ¿cuál fue su relación en este tiempo con Angelita Vera?

R. Esa familia fue muy especial para mí. Hasta donde llega el aprecio que Carmen, hija de Angelita y mujer de Juan Verdú, está haciendo recitales y cosas parecida en la Casa de Cultura y aún viene a pedirme trabajos y poesías.

P. O sea, ¿qué aún canta, aunque sea a los nietos?

R. No, no hago nada. El que Carmen me copie poesías es por quien es, porque no he hecho nada para nadie.

P. ¿Con qué artistas coincidió en su momento más brillante?

R. Carmen Morell, Pepe Blanco, Juanita Reina, gran amiga mía ... En persona coincidí con muchos amigos y en los carteles, con más artistas todavía. Con Toni Leblanc hice muchísima amistad y estuvimos mucho juntos.

P. ¿Y con Pedrito Rico? ¿Qué diferencias había entre él y usted?

R. Pues hombre, los dos cantábamos, bailábamos y, en fin ... Era muy decidido y no voy a descubrir ahora las condiciones que reunía. Pero cuando más en alza estaba yo ya me había retirado. Era un chaval que empezó a hacer sus pinitos cuando yo me encontraba fuera. Incluso le pasó lo mismo que a mí. Se marchó al extranjero en el mejor momento de su carrera en España.

P. ¿No fueron profetas en su tierra?

R. Yo creo que sí. Yo actuaba aquí todos los años dos o tres veces y, gracias a Dios, el teatro Castelar se llenaba. Raro era cuando una persona no me saludaba, me daba un abrazo, en fin... era bastante mimado. Pedrito Rico triunfó enormemente en Sudamérica, sobre todo en Argentina, pero aquí se le cortó la trayectoria. Fíjate, a mí me contrataron para ir a Argentina con la comedia "Escalera de color". Era uno de los primeros en salir de España de Franco y los refugiados políticos españoles nos esperaban un poco así ... (Paco nos muestra las manos en forma de garras). Pero actuando se evitaron todas las suspicacias. Fue la época del Calderón, el Price ... un año y medio estuve fuera. Pues bien, ese tiempo bastó para que en España se olvidaran de uno. ELDA, PARIS Y ...

P. ¿Y qué hizo entonces?

R. ¿Después de estar en Argentina, Uruguay, Brasil ... ?. Puesirme difinitivamente. Pero a París ... a París.

P. Pero usted no se fue a la aventura cómo otros, ¿No?. ¿Cómo le conocieron allí?

R. Sí, yo también me fuí a la aventura. La historia se remonta a antes de salir a Argentina. En aquel verano que estuve día tras día actuando en la plaza de toros de Elda, el señor Guixot me invitó a su casa de la playa, en Murcia (Los Alcázares), para descansar. Conocí a su hija, Conchita, y la estancia se hizo más larga. Total, que aquella pianista y yo fuimos novios y, después, pareja artística. Recuerdo que nos fuimos a Madrid a visitar al maestro Quiroga. Y allí terminó de formarse ella. Pasado un tiempo, Conchita y yo estábamos lanzados con "Escalera de color". Esto sirvió para darnos a conocer fuera e irnos a América. Estuvimos a punto de quedarnos allí a vivir y, lo que son las cosas, al regreso a España reñimos y, para ovidarme de todo, me marché a Francia, porque primero estuve en un pueblecito cercano a París. Estuve tres o cuatro meses contactando, mientras ensayaba, hasta que me contrataron para una obra benéfica. Tras eso vinieron más actuaciones y, finalmente, el contrato de un cabaret que se llamaba La Puerta del Sol. Así actué de continuidad mientras también ofrecía mis espectáculos en el casino de París.

P. Y hasta entonces, ¿de qué comió?

R. Pues un poco de aquí, un poco de allá ... Había que ser ingenioso. Por ejemplo, las clases

Un serio y delgado Paquito Ortega posa para la promoción de sus actuaciones.





Momentos antes de actuar en la sala parisina de nombre tan madrileño e imagen tan española entonces.

del idioma francés me costaban a mí mil quinientos francos, tres horas. Pués yo pensé que a alguno le podía interesar el español. Y así fue. Empecé a dar lecciones para ganarme un dinero.

P. Y ¿en qué docencia lingüística se basaba?

R. Daba las clases hablando de "mis ciudades", Elda, Murcia, Madrid... De lo que aquí había y qué se hacía. Me llamaban el profesor.

P. Por cierto ¿no tuvo usted ningún mote o nombre artístico?

R. Hubo un tiempo en que creían que yo era gitano porque, en Jerez, había una familia Ortega a la cuál pertenecía Manolo Caracol. Aproveché su gran difusión artística paa dejar claro que él era el auténtico Príncipe gitano y no yo. Tras este sobrenombre se me lanzó como el Príncipe de Sacramonte.

P. ¿Cuál fué su mejor época?

R. La que pasé con Conchita fue muy bonita, pero en París resultó extraordinaria. Yo trabajé en el mismo espectáculo que "una tal" Edith Piaff, participé en películas de difusión de Francia y estuve mucho tiempo en Radio Montecarlo, para oyentes hispano-hablantes. "La puerta del sol" se llenaba cada día. Pero no era fácil, no. Tres años en el cabaret, actuando a la una y medio o dos

de la madrugada, fue duro. Era muy distinto al teatro. Pero ganaba cuatro mil francos diarios, además de actuar en Embajadas, y, cuando no quise continuar, me subieron el sueldo el doble ¡ochocientos mil francos al día!. (En aquella época, 1948-49, un franco eran unas doce pesetas).

P. O sea, que dejó de dar clases. Que ya era usted un adinerado, vamos.

R. Sí, ganaba bastante dinero. Fíjate que el dueño del cabaret compró un restaurante italiano y me ofreció asociarme con él. Lo cambiamos y lo llamamos Manolete. Fue todo un éxito. Yo ofrecía actuaciones en los postres, la poesía el "Llanto a la muerte de Manuel Rodríguez, Manolete" se conoció (y dió a conocer el restaurante) en toda Francia. Allí vino a cenar Ryta Haywood, que probó la paella, como la que comieron Carmen Sevilla y Luís Mariano cuando viajaron juntos a París.

P. ¿Y cuál era el contacto con su familia?

R. Yo visitaba Elda con mi propio coche. Llegaba a la ciudad con alguna novia, cosa que mi madre no veía con buenos ojos. Al final, me la llevé a París. Vivíamos encima del restaurante y, aunque no dejaban de agasajarla mientras yo trabajaba, ella no estaba a gusto. No le gustaba ver a las mujeres darme besos. Demasiada libertad ... La nostalgia pudo con ella e, incluso, enfermó. La tuve que traer de nuevo a Elda.

P. ¿Cuándo "sentó" usted la cabeza?. ¿Tuvo una novia en cada "tablado"? (Su mujer está delante).

R. Contabilizadas, dieciocho.

P. ¿Y fue la decimoctava la que le retiró?

R. No del espectáculo. Yo me volví de Francia porque mi madre siguió enferma y el doctor Pertejo me dijo



Una revista alemana recogió en sus páginas esta actuación en el "Kaabarett La puerta del Sol besteht vorwiegend aus spaniers. Paquito Ortega ... hymne auf den tod cines Matadors".

que el antibiótico era yo. También influyó el dinero. Yo hice un donativo, en francos a una familia eldense que vino a verme. Tengo que reconocer que lo estudié todo bien, incluso no pagué los impuestos de los últimos tres meses (se pagaban muchas tasas) y me volví a Elda.

P. ¿Qué hizo aquí?

R. Alquilé el solar que había al lado de la Icasa de Las Beltranas y abrí una sala de fiestas, Las Palmeras. Ahí empezó mi verdadera retirada, además de que conocí a la que hoy es mi mujer.

P. ¿Qué pasó, no le fue bien después su éxito empresarial?

R. No, no fue bien. Nunca he visto llover tanto en esta zona. Espectáculo que contrataba, agua que caía. Era un jardín de verano en el que hice una fuerte inversión para acondicionarlo. Pero las pérdidas materiales fueron aumentando.

P. O sea, que de nada sirvió su contacto con artistas par haber traído aquí los mejores.

R. Sí, sí que sirvió, incluso para conocer nuevos nombres. A Lolita Caballero, por ejemplo, la llevé yo a Madrid. ¿Sabes quién es Lolita Caballero?. Dolores Abril.

P. ¿Qué pasó finalmente?

R. Pues que traspasé Las Palmeras en 1956 por ciento cincuenta mil pesetas para casarme.

P. O sea, ¿qué sí le retiró la novia del último puerto, que también fue el primero?

R. El teatro es incompatible con la mujer y la familia. Los celos ... Pero de verdad que fueron otras circunstancias las que me obligaron a olvidarme del espectáculo. Ten en cuenta que me salió una representación de muebles en Yecla y, entre buscar novios, llevarlos allí, mostrarles los muebles de moda, etcétera, pues no podía pensar en nada más.

P. De donde salió volvió a entrar usted, ¿no?. ¿Fue así



En la barra del restaurant Manolete. A su izquierda, Fenoy, campeón de Europa de boxeo y, a su derecha, un refugiado político español al que contrató como cocinero.

cómo empezó con los muebles?

R. No, fue por la madre de mi mujer. A mi suegra, que era viuda, un fabricante le ofreció montar un negocio de vajillas y cristalerías. Y ocurrió que abrimos una tienda en la Calle Nueva donde también vendíamos muebles.



"Solían visitarme buenos amigos de Elda". Con la presencia de un cantante italiano, a su izquierda, recibió en el restaurant a Pedro Hernández Lajara y su mujer.

La vida empieza a ser más real, con momentos de felicidad y con situaciones duras, duras de verdad. Uno de esos momentos los vivió la familia Ortega cuando el ayuntamiento le expropió unos terrenos en los que se había hecho una casa de campo. "Fue en las afueras de Elda y los perdí porque iba a construirse el estadio municipal de fútbol. Mi propiedad estaba justo donde se realiza el saque inicial de un partido". Más recientemente, en 1983, tuvo un accidente de tráfico al venir de Málaga. En la "venta del olivo" le atropelló un coche. Quiso la desgraciada casualidad que el otro implicado, que falleció a los diez minutos, también fuese eldense. Felizmente recuperado, este embajador de Elda -que también lo fue del bando cristiano en nuestras fiestas- sigue conservando el arte de la elegancia hasta, con 73 años, cuando se enciende un pitillo, no sin haber ofrecido antes, claro. "No gracias, que en la sala de cine no se puede fumar".

Víctor Santos

La huella del maestro Requena

José María Requena Gosálbez. Tuve la suerte de conocerle personalmente y disfrutar de su arte como director de música, en la época de aquellas zarzuelas en los años 60 se montaron en Elda, con gran sacrificio por parte del grupo de aficionados de la época que formaban el elenco y sobre todo por su durísima labor como maestro-director, que con gran paciencia, tesón y profundo empeño didáctico, al final se materializaba en un gran éxito, que muchos sin duda todavía recordarán.

El Teatro Castelar, ese sagrado recinto que duerme sus sueños de gloria en cada rincón de sus paredes en su hoy oscuro y callado auditorio. Desde que en él se hizo el silencio, cuando uno pasa ante sus puertas, por unos instantes fluyen por la mente infinidad de recuerdos. Aquellos tiempos de funciones cinematográficas de sesión numerada y abonos, y después de sesión continua, que tras el cierre, dejaron de iluminar tenuemente, al compás de la intensidad de los claroscuros de las imágenes, las caras de varias generaciones que en la penumbra de la sala vivimos durante años muy distintas sensaciones. Aquel Teatro Circo que nació en 1.904, el denominado para los eldenses "año de los prodigios", o "de las luces" que coincide con el año en que Elda adquirió el rango de ciudad. El Castelar, que tanto ha deleitado con espectáculos variopintos en manifestaciones tan dispares como el propio

género puramente teatral, pasando por recitales, revistas, varietés y nuestra entranable zarzuela.

Tras seis años de silencio, es toda una fuente de inspiración, de recuerdos que sin duda permanecen vivos e impregnados en sus paredes. No hace mucho al pasar ante la fachada del teatro, en ocasión a que estaba una de sus puertas abiertas, no pude evitar asomarme al interior. Al ver su hoy desnudo patio de butacas, por mi mente pasaron en un momento infinidad de recuerdos. Mil acontecimientos, pero sobre todo la evocación de eldenses, unos de nacimiento, otros de adopción, que hicieron cosas muy importantes en la vida cultural local, y que por desgracia han pasado no desapercibidos, pero sí sin el reconocimiento que sus obras sin duda merecen. Y me acordé de una de aquellas zarzuelas, "Katuska" de pablo Sorozabal. Y me pareció que veía al maestro Requena levantar la batuta, en el foso de la orquesta, dirigiendo a aquellos músicos de distinta procedencia, y dar entrada al barítono con un chasquido a modo de señal emitía con los labios.

"Los guapos", "La del manojito de rosas", y "Katuska" (sin duda la de mayor dificultad), fueron de las que recuerdo fueron dirigidas por el maestro Requena en aquellos años 60 y que significaron un auténtico reto para aquel grupo de aficionados que lograron tras muchos meses de ensayo rayar a gran altura. La tarea no era fácil. La zarzuela implica dirección escénica: parte hablada; direc-



El maestro Requena.

ción musical: parte orquestal, con la dificultad que conlleva conjuntar músicos procedentes de distintos lugares; y parte cantada y coros (recuerdo se hizo un llamamiento a la población a través de la antigua Radio Elda y de la prensa de entonces para reclutar voluntarios para cantar en el mismo). Todo ello convenientemente coordinado. En definitiva, una empresa difícil. Muchos personajes en escena en cada cometido ... y mucha gente a la hora de concurrir a los

cía cariñosamente aquella emblemática casa, lugar donde se fraguaron muchos proyectos culturales eldenses, y donde su esposo Enrique Vera, conocido industrial y amante de la escena y del canto intervino como tenor en alguno de aquellos eventos, como "Katiuska", así como su hija Carmen deliciosa e inolvidable en Iso duos cómicos que compartía formando pareja con Jorge Bellod ("Katiuska" y "La del manojo de Rosas"). Aquellos ensayos desembocaban al final en un éxito artístico el día del estreno en el Castelar, cosa que durante meses atrás parecía que no iba a llegar nunca.

Si observamos el reparto de uno de los carteles que ilustran éste escrito, observaremos nombres sobradamente significativos en la vida cultural eldense. La mayoría merecen sin duda capítulo aparte, como es el caso de Emilio Rico, autor de "El Señor Don Juan Tenorio o dos tubos un real"; Oscar Poveda "Cuquillo", barítono extraordinario que todavía nos deleita con sus romanzas; Francisco Candelas, director de escena, que llevaba el teatro dentro y así magistralmente lo transmitía (memorable Don Mendo, fantástico Conde Iván); Jenaro Vera que aunque no aparece en el reparto estuvo muy vinculado en aquellos movimientos y con anterioridad había intervenido en "Los Guapos", zarzuela que por cierto, fue representada por el grupo eldense en 1.957 y que se realizó en homenaje a la insigne Milagritos Gorgé, pocos años antes de su fallecimiento en 1.959, quien emocionada estuvo presente en la representación recibiendo al final de la misma, antes del fin de fiesta, el reconocimiento de todo el público que en pie le tributó una cerrada ovación, mientras que Milagritos recibía en el escenario unos obsequios y sendos ramos de flores que le entregaron sus nietas. Y otros muchos nombres que ahí están en el reparto y que, como digo, merecen también capítulo personal aparte.

El maestro Requeno que tenía un tic nervioso bastante acusado, cuando dirigía era todo genio y coordinación, y si había algún fallo no disimulaba en regañar al músico, aunque fuese en plena representación.

Esta fue una etapa de su vida, la de las zarzuelas, quizás la más conocida popularmente. Es probable sin embargo que poca gente sepa que fue el autor de dos composiciones dedicadas a Elda: ELDA BELLA, y EL HIMNO DEL HOGAR DEL PENSIONISTA.

Su pasión por la música y el amor que sentía por Elda fueron los rasgos más significativos de su vida. Nacido en San Juan de Alicante, el 22 de Mayo de 1.901, desde muy joven, en aquellos años en que la influencia familiar era a menudo determinante a la hora de enfocar el futuro, le correspondió la inclinación por la música, ser músico. Y así desde muy joven cursó sus estudios de solfeo y armonía en Alicante. Pronto descubrió su instrumento favorito, el piano,

TEATRO CASTELAR

VIERNES, 17 DE MAYO DE 1.963 A LAS 7'15 TARDE Y 10'45 NOCHE

GRAN ACONTECIMIENTO ARTISTICO

Katiuska

Zarzuela en dos actos. Libro de G. del Castillo y Mari Alonso. Música del maestro P. Sorozábal
 Maestro Director, Maestro Concertador,
 D. José María Requena Gosalbez Srta. Josefina Pérez Pastor
 Maestro de Coros, Director Escénico,
 D. Vicente Casañas Esteve D. Francisco Candelas Carratalá

REPARTO

KATIUSKA OLGA TATIANA MISIA PEDRO STAKOFF PRINCIPE SERGIO BRUNO BRUNO VICH AMADEO PICH BONI CONDE IVAN KOSIA COMISARIO DE KIEW CAMPEÑO PRIMERO CAMPEÑO SEGUNDO SOLDADO PRIMERO SOLDADO SEGUNDO	Paloma M. Culrent Carmen Vera Lola Tornero Cansuelo Navarro Oscar Poveda Enrique Vera Emilio Rico Sandelio Requena Jorge Bellod Francisco Candelas José Muñoz Salvador Lázaro Antonio Juan Francisco Soriano Enrique Guill Pascual Abelán
---	--

TIPILES

Magda Busquet Manolita Prets Teresa Amat Luisa Gull Manoli Amat Charito Matarredona María de los Angeles Orsena y Laura Mora	Angelita Alarcón Cecilia Sáenz Maribel García Mercedes y Lolí Mañas Isabelita Amat Vicente Pérez Tare Navarro Vicente Pérez Angelita Montó
--	--

Y EN D R E S

JUAN VIDAL JOAQUIN L. DE LA OSA SIRVENT Gonzalo Domenech Luis González Roque Rubio José María Casañes	ANTONIO JUAN MANUEL ALBERTO NAVARRO EDUARDO ESTEVEZ JOSÉ MARI CASANES
---	--

BAILARINES: Carmen Vera y José Merino
 BAJOS: Enrique Guill, José Merino, Salvador Lázaro, Pascual Abelán, Joaquín Segoró
 SOLDADOS: JOSÉ GARCÍA, FRANCISCO POVEDA y ROQUELO BOTELLA.

Primer Apunte: Romualdo Guallar
 NOBLES, CAMPEÑOS, SOLDADOS, EXPATRIADOS Segundo Apunte: Pedro Requena
 LA ACCIÓN EN UCRAINA EN LA POST-GUERRA Decorado: Vda. de Pastor -Valencia
 Gastrería: Casa Mejías -Valencia

!! 25 PROFESORES DE ORQUESTA, 25 !!

TELEVISORES

AL ALCANCE DE TODOS Y... ¡A SU JUSTO PRECIO!
 PONGASE VD. EL PLAZO
 PIDA DEMOSTRACION SIN COMPROMISO EN
ESTABLECIMIENTOS DOMENECH
 LA CASA DE LOS TELEVISORES DE MARCA

Programa de representación de "Katiuska".

ensayos.

La cosa se complica quizás cuando van transcurriendo los meses y la afluencia a los ensayos se ve menguada en asistencia. Los nervios afloran. El maestro Requena era muy exigente y riguroso. No admitía faltas ni murmullos en los ensayos. Más de una vez había cerrado de un fuerte golpe el piano, abandonando el lugar indignado por lo que él consideraba falta de responsabilidad, respeto y amor a la música. Por eso tenía una cierta fama de mal genio, y no era otra cosa más que el maestro era un autentico perfeccionista, y reaccionaba como tal. Aquellos ensayos, la mayoría realizados en casa de uno de los integrantes del elenco, en "cá" Angelita Masegosa, como se cono-



Dirigiendo "Katuska".

muy a pesar de que, por influencias de un tío suyo músico, le impusieron el violín. Cuentan que tal aversión sentía por ese instrumento que un buen día, después de una sesión de estudio, sintió un arranque de ira y rompió el violín con el propósito de no tocarlo jamás. Sin embargo su tío, que era muy obstinado, hizo reparar el instrumento para que prosiguiese con las clases. El piano fue después de todo su gran pasión continuando sus estudios hasta alcanzar composición y dirección en Madrid.

Conciertos, acompañamientos al piano, dirección, enseñanza, giras por toda la geografía nacional con compañías de zarzuela y de las denominadas de varietés, fraguaron en él una sólida experiencia. Cuentan que en una de esas giras llegó a actuar con el mítico Ramper, famoso payaso español, célebre por sus extraordinarias parodias musicales. Y también con el no menos legendario Miguel Molina, quien a menudo le tataba alguna que otra canción para que el maestro hiciese el correspondiente arreglo musical. Para los músicos, y sobre todo en aquella época, la vida resultaba realmente dura, y el maestro Requena no veía con claridad el futuro en esa profesión, tal fue así que cuando la aparición del cine sonoro, que dejó sin trabajo a muchos pianistas y el fonógrafo con aquellos discos de baquelita que iban imponiéndose

cada vez más en la vida cotidiana, el maestro pensó que aquello perjudicaría a los espectáculos en vivo y decidió buscar una alternativa profesional marchándose a Alicante a estudiar contabilidad en la Academia Cots, cuyo director Manuel Ripollés con el que entabló gran amistad y que años más tarde prestaría una gran ayuda al maestro.

Su llegada a Elda, a finales del año 1.933, vino propiciada por su matrimonio con una maestra nacional, Doña Elvira Rodríguez que sin duda estará en el recuerdo de muchos eldenses ya que durante muchos años le ejerció sus labores de docencia en el colegio Padre Manjón, si bien en principio estuvo destinada en Petrel. Mientras, él se colocó de contable en la fábrica de calzado de Felipe Garcia, sin abandonar en absoluto sus actividades musicales, ya que por encima de todo era músico.

Así, en aquellos tiempos antes de la guerra, se encontró con unas grandes inquietudes musico-culturales, y pronto comenzó a impartir sus enseñanzas y dirigiendo los coros que en aquellos años había en la ciudad. Las centrales sindicales U.G.T. Y C.N.T. tenían sus correspondientes grupos teatrales y líricos, y eran habituales los ensayos en torno a los coros de zarzuela. Cuando alguna compañía nacional llegaba a Elda contratada para actuar, con el fin de economizar, soli-

Alcoy. Los años iban pasando y la situación se hacía insostenible viviendo cada uno en un lugar. Fue Manuel Ripollés, el que le había enseñado contabilidad años atrás, el que propuso a él y a su esposa que se marcharan a Cartagena contratados los dos para dar clases de contabilidad en la Academia Almi, de la que era propietario. Era el año 1.942. Allí permanecieron algo más de un año, hasta que Doña Elvira pudo conseguir plaza en la estación de Novelda, y al año siguiente consiguió la plaza definitiva en Padre Manjón, donde ejerció hasta su jubilación.

En el año 1.948, el maestro compuso una marcha pasodoble dedicada a la mujer eldense bajo el título de Elda Bella, a quien puso letra Santiago Sierras Gómez.

El maestro Requena dirigió durante muchos años, hasta bien entrados los años setenta, el coro de la Iglesia de Santa Ana interpretando las misas cantadas de los Santos Patronos, así como las Salves que en principio se cantaban dos diferentes en días distintos, de los maestros Hilarión Eslava y Agapito Sancho, y que posteriormente y hasta ahora se interpreta únicamente la Salve de Eslava. Oscar Poveda "Cuquillo" cantó durante muchos años, bajo su batuta, el bajo solista de ésta Salve. Con anterioridad el honor había correspondido a "Cuquillo" padre, que era un bajo fuera de serie. Después Enrique Guil "Guiloche" fue también uno de los cantantes de ésta salve tradicional en fiestas mayores, con gran satisfacción para éste por el hecho de que durante muchos años estuvieron trabajando juntos en la fábrica, de la que era hijo del propietario sintiendo un profundo aprecio por el maestro. En cierta ocasión en que Guiloche se quedó afónico, cantó también como sόlista por empeño del maestro, Salvador Lázaro "Minuto", a quien conocía muy bien por haber sido integrante del coro años atrás cuando la representación de Katiuska, donde además interpretó el papel de "Comisario de Kiew".

Fue en la década de los 70 cuando el maestro compuso el HIMNO DEL HOGAR DEL PENSIONISTA, con letra del poeta eldense Manuel Verdú Juan. Tanto ésta como ELDA BELLA son dos piezas que merecerían tener una mayor atención, tanto por la belleza de su música, como el contenido profundo de sus letras. El maestro Requena, fumador empedernido, falleció como consecuencia de un enfisema pulmonar complicado con problemas de corazón, a los 79 años de edad en Murcia, siendo trasladado a Elda donde fue enterrado el 31 de Agosto de 1.980.

Así fue a grandes rasgos la andadura de un hombre, enamorado de Elda, que amaba, sentía y enseñaba la música. Me ha parecido oportuno sintetizar la vida y obra de un eldense de corazón que realizó una destacada labor como músico, situándonos además en una época de inquietudes zarzuelísticas inolvidables en



El maestro Requena dando una clase de solfeo.

aquellos años 60. El maestro Requena pese a merecerlo, nunca fue objeto de homenaje o reconocimiento institucional.

El Teatro Castelar me inspiró su recuerdo, y el capítulo puede quizás quedar abierto hacia otros entrañables eldenses, que también merecen ser tenidos en cuenta por sus labores desarrolladas.

Miguel Barcala Vizcaino.

Agrupación de pulso y púa del centro excursionista Eldense. Un prestigio ganado a pulso.



orría el año 1973 y en la directiva de la sección "Amigos de la Música" del Centro Excursionista Eldense, cuyas actividades principales consistían en la organización de sesiones de discoforum, charlas musicales y viajes a los distintos foros de ópera y conciertos, surgió la idea de dar forma a una serie de actividades musicales activas que permitieran a distintos colectivos participar directamente en la interpretación musical de distintas formas. Así nacieron casi simultáneamente dos formaciones que a través del tiempo fueron consolidándose y adquiriendo un relevante papel en la escena musical eldense: La Rondalla Juvenil y el Orfeón Polifónico.

Fué Juan Martín, componente de la directiva y gran amante de la música, el encargado de dar cuerpo a la idea. Se reunió con un pequeño grupo de niños del Colegio "Padre Manjón" cuyas edades oscilaban entre 9 y 16 años y contactó con el prestigioso profesor de guitarra D. Carlos Bernabé Llopis, bajo cuya dirección comenzaron su aprendizaje musical. Su gran entusiasmo repercutió en otros

chicos, por lo que el pequeño grupo inicial fué aumentando considerablemente para convertirse en la numerosa Rodalla Juvenil, así como la creación de un aula dedicada a los nuevos educandos que poco a poco fueron uniéndose a la misma.

Pasados unos años de continuo y constante trabajo, la Rondalla ya se encontraba en condiciones de hacer su presentación pública. Esto ocurría en 1.977 y fué en el Cine Rex y en un acto organizado en campaña contra el hambre. Los días de obscuro trabajo tenían su recompensa por la gran acogida dispensada a cargo del público que abarrotaba la sala. Y a partir de este momento y ya de forma ininterrumpida, fueron sucediéndose las actuaciones allá donde fué requerida su presencia, siempre con el deseo de divulgar el precioso arte de la música.

En este mismo años 1.977, se constituye en Vocalía dentro de la sección de Cultura del Centro Excursionista Eldense pasando a ser su primer Vocal Presidente D. José Ruzafa Almendros. Así mismo, se produce un relevo en la dirección de la Rondalla, por la dimisión por motivos de trabajo de D. Carlos Bernabé,

siendo sustituido en la misma por D. Luis Esteve Lledó.

A partir de este momento, comienza un periplo por la mayoría de las poblaciones cercanas participando en festivales, homenajes y actuaciones en Hogares del Pensionista, Asociaciones de Vecinos e incluso un Concurso de Rondallas celebrado en el Teatro Principal de Alicante organizado por Radio Alicante y todo un largo etcétera que resultaría bastante extenso de enumerar.

La incorporación de D. Luis Esteve, supuso nuevamente una forma distinta de funcionar ya que se comenzó a trabajar con solfeo y los resultados positivos no se hicieron esperar. La escuela de educandos fué creciendo paulatinamente y la instrumentación se fue enriqueciendo, hasta el punto que la composición de la Rondalla en este momento estaba formada por una guitarra baja, siete guitarras españolas, seis laúdes, siete bandurrias, tres acordeones, una batería, unos timbales y percusión varia (maracas, triángulo, palillos, etc.).

Y otra nueva variante viene a incorporarse a ésta consolidada Rondalla Juvenil. La dirección y

la Junta directiva observa que la juventud retrae su asistencia a los conciertos clásicos de rondallas, y por ello, tratando de captar a la más amplia gama de público, se crea el conjunto de "Ritmos y Melodías" compuesto por diez chicos de los más jóvenes con una instrumentación de tres guitarras eléctricas, tres acordeones, una batería, percusión y una cantante deiete años llamada Maribel que, además de tener una voz con muchas posibilidades, baila estupendamente el rock. Con la incorporación de un repertorio moderno con arreglos en las partituras del propio director, comienza la andadura de este conjunto infantil que en los años sucesivos haría furor por su simpatía en las actuaciones siempre conjuntas con la Rondalla Juvenil.

En junio de 1.979, fueron invitados, junto con el Orfeón Polifónico, por el alcalde (eldense de nacimiento) de Bobadilla del Monte (Madrid) a participar en las Fiestas de la citada población, obteniendo un gran éxito ambas agrupaciones que dejaron el pabellón eldense altamente situado.

Las actuaciones se suceden por toda la provincia de Alicante y parte de Valencia, siempre bien acogidas por un público diverso que sabe premiar el buen hacer de la Rondalla Juvenil y que queda gratamente impresionado por la simpatía, singularidad y juventud de un conjunto como el de "Ritmos y Melodías" que a la sazón incorpora un nuevo cantante también de seis años -Roberto-, con lo que se afianza más todavía el atractivo de sus actuaciones en los más variados escenarios.

Pero los años no pasan en balde y ya en 1.985 la frescura y puerilidad de los componentes de ambas secciones, Rondalla y Conjunto, no es la misma que años anteriores. La Rondalla Juvenil se ve mermada en sus instrumentos clásicos, y son sustituidos por acordeones, que si bien rellenan melódicamente el grupo, también desvirtúan en alto grado la concepción original de lo que debe ser una Rondalla. Así mismo, el Conjunto "Ritmos y Melodías", que siempre había

atraído al público por la extrema juventud de sus componentes, pierde lentamente esta faceta y deriva hacia unos cauces que no fueron los originalmente planeados. En este momento, interviene la junta Directiva del Centro Excursionista Eldense y exige la reconversión de ambos grupos a la fórmula de Rondalla Juvenil pura ideada desde un principio. Esta decisión provoca cambios en la directiva de la Sección, dimitiendo el Sr. Ruzaña Almendros, siendo sustituido por su actual Vocal D. Pedro Rubio López, que solicita a la Dirección el citado cambio de rumbo en la Rondalla y la supresión del Conjunto "Ritmos y Melodías", no siendo bien acogida por D. Luis Esteve que en 1.986 presenta su dimisión.

Partiendo de ésta situación, se abre una nueva trayectoria en la Rondalla Juvenil pasando a adoptar su actual denominación de "Agrupación de Pulso y Púa del Centro Excursionista Eldense" y se pone al frente de

la dirección D. Juan José Jordá Micó, que inmediatamente



Una actuación de la Agrupación de Pulso y Púa del C.E.E.



La Rondalla juvenil, primera época.

comienza a implantar unas bases de formación musical, como es la aplicación total del solfeo en el Grupo y en la escuela de educandos y la supresión de cualquier limitación de edad de los miembros de la orquesta, pudiéndose llegar a edades tan dispares como los 12 años de los más pequeños y la jubilación del mayor. Esto permitió elevar la calidad musical y una mayor participación popular en la Orquesta.

En 1.989 cesa en el cargo de director el Sr. Jordá Micó por

motivos de trabajo, haciéndose cargo de la batuta el actual director de la Agrupación D. Francisco Albert Ricote, que eleva más todavía el nivel de calidad de la Agrupación alentando a sus miembros a continuar el estudio profesional de la música en el Conservatorio "Ruperto Chapí" de Elda y en el Municipal de Villena del que es profesor de guitarra.

Desde ese momento, son muy numerosos los conciertos, festivales, certámenes y concursos en los que ha intervenido la orquesta, demostrando en todos ellos su gran preparación que,

pese a la juventud de la mayoría de sus componentes, podemos asegurar la gran profesionalidad de los mismos, fruto del trabajo y el gran amor que sienten por este modo de interpretación.

En la actualidad, componen la Agrupación de Pulso y Púa el Centro Excursionista Eldense treinta músicos con los instrumentos siguientes: Bandurrias, laúdes españoles, guitarras españolas, guitarra baja y laúd bajo.

Y como colofón a esta dandadura tan llena de ilusiones, realidades y esperanzas, viene a sumarse la aprobación por parte de las Autoridades docentes autonómicas de una Escuela de Música de grado elemental concedida a ésta Sección para impartir clases de Solfeo, Bandurria, Laúd, Guitarra y Piano sin límite de edad, que viene a potenciar más si cabe las posibilidades de formación y de calidad musical ya atesoradas por esta prestigiosa Agrupación.

José Luis Sáez Navarro

Vicepresidente de Cultura del Centro Excursionista Eldense.

Asociación musical Virgen de la Salud. Haciendo historia.

A

principio de la década de los ochenta, la fiesta de Moros y Cristianos gozaba de una excelente salud festera, al margen del esplendor de los actos oficiales, había una inquietud festera-festiva, en las calurosas noches de junio. Debido a esa inquietud, un grupo de festeros reducidos, con pocas dotes musicales, pero con una gran carga de ilusión, tanto por la fiesta como por la música, nos atrevimos a salir una noche de sábado de Moros con sus cuatro instrumentos musicales, Ramón

González con la caja, José M^a Navarro, con el bombo, Ramón López con los platos y Andrés J. Jimenez con la trompeta, tan pronto sonó la primera nota, nos encontramos rodeados de gente dispuesta a bailar, todo aquello que nosotros tocamos, sin darnos cuenta habíamos cubierto la etapa pseudo festera de las noches eldenses. Al año siguiente repetimos, con la incorporación de Vicente Pérez (Profesor Serruchini) y con nombre propio, con el que todavía de forma cariñosa nos relacionan, Rascayu, fueron varios años poniendo la nota musical y de color en las



Bendición de la bandera 20/05/95.

noches festeras de Elda. Fue en el año 1.988 cuando con algo ya de experiencia en la música festera y la incorporación de algunos músicos más, debutamos de forma extraoficial el día de las banderas en Petrel, con el amigo Paco Sogorb. Desde ese momento se incremento nuestra actividad musical, íbamos participando en actos extraoficiales y alguna que otra fiesta particular. El 21 de Julio de 1.989 fue nuestro debut oficial en las fiestas de Novelda, el día anterior habíamos estado con Paco Sogorb, en una comida en las que habían algunos representantes de comparsas, al oírnos, hubo un presidente que nos dijo que quería que tocásemos en la entrada del día 21 y 23 con su fila, perteneciente a la comparsa de Moros Damasquinados, y de esa forma nos vimos metidos en lo que hoy día, después de siete años, no lo hubiésemos creído. A partir de ese momento son muchos los pueblos festeros, que nos llaman para participar en sus fiestas, creciendo de una forma alarmante para nosotros, nuestros compromisos, durante algún tiempo llevamos en el bombo aquello de Rascayu, más tarde pusimos Grupo Musical Elda, hasta que en febrero de 1.991 se crea la Asociación Musical Virgen de la Salud de Elda, de esta forma nos garantizabamos el poder actuar tranquilamente. Gracias al desinteresado esfuerzo del amigo Paco Cabrera, Abogado, obtuvimos personalidad jurídica, llegando incluso a estar reconocidos por el Ministerio del Interior, para poder actuar en todo el territorio Nacional. Fueron 18 los miembros fundadores de esta Asociación:

Ramón González Amat	Presidente	Caja
Juan Bta. Pérez Navarro	Vicepresidente	Clarinete
Ramón López Moreno	Secretario	Platos
José Pérez López	Tesorero	Bombo
Emilio Sánchez Serrano	Vocal musical	Bajo
Angel A. Quintillana Sáez	Vocal	Trompeta
Pedro Sanchez Serrano	Vocal	Trombon
Alfonso Martínez Mancebo	Vocal	Trompeta
Fulgencio Guardiola Garrido	Vocal	Trompeta
José T. Exposito González	Vocal	Trompeta
Pedro José Rico Bernabé	Vocal	Trompeta
F ^{co} Gonzalez Rodriguez	Vocal	Bombardino
Vicente Pérez Fernández	Vocal	Saxo Alto
Victor Vicedo Quiles	Vocal	Saxo Alto
Jerónimo Fernández Gimenez	Vocal	Saxo Tenor
José J. Palao Navarro	Vocal	Clarinete
Vicente Martinez Mancebo	Vocal	Clarinete
Antonio Martinez Rodriguez	Vocal	Clarinete

Tras la obtención de la personalidad jurídica, conseguimos algunos logros importantes, como fue la compra en mayo del 91 del vehículo autobús, con el que venimos desplazándonos, al realizar nuestra actividad musical, no solo por nuestra provincia, sino por todo

el territorio nacional. Dejando en todos nuestros desplazamientos el nombre de nuestra copatrona la Virgen de la Salud y el de nuestra ciudad, Elda, en lo más alto del pabellón.

En la noche del 19 de febrero de 1.994, se produjo un hecho histórico para nosotros, ya que en el transcurso de la cena anual de la Comparsa de Moros Marroquies, se nos entrego por medio de su presidente D. Luis Carrasco Maestre una bandera, extraordinariamente bordada, con la figura de la Virgen de la Salud por un extremo, y con el escudo de nuestra ciudad por el otro, y figurando la leyenda; Asociación Musical Virgen de la Salud Elda 1.991, era deseo tanto de la Asociación Musical como de la Comparsa de Moros Marroquies, bendecirla cercana a la fiesta de ese año, ya que se celebraba el cincuentenario de la fiesta, por motivos familiares de un miembro de la Asociación hubo de retrasar el acto, hasta que en la mañana del sábado día 20 de Mayo, y tras concentrarse en la Plaza Castelar, tanto la Asociación Musical como la Comparsa de Moros Marroquies, autoridades municipales, miembros de la Junta Central, así como demás invitados, se trasladaron en pasacalle hasta el templo de Santa Ana, donde a las 13,30 h. se procedió a la Bendición de la Bandera, por parte del Sr. Parroco D. José Navarro, actuando de padrinos D. Luis Carrasco Maestre y su esposa, una vez realizado dicho acto nos trasladamos al cuartelillo de la escuadra Guardia Jalfiana, donde se ofreció un vino de honor. Ya son dos las entradas de bandas en Elda, donde ha estado presente dicha bandera, así como en el acto l'homenaje, que en las Fallas de Valencia, se realiza el día de San José tras la mascletá.

En la actualidad hay un grupo de músicos que refuerzan las actuaciones de esta Asociación, cuando es necesario, algunos de ellos, lo hacen con bastante frecuencia, con son: David Sempere, Inocente López, Luis Payá, Joaquin Ruiz, Daniel Montesinos, Luis López, Antonio Brotons, Antonio Ruiz, Javier Torres, Roberto Cremades e Isabel.

Hoy día son pocos los fines de semana que nos quedan libres, ya que la gran mayoría de nosotros disponemos de trabajo estable, por lo que dedicamos a la música, Sábados y Domingos, nuestros objetivos marcados al principio se vienen cumpliendo, ya que nos marcamos tan sólo ser un colectivo musical y de amigos, dispuestos a pasarlo bien con nuestra actividad, y procurar transmitir al público la chispa musical de color, que en esta ciudad se respira.

**Asoc. Musical Virgen de la Salud.
Ramón González Amat Presidente.**

Matilde Insa, pianista.

La música es lo único que me importa.

Mi agradecimiento a Encarni Soler por acercarme hasta esa gran mujer que es Matilde Insa.



ue la organista de la Iglesia de Santa Ana durante un par de décadas, entre los años 40 y 60, y la directora de un sin fin de actuaciones benéficas en el Teatro Castelar para la construcción y mantenimiento de la famosa "Casa del Niño", además de colaboradora en funciones de aficionados de gran éxito en aquellos años, pero, sobre todo, ha sido la profesora de piano de varias generaciones de jóvenes eldenses que luego eligieron la música como profesión con resultados más que óptimos: Mari Carmen Segura, Isabel Brazal, Paquita Cabrera, Jesús Rodríguez ... A sus 90 años conserva

intactas la cualidades para la interpretación musical, y también una bella sonrisa que le sale del alma, de alguien con un bagaje personal y profesional que le impide, quizá muy a su pesar, ser sólo una anciana.

Monóvar, Elda, Medellín, Barcelona, y otra vez Monóvar. Porque fue aquí donde nació en el año 6 la hija menor del jefe de Telégrafos. Matildita, que ya desde muy pequeña daba muestras de sus cualidades para la música (posiblemente heredadas de su padre

"con una voz de bajo increíblemente buena"),

interpretando las canciones de moda que oía en el teatro (sobre todo fragmentos de zarzuela), tenía sólo siete años cuando sorprendió a todos en una reunión familiar típica de una noche de verano, tocando el acordeón con tal perfección, y sin más aprendizaje que el haber escuchado, muy atentamente, las enseñanzas que un profesor particular daba a su hermana, que su padre decidió que recibiera clases de piano con don Manuel Tomé. Su padre, al que, evidentemente, oído no le faltaba, acertó con la decisión ya que, en un tiempo récord y con

sólo 13 años, la niña tenía el título. Contaba Matilde quince años de edad cuando don Manuel tiene que marcharse fuera de Monóvar y éste piensa que su alumna más aventajada podría sustituirlo. "Don Manuel le dijo a mi padre, que estaría a prueba un mes, antes de tomar una decisión definitiva, ya que mi padre tenía dudas de que yo lo pudiera hacer bien, pero a los 15 días vino a decirle que no hacía falta probar más".

Según Matilde, sus alumnas eran "todas chicas bien del pueblo", pero su carácter disciplinado, del que ya daba muestras entonces, pese a su juventud, le crea ciertos problemas

con algún que otro padre empeñado en que su hija aprendiera piano al precio que fuera. "Cuando yo veía que una alumna no tenía cualidades lo decía claramente, porque no merece la pena perder el tiempo sino no se vale para la música. Así que mis alumnas llamaban la atención en los exámenes, tanto en Madrid como en Valencia.

A los 16 años inicia sus primeras "actuaciones en público", en el Casino, donde a la hora del café deleitaba a las señoras con sus interpretaciones. Matilde se aprendía muy bien las piezas que el auditorio le pedía y, de lunes a domingo, esa era otra de sus ocupaciones, "pero una vez acababa la sesión-café me iba, como cualquier joven, de paseo, con mis amigas y mis

amigos que me estaban esperando en la puerta". Así, entre clases particulares, el Casino y la Iglesia de San Juan Bautista, donde ejercía como organista, pasa su juventud hasta que, también muy joven, con 24 años, se casa y se traslada a Elda, a la calle Lope de Vega. Su marido Ramón Bellot, "un hombre muy bueno que me quería mucho y siempre se portó muy bien conmigo", entra a trabajar de contable en la empresa de Rodolfo Guarinos. El caso es que, para evitar los cuatro viajes en moto que debía hacer



Ramón diariamente, "deciden" que lo mejor es venirse a Elda, pese a que ello suponía, entre otras cosas, que Matilde dejaba las clases de piano. "Yo le dije ¿y mis clases? y mi marido contestó, pues ¡qué se le va hacer! las perdemos". Afortunadamente, en Elda no tardaría mucho en introducirse, otra vez, en el ambiente musical, gracias a don Francisco Vera Santos, profesor de música al que conoce cuando éste ya está bastante mayor para el ajetreo de los viajes con motivo de los exámenes de los alumnos, por lo que, de nuevo, tiene la posibilidad de reiniciar su profesión. De aquella época recuerda a muchas alumnas como María Isabel Brazal, que hoy es la directora del Conservatorio "Ruperto Chapí", a Paquita Cabrera, catedrática de piano en el Conservatorio de Sevilla, a Jesús Rodríguez, catedrático también, en Santa Cruz de Tenerife, a Mari Carmen Segura (que luego ocuparía su puesto de organista en la iglesia) y a otras muchas que no ejercieron nunca "pero a las que no les faltaban cualidades, como Amparín Vera, que hubiera podido llegar muy lejos. Amparín me ayudaba mucho con los trajes cuando decidíamos montar una función benéfica, que era cada dos por tres". No puede dejar de recordar, cuando se refiere a estas actuaciones, a Doña Carolina Amo y a sus hermanas, que en "La Casa del Niño", la primera "guardería" que se recuerda, promovida por la parroquia de Santa Ana, cosían los trajes que luego lucían unos pequeños artistas capaces de agotar las localidades del Teatro Castelar.



Una de las representaciones de la "CASA DEL NIÑO".

"Gustaban mucho y aunque esté mal decirlo, yo tenía una cualidad y es que nada más decidir la función que íbamos a montar ya me imaginaba como debían ser los trajes y el decorado. Hasta una vez vino don José Tamayo a Elda y vio una función nuestra, Tamayo dijo que era como uno de sus espectáculos pero en pequeño". No es difícil imaginar la perfección de esas funciones teniendo en cuenta el carácter perfeccionista y bastante exigente de Matilde. "Doña Matilde quería mucha disciplina", dice Isabel Brazal, "mucha constancia para que al llegar a los exámenes no tuviésemos ninguna dificultad. Yo recuerdo aquellos años como si no hiciese otra cosa que subir y bajar las escaleras de su casa, invierno y verano". Alguna lágrima y mucho trabajo le costó a Mari Carmen Segura la carrera, porque "era muy buena profesora, pero tenía mucho temperamento e imponía mucho, hasta el punto de que aprendías más por el miedo que por convicción". No obstante, Mari Carmen le reconoce un trato amable y dulce y una gran valentía. "Es una mujer que ha roto moldes, por su carácter y sobre todo porque era muy valiente. No le tenía miedo a nada". Ese contrapunto en su forma de ser, "exigente pero muy agrada-

ble", lo recuerda a la perfección Cecilia Vera, una de las cantantes del coro de la Iglesia de Santa Ana al que Matilde dirigía en las celebraciones litúrgicas de Navidad, Semana Santa o el Corpus, aunque durante las Fiestas Mayores, era don José Requena el director y Matilde estaba a sus órdenes. Sin embargo, de nuevo, y ya en la madurez, se iniciaba para Matilde Insa una nueva etapa en su vida, en este caso en Medellín y también por cuestiones profesionales de su esposo. Es el año 61 y el matrimonio tiene ya dos hijos crecidos, un chico y una chica, con los que se embarcan rumbo a Colombia, "porque mi marido decide poner una fábrica de jabón de lavar, un producto que allí no se conocía". En Medellín, sin embargo, y una vez instalados logra, de nuevo, llevar una vida profesional muy similar a la de Elda: pronto comienza a dar clases en un colegio y a tocar en la iglesia de una orden religiosa e incluso a participar en el teatro. Todo ello con una vida social muy intensa que se antoja de película, "porque mi marido era Jefe de la Casa de España en Medellín y teníamos mucha relación con el embajador. Mis hijos vivían muy bien e incluso cuando había Toros mi hija salía en carroza para recoger las llaves de la plaza". Diez años en Colombia le han dejado un pequeño acento y algunas expresiones que, una vez pronunciadas, rectifica rápidamente porque "esa forma de hablar no es de aquí". Diez años hasta que un día se plantean que había llegado el momento de volver a España. "Mis hijos estaban en una edad muy difícil. Allí las chicas se casan muy jóvenes, a los 18 años como mucho. Mi hija estaba en edad casadera y tenía muchos pretendientes. El teléfono no paraba de sonar y nos dio por pensar que si se casaba allí ya nunca podríamos volver a España. Así que hicimos las maletas, vendimos la fábrica y nos vinimos para acá". En un principio piensan ir a Canarias, por el clima bastante parecido a Colombia, pero al final optan por Barcelona, lugar en el que, con un patrimonio importante para un retiro de lujo, alquilan primero una casa y terminan comprando un enorme piso. Matilde, sin embargo, no se resigna a jubilarse y vuelve a ejercer de pianista en la Iglesia de los Salesianos, "hasta que hace quince años murió mi marido. Al principio seguí tocando pero luego al ponerme delante del piano me acordaba de él, del lugar en el que se sentaba para escucharme y preferí dejarlo". Desde el fallecimiento de su esposo hasta su retorno a Monóvar, hace tres años, donde ahora vive, alojada en la residencia de la Tercera Edad, se abre un paréntesis en el que da la impresión de haber vivido momentos de gran incertidumbre hasta hallar, otra vez, su sitio en el mundo. Dice escuetamente que está en Monóvar porque "me lo dijo el Sagrado Corazón de Jesús un día en el que no sabía cuál podía ser mi futuro". No se ha traído más que la maleta y el piano en el que todos los días toca algo más de una hora, en solitario. No quiere público "porque mis compañeras de la residencia no me comprenden y prefiero estar sola con el piano, como si conversáramos los dos. Porque a estas alturas de mi vida puedo decir que la música es lo único que me importa."

M^a Salud Sánchez

ENSAYO



*Felices
Pascuas*



El lago de Anna (Valencia) (Foto Manuel Serrano González).

Elda nos necesita a todos.

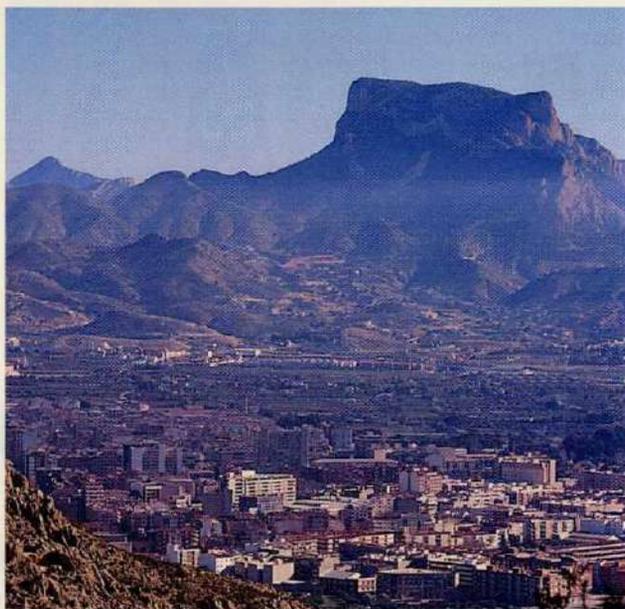


Ida se formó sobre la base de sucesivas agregaciones, sin perder por ello sus identidades originarias, identidades que se articularon creativamente con el enriquecimiento de tantos y

tantos ciudadanos que vinieron a sumarse al proyecto eldense. Elda no ha sido sentida nunca por todos los eldenses como una ciudad encorsetada sino más bien suelta y llevadera y siempre a la última moda. Por ello necesitamos consolidar los grandes proyectos locales que la dinamicen y entusiasmen. Por lo que respecta en el ámbito colectivo no hay una tarea más alta y más noble, que la del servicio a los demás. Las identidades de moderación, tolerancia, aceptación, rigor y austeridad, entendida en un sentido originario como sobriedad, sencillez y ausencia de alardes, deben ser las características de nuestro comportamiento, por ello es necesario entre todos conseguir hacer la vida de los ciudadanos mejor, cultural, social y económicamente, recuperando el orgullo de ser eldenses, comprometiéndonos a hacer de la sencillez una señal distintiva de nuestro comportamiento. Si determinadas prestaciones, subvenciones o ayudas aparecen a los ojos de los ciudadanos como generosas concesiones de los que ocupan el poder, se establece una red de dependencia preocupante. El Partido que promete todo al ciudadano, y el ciudadano que exige todo al poder político han caído en un mortal círculo vicioso para una sociedad libre. Nuestra vida pública necesita que hombres y mujeres capaces, profesionalmente competentes se incorporen a ella y la enriquezcan, nuestra población necesita de cuantas personas puedan dar su talento al interés general. No podemos construir una comunidad de hombres libres sin incorporar a ella el valor de la solidaridad, somos interdependientes y nos necesitamos los unos a los otros y nuestro máximo esfuerzo debe ser dirigido en acudir en ayuda de los más necesitados.

El bienestar del individuo y la prosperidad de una ciudad, exigen mayores y mejores recursos, porque el crecimiento económico, ni es un don del cielo, ni una fatalidad de la condición humana. No se debe contraponer lo público y lo privado, sino encontrar el mejor modo y más económico de asegurar las prestaciones, sobre todo las sociales, por lo que entiendo que el que exista mayor libertad para elegir es siempre un factor decisivo de bienestar.

Recobremos la confianza en nuestras propias fuerzas y posibilidades, seamos competitivos, que en definitiva, quiere decir que seamos los mejores y hagamos las cosas mejor. Tenemos que mejorar como trabajadores y como empresarios y mantener un esfuerzo sostenido, que nos haga superar nuestra actual crisis. Mientras no comprendamos que la solución de nuestros problemas econó-

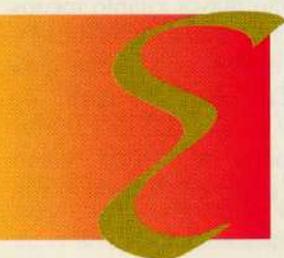


El Cid y Elda desde El Trinitario (Fotografía M.S.G.).

micos y la prosperidad de cada uno de los eldenses depende en gran parte de nosotros, esta anomalía histórica seguirá produciéndose. Pero con la misma rotundidad, quiero expresar mi rechazo con lo que se ha llamado la cultura del pelotazo, el enriquecimiento fácil y especulativo a costa de abdicar de la verdadera condición de empresario. Hemos de estimular la competencia y la calidad, y exigir eficacia y eficiencia en la utilización de los recursos públicos, así como racionalizar el conjunto de los sistemas de protección. No concibo otro sistema de valores, ni modelo de sociedad y mercado, que el basado en el ideal de la libertad. Las lecciones de la historia, son para aprenderlas, no para repetir los mismos errores. Podemos superar nuestras dudas, recuperar la confianza en nosotros mismos, conseguir el respeto de los demás. Las normas que se necesitan están dictadas por el sentido común. Necesitamos el bienestar y el progreso para todos y a todos llamamos para colaborar con un proyecto que con todos cuenta, porque es realmente cierto que Elda depende de todos nosotros, estando convencido que los eldenses sabremos estar a la altura de esta realidad. Un futuro mejor para Elda requiere el esfuerzo de todos, para sustituir paro por empleo, desilusión por oportunidades y especulación por crecimiento.

José Luís Martínez Lázaro.

Sobre la supuesta deshumanización del Arte Moderno.



En el año 1925 la Revista de Occidente publicó un ensayo de Ortega y Gasset que llegaría a ser famoso, "La Deshumanización del arte". Tras casi setenta años todavía se lee con gusto; la gran facilidad de expresión del gran filósofo español hace que el lector siga como preso sus argumentos, claros y sugestivos. No es filosofía esotérica la suya; se preocupa de que sus disquisiciones sean como el agua clara, pero con el peligro de bebérsela sin reflexionar.

Como él indicaba, su ensayo era una aproximación para comprender la actitud de rechazo de los artistas modernos a todo lo que representaba tradición. En este artículo me propongo discutir su tesis básica, la de que el arte moderno está deshumanizado.

A poco de iniciar su ensayo hace una arriesgada afirmación; le gustaba hacerlas; sorprendía al lector, le irritaba y le hacía mantener su atención. Transcribo: "el artista nuevo divide al público en dos clases de individuos: los que lo entienden y los que no lo entienden; esto es, los artistas y los que no lo son". Y así, sin darnos cuenta, nos mete un gazapo, dando por supuesto de que la segunda afirmación se deduce de la primera, confundiendo la capacidad creadora del artista con la intelección de su obra.

Una obra artística es esencialmente una creación de belleza. Pero crea-

ción humana, lo que supone que no procede de la nada; tiene que partir forzosamente de lo ya conseguido por las generaciones precedentes de artistas. Claro que la postura del artista moderno no es el seguimiento de las tradiciones, no busca completar o perfeccionar el arte heredado. Al contrario, es de rechazo. Niega voluntaria, tozudamente, lo que era más característico del arte clásico: su naturalismo. Buscando formas y colores abstractos, ideativos, preocupado en suprimir todo lo que haga referencia a las formas "humanas" o a sus sentimientos. Quiere convertir su quehacer en algo puro, autosuficiente, sin referencias.

Pero qué mayor referencia que su origen y su actitud negativa hacia lo que pretende olvidar. Al crear un arte nuevo con el negativo del anterior, éste se encuentra supuesto en el primero.

En una obra de arte -musical, pintura, escultura, ...- hay dos aspectos siempre a considerar: el fondo y la forma, lo que dice y cómo lo dice. La genialidad del artista puede estar en ambas o sólo en la forma. Las obras de Cervantes, Shakespeare, Goethe, Beethoven son grandes porque tratan de temas profundos, universales, al tiempo expresados en formas maravillosas, a veces no comprensibles para muchos.

Dije antes que no hay que confundir la intelección de la obra con la capacidad creadora; es posible que la forma utilizada por el artista no sea comprendida, porque su metafórico

lenguaje no sea compartido por el observador; éste podría también ser artista, pero en otra "lengua". Es decir, que el artista moderno trabaja para iniciados, en clave esotérica. Y en esto ya no es tan moderno, sino que, sin darse cuenta, responde a claves muy tradicionales, olvidadas por antiguas, pero permanentemente actuantes en el inconsciente, me refiero al *cabalismo*.

La cábala judía partía de la suposición de que los libros sagrados, escritos en hebreo, encerraban un mensaje secreto de Dios. Que, más allá de lo que contaban, el instrumento, las letras en que fueron escritas, contenían por sí mismas un sentido, el de la realidad auténtica de Dios. Aquí la forma, el instrumento, la letra adquiría valor por sí misma, independientemente de lo que narraba. A través de múltiples combinaciones de las letras, los cabalistas pretendían llegar a conocer el verdadero Nombre de Dios. Era una actitud de ansia de superación espiritual similar a la de los alquimistas; el conocer el nombre de la divinidad era semejante a conseguir la piedra filosofal de la retorta. Las letras, en la mirada hipnótica del cabalista, saltaban del texto, se unían de nuevo según reglas especiales que intentaba escudriñar, para llegar a la auténtica Verdad Oculta. El símbolo sería más real que la propia realidad.

Pero el mundo cabalista no pasaba de ser una variante más de las corrientes neoplatónicas, por lo que, al ir buscando el origen de estas for-

mas de pensamiento, llegamos sin remedio a la gran fuente de las *Ideas* de PLATON. Para él el concepto de las cosas es la auténtica realidad, eterna, la que no sufre degradaciones; la Naturaleza no sería sino aproximaciones, concretizaciones de la inefable Idea.

Y esta inspiración es la que está debajo de todo el arte moderno. La forma adquiere substancialidad propia. El protagonista del cuadro ya no es una escena narrada, ni un paisaje; la pieza musical ya no quiere expresar sentimientos, ni conmover.

El tema del cuadro es la línea y el color, la luz y la obscuridad. La herramienta se convierte en protagonista. La profusión de dibujos geométricos, con sus claras delimitaciones con su huída de la realidad "real", son símbolos del mundo de las Ideas, puro, incontaminado. El sonido no expresa sentimiento, sino simplemente sonido, vibración material que contiene en sí su propio significado. Por eso es muy difícil que el arte moderno conmueva. No lo pretende; simplemente muestra las entrelazadas relaciones de las "letras artísticas".

Además, en contra de lo que afirmaba ORTEGA, no hay que confundir la comprensión del arte con el goce de su contemplación. He indicado que el arte es una forma de lenguaje que supone comunicación, aunque sea sólo para los iniciados en el mismo. Al realizar su obra, el artista establece un diálogo con la obra, y su mente siempre alcanza más claridad al crearla; el esfuerzo le supone realización humana. Y esa vivencia es la que siente necesidad de comunicar.

Pero ocurre que el artista genial siempre dice más que lo que pretende; al dar forma a su obra, ésta, de algún modo "crea" al creador, modifica su personalidad, le hace sacar de sus entrañas verdades universales, lo convierte en sujeto pasivo y, como a un profeta, le hace decir lo recóndito del "hombre primordial", encerrado en el inconsciente colectivo. La gran obra conmueve de forma distin-

ta, y hace extraer, comprender, cosas distintas a cada espectador. Es como si, a un tiempo, estuviese escrita en forma cabalística, en múltiples idiomas simultáneos, que dicen cosas distintas a cada lector, a cada melómano ...

El lenguaje del arte moderno es frío, claro, estereotipado; expresa conceptos, ideas, no cosas ni personas. Se quiere bastar por sí, crear un nuevo lenguaje para tratar del mismo lenguaje. Que sería independiente de las cosas, de las personas. Una especie de realidad matemática.

Insistiendo en lo dicho anteriormente, el artista pretende crear belleza y gustar. Pero el concepto de bello y el de gustar son muy humanos. La belleza no lo es en sí, sino a los ojos de quien la contempla; es una forma de perfección, pero referida a unos cánones muy humanos, y no todo lo que gusta se comprende; es más, la comprensión no puede ser nunca completa; la sensación placentera ante la obra artística depende de unas instancias inconscientes que nos hacen vibrar al unísono de algo que no acertamos a interpretar muchas veces. El arte no se vale del lenguaje racional, analítico, secuencial, sino del intuitivo, místico, vivencial y visionario; que promueve una rápida respuesta de aceptación o rechazo.

ORTEGA asigna al pintor, que pasa al lienzo un trozo de realidad, una actitud puramente contemplativa, algo así como si hiciera una fotografía de la escena. Su grado de vivencia estaría muy apartado de la de los protagonistas de la situación. Sin embargo, no hay que olvidar dos aspectos fundamentales de la labor del artista:

- La realidad contemplada nunca es traducida "literalmente" sobre el lienzo, sino transformada, matizada, filtrada consciente o inconscientemente por la humanidad del propio pintor. De manera que en la obra terminada no está sólo la escena contemplada, está también el mismo artista.

Además, es también posible que el artista quiera traslucir activamente en la obra -especialmente en las creaciones musicales- la emoción que viven los protagonistas. De esta manera la obra se humaniza a través de dos fuentes.

Este sobreañadido que impone el artista es su aportación creativa. Y esta será tanto mayor cuanto menos tenga la obra de la original realidad y más de la inspiración. El límite sería la creatividad pura, sin partir de materia prima ajena, una de carácter divino, a apartir de la nada. Sueño utópico que pretende alcanzar el arte moderno.

Huir de la realidad para formar otra distinta. Misión imposible, se ha buscado a través de la negación, pura y simple, de la realidad vigente. Pintar un hombre que se parezca lo menos posible a un hombre, dibujar un paisaje que no recuerde uno natural. Pero en esta huída hacia delante, el arte moderno no hace sino apoyarse en lo que quiere rechazar. Su creatividad no puede pasar de ser una transformación, pero, no obstante, creativa a la que aporta las cualidades de su desdeñada humanidad.

El arte nuevo no quiere acudir a instancias inconscientes, no quiere que la obra sea un melodrama que, si hay habilidad en el artista, necesariamente emocione al espectador. No quiere valerse de artimañas psicológicas, ni actuar sobre los condicionamientos inconscientes del espectador.

Desea hacer una obra intelectual, clara, que no emocione, pero si no emociona no puede gustar. Y, sin embargo, persiste en ser fundamentalmente antirromántico.

En cierta forma, toda obra de arte es una metáfora, una sustitución de la realidad por una imagen, un símbolo, una idea. Mediante la imagen semejante, transfiere el hecho a una nueva realidad que participa del primero, pero que ya no es él, ni es simple trazo, porque éste está referido al hecho. Cuando leemos en la "Noche

Oscura" de S. JUAN DE LA CRUZ:

"En una noche oscura
con ansias, en amores inflamada,
¡oh dichosa ventura!
salí sin ser notada
estando ya mi casa sosegada".

En la situación metafórica creada ya la noche no es propiamente noche, ni la casa hogar; pero la noche y la casa reales son la referencia obligada para la comprensión de la situación espiritual, que precisa la referencia al fuego para comprender la inmersión en el amor del alma inspirada.

Se ha creado una nueva realidad por la yuxtaposición de conceptos diferentes, más distintivos que semejantes, sin "lógica", pero perfectamente comprensible la situación del espíritu que, en medio de la obscuridad falta de referencias-, marcha esperanzada en busca de la auténtica claridad.

Aquí es ya necesario hacer hincapié en una característica esencial del arte: su irracionalidad. Su comprensión, la interiorización del mismo, no tiene lugar por vías lógicas -como un teorema matemático-, sino por otra vía más corta: la que se ha llamado intuición, en la que la verdad, el sentido de lo que se presenta ante nosotros, se ve como evidente. En que la claridad es tanta que no hacen falta razones. Es el camino místico, que inspira al auténtico poeta, y que hace que al escucharle vibren las más íntimas fibras de nuestro ser.

El arte nos habla en un lenguaje de símbolos, como hace el profeta o el místico, para contarnos una realidad que trasciende de la habitual. Lo expresa maravillosamente también S. JUAN cuando escribía:

"Yo no supe dónde estaba,
pero, cuando allí me ví,
sin saber dónde me estaba,
grandes cosas entendí;



F. Plá. Fotografía manipulada.

no diré lo que sentí,
que me quedé no sabiendo
toda ciencia trascendiendo".

Por eso todo arte, cuanto más arte, es metafórico. Y, por eso, en el arte el mundo real sólo es un punto de referencia, lo esencial sería el mensaje que, inextricablemente, está unido a las mismas "formas" de comunicarlo. Como "el camino que se hace al andar" de MACHADO, el instrumento de expresión es parte, con el contenido, el mensaje artístico. La belleza está, pues, en las cosas que son miradas por los ojos del que tiene sensibilidad artística. El artista nos presta los ojos, la voz, el pensamien-

to que desempeña el cristal que cubría la belleza.

Ese contacto entre el artista y los demás hombres se establece a través del lenguaje, el lenguaje artístico. El primero, generalmente, no se limita a comunicar la realidad, sino que la estructura, la jerarquiza. Produce una nueva "realidad", comprensible, pensable. De forma que el mundo evoluciona al tiempo que lo hace el pensamiento. Por consiguiente, sólo tenemos acceso al mundo pensado y expresado por el lenguaje.

Quiero decir con ello que el artista ha de usar su propio instrumento lin-

güístico, dirigido a aquella parte de la mente humana donde tiene cabida la belleza, la comprensión emotiva de una melodía, de la metáfora del genio poético ... Este instrumento es especial; un cuadro no es una fotografía, ni una sinfonía la grabación de los sonidos del campo. Son eso mismo pero transfigurado, estructurado por la visión artística, por la que nos transfiere esa parcela del mundo "recreada". Y nos hace comprensibles aspectos insospechados de esa realidad.

De la misma manera, por ejemplo, que la teoría de la relatividad nos hizo captar algo insospechado, la existencia del espacio curvo, la mente y la habilidad del artista nos descubre bellezas ocultas, nos hace comprender que estábamos ciegos cuando creíamos ver.

El arte moderno ha querido transformar el maravilloso instrumento del lenguaje artístico, el sonido, el color, la luz y las sombras, en el propio objeto de la obra, una expresión de sí mismo.

El artista se nos comunica a través del estilo de su obra. En su visión, su punto de vista, el medio a través del cual "des-realiza" la naturaleza para formar y ofrecer la nueva realidad. El estilo es algo personal, intransferible, porque la creación artística es producto de la propia esencia del ser personal. Y, como he indicado, el estilo no es sólo comunicación, es también "opus", realización. Esa mayor sustantividad es la que quiere cuidar el arte moderno. Cuando el arquitecto muestra, en su obra terminada, el cemento desnudo, y los arbotantes y columnas sin abrigo, quiere decirnos que lo importante de su obra ha sido su forma de realizarla; nada de pinturas ni escayolas, la estructura sin cubrir se justifica por sí misma.

El estilo no es algo que se puede almacenar y asumirse dentro de un conocimiento progresivamente más completo. Es completamente distinta a la aportación científica. Ésta, aún siendo extraordinaria, será pronto

integrada en el nuevo nivel de conocimientos que se irá adquiriendo posteriormente. Por ejemplo, sabemos la importante aportación de Darwin al conocimiento de la Naturaleza; pero, cuando un biólogo moderno ha adquirido los conocimientos sobre la evolución actualizados, no precisa leerse "La evolución de las Especies" del sabio inglés. Tiene esta obra asumida en el nivel actual de la ciencia.

Pero las Tragedias de Esquilo no las tiene asumidas el conocedor del Teatro actual, ni el "Quijote" el lector de novela moderna. Y más aún la poesía, o la pintura. La visión de los artistas hay que adquirirla siempre en las fuentes. Es única, la belleza que comunican sólo se contempla al mirar la obra original.

Hay otro ensayo de Ortega, "Sobre el punto de vista de las artes" (Colección Austral, A-13), publicado en 1924, que es muy sugerente y complementa desde una visión algo distinta la que expone en "La deshumanización del arte". Al resumir la evolución de la pintura desde el Renacimiento a la actualidad, hace notar la progresiva "desrealización" de este quehacer artístico. En el arte del Quattrocento las cosas tenían entidad en sí; la observación de cualquier obra de entonces puede apreciar la rotundidad de la "cosa" pintada, la visión estereoscópica, en relieve, de la misma. El objeto lejano se sabe que lo es por su pequeño tamaño, pero hasta sus mínimos detalles están expresados con la misma claridad que las figuras más cercanas. El protagonista es la figura, no el artista ni el espectador.

Es como contemplar un paisaje natural, los primeros planos y los lejanos pudieran verse con claridad a un tiempo, sin acomodar el ojo. Los objetos lejanos y cercanos están en un mismo plano.

La pintura de Rafael o de Leonardo apenas supuso una variación en esta forma de pintar. Sólo la "estructura arquitectónica" del cuadro, el orden de colocación de las figuras permite

apreciar alguna novedad.

Es Velázquez el que da el quiebro decisivo al interiorizar más la pintura. Ya no pinta lo que hay, sino lo que ve. En el cuadro "las lanzas", los rostros cercanos están con dibujo preciso, mientras que los alejados lo están con uno difuminado. El pintor empieza a alejarse de las cosas para centrarse más en sí.

En el impresionismo, la pintura se convierte en una serie de manchas coloreadas, en las que la realidad parece verse a través de un cristal empañado. El color y la luz adquieren una importancia superior al dibujo.

Pero llega un momento en que los ojos del artista se cierran y miran tras sí, a su propia intimidad y entonces el pincel ya no expone una realidad ajena, sino las ideas del artista, o sus sueños.

Las ideas, como "ideales", son exactas, precisas, conceptuales, y dan lugar a estilos pictóricos como el cubismo, pero también pueden expresar sueños, muchas veces pesadillas, surgiendo seres inventados, monstruos, que en su figura expresan ideas, sueños, amarguras ... Aquí podríamos incluir la pintura de Dalí o la de Francis Bacon.

Pero este arte moderno que ha huído de la realidad externa, no se ha deshumanizado. Más bien al contrario, pues el artista ha vertido en su obra todo su ser, su interioridad, todos los recovecos de su gloria y su miseria.

Enrique Selva.

El legado idiomático del árabe y castellanismos en el árabe vulgar del norte de Marruecos.



Por la lógica y justificada efervescencia de la Informática y el auge de las ciencias empíricas y tecnológicas en el currículum del estudiante de hoy, poco tiempo queda para dedicarlo al pausado estudio de la Etimología.

Pero, si no hay palabras, no hay ciencia, investigación ni, en fin, cultura. No ha existido una cultura del silencio en toda la historia de la humanidad puesto que la palabra, hablada o escrita, es el único vehículo que las ideas utilizan para darse a conocer y expansionarse.

Andalucía nace como topónimo en el siglo VIII; concretamente, el primer testimonio escrito de Al-Andalus data del año 718, sobre un dinar con leyenda bilingüe. Autores, posteriormente, buscaron sus orígenes etimológicos en el vocablo "Vandalia", y así, Andalucía la hicieron proceder gratuitamente de Vandalucía; es decir, la tierra de los vándalos, haciendo alusión al efímero paso de estos invasores por la antigua Bética.

Incluso hubo autores de reconocida erudición y prestigio, como el Padre Rodrigo Caro, que no mostraban pudor (en su ignorancia del árabe) al afirmar que Andalucía significa el Occidente en la lengua de Mahoma.

Al-Andalus, junto al actual Marruecos, siempre fue el occidente del mundo islámico (Al garb al islami);

quizá por ello confunda el erudito religioso la palabra Andalucía con occidente.

Los oscuros orígenes del vocablo han llamado la atención de otros escritores, haciendo notar que Andalucía incluye la raíz árabe "dalas", cuyo significado viene a ser "reverdecer al final del verano"; agregándosele la partícula circunstancial de lugar "in" (o "an", para evitar cacofonía en la lengua árabe), viene a traducirse como "el lugar donde reverdece al final del verano". Posible y primitivo significado del topónimo Andalucía.

No son inusuales estos giros en cualquier idioma, pues en Irán, la antigua Persia, por ejemplo, es la abreviación de un término muy antiguo: "Airania Vaeya", que significaba "tierra de los arios", aludiendo nada menos que a la migración prehistóri-

ca de los pueblos centroeuropeos hacia la península Indostánica.

De hachis, esa tan perseguida planta (y, por ello, tan consumida) deriva la palabra "haxixiyun", que significa "fumadores de hachis"; más tarde, evolucionó al vocablo "asesino", introduciéndose en el castellano con un significado totalmente ajeno al originario.

Pongamos como último ejemplo la tan genuina paella levantina. El nombre de este exquisito plato, mundialmente conocido, posiblemente proceda de su sinónimo árabe "baqueia", que significa resto o residuo. Los habitantes musulmanes más desfavorecidos económicamente del antiguo reino de Valencia solían desarrollar sus artes culinarias mezclando sobras de comidas anteriores con el abundante arroz que cultiva-



Un centro español de enseñanza secundaria en Tetuan irradiando castellano a la juventud marroquí. (Foto del autor).

ban, paliando así la insipidez de la gramínea.

Cuando nos referimos a elementos arquitectónicos y de construcción pronunciamos zanjuán, azotea, acequia, aljibe, alberca, almacén, albergue, alacena, almazaras y alcoba; estamos hablando árabe sin saberlo. También, si enunciamos elementos, productos y enseres domésticos tales como alfombra, jarro, alfiler, sofá, almirez, almohada, talco, alcanfor, añil, tarima y un largo etcétera.

Si recorremos el mercado, nos será muy familiar oír palabras como albaricoques, acelgas, altramuces, algarrobas, alcachofas, espinacas, azafrán, sandías, alubias, almíbar, alcaparra, almejas, aceite, aceituna y arroz. No obstante, estamos escuchando árabe.

Podemos insultar con palabras procedentes del árabe (asesino, mezquino) y decirle a una mujer con una epidermis excesivamente arrugada que es una momia (embetunada en árabe), o tildar de papagayo (babagá) al parlanchín empedernido. En casa, vistiendo "albornoz" y calzando "babuchas", podemos paladear un azucarado "sorbete"; pero si no nos encontramos bien, debemos tomar una cucharada de "jarabe", un "julepe" o cualquier otro "elixir". Liberado del malestar, nos pondremos el "gabán" y marcharemos al café (del turco khavé) próximo a la "aduana" para encontrarnos allí con el "alcalde" (al cadí) y jugar una partida de "ajedrez" (exetrench, en árabe); las piezas del tablero son de marfil (adm áfil; hueso de elefante), y es posible que le dé jaque (palabra turca), moviendo el áfil (el elefante).

Con el párrafo anterior hemos pensado en árabe, pues todos los vocablos entrecomillados proceden de este idioma; como si decimos que el "albañil" (al bana'a) con su "alcotana" (al cota'a) levantará el "tabique" con ladrillos cocidos por el "alfareo"; después vendrá el "alicatador"

para "alicatar" la obra.

Con frecuencia utilizaremos en nuestros cálculos matemáticos palabras como álgebra, guarismo, cifra y cero. Aún en las aldeas (al de'ya) españolas se pesa por "quintales", "arrobas" y "fanegas". En joyería, actualmente se utiliza el arabismo quilate. Son usuales en el argot militar las palabras derivadas del árabe como alcázar, almena, alcazaba y arsenal, y nos asombra saber que almirante procede de al emir, y significa el jefe, y alférez (alférez), el jinete.

Cénit, alquimia, alfiler (al quire), alquería (al carria), albeitar, alborotar (al boroz), alcayata (al jayata), alguacil (al uazir), almadraba, atarazana, alicate (al acat), alambique, alfojas (al jorche), alcohol, talismán, alzul (lazurd), jazmín y azahar son, entre otras muchas, palabras castellanas procedentes del árabe; así como albufera (al boeria), arrecife (ar raci), tambor, laud, atabales (at tabl), algodón (al algodón), gacela jirafa, alacrán (al acrabá), aljofifa, ...

Es numerosísima la toponimia árabe esparcida por toda la Península, desde el Algarve portugués (Al Garb, oeste) hasta la Alcarria septentrional (al caria; pueblo). Citemos como ejemplos más significativos Alcántara (el puente) en Cáceres, Alcázar en Ciudad Real, Alcocer (diminutivo de alcázar) en Cuenca, Alcalá en Madrid y Granada, Campo de Calatrava (de Calat; castillo) en Ciudad Real; y diferentes medinas (ciudades): Medina de las Torres (Badajoz), Medina Azahara (Córdoba), Medina-celi (Soria), Medina del Campo y Medina de Rioseco (Valladolid), Medina del Pomar (Burgos) y Medina Sidonia (Cádiz).

Y no es menos numerosa la hidronimia de muchas corrientes fluviales, especialmente en Andalucía y Levante: Guadalquivir (Wed el kebir o río grande), Guadiana (el antiguo río Anas de la España prerromana), Guadalentín, Guadalete, Guadalfeo,

Guadalhorce, Guadalimar, Guadalmellato, Guadaloque, Guadarrama, Guadarranque, Guadiato y Guadalea.

La interjección tan castellana como ¡hala!, procede del árabe (¡Y-alah!) que significa ¡Oh, Dios!. Y los foros de la tauromaquia deben saber que cuando vociferan su ¡Olé! en el graderío del ruedo, esa interjección procede también del árabe y es una abreviatura de la frase interjectiva ¡Oh, Alá!.

Y es que ocho siglos de duración de la llamada reconquista fue un período excesivamente largo que facilitó la masiva penetración de la cultura árabe por las fronteras peninsulares entre musulmanes y cristianos.

Ocho siglos de convivencia pacífica e intercambio cultural, la mayoría de las veces, con escasos períodos de batallar contra el invasor sarraceno.

Actualmente el veinticinco por ciento de las palabras que componen el castellano son de origen árabe, frente al sesenta por ciento del latín; el resto, galicismos, anglicismos, de procedencia prerromana, modismos y, al presente, abundantes tecnicismos. Podemos utilizar así, de esta manera, unos cuatro mil arabismos en nuestras conversaciones cotidianas y profesionales.

Por todos es conocida la existencia de diferentes dialectos dentro de la lengua común al mundo árabe. En el norte de Marruecos se habla un árabe vulgar, dialectal (el dariya) cuya frontera lingüística coincide con los antiguos límites geográficos del protectorado español.

Tras una permanencia oficial de medio siglo y otra real, constante, representada por los españoles asentados definitivamente en tierras marroquíes, el trasvase de vocablos castellanos al dariya ha sido enorme y aún aumenta de una manera natural, gracias a la cobertura de las diferentes cadenas de televisión españo-



La pervivencia del castellano en el norte de Marruecos se evidencia aún por los anuncios y letreros existentes en las calles. (Foto del autor).

las, cuya influencia se hace notar en los hogares magrebíes.

“Can shuf uajde lancha f’plaia”. De esta frase que podríamos oír accidentalmente, nos serían sumamente familiares dos vocablos castellanos y casi comprenderíamos el total significado por simple deducción: “Veo una lancha en la playa”.

Apenas que nos esforcemos, reconoceremos multitud de vocablos castellanos (muchos deformados) si paseamos con apariencia indolente pero disimuladamente atento, por cualquier calle de una ciudad norteña marroquí (elíjase Tetuán, Larache, Alhucema u otra cualquiera). Llegarán a nuestros oídos palabras como: sera (acera), caretera (carretera), bis-cleta (bicicleta), tomobil (automóvil), camión, mótor (motocicleta), morta (multa), poste, plassa (plaza), pilar ruido, bandera (bandera), oio (hoyo), bomberos, cabaiero (caballero), poli-

sía (policía), curva, flecha, y papeleia (papelera) entre un sinfín de vocablos árabes.

En el mercado y tiendas al por menor nuestros oídos se acostumbrarán a oír: regalo, tarifa, mostrador, subasta, contrabando, pipas, pistachos, siiu (sello), sobre, timbre (póliza), iabero (llavero), galletas, mancha, moda y sobre todo, una palabra aún muy utilizada: rial (el real o antigua moneda española, cuarta parte de la peseta cuando ésta se equiparaba al dirham, la moneda oficial de Marruecos).

Próximos a la frutería oiremos entre otras palabras extrañas a nuestro idioma, frutas, fresas, pinia (piña), remolacha, chirimoia (chirimoya), coco, ... y, acercándonos a la carnicería, nos asombrará oír a una mujer marroquí pidiendo solomii (solomillo), chuletas o filetes.

Panadería y pastelería son palabras españolas introducidas en el árabe

vulgar de total vigencia en la actualidad, así como los siguientes vocablos relacionados con las primeras: tortas, pastel, tarta, buio (bollo), banderiia (banderilla; barra de pan).

Pero es el argot relacionado con el pescado del que más vocablos ha tomado el dariya e, incluso, el árabe culto. No nos extrañará oír vocear al pescatero tras el mostrador de su pescadería, las excelencias y frescura de sus productos: ¡Sarmunites! (salmonetes), thun (atún), besugo, bocrones (boquerones), caramares (calamares), chanquetes, gambas, jorerer (jureles), lenguado, pulpo, serdinas (sardinas), sarmón (salmón), bonito, ...

El coche que nos ha trasladado a Marruecos (seiarat en árabe culto; tomobil, en árabe vulgar) se ha averiado. En el taller escucharemos palabras tan familiares como primera, segunda, tercera, ... (refiriéndose

a las marchas o velocidades), faro, ruidita (rueda), bujía, mecánico, frenos, entena (linterna), ...

No es difícil ver a los niños marroquíes en estas ciudades jugar con sus "cometas", sus "dados" y "boliches" (canicas), y a las niñas, con sus muñecas (muñecas). Los mayores también pueden pasarlo bien en el "baile" y, sobre todo, con los juegos de naipes, utilizando todo el vocabulario español relacionado con estos juegos de mesa: carta, as, baraja, buena, mala, sota, cabaio (caballo), rey, copas, oros, espadas, bastos, tute, subastao, brisca, ...

La televisión y otros medios de comunicación han generalizado un numeroso vocabulario procedente del mundo de los deportes: balón (koratun en árabe culto), carrera, salto, scopeta (escopeta), trenador (entrenador), kepo (equipo), falta, taquiiia (taquilla), mistoso (haciendo referencia a un partido amistoso), portero, quilibrio (equilibrio), palo (refiriéndose a uno de los tres postes de la portería), ...

Siguiendo nuestro itinerario a la caza de vocablos castellanos introducidos en el dariya, podemos aproximarnos a una *madrasa* marroquí. Con la necesaria paciencia y un clima apropiado oiremos por las ventanas abiertas del colegio las agudas voces de los escolares pronunciando goma (de borrar), lapis (lápiz; kalamun en árabe literal), carpeta, cartera, borrador, cola, pluma, colores, bolígrafo, lista, cuento, secuela (escuela), fila, número, ...

También nos serán muy familiares vocablos relacionados con la sanidad: camiiia (camilla), farmacia, laboratorio, fermero y fermera (enfermero/a), pomada, pastilla, bulansia (ambulancia). Y el fumador no tendrá dificultad en identificar garro (cigarrillo), puro, mechiro (mechero, encendedor) y colilla.

En la cafetería nos sonará muchísimo oír chorros (churros), lado (helado),

sumo (zumo), camarero y, sobre todo, propina.

Son las palabras castellanas relacionadas con las dependencias de la casa y sus enseres las que más han influido en el árabe vulgar hablado en el norte de Marruecos: kusina (cocina), banio (cuarto de baño), salón, patio, pasiio (pasillo), dormitorio, portal, piso, retrete (palabra castellana que se está arcaizando aceleradamente mientras pervive en Marruecos), sala, habitación, sótano, garaje, chimenea, piscina, ...

En el comedor podemos encontrar la missa (mesa), siliias o suliias (sillas), serviietas (servilletas, mantel, tassas (tazas), vino (refiriéndose a cualquier bebida alcohólica). En el cuarto de baño hallaremos colonia, laca, masaje, baniera (bañera), ducha, lavabo, sponja (esponja) y chanpwan (el anglicismo shampoo castellanizado en champú).

En el salón hallaremos lámparas, bombilias (bombillas), reloj (de pared), plantas (de macetas), persianas, la tilivisión (televisión), el tilifón (teléfono), un antiguo kankí (quinqué) e incluso un ordenador.

En la cocina, el ama marroquí nos hablará de la salsa, sopa, tortilia (tortilla), tostada, bocadiio (bocadillo), fideos, pastas, frito (como adjetivo), casuela (cazuela), casrola (cacerola), mango (asa, asidero), nevera, frigorífico; y en el cuarto trastero hallaremos la lavadora, maletas, grifo, lejía, fregona, cepiio (cepillo), plancha, calendario, calentador, stufa (estufa), manaque (almanaque) y el pósito (depósito). Identificaremos muchos muebles propios de una casa si se nos enumeran en dariya: cama, catre, mario (armario), cuadro, marco, mesita, percha, betrina (vitrina) y consola, así como algunas ropas y telas propias del hogar: cortinas, corchón (colchón), sac (saco) y malta (manta).

El argot propio del calzado está representado por vocablos tan usua-

les como botas, chanclas, sapatiiias (zapatillas), subbat (zapato), tacón, ... pero es el vocabulario relacionado con el vestido el que más ha contribuido a enriquecer el árabe dialectal hablado en el norte de Marruecos. He aquí el ejemplo: lebrigo (abrigo), bata, babi, bofanda (bufanda), camisión, corbata, carsonsiios (calzoncillos), bragas, casadora (cazadora), camiseta, chaqueta, naguas (enaguas), falda, faja, kabardina (gabardina), jersey (anglicismo traído del castellano), lazo, pijama, rebecca, pannelo (pañuelo), salto de cama, gafas, pulsera, botón, uantes (guantes), medias, chandal baniador (bañador), mericana (americana) y traje.

Es normal que no aparezcan infinitivos castellanos introducidos en el dariya, ya que éste carece de ellos y la conjugación árabe es distinta a la española. Es imposible traducir literalmente la perífrasis castellana al árabe, por lo que se utilizan otros procedimientos de traducción aproximada. No obstante, sí podemos hallar algunos adjetivos castellanos introducidos en el árabe vulgar, utilizados esencialmente en el juego o para hacer referencia a personas: cojo, limpio, limpia, gordo, serio, tranquilo, ... e incluso podremos encontrar frases adverbiales transferidas por los españoles trasladados al Protectorado, tales como "más o menos" y "isuii" (eso es).

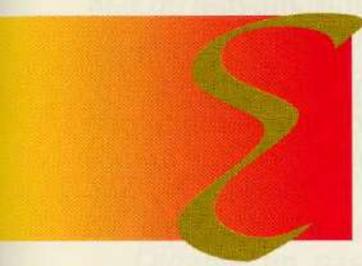
Hoy, la televisión española, sin proponérselo como objetivo, por ofertar programas de mayor calidad y variedad que el ente marroquí y cubrir amplios espacios del territorio por vía satélite, está realizando una labor de castellanización en Marruecos evidente, y sus efectos pueden ser comparables o superiores a los realizados por los centros de enseñanza y culturales establecidos en la nación vecina y, desde luego, mucho menos costosos.

Adriano Gómez Ruiz.

El viaje de Fausto.

"Es un loco, cuyo frenesí le arrastra muy lejos, sin que la conciencia ilumine más que muy débilmente su pensamiento. Exige al Cielo sus más hermosas estrellas y a la Tierra sus mayores goces. No hay nada que baste a satisfacerle, y sufre constantemente su agitado corazón".

(FAUSTO, de Goethe. Prólogo en el Cielo. Diálogo de Dios con Mefistófeles).



n las palabras antes escritas ¿no nos vemos retrasados cada uno de nosotros?. ¿Acaso no es una característica básica del hombre la inquietud y la insatisfacción?

Inquietos porque no estamos, sino que somos. Insatisfechos porque no nos bastamos, por incompletos. Constituimos permanentemente un suceso en un proceso. Un acto en una aventura. Vivir la vida es hacerse y hacerla, por lo que la quietud es fruta prohibida. El ser no es el "estar", sino el "hacer". La vida es inquietud porque es acto, y se la juzga por sus obras.

Pero cada obra, cada instante de nuestro vivir, nos coloca en un grado de creación siempre incompleto, situándonos en la postura del caminante que no vislumbra nunca el final de su camino.

Y razón tiene Mefistófeles, por desgracia, al decir que nuestro frenesí nos arrastra muy lejos, sin que la conciencia ilumine suficientemente el pensamiento. El genio de GOETHE vislumbró la importancia del mundo inconsciente mucho antes que Freud. Asombra el comprobar que ignoramos gran parte de nuestras motivaciones; que, inevitablemente, somos más inconscientes que responsables. Toda la obra "FAUSTO" que se puede interpretar como un viaje a lo hondo del inconsciente.

El conocimiento de esta parte fundamental, sostén de nuestro ser, fue intuída antes por los cultivadores del arte que por los psicoanalistas. Estos dieron marchamo científico

co al descubrimiento previo hecho por el movimiento cultural romántico. La inclinación de éste por el cultivo de la individualidad y las motivaciones pasionales humanas, junto con su profunda atracción por la Naturaleza, con la íntima empatía del paisaje y la situación sentimental del que la vivencia como parte integrante de la misma, hizo profundizar en el estudio psicológico de los personajes de invención, y captaron un profundo abismo en nuestro interior: la presencia de la "Bestia", usualmente quieta, pero con intermitentes y temibles apariciones por encima del umbral de la conciencia. Son dignas de destacarse en este sentido las obras de LUDWIG TIECK, STHENDAL, HENRY JAMES y GUSTAV MEYRINK.

Pero la visión primordial de nuestro ser ya fue intuída por EL PASTOR DE HERMES, por DANTE, en la visión dionisiaca de NIERZSCHE, en las obras de WAGNER, en la Hypnerotomachia de FRANCISCO COLONNA (1, 2).

Fue fuente de inspiración para los profetas. Es la que movía a S. AGUSTIN (3) a escribir: "... ascendemos aún más interiormente cogitando, hablando y mirando Tu obra, y venimos a nuestras mentes y las trascendemos para alcanzar la región de la abundancia inagotable, donde tú, Israel, paces en eterno pábulo de verdad, y ahí está la sabiduría de la vida ...".

Pero el camino que lleva a vivir el inconsciente está lleno de precipicios, en el que es fácil perderse por sendas de horror; los grandes dementes y genocidas siguieron y

siguen esa senda equivocada, pues si no se lleva mucho tiempo puede caerse en un abismo infernal. Como se lee en ISAIAS (XXXIII, 14): "Quien de vosotros podrá habitar en el fuego consumidor? ¿Quién de vosotros habitará en el sempiterno ardor?".

El primitivo vivía casi permanentemente en ese mundo universal, en tiempo y multitud de pueblos, para el que constituían una realidad cotidiana. Nosotros, los modernos, lo hemos ocultado, viviendo aparentemente en un claro mundo consciente, mientras que lo que acecha debajo está tapado por el miedo y es el poeta el que preferentemente vislumbra esa otra realidad, por su especial sensibilidad que traduce en imágenes metafóricas las verdades universales, las que remueven en todos sentimientos escondidos.

El poeta es el profeta de cada tiempo que nos grita la verdad que tememos oír, pero que nos ayuda a ser nosotros mismos, a ser lo que realmente podemos ser. Voz que al parecer clama en el desierto, pero que da frutos. El gran profeta, como vocero "del hombre primordial", dice como intérprete siempre más que lo que quiere decir. Cada oyente encuentra fuentes de claridad que nunca sospechó el autor; la gran obra supera al creador que pasa a ser en parte creado por su propia obra. Y para expresar la grandiosidad de las vivencias que siente se tiene que acoger a un conjunto de imágenes y simbolismos de significado ilimitado. DANTE tiene que caminar por el Infierno, el Purgatorio y el Cielo. Y GOETHE tiene que recurrir a las noches de Walpurgis, a la magia, al mundo de los fantasmas que nunca existieron y al Olimpo griego.

La obra Fausto de GOETHE es la de un romántico pero con formato de obra clásica, impregnada y rebosante de la enorme cultura humanística de su autor. El protagonista ve con tristeza que su ansia de saber no podrá verse colmada porque sus años ya son muchos. Y pacta con el Diablo para que le proporcione la posibilidad de vivir la vida en la totalidad que puede ser vivida, en la plenitud de las experiencias que puede proporcionar. Inconsciente, se lanza en una loca aventura; y su corazón, ahora rejuvenecido,

sentirá todas las emociones hasta terminar al fin agotado.

Comienza su obra GOETHE con estas hermosas palabras (pg. 27): "De nuevo sombras vacilantes os aproximáis a mi turbada vista. ¿Os retendré esta vez? ¿Volverá mi corazón a experimentar aquel delirio ... Sois las imágenes de hermosos días y con vosotras vienen muchas sombras amadas.

"Resurgen el primer amor y la primera amistad. Vuelve el dolor y, en el curso azaroso de la vida, se alza la voz que nombra todo cuanto quisimos, todo aquello en que fuimos engañados persiguiendo la fortuna, las alegres horas, las que se han ido antes que yo ..."

El inspirado siente despertar en sí lo que parecía muerto y estaba dormido. Se siente agobiado de sombras que siguen presentes. Tiene la impresión de pertenecer a otro mundo distinto al que está. Se le vuelve casi incomprensibles las obras de los hombres que le rodean por su superficialidad, por su falta de sentido. Contempla al mundo en que está como el que mira desde una colina, y siente que no es el suyo. Tiene miedo de abrir la puerta del camino que lleva a su verdadera patria; vive la angustia de perderse en los horrores del infierno. Atisba una luz entre la niebla, sabe que es la de su hogar, pero no encuentra la senda de vuelta. Y sufre en lo profundo de su ser el drama del desterrado.

Pero cuando expresa con su obra creadora esa íntima tragedia salen de su boca o de su mano verdades universales que van más allá de su intención. Son esa oscura luz que todos ansiamos ver y que nos trasmite el espejo del poeta, del profeta o el genio.

Pero la calma de ese desgarramiento interior sólo podrá llegar si es capaz de mirar con amor al mundo en que está. Porque aunque éste camine como ciego, lleva en sí oculta la Verdad Absoluta. Cada flor, cada mariposa, la sonrisa del niño, el amor de la esposa, todos tienen a Dios tras sí. No hay que pretender salvar a nadie, ni imponer nuestra verdad, sólo amar, amar ... También a nuestro propio dolor.

Y se alcanzará la sublimación a través de

los demás. Se descubrirá que el camino más corto es el más torcido, alcanzaremos la claridad abrazando lo que parecía más oscuro, aprendiendo a quitar la pátina que ocultaba el espejo escondido.

Mientras que pretender hundirse en el propio interior sin una lámpara es arriesgarse a perder la consciencia y naufragar en un mar de fantasmas, en el que la mente se pierde, se aliena, sale fuera de sí, sin una boya en que sugetarse, siendo arrastrada por un vértigo infernal. Es preferible alumbrar, con la poca luz que dispongamos, poco a poco, las sombras que van aflorada y convertirlas en compañeras.

Durante un paseo por el campo, en la fiesta de la aldea, dice Fausto, interpelando al discípulo Wagner: "el alma aspira a subir siempre más, a seguir adelante; la alondra canta para nosotros en el espacio azul, el águila nos da ejemplo volando sobre las montañas, lo mismo que la grulla cuando marcha gozosa al lugar donde nació". (pag. 59). Es una fuerza que brota de nuestro más profundo interior, que nos empuja a seguir adelante, pero esta fuerza tiene una paradójica realidad; a la vez que nos empuja, nos aferra a lo más bajo de nuestro ser. "Yo llevo en mi pecho dos almas, ambas forcejean. La una me aferra al mundo; la otra me eleva a las regiones puras de goces sublimes" (pag. 60).

Esa profunda energía, metabólica y psíquica, es una continua aportación a nuestra estructura viviente, y que obliga a ésta a ir poco a poco complejizándose. Hablando en términos científicos evolucionistas, es la que hace que nuestra "entropía" -capacidad de igualación energética con nuestro medio circundante- sea cada vez más pequeña. Esa continua aportación de energía externa es la que ha determinado la aparición de la vida en el curso evolutivo. Para posteriormente, y de forma cada vez más acelerada, dar lugar a la más alta creatividad humana.

Pero esta fuerza tiene asimismo un componente de inercia, de atracción a los orígenes. Es una tentación permanente a mirar hacia atrás, y en ocasiones regresar. Es una tentación permanente a mirar hacia atrás, y

en ocasiones regresar. Es una actitud que se puede ejemplarizar en la vuelta a los lares de los antiguos "luchadores"; del sabio que marchó a conquistar el mundo y que, en sus años otoñales, regresa a la tierra que le vio nacer, a su Madre Tierra en busca del calor que ha perdido; es el momento de la recapitulación. Y también el caso de los que, más jóvenes, adoptan una postura de "pasotismo", dejando que el Tiempo y la Historia pasen a su lado mientras ellos quedan quietos, sin ánimos de ocupar aquél o modificar ésta.

En ese profundo abismo anida, dije, la Bestia, esa ansia loca de destrucción. En lo más hondo de la Vida acecha la Muerte. De vez en cuando se libera de su prisión y hace ver el negro fondo de nuestro ser. Locura momentánea, en ocasiones lleva a sociedades enteras a la guerra. Este jinete apocalíptico arrastra todo a su paso, sembrando destrucción y muerte, pisoteando dignidad, honor, inocencia y libertad. Hasta que éstas, tras una repetida batalla de Armagedón, vuelven a encerrar a la Bestia en su antro y un nuevo horizonte de luz y esperanza renace una vez más.

Es terrible comprobar que el Dragón no es nunca vencido definitivamente, que siempre estará al acecho. Y cuando se libere de nuevo no mostrará su horrenda faz, sino que dirá hablar en nombre de Dios, de la dignidad humana, de la libertad; mientras alberga la intención de anegar en sangre lo más noble de nosotros mismos, con el más absoluto desprecio por la vida, la de los enemigos y la de sus propias huestes.

Le dice Mefistófeles a Fausto (pag. 66-67): "intento destruir el mundo grosero, en beneficio de la Nada ... Pero todo acaba recuperándose, quedando tranquilos al fin, el mar y la tierra. En cuanto a los hombres, he perdido a muchos y los he enterrado a todos ... El aire, el agua y la tierra, donde se halla lo húmedo, lo cálido y lo frío, y proliferan los gérmenes de vida, no me pertenece. Nada tendría sino fuera enteramente mío el fuego". A lo que responde Fausto: "Eres, pues, la potencia que se opone a toda fuerza creadora y vital ... siniestro hijo del Caos".

Pone Fausto el dedo en la llaga, ya que el

Bien se confunde con la Creación y la vida. La buena muerte no será nunca la destrucción de la vida, sino la consumación de una existencia creadora, la que ha tenido la posibilidad de ser ella misma. Y para serlo ha de vivir siempre alerta, temiendo constantemente recaer en el Caos, mar del que salimos y nos sigue impregnando. Por ello la Bondad no es un estado; más bien una disposición a abrirse camino permanente hacia el bien.

Para prevenir esa posible vuelta al Caos es preciso aumentar el conocimiento de la esencia histórica de la Vida. Que ésta es un proceso, no la cristalización de un momento. Dice el ofuscado Fausto en su diálogo con el Diablo (pag. 73): "No me inquieta el más allá. Este mundo es el que deseo. Es éste el sol que me alumbra y en este mundo radica toda la posibilidad de mis goces. Si algún día esto ermina, ¡qué me importa que ocurra!".

Con arreglo a esta visión miope estaríamos condenados a repetir la historia eternamente, a revivirla una y otra vez, al carecer de memoria. Es la misma visión que tuvieron los pueblos agrícolas, en los que el ciclo anual se repetiría ininterrumpidamente, no sólo en la Naturaleza, sino en su vida individual, en la que cada liturgia del Año Nuevo sería un nuevo nacimiento.

Sin embargo, la Vida es evolutiva, lo que quiere decir que es cambiante en el curso del tiempo, y hacia la creación de estructuras y relaciones vitales cada vez más complejas. Que la Historia debe consistir en recorrer una cuesta hacia los Cielos; camino entre precipicios en los que se puede caer, pero para levantarse de nuevo y seguir. ¿No podrá alguna vez la memoria histórica evitar las grandes caídas? ¿Podrán las guerras ser un simple recuerdo y no un amargo presente? El futuro ¿se escapa de nuestras manos o, de algún modo, podemos prefigurarlo y abrirlo a los mejores horizontes?.

La consideración detenida del proceso evolutivo en el que estamos inmersos (4) no abriga sino dudas hacia esa posibilidad., Cada vez resulta más evidente que los cambios históricos no son determinados por los hombres considerados individualmente, sino por las sociedades, por los grupos humanos

dotados de afinidades entre sus miembros que, de manera más o menos espontánea, se han ido formando en el devenir histórico. La punta de lanza de la Evolución ya no es el hombre, son las sociedades humanas.

Pero estas entidades, como tales, no tienen consciencia que sí mismas, sus actuaciones están motivadas por fuerzas esencialmente emotivas, no racionales, en las que afloran pulsiones nacidas del inconsciente colectivo, acumulado por cientos de generaciones.

Ejemplo palpable son los movimientos de masas que se están registrando en el mundo islámico, arrastradas por consideraciones puramente emotivas, "viscerales", con una acentuación del fundamentalismo religioso y el odio antisemita; mientras por debajo se oculta un mar de discrepancias. Movimientos poco racionales y, por ello, de difícil comprensión e impredecible comportamiento. Reagudizados en la reciente guerra iraquí, constituyen un factor de enorme incertidumbre, en el que las actuaciones individuales de los dirigentes son poco decisivas. El peligro, pues, de vuelta al Caos, es evidente; trance "catastrófico" en la nomenclatura evolucionista, abierto a posibilidades ignotas.

Porque el hombre no se mueve únicamente por saberes; también por pasiones e inquietudes que, como he indicado, son en sí irracionales. Dice Fausto (pag. 75): "La sabiduría no me ha dado la tranquilidad. Quiero sentir la pasión ardiente y saciaria; alzar el velo a todas las maravillas; entregarme a los torbellinos del mundo, aun cuando alternen la suerte próspera y la adversa, pero con el resultado de la incesante actividad, que es como verdaderamente se realiza el hombre".

¡Realizarse el hombre! Ser auténticamente para lo que se es capaz. Conseguirse. Llegar a ser él mismo.

Por supuesto que no se conseguirá sólo con conocimiento. No hay nada que sea verdaderamente humano si falta el sentimiento, la emoción. Estas capacidades psíquicas son las que nos hacen sentirnos vivos, integrados en la vida de los demás. Y es que, aparte nuestro racionalismo, hay otra forma

de acercarse a la Verdad. Más que camino es un atajo, una visión intuitiva, convincente, que vincula nuestro hacer en algo Trascendente. Conduce a certezas no explicables pero vivibles; que se comunican más por la conducta, por la forma de vivir que por la palabra. La manera del buen vivir se adquiere mejor por el ejemplo que por el consejo.

Saber y sentimiento son las caras opuestas de la misma moneda. Que si se desbordan terminarán en el orgullo y en la pasión; en una caída al Caos. Decía el filósofo SCIACCA que el hombre peca cuando sale de sus límites, que es dentro de los mismos cuando le es dable alcanzar la perfección. El orgullo y la pasión son enajenaciones, abandonos del ser de su propia realidad. Enajenaciones bien distintas del éxtasis místico, en el que todo el ser, consciente de sus limitaciones, entra en contacto, se comunica con la Verdad Trascendente, con Dios.

El éxtasis es el camino opuesto al que emprendiera Fausto.

Este, acompañado de Mefistófeles, ahondará en las profundidades. En el primero -el éxtasis- se alcanzará "una situación intermedia entre el Cielo y la Tierra, en el que el consuelo de arriba es pena al no estar en él, es un gozo doloroso por el bien que se intuye aún falta. Es una pena querida, dolor sabroso, ... atisbo de miedo al sentir tan cerca la muerte. Es como un camino de cruz". (5).

Viaje dichoso, del que vuelve renovado, pues como decía IBN ATA ALLAH (6): "Oh, Dios mío. Me has mandado volver a las cosas. Pero vuélveme revestido con las luces y guiado por la intuición, a fin de que así vuelva a Tí de nuevo en ellas, tal y como entré a Tí desde ellas, es decir, guardándome de poner en ellas mis ojos y sin aspirar a poner en ellas mi apoyo".

Decía Fausto en la cita ya indicada que sólo se realiza el hombre si está en una constante actividad. Error que sólo comprenderá al final de su vida. Es una actitud de dejarse arrastrar por el mundo en lugar de dirigir el trayecto por él. Ir a remolque de las circunstancias a falta de aprovechar sus oportunidades; no ser nada, semejante a la hoja arrastrada por el viento, olvidando crear la propia

consistencia. Para esto último hay que estar en el mundo porque hemos de ser en él, pero sabiendo apartarse y meditar desde fuera del mismo. Ser sujero de la actividad, pero saber, de vez en cuando, ser observador; actuar, según el momento, como artista y como espectador.

Mefistófeles pone las cosas en su sitio cuando, interpelando a Fausto, le dice que "el hombre aspira a todo y ese Todo sólo se ha hecho para Dios. El es la Luz, como yo las Tinieblas; para vosotros queda el Día y la Noche".

Y esa Noche y ese Día, limitados como todo lo humano, conviven en nuestro interior, traducidos en inconsciente y claridad. Pero que no pueden derivarse directamente en lo negativo y positivo de nosotros mismos, sino más bien en lo oculto y lo manifiesto. De lo primero surgirá esa energía ancestral que podrá llevar a conductas depravadas o a la obra de arte. Esta lo será tanto más cuanto acierte a traducir en formas plásticas, literarias, musicales ... los arquetipos más básicos de la humanidad y, por ello mismo, cuanto sea más universal. Obra artística será, como la de Goethe que estoy comentando, aquélla que sea capaz de motivar sentimentalmente al espectador o al lector. La que sea capaz de traer a la luz lo que está más oculto.

Pero al hacerlo precisa el autor, como ya indiqué anteriormente, para expresar la verdad que siente, más que palabras imágenes, figuras arquetípicas con significados múltiples y opuestos que, al tiempo, tienen realidad simultánea. Cuando el primitivo utilizaba la simbología de la Luna, por ej., expresaba por analogía de las fases de la misma, con apariencias tan distintas como la luna creciente y menguante, la llena y la nueva, la sucesión de la muerte y la vida; símbolo de resurrección y de fecundidad. Por ello, la obra de arte debe tener una significación caleidoscópica, en la que cada destinatario sienta vibrar cuerdas de emoción en su interior, en las que cada uno acertará a encontrar parte de su verdad. La obra artística, repito, supera a su autor, que no ha sido más que el transmisor a la conciencia de todos de con-

tenidos inconscientes universales. Es un parto en que muestra a la luz lo que estaba oculto, algo que metafóricamente realizó Fausto en su viaje a las profundidades del ser.

Como decía JUNG (7): "La obra creativa crece hacia arriba desde profundidades inconscientes, muy en realidad desde el reino de las madres. Si prepondera lo creativo, prepondera lo inconsciente como fuerza conformadora de vida y destino frente a la voluntad consciente, y la consciencia es arrastrada por la violencia de una corriente subterránea, espectador a menudo sin recursos de los acontecimientos. La obra en crecimiento es el destino del poeta, y determinar su psicología".

Burlándose de Fausto, dice el Diablo que "el pobre desdeña la razón y la sabiduría que son las grandes fuerzas del hombre y prefiere dejarse llevar por la ilusión, la fantasía y la aventura". Pero es que Fausto quiere vivir la Totalidad; él, que fuera un científico, quiere saber también del mundo de la ilusión, de la fantasía. Sabiduría e ilusión viven juntas, pero de espaldas; la fantasía es la sombra de la razón, unidas y casi siempre ignorándose; la mayor profundidad de nuestros pensamientos más diáfanos siempre viene de la zona oscura. Como decía JUNG, siempre vamos acompañados de nuestro "animus/a", nuestro propio yo, pareja que ha dado lugar a los mitos de los hermanos gemelos, los Dioscuros en el mundo griego, o el paralelo indio de la "pareja de amigos".

"Dos amigos unidos, bellamente alados,
abrazan uno y el mismo árbol;
uno come de las dulce bayas,
el otro, sin comer, mira sólo hacia abajo.
A tal árbol el espíritu, hundido,
en su impotencia se aflige, cautivo de la ilusión,
mas cuando honra y contempla del otro la
omnipotencia y majestad, se aparta de él la
desdicha". (8).

La totalidad del ser, lo que JUNG llamaría el "si-mismo", no sería la "persona" en lo que su etimología significa (máscara a través

de la cual cada uno recita -per sonare- su papel en la comunidad), sino ese punto medio entre dos mares en el que está el equilibrio, el del animus/a y el yoico; esa isla entre dos mares (entre el mar Rojo y el Mediterráneo en que se colocaba el pez-Chadir en la hermosa leyenda coránica sobre Moisés). (9).

Es el Centro simbolizado desde los más remotos tiempos por las figuras sobre piedra de los "mandala"; o la piedra filosofal de los alquímicos; el agua de la vida evangélica, en suma, la perfección. El perfecto matrimonio de las dos partes de nuestro híbrido.

... Y Fausto arrostra la gran aventura, el tenebroso viaje; "entremos, dice Mefistófeles, en el mundo de los sueños y la magia" (pg. 138). El viaje hacia el pasado, el mundo ovidado, la caverna de nuestros orígenes, la matriz de la Humanidad. Para expresar las contradictorias experiencias vitales que GOETHE siente, tiene que valerse de personajes simbólicos, los que mejor explicitan los arcanos de nuestro ser; escoge los mitos que cualquier occidental tiene escondidos en los recovecos de su interior: los mitos griegos. Fausto revive el mundo de los fantasmas universales que siempre están al acecho, prontos a asomar en las razonables formas de vida de cada cual. Viaje terrible que puede terminar en locura; tan difícil es asumir al dragón o el ángel que llevamos dentro, hacen falta agallas para afrontar la Luz y las Tinieblas; nos sentimos más cómodos en la tibia luz o en la penumbra. Y, sin embargo, la realización humana completa está en resistir la oscuridad y los destellos de la Claridad -del éxtasis-.

La verdad individual está detrás de un encuentro de Damasco, una nueva vivencia paulina, en ver de nuevo tras ser cegado por la Luz.

"La primera hora nueva será precedida por un huracán.

"Vela para que no te sorprenda dormido, porque los que entren en el nuevo día con los ojos cerrados seguirán siendo las mismas bestias de antes y nunca ya despertarán.

"Existe un equinocio espiritual. La prime-

ra hora nueva ... es un punto de inversión a partir del cual la lluz se coloca en equilibrio con la obscuridad.

"Durante otro milenio más los hombres aprendieron a dominar la naturaleza y a descifrar sus leyes. Bienaventurados aquellos que comprendieron el sentido de tal trabajo, los que captaron que la ley interior es igual a la exterior, pero una octava más alta. Estos son los llamados a la cosecha, los demás son siervos que labran la tierra con la vista inclinada al suelo.

"Desde el Diluvio está oxidada la llave que abre nuestra naturaleza interior ... De nada está más convencido el hombre que de estar despierto. Pero en realidad se halla preso en una red de ensueños que él mismo ha tejido". (10).

Como en un nuevo descenso a los infiernos, Fausto ahonda a lo más profundo del abismo de lo que después se llamará el "inconsciente colectivo".

"Descendiente -le dice el Diablo-, pues ... Podría decir también asciende. Es lo mismo. Los ilimitados espacios de fuera de la realidad carecen de direcciones. Verás lo que no existe". Llegará a la zona que nadie conoce -ni los dioses del Olimpo-, sólo el Diablo. A la región donde habitan las diosas ciegas, las desconocidas, las "Madres".

El nombre escogido por GOETHE conlleva múltiples significados. Es el antiguo nombre de la matriz: y trae a la mente el mito platónico de "la caverna", de sus habitantes que nunca vieron la luz, que de la realidad sólo saben por las sombras que oscilan en las paredes de la gruta. Para PLATON lo que estimamos como real sólo sería la sombra de las Ideas, eternas e inmutables. También lo que sabemos es sólo la punta del iceberg de lo que desconocemos.

La Madre es también la Tierra, la gran Diosa -Istar, Anat, ...- de las civilizaciones matriarcales; o el Dragón de las patriarcales que las siguieron. El Dragón que, vencido y despedazado por el héroe o el dios -Marduk, S. Jorge, ...- sería el origen de la Creación a partir de sus despojos. En suma, las Madres son, pues el símbolo de la fecundidad.

Y son ciegas. Su reino es la Obscuridad. No precisan ver. Están ignoradas por todos. Pero son la base de todo, de ellas brota la energía ancestral, lo que la psicología moderna llama las pulsiones. Allí se guardan los arquetipos. Allí bajará Fausto a rescatar los fantasmas míticos de la Belleza -a Helena y a Paris-.

"Solitarias y a la vez juntas vivís, ¡oh, Madres!, en el espacio donde flotan las imágenes de lo que un día existió e intenta vivir eternamente. Y bajo la bóveda nocturna jo a la luz del día vosotras, Madres, lo regís como potestades omnipotentes". (pg. 200).

Considerada la realidad que está detrás del simbolismo de estos fantasmas, resulta más comprensible del simbolismo de estos fantasmas, resulta más comprensible que para ciertas civilizaciones la "meteméncosis" o transmigración de las almas sea algo lógico. Si en nuestro interior llevamos la Historia de la Humanidad, oculta pero actuante, no es aberración pensar que, si sentimos y pensamos como nuestros antepasados, bien podemos ser reencarnación de los mismos. Ocurre que vivimos simultáneamente nuestra propia vida y la de los que nos precedieron. Estos resucitan en nosotros a través de las verdades fundamentales. Lo que nos tienen que decir no suele poder expresarse con palabras, ya que su contenido ha de ser ante todo sentido; por eso se revela en las imágenes de nuestros sueños y en los éxtasis de los escogidos.

Ese contenido común a todos los hombres, el llamado inconsciente colectivo, que rezuma en todos los textos sagrados de todas las religiones, que inspiró a todos los profetas, que atrajo irresistiblemente a los románticos y los psicoanalistas dieron marchamo científico, ese "hombre primordial" ¿qué es?.

Para intentar aproximarnos a una respuesta válida, hay que considerar que ese inconsciente colectivo es, ante todo, cultura y, por tanto, creación y alimento de y para el hombre. ¿Cultura heredable? Genéticamente por supuesto que no; tiempo hace ya que fueron abandonadas las teorías de LAMARK de la herencia de los caracteres adquiridos. Ha de ser, pues, una transmisión compartida por

todos, por supuesto inconscientemente; continuamente estamos encontrando lo ya descubierto. Ese "hombre primordial" es similar a las Ideas eternas de PLATÓN; de la misma manera que cada cuerpo triangular es copia imperfecta del concepto, de la Idea del Triángulo, el "hombre eterno" está detrás de cada uno de nosotros, que somos manifestaciones precederías de lo intangible.

En escritos recientes (4), referidos a la situación actual del fenómeno evolucionista, se insiste en que la proa de la Evolución ya no es el Hombre. Que es la comunidad, manifestada a través de las distintas civilizaciones. Pero a esta comunidad no se la puede llamar "ser", pues no tiene conciencia; sólo la tienen cada uno de sus componentes, cada hombre. Y lo más interesante es considerar que este conjunto civilizado tiene un tiempo de evolución distinto a cada uno de sus componentes; es lo que se ha llamado "el signo de los tiempos", el "curso de la Historia". Hay momentos en que una mayoría de hombres piensa y siente lo mismo; cuando imperios aparentemente estables se hunden en contados días. Instantes milagrosos en que el pensamiento de casi todos los hombres es el mismo, ignorando cada uno en qué repara la mente de los demás. Por cada hombre pasa el "alma" de toda la Humanidad y, como un Guadiana, sólo se advierte que flúa bajo la conciencia cuando aparece a la luz del sol. Es la inesperada aparición de una aurora que se suponía lejana.

Inconsciente colectivo sería ese abigarrado conjunto de saberes y experiencias compartidos. De normas, tabúes, permisividades, sentimientos que vivenciamos en lo más profundo de nuestro ser y que, en una forma de contagio, transmitimos a las generaciones que nos siguen, como una forma de patrimonio de toda la Humanidad. Riqueza que sólo da sus mejores frutos en la medida en que cada cual sea capaz de advertirla en su interior. De integrarla en sus decisiones conscientes.

Y ese patrimonio tiene miles de contenidos, llamados mitos, representaciones simbólicas de hondas verdades. Fausto se ve arrastrado a través de los mayores peligros en

la búsqueda de uno de esos mitos, el de la Belleza, nombrada Helena; y no descansará hasta conseguirla. En su afanoso peregrinar pregunta Fausto por ella, inquiriendo donde encontrarla. Es el "homúnculo", creado en el alambique alquímico, quien le contesta: "No lo sabemos; pero si preguntas por ella, en todas partes puede que la encuentres". (pg. 220). Es decir, el encontrar la Belleza en las cosas no depende de ellas, sino de nuestros ojos; que hemos de aprender a mirar; que está en todas partes la hermosura, que hay que saber retirar el plvó que la oculta. Todo lo creado es bello, y también bueno, porque al existir es verdadero; y la verdad es buena y bella. El mal está en el velo que la oculta.

La mayor dificultad está, pues, no en las cosas, sino en nosotros. Cuando Mefistófeles interpela a la Esfinge y la reta a que le proponga enigmas, ésta le contesta: "Revélanos a tí mismo. ¿Te parece poco enigma? Procura descifrarte en lo más íntimo de tu ser". (pg. 225). Así, paradójicamente, al adentrarnos en la obscuridad de nuestro interior, alcanzamos más claridad. Como bien se indicó en el pasaje en que Thales de Mileto, en pleno Océano -símbolo el agua de una de las grandes potencias del hombre primordial- exclama: "¿Como nunca me siento penetrado de lo Bello y lo Verdadero, pido al Océano su eterno favor pues todo es agua; por el agua se vive, y es ella el origen y el motor de todas las acciones". (pg. 255).

Razón tenía la Esfinge porque, en efecto, ¿hay algo más difícil que conocerse a sí mismo?. Tenemos a la Historia de la Humanidad y buena parte de la nuestra particular ocultas bajo un mar proceloso en el que la conciencia atisba poco más que la superficie. Y, sin embargo, es extraordinariamente importante conocer lo que tapa la obscuridad para poder ser uno mismo. La clave de la realización personal estaría no en representar un papel en el teatro de la vida, el de un personaje ajeno; más bien estaría en desarrollar al máximo las propias potencialidades, vaciar el propio contenido al mundo para, de alguna manera, transformarlo. Aprender a disponer del entero patrimonio personal para entregarlo a los demás. Entrega en la que el que da surge enriquecido; manantial que se

alimenta de la misma agua que de él fluye.

Tras el largo camino, exhausto ya Fausto, capta la irónica sonrisa de Mefistófeles, satisfecho de la presa conseguida, y, lleno de melancolía exclama: "¡Siempre tú en mi presencia, maldito! Tu mirada se ha posado como en un campo inmenso para ver cuanto realicé y comprobar como en el seno de la mayor grandeza falta o que, no por más humilde, necesita el alma: el paraje querido, el sonido de la esquila, el perfume de los tilos que envolvieron la cuna y se hacen sentir de nuevo al borde de la tumba".

Es la vivencia profunda de la insuficiencia total del hombre en cuanto valor absoluto. Ante la proximidad de la muerte se experimenta la mayor soledad posible. Siempre se muere solo. Tal vez en ningún momento se puede comprender con tal claridad que la verdad y la humildad son una misma cosa. Y es en esa humildad profunda, en el conocimiento capital de la incapacidad de perdurar, cuando el hombre puede alcanzar su mayor grandeza y conseguir, así, la eternidad con Dios.

Esa ansia de volver, al término del camino, a los comienzos de que partimos es como cumplir un deseo de recapitulación. La vida es como una pieza musical que, tras múltiples variaciones, momentos de esplendor, períodos de silencio y meditación, vuelve al final a la nota por la que empezó. Y en ese momento el alma descansa junto al paraje querido y el perfume de los tilos.

Es el eterno retorno, mito ancestral, que desde que aparecieron las sociedades matriarcales asimila el ritmo vital al año solar. La vida sería una prolongación de éste; y, como la fiesta del Año Nuevo, la muerte es en realidad una Resurrección. Hay que bajar al Hades para subir al Cielo; hay que comprender que no se es nada para poder llegar al Todo, verse rodeado de las cuatro viejas que atendía al Fausto moribundo -La Escasez, la Duda, la Incapacidad y la Miseria. El espacio de la Vida es el desarrollo de un drama que en el curso del tiempo se va estrechando, con el aumento de la necesidad de ese tiempo que se va consumiendo, hasta llegar finalmente a la angustia mortal, en la que

entra en crisis la existencia del propio ser. Tras la que surge, tras doloroso parto, la Resurrección y una nueva luz que ya no se apaga.

Al fin del relato Fausto no queda condenado como era la intención de Mefistófeles al comprar su alma. En el camino a la obscuridad y al abismo por el que condujo a su pupilo, éste, paradójicamente, adquirió la luz. En su afán soberbio de alcanzarlo todo, de saberlo todo, de vivir todas las dimensiones del ser humano, alcanzó sin pretenderlo la humildad y el triste reconocimiento de sus limitaciones. Y el único y auténtico amor del que gozó -el de Margarita-, aunque burlado, quiso buscar la intercesión de la Madre de Dios, símbolo máximo de la Vida y la Resurrección, para que acogiera los despojos del hombre vencido al que amó. Y así quedó Fausto redimido por el conocimiento de la Verdad -la humildad-, y por el amor.

Enrique Selva.

BIBLIOGRAFIA

*.- Los números de página transcritos entre paréntesis corresponden a la edición de FAUSTO del Circulo de Amigos de la Historia.

- 1.- LINDA FIERZ-DAVID. Der Liebestraunsdes Pophilo. 1947.
- 2.- C.G. JUNG. Gestaltungen des Unbervussten. Zurich. Raschen Verlag. 1950.
- 3.- S. AGUSTIN. Confesiones. Libro XIX, c. X.
- 4.- ERVIN LAZLO. Evolución. La gran síntesis. Espasa Calpe. 1987.
- 5.- S. TERESA. Obras completas. Ed. Apostolado de la Prensa. 1951.
- 6.- M. ASIN PALACIOS. Sadilíes y alumbrados, pag. 296. Edit. Hiperion. 1990.
- 7.- C.G. JUNG. Formaciones del inconsciente. Ed. Paidós, pg. 23. 1982.
- 8.- idem pag. 32.
- 9.- Corán, Sura XVIII.
- 10.- G. MEYRINK. El rostro verde. Ed. Sirio. 1989.

El sentimiento y la palabra



descendió del tren despacio, con trémula alegría, fue poco a poco contemplando el vasto paisaje que desde el altozano se divisaba. Era la primera vez que viajaba en tren, y la emoción todavía latía permanentemente en su corazón. Todo era nuevo para él, (escaleras viejas, raídas por el tiempo, calles interminables, tan largas como jamás él las había visto).

Fue descendiendo peldaño a peldaño, sin prisa aparente iba a comenzar una nueva etapa de su vida, descubriendo algo que nunca había imaginado, ni bueno ni malo, sólo el paso del tiempo iría marcando su vida en la lejanía de aquel pequeño pueblo que le había visto nacer.

Cargado de ilusiones y con la maleta en su pequeña mano, fue descendiendo hasta llegar a contemplar el puente sobre el Río Vinalopó, (imagen que quedaría imborrable con el paso del tiempo), con su pequeña cascada y el ruido del agua cantarina en el descenso a su paso por el pie del derrumbado Castillo. Contempló alzando la mirada, la almena que todavía con orgullo y entereza se mantenía erguida con el paso de los años, como si al construirla, el espíritu de alguien siguiera viviendo en la fantasía de su vida hecha realidad, a pesar de su vejez entre expresión ¡QUÉ HERMOSO ERA TODO!.

Iba tan absorto en su descubrimiento, que cualquier dirección le parecía buena, daba igual seguir recto, que a la derecha ó a la izquierda. ¡TODO ERA NUEVO! ¡TODO ERA VIDA! ¡TODO ERA DICHA! ¡TODO ERA FELICIDAD!.

Su inexperiencia veía la realidad de sus sueños, podía haber sido cualquier otro lugar

pero no, había puesto por primera vez sus piés en ELDA, un lugar del mundo que para él, era motivo de admiración y placer, era el paraíso que en sus fantasías había logrado ver y recorrer aquella tarde primaveral, en su corta vida, por primera vez.

Y empezó a conocer el desvencijado "Autobús amarillo" que hacía el recorrido diario de la estación a la calle Jordana, dando aquellos vocinazos ronqueros que disparaban nuestra hilaridad al sentirlos, y que hoy sería parte de la historia y pieza de museo.

Y siguió descubriendo, el Templete de la Plaza Castelar, binomio de cultura por los conciertos que en él se daban y expansión de tiempo libre cuando en su semisótano, cerveza y chatos de vino con habicas en él se tomaban. La quietud y algarabía que allí reinaban, eran el centro de Elda, se paseaba con lentitud, sin prisas, se comentaban hechos actuales y cosas pasadas, entre mutismo de unos y otros reinaban las palabras. Se convivía y se compartía todo aquello que era bueno ó malo que sin necesidad de las ondas de viva voz sabíamos o nos llegaba a través del sonido de aquellos que por nuestra Elda, se preocupaban. No había palomas, pero la fe en las personas, disminuía su falta.

Y la Gran Avenida, espaciosa y tan amplia, con su Kiosko en el centro donde se compraban las pipas en un cucurucho de papel y que empezabas a comer calle arriba. Con sus árboles hermosos, sin asfaltar, paseando hasta la Avenida de Madrid, que por aquel entonces ya estaba muy a las afueras de Elda y que parecía una distancia insalvable. ¡HERMOSA Y GRAN AVENIDA!.

Estaría llenando páginas enteras de tantos y tantos momentos vividos, unos con intensi-



La antigua calle Nueva de Elda. (Reproducción M. Serrano González).

dad y otros con sosiego, y aunque hoy la nostalgia es sinónimo de amargura o "Cualquier tiempo pasado, fue mejor", convivo y presumo de "CASTA ELDENSE", con mucho orgullo, pero nunca olvido que en alguna parte de Elda, encontrarán las futuras generaciones, ese pequeño grano de arena que al igual que yo, otros muchos han puesto con ilusión y sacrificio para que Elda, sea un poco nuestra imagen, que ellos continuarán mañana engrandeciendo aquello que algunos iniciaron, nosotros sus pasos seguimos y vosotros seguiréis construyendo, luchando porque nunca os falte la fe y el entusiasmo.

Paso a paso, van desapareciendo sus facciones, unas veces por vejez y otras por fijos sentimientos. Se va rompiendo su identidad y vamos guardando esos pequeños trozos en el desvencijado recuerdo de la memoria, quedando allí sepultados para sólo recomponerlos en alguna tertulia, llenándola de nostalgia, antes vida y hoy, insalvables deseos.

Pero no debemos de ahogar nuestra fragilidad en el pasado, hay que mirar con anhelo, trabajo y esfuerzo, ese mañana que en nuestro interior iremos recorriendo por un camino, que unidos por un fin común se irá construyendo en pro de una forma de vida, que no por diferente, tenemos el deber de hacerla mucho más humana, con más concordia y permanente armonía.

SEAMOS GLADIADORES DE ELDA.

Joaquín Tenés.



F.M. 90.2

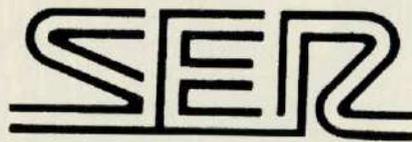
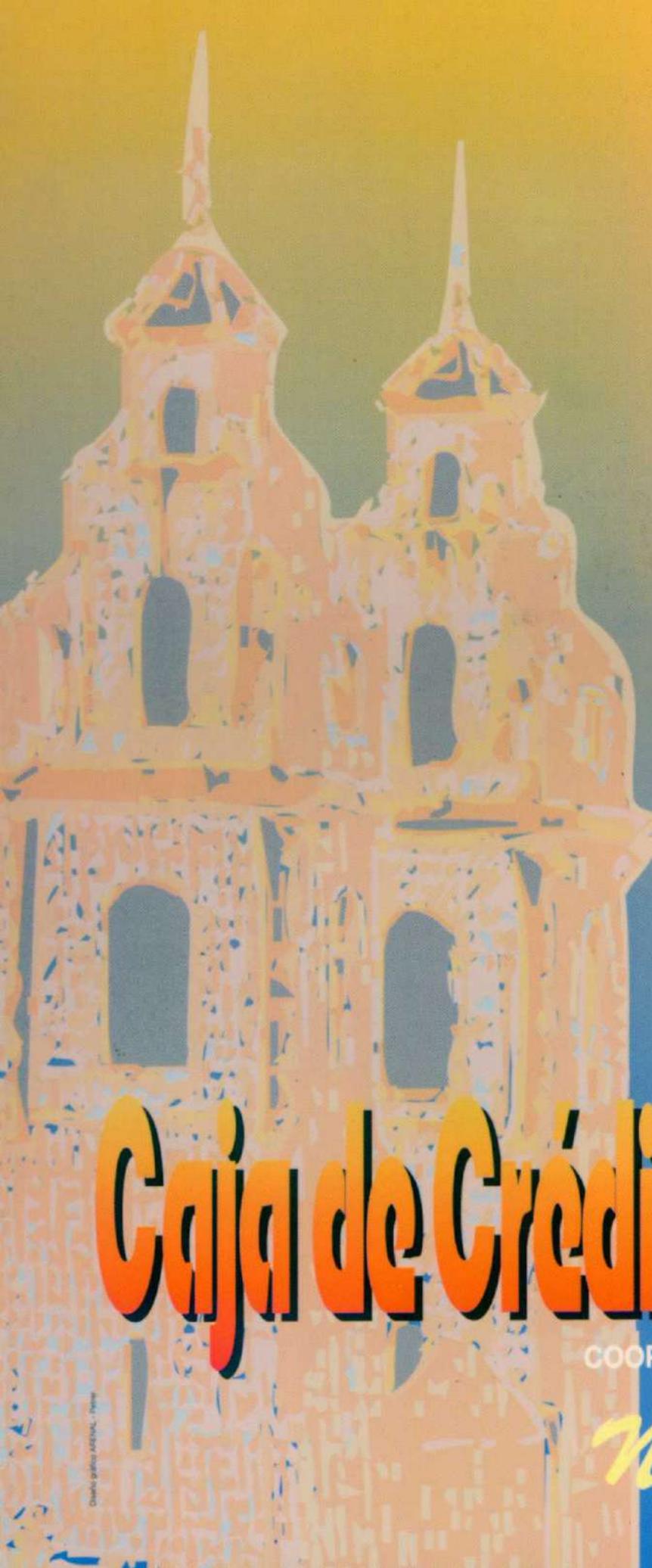


FOTO
Estudio

**Vicente
Esteban**



- ✓ **REPORTAJES
FOTO-VIDEO**
- ✓ **MATERIAL
FOTOGRAFICO**
- ✓ **FOTOGRAFIA
DE ESTUDIO**
- ✓ **FOTOGRAFIA
PUBLICITARIA**
- ✓ **CATALOGOS**
- ✓ **REVELADO
BLANCO Y NEGRO
Y COLOR**



Caja de Crédito de Petrel

COOPERATIVA DE CREDITO VALENCIANA

Nacimos aquí